

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
DOCTORADO

TESIS

**INNOVACIÓN Y COMPETENCIA CAPITALISTA EN LA
HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: LA RELEVANCIA
DE LA OBRA DE J. A. SCHUMPETER**

Alumno: Pablo Benchimol

Director de Tesis: Pablo Levín

Miembros del Tribunal de Tesis: Verónica Robert, Andrés López y Guido Starosta.

Fecha de defensa de la Tesis: 24 de junio de 2020.

RESUMEN

La obra de J. A. Schumpeter se ha convertido en un punto de referencia indudable de lo que hoy se consideran como dos campos disciplinarios de la Ciencia Económica: la teoría económica de la innovación y la Historia del Pensamiento Económico. Mientras los especialistas del primer campo centraron especialmente su atención en *Teoría del desenvolvimiento económico y Capitalismo, socialismo y democracia*, los del segundo campo mostraron eminente interés en su monumental *Historia del Análisis Económico*.

Nuestra Tesis se propone mostrar que este estado de situación de la recepción de la obra schumpeteriana dejó un terreno vacante, referido a la relación entre esas obras y, sobre todo, a la conexión que el propio Schumpeter estableció entre sus estudios “económicos” y sus estudios sobre Historia del Pensamiento Económico. En ese marco, nos embarcamos en un triple desafío.

En primer lugar, la Tesis aborda “la obra económica schumpeteriana” articulada a través del concepto de innovación y su par, la competencia capitalista, especialmente a lo largo de: *Teoría del desenvolvimiento económico y Capitalismo, socialismo y democracia*. A partir de este recorrido, procuramos exponer el modo en que las sucesivas lecturas de la obra económica schumpeteriana han dejado en un segundo plano la relación con otro campo relevante de su legado: su labor como historiador del pensamiento económico.

En segundo lugar, la Tesis se embarca en la recapitulación de la labor schumpeteriana como historiador del pensamiento económico. Para ello reconstruye el enfoque metodológico y la noción de ciencia que desplegó Schumpeter a lo largo de su proyecto de investigación como puerta de entrada necesaria para desembarcar en ese campo. En este marco, abordamos trabajos como *Historia del Análisis Económico* y nos disponemos a recorrer la recepción que ha tenido este campo de la obra schumpeteriana que, en términos generales, minimiza el vínculo con su “obra económica”.

En tercer lugar, a partir de lo recorrido en los dos primeros desafíos, la Tesis ensaya una lectura de la obra schumpeteriana que integra su labor en el campo económico y su labor como historiador del pensamiento económico. Para ello nos valemos de la reconstrucción que el propio Schumpeter hace de las obras de Walras y Marx, dos autores fundamentales de la Ciencia Económica, que devienen en inspiraciones y referencias claves para la construcción del edificio teórico schumpeteriano. Consideramos que esta reconstrucción podrá contribuir a la comprensión en retrospectiva y en perspectiva de los intentos schumpeterianos de: i) elaborar una teoría del desenvolvimiento que a la vez se encuentre libre de pensamientos metafísicos; ii) plantear la necesidad de una integración (trunca) de una ciencia social universal.

Palabras clave: B310 History of Economic Thought: Individuals - B490 Economic Methodology: Other - B300 History of Economic Thought: Individuals: General.

ABSTRACT

The work of J. A. Schumpeter has become an unquestionable point of reference for what are today considered to be two disciplinary fields of Economic Science: the economic theory of innovation and the History of Economic Thought. While specialists in the first field focused their attention on *Theory of Economic Development* and *Capitalism, Socialism and Democracy*, those in the second field showed eminent interest in his monumental *History of Economic Analysis*.

Our Thesis aims to show that the way in which Schumpeter's work was received and how this division settled throughout time, left a vacant ground concerning the relationship between those works and, above all, the connection that Schumpeter himself established between his "economic" studies and his studies on the History of Economic Thought. Within this framework, we embark here on a threefold challenge.

First, the Thesis addresses "the Schumpeterian economic work" articulated through the concept of innovation and its correspondent, capitalist competition, as seen along *Theory of economic development* and *Capitalism, socialism and democracy*.

Taking the journey throughout these oeuvres as a starting point, we try to expose the way in which the successive readings of the Schumpeterian economic work relegated to a second place the relationship with another relevant field of his legacy: his work as a historian of economic thought.

Secondly, the Thesis undertakes a recapitulation of Schumpeter's work in the field of History of Economic Thought. To this end, we reconstruct the methodological approach and the notion of science that Schumpeter unfolded throughout his research project as a historian of economic thought, two aspects that we consider were a necessary foundation for him to develop his work in this area of study. Within this framework, we approach *History of Economic Analysis* as well as we analyze the reception of Schumpeter's work in this field which, in general terms, tended to minimize the link with his "economic work".

Thirdly, considering the trajectory traced by the first two challenges, the Thesis rehearses a reading of the Schumpeterian work that pursues to integrate his work in the economic field and his work as a historian of economic thought. For this, we take Schumpeter's own reconstruction of certain aspects of Walras and Marx's conceptual structures, two fundamental authors of Economic Science, which became key inspirations and references for the construction of the Schumpeterian theoretical building. We believe that this reconstruction can contribute to a retrospective and perspective understanding of Schumpeter's attempts to: i) elaborate a theory of development free of metaphysical thoughts; and ii) raise the need for an integration - although left incomplete- of a universal social science.

INDICE

Advertencia sobre la nomenclatura utilizada para referir a los libros trabajados de la obra de Schumpeter.....	8
Introducción. Schumpeter: economista, historiador del pensamiento económico y <i>polymath</i> ..	10
SECCION I:	
LA OBRA ECONÓMICA DE SCHUMPETER: EL CONCEPTO DE INNOVACIÓN Y DE COMPETENCIA CAPITALISTA.....	19
Capítulo 1. El concepto de innovación: antecedentes relevantes en la Economía Política clásica y Marx.....	21
1.1. De Bacon a la Economía Política.....	21
1.2. El enfoque marxiano sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y su especificidad capitalista.....	27
Capítulo 2. La innovación y la competencia capitalista. Primera aproximación a la obra económica de Schumpeter.....	43
2.1. Vida de Schumpeter, su época y “la teoría del capitalismo”.....	43
2.2. El desenvolvimiento económico en la TDE: el rol del empresario.....	51
2.3. La destrucción creadora en CSD: el rol de la gran corporación.....	60
Capítulo 3. La <i>recepción</i> del legado económico schumpeteriano: el enfoque de la innovación.....	70
Capítulo 4. Principales resultados de la Sección. Los conceptos de innovación y competencia capitalista. La obra económica de Schumpeter en perspectiva.....	92
ANEXO SECCION I. <i>Continuación</i> del legado schumpeteriano (y su <i>némesis</i>): Evolucionismo/neo-schumpeterianos (y el enfoque neoclásico).....	94
SECCION II:	
SCHUMPETER Y LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO.....	104
Capítulo 5. La Historia del Pensamiento Económico como campo de la Ciencia Económica.....	106
Capítulo 6. El enfoque metodológico schumpeteriano como puerta de entrada para su estudio de la Historia del Pensamiento Económico.....	113
6.1. HAE y la noción schumpeteriana de Ciencia: “la caja de herramientas”.....	113
6.2. El “problema de la ideología” y el método: la relevancia del proceso de producción científica y su historia.....	120
Capítulo 7. La <i>recepción</i> del enfoque metodológico de Schumpeter y de la conexión con su labor en Historia del Pensamiento Económico.....	128
Capítulo 8. Principales resultados de la Sección. Sobre el concepto de Historia del Pensamiento Económico y sobre el método.....	144

SECCION III:

RE-INTEGRACIÓN DE LA OBRA SCHUMPETERIANA EN RETROSPECTIVA Y EN PERSPECTIVA.....	147
Capítulo 9. La <i>construcción</i> del “sistema económico” schumpeteriano a la luz de la <i>reconstrucción</i> schumpeteriana de la Historia del Pensamiento Económico.....	149
Capítulo 10. El momento de <i>equilibrio</i> . La obra walrasiana en retrospectiva: avances y limitaciones del enfoque sistemático de mercado.....	153
10.1. La conexión Schumpeter – Walras: el equilibrio, el mercado y el equilibrio de mercado.....	153
10.2. Walras: el equilibrio general (de mercado).....	159
10.3. La conexión Schumpeter-Walras reinterpretada, las críticas schumpeterianas al equilibrio walrasiano y la “intromisión” del subastador.....	164
Capítulo 11. El momento de la <i>transformación</i> . La versión marxiana del desenvolvimiento (segunda aproximación): la teoría de la historia y la metafísica.....	172
11.1. Marx y el desenvolvimiento económico.....	173
11.2. Marx, la metafísica y la teoría de la historia.....	177
Capítulo 12. El abordaje anti-metafísico de Schumpeter y la articulación con su “sistema económico”.....	190
Capítulo 13. El rol general de la metafísica, la reacción <i>fragmentadora</i> de Schumpeter y el intento (trunco) de <i>integrar</i> lo fragmentado.....	202
13.1. Acerca del rol de la metafísica en el desarrollo teórico.....	202
13.2. La reacción fragmentadora de Schumpeter y el intento (trunco) de integrar lo fragmentado: el Capítulo 7 de la TDE <i>lost in translation</i>	209
Capítulo 14. Principales resultados de la Sección. La obra schumpeteriana en retrospectiva y en perspectiva.....	222
COMENTARIOS FINALES.....	225
BIBLIOGRAFÍA.....	232

Advertencia sobre la nomenclatura utilizada para referir a los libros trabajados de la obra de Schumpeter

A menos que se indique lo contrario, a la hora de trabajar con la *Teoría del desenvolvimiento económico* utilizaremos la traducción en español del libro, cuya primera edición es de 1941 y fue también prologada por el propio Schumpeter. Una serie de discusiones han surgido en torno a las distintas ediciones de esta obra, algunas de las cuales serán retomadas a lo largo de la presente Tesis. De momento, nos limitamos aquí a reseñar el derrotero que siguió este trabajo a través de sendas ediciones, hasta llegar a la versión en español mencionada. En efecto, de la primera edición original en alemán de 1911 titulada *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, surgiría la segunda edición alemana en 1926. La segunda edición alemana, que contiene cambios de distinta índole con respecto a la precedente, será la base para la primera traducción al inglés de 1934, *The theory of economic development*, sobre la que surge la versión española, cuya cuarta edición de 1967 es aquí utilizada.

En el resto de las principales obras trabajadas, la trayectoria de las traducciones utilizadas resulta más sencilla. Tanto *Capitalismo, socialismo y democracia*, como *Historia del Análisis Económico* son traducciones al español de textos cuya primera edición ya había sido publicada en inglés. En ausencia de traducciones al español, utilizamos la edición en inglés, como es el caso de *Business Cycles*.

Finalmente, en el caso de aquellos textos que no fueron traducidos del alemán al inglés, utilizamos la edición alemana, valiéndonos de traductores y textos secundarios de apoyo, sobre todo para los pasajes citados que fueron traducidos previamente, especialmente en Shionoya (1990; 2007) y da Graça Moura (2003).

En definitiva, a menos que se indique lo contrario, utilizaremos la siguiente nomenclatura para referirnos a las ediciones de las obras principales trabajadas en la presente Tesis:

- WESEN = Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie (1908).
- TDE = Teoría del Desarrollo Económico (1967 [1911]).
- BC = Business Cycles (2007 [1939]).
- CSD = Capitalismo Socialismo y Democracia (1952 [1942]).
- HAE = Historia del Análisis Económico (2012 [1954]).

Introducción.

Schumpeter: economista, historiador del pensamiento económico y *polymath*

“Hombre soy, nada humano me es ajeno”.

Publio Terencio Afro, 194 a.C.

Las obras de los autores relevantes, cualquiera sea la disciplina en la que se inscriba, suelen gozar del “privilegio” de ser analizadas, estudiadas y revisitadas de forma generalizada una y otra vez a lo largo de la historia. Las estrategias para llevar a cabo esta reconstrucción son variadas. En algunos casos se procura poner el foco sobre campos particulares del legado recibido, aunque también existen aspiraciones de recapitular ese legado de manera “completa”. Se busca obtener interpretaciones de la obra “en sus propios términos”, pero también se la intenta poner en perspectiva con el contexto de la época en que vio la luz. Se aspira a comprender las “transformaciones internas” que pudo haber sufrido la perspectiva de un autor en los sucesivos trabajos desplegados a lo largo de los años, pero también se rescata el “núcleo teórico” que se mantiene incólume. Y podríamos seguir.

La obra de Joseph Alois Schumpeter se inscribe claramente en este conjunto de legados largamente revisitados. Ha tenido gran repercusión y difusión. En efecto, la extensa y prolífica labor schumpeteriana no ha sido obstáculo para que sus escritos se conviertan en una parada obligada de muchas generaciones. Han pasado (y siguen pasando) por ella, llevando a cabo un escrutinio que se recrea con el paso del tiempo. Sin embargo, tanto la obra schumpeteriana como su permanente revisión cuentan con algunas particularidades adicionales que nos interesa remarcar especialmente.

Schumpeter ha sido reconocido como uno de los autores más influyentes en la Ciencia Económica del siglo XX (Bhaduri, 2007; Rosenberg, 2000; Shionoya, 2007); el alcance y la relevancia de los problemas en los que procuró indagar lo vuelven ineludible para cualquier economista contemporáneo. En efecto, fue bautizado como “el profeta de la innovación” por su abordaje respecto del modo en que se producen

“las nuevas combinaciones de elementos”, pero sus intereses también abarcaron indagaciones en torno a las estructuras de la competencia capitalista, a la dinámica del ciclo económico y, en definitiva, al desenvolvimiento del sistema capitalista en su conjunto.

Paralelamente, Schumpeter ha desplegado un trabajo de gran envergadura en Historia del Pensamiento Económico, como campo necesario para alimentar el desarrollo de la Ciencia Económica. Su maratónica labor en esta área es reconocida por publicaciones realizadas durante los últimos años de su vida, así como publicaciones póstumas, pero lo cierto es que esas inquietudes pueden rastrearse mucho antes en su trabajo, prácticamente desde el comienzo de su carrera académica.

El hecho de que Schumpeter haya trabajado a la vez en el campo de la “Historia del Pensamiento Económico” y de la “teoría económica” (a diferencia de la mayor parte de los economistas de su época y, especialmente, de las venideras) convierte a su obra en un testimonio relevante para abordar su relación recíproca y discutir acerca de las perspectivas de su potencial integración. De este modo, nuestra Tesis se centra en desarrollar el sentido de unidad de la obra schumpeteriana, entendiendo esto como un paso necesario para una posterior crítica/desarrollo del alcance de su edificio conceptual y de sus respectivas “categorías económicas”.

Los reconocimientos que ha recibido su obra son de distinta índole. Pero una de las consideraciones que se destacan es el amplio rango de problemas abarcados (que excedían claramente el ámbito “estrictamente económico”) así como la erudición con la que el autor los aborda. De hecho, en esta línea llegaría a ser reconocido como “el último gran erudito” (*polymath*):

Schumpeter, moreover, was interested, deeply interested, in apparently the entire range of matters intellectual, was learned beyond the normal capacities of economists, could exercise with facility and with power the whole range of skills which the economic theorist employs: static analysis, dynamic analysis, historical analysis, mathematical and statistical analysis, partial -and general-equilibrium analysis, and so forth without visible end. He was able to deal familiarly with all ages and with the materials of a wide range of disciplines: physics, psychology, history, sociology, mathematics, philosophy, jurisprudence, and perhaps still others. This is a work written in the polymath manner by perhaps the last of the great polymaths. (Viner, 1954, p. 894, subrayado PB).

Samuelson usa la expresión “Jack-of-all-trades” para referirse a Schumpeter. Se trata de una referencia hacia aquella persona con una amplia gama de capacidades. En efecto, el carácter *universalista* de las inquietudes schumpeterianas es especialmente enfatizado por el ganador del Premio Nobel, para quien el nombre de Schumpeter puede encontrarse presente en un amplio rango de “campos” como la teoría económica, la metodología, la historia económica y la Historia del Pensamiento Económico, entre otros:

Schumpeter was a universalist in economics. Mention a field in the subject of political economy, and you will find his name already established there: economic theory, macroeconomic business cycles, methodology, econometrics, Marxian economics, economic history, *Dogmengeschichte* [history of economic thought]—the list is only countable finite (...). As he himself might put it, ‘This is a remarkable performance.’ It is one that ought to have brought him satisfaction and fulfilment. But . . . [t]he Wagnerian hero does not strive to be a Jack-of-all-trades. (Samuelson, 1981, p. 20, en Andersen (2009), p. 17, subrayado PB).

El horizonte universal que se le reconoce a la obra schumpeteriana es una de sus principales cualidades y buena parte de las repercusiones que alcanzará su obra se encuentran fundamentadas en este aspecto. Fagerberg (2003) recorre cronológicamente la evolución que tuvo la *recepción* de la obra de Schumpeter e identifica tres grandes períodos. En cada uno de esos períodos se privilegia una “*faceta*” particular de su empresa intelectual. En el momento inicial, que abarca hasta su muerte, Schumpeter es leído como protagonista académico del abordaje evolucionista sobre el desarrollo capitalista de largo plazo. Inmediatamente luego de su muerte, se retoma principalmente su labor como intérprete de grandes autores de la Historia del Pensamiento Económico. Finalmente, a partir de la década de 1970, pasan nuevamente al centro de la escena “sus propias ideas”¹:

For more almost fifty years, from the beginning on the 1900s until his death in 1950, Joseph Schumpeter was the leading academic protagonist for an “evolutionary” approach to long-run capitalist development. His views were very often radically different from those of the great majority of academic economists and, it appears, increasingly, so that in the years following his death he was more remembered for his insightful commentaries on the contributions

¹ Diamond (2009) remarca particularmente el creciente “impacto” que tuvo la obra schumpeteriana en términos de citaciones, sobre todo a partir del último cuarto del siglo XX. Sobre esta base, y parafraseando a Keynes sostendría que “en el largo plazo no todos estamos muertos”.

from other economists than for his own ideas. Although others took some of his ideas up in the decades that followed, a real revival for Schumpeter's ideas and works had to wait until after the world economic slowdown of the 1970s. (Fagerberg, 2003, p. 2, subrayado PB).

Al distinguir las etapas que tuvo la recepción de la obra schumpeteriana, es inevitable reconocer el carácter fragmentario con que esa lectura fue realizada. En efecto, el legado de Schumpeter parece tener un carácter dual: ora el de un economista que busca comprender las tendencias generales del capitalismo, ora el de un historiador del pensamiento económico. Ora el del “profeta de la innovación”, ora el de un autor que revisitó los escritos de los autores estelares de la Historia del Pensamiento Económico.

Se trata entonces de una obra bastante particular que, acaso por sus propias características, abrió la posibilidad de que se hiciera una lectura segmentada en dos campos en los que pocos autores han podido ubicarse en forma simultánea. Evidentemente estas cualidades específicas de la herencia teórica de Schumpeter obligan a abordarla con prudencia.

Andersen (2009) lleva a cabo uno de los trabajos más minuciosos y ambiciosos en términos de la reconstrucción de la empresa intelectual schumpeteriana. Asimismo, y pese a la relevancia e impacto que encuentra en la obra de Schumpeter, plantea la ausencia de trabajos que retomen “de manera completa” ese legado. En este marco, encara su propia reconstrucción del edificio schumpeteriano siguiendo de manera estrictamente *cronológica* el derrotero de los principales escritos².

La labor de Andersen (2009) es de gran alcance y no podemos dejar de ponderarla. Sin embargo, entendemos que siguiendo el orden estrictamente cronológico en que salieron a la luz los escritos schumpeterianos nos perderíamos de captar las continuidades y rupturas que se pueden observar siguiendo un hilo *conceptual*.

Sobre esta base, nuestra Tesis se propone llevar a cabo una estrategia de reconstrucción diferente, que toma inicialmente la distinción entre la obra del “profeta

² El itinerario seguido por Andersen comienza en WESEN (1908) y la TDE en sus primeras ediciones en alemán (1911 y 1926), sigue por las ediciones posteriores de a TDE (1934), así como BC (1939) y CSD (1942). Finalmente, aborda HAE (1954), obra editada póstumamente.

de la innovación” y la del historiador del pensamiento económico “tal como se nos presenta”, para luego indagar en la relevancia y en la limitación de esta fragmentación.

De este modo, optamos aquí por rescatar las dos facetas fundamentales de la obra schumpeteriana usualmente fragmentadas en las reconstrucciones posteriores. Se trata de dos facetas que han sido consideradas como campos no solamente distinguibles sino también separados y, en la mayor parte de los casos, como campos que no entablan un diálogo significativo. En este marco, procuramos justamente evaluar en esta Tesis el grado de integración existente entre estos dos campos de la empresa intelectual de Schumpeter.

Si acaso la faceta en tanto historiador del pensamiento económico ha tenido relativamente menos repercusión que la faceta en tanto “profeta de la innovación”, encontramos que menor aún ha sido el tratamiento que ha suscitado la *relación entre ambas*. La recepción de la obra schumpeteriana por parte de sus principales intérpretes se ha desarrollado generalmente considerando a cada uno de esos dos campos de manera escindida. Es decir, sin indagar en cómo los desarrollos sobre Historia del Pensamiento Económico realizados por Schumpeter aportaron a su “obra económica” y viceversa. Tal es el contexto en el que se inscribe nuestra Tesis.

En efecto, en esta Tesis nos proponemos abordar esta vinculación, procurando destacar y desarrollar aquellos aspectos teóricos que entendemos pueden ayudar a comprender y reinterpretar la obra de Schumpeter de un modo más integral. Asimismo, a partir de la reconstrucción y reexposición de los aportes del autor en el contexto de la teoría económica, discutiremos consecuencias que, por un lado, permiten ayudar a comprender la obra en su conjunto y, por otro, incluso la exceden, brindando pistas relevantes para echar luz sobre los conceptos económicos de innovación y competencia capitalista.

Con la aspiración de concretar estos objetivos, la Tesis se desarrolla a lo largo de tres secciones. La **SECCION I**, titulada **LA OBRA ECONÓMICA DE SCHUMPETER: EL CONCEPTO DE INNOVACIÓN Y DE COMPETENCIA CAPITALISTA** consta de cuatro capítulos. Allí procuraremos abordar la obra económica schumpeteriana articulada a partir de los conceptos de innovación y competencia capitalista y nos propondremos también evaluar el modo en que este

legado teórico fue recibido por sus intérpretes. En el Capítulo 1, “**El concepto de innovación: antecedentes relevantes en la Economía Política clásica y Marx**”, realizaremos un recorrido sobre los principales desarrollos que oficiaron como antecedentes del concepto de innovación desplegado posteriormente por Schumpeter. Para ello recapitularemos algunos de los primeros usos del *rótulo* innovación presentes en la obra de Bacon y luego nos abocaremos a la discusión *conceptual* que tuvo lugar en la Economía Política clásica y, sobre todo, en Marx. En el Capítulo 2, “**La innovación y la competencia capitalista. Primera aproximación a la obra económica de Schumpeter**”, haremos un primer acercamiento a la obra económica schumpeteriana vertebrado en los conceptos de innovación y competencia capitalista. En efecto, discutiremos el horizonte que delinea Schumpeter para la realización de su programa de investigación y, sobre esa base, nos abocaremos a retomar sus dos principales obras en este campo “tal como se nos presentan”: la TDE y CSD. En el Capítulo 3, “**La recepción del legado económico schumpeteriano: el enfoque de la innovación**”, nos adentraremos en el recorrido de las principales interpretaciones de la obra económica de Schumpeter, con particular énfasis en el despliegue del concepto de innovación a lo largo de sus trabajos más influyentes. En este marco, abordaremos las distintas maneras en que fue *recibido* el legado económico schumpeteriano a través de la revisión de sus obras de juventud y madurez; y recorriendo también las continuidades y rupturas que serían reconocidas a lo largo de este derrotero en los conceptos de innovación y competencia capitalista. En el Capítulo 4, “**Principales resultados de la Sección. Los conceptos de y competencia capitalista. La obra económica de Schumpeter en perspectiva**”, sintetizaremos e integraremos los tres capítulos previos. En este marco, comprobaremos a partir del recorrido emprendido a lo largo de la Sección en qué medida la recepción de la obra económica schumpeteriana prescindió de la consideración de sus estudios de la Historia del Pensamiento Económico a pesar de constituir un campo fundamental en el despliegue de su proyecto intelectual. En el final de la Sección, presentaremos un Anexo, “**Continuación del legado schumpeteriano (y su *némesis*): Evolucionismo/neoschumpeterianos (y el enfoque neoclásico)**”, en el que abordaremos un campo que en parte excede los límites propuestos de la presente Tesis. No se trata aquí del modo en que la obra económica schumpeteriana es recibida, sino el modo en que es *continuada*, principalmente por el evolucionismo. En este marco, se discutirán las

contribuciones de esta literatura evolucionista y neo-schumpeteriana en la caracterización más precisa y detallada del proceso innovativo. Asimismo, se explorarán la génesis de su *némesis* neoclásica en torno al problema de la innovación, encarnada principalmente en el modelo lineal de innovación.

La **SECCION II** titulada **SCHUMPETER Y LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO** está conformada por cuatro capítulos. En ellos abordaremos la labor schumpeteriana en el campo de la Historia del Pensamiento Económico articulada a partir de su enfoque metodológico. Asimismo, nos propondremos evaluar la recepción que tiene esta faceta del legado teórico de Schumpeter. En el Capítulo 5, **“La Historia del Pensamiento Económico como campo de la Ciencia Económica”**, nos preguntaremos acerca de la conformación misma de la Historia del Pensamiento Económico como disciplina específica que surge en un contexto que excede, pero que también comprende, a la Economía Política. Los comienzos y el devenir de la Historia del Pensamiento Económico serán sintéticamente abordados y, con ello, surgirán también preguntas acerca de los criterios con los que se clasifican y “ordenan” sus contenidos. Veremos de qué modo estos criterios nos permiten vislumbrar la inequívoca vinculación que se entabla en términos generales con el concepto de ciencia y con el enfoque metodológico. En el Capítulo 6, **“El enfoque metodológico schumpeteriano como puerta de entrada para su estudio de la Historia del Pensamiento Económico”**, abordaremos el enfoque metodológico expuesto por Schumpeter y cómo de éste se deriva la necesidad de desplegar su propio estudio de la Historia del Pensamiento Económico. En primer lugar, comprobaremos de qué manera la noción schumpeteriana de ciencia como “caja de herramientas” supone la necesidad del estudio de la historia para desarrollar cualquier disciplina científica. En segundo lugar, se planteará el problema del “sesgo ideológico” en la producción científica (en la económica particularmente) y, con ello, la relevancia de reconstruir el legado teórico recibido por los investigadores (a partir de la filiación de las ideas científicas) en el proceso de desarrollo de una ciencia para su resolución. En el Capítulo 7, **“La recepción del enfoque metodológico de Schumpeter y de la conexión con su labor en Historia del Pensamiento Económico”**, haremos un recorrido sobre el modo en que es recibida la faceta de la obra schumpeteriana abocada a su enfoque metodológico y su relación con el estudio de la Historia del Pensamiento

Económico. En este campo, revisaremos, por un lado, las discusiones que tuvieron lugar acerca del carácter instrumentalista de la obra de Schumpeter (asociada a la influencia de Mach). Por otro lado, recapitularemos las discusiones que se produjeron en torno a la idea schumpeteriana en torno al progreso de la ciencia y el rol que cumple en este campo el estudio de la Historia del Pensamiento Económico. En el Capítulo 8, **“Principales resultados de la Sección. Sobre el concepto de Historia del Pensamiento Económico y sobre el método”**, haremos una síntesis de los tres capítulos anteriores. Sobre esa base, teniendo en cuenta lo expuesto a través de esta Sección, podremos constatar cómo en la recepción de esta faceta de la obra schumpeteriana asociada a la discusión metodológica y de la Historia del Pensamiento Económico no tuvo un lugar relevante la discusión de su obra “puramente económica”.

La Sección III titulada **RE-INTEGRACIÓN DE LA OBRA SCHUMPETERIANA EN RETROSPECTIVA Y EN PERSPECTIVA** está conformada por seis capítulos. En el Capítulo 9, **“La construcción del ‘sistema económico’ schumpeteriano a la luz de la *reconstrucción* schumpeteriana de la Historia del Pensamiento Económico”**, presentaremos los fundamentos principales del ‘sistema económico’ expuesto por Schumpeter a la vez que discutiremos el modo en que este esquema analítico se fue alimentando de la labor schumpeteriana en el campo de la Historia del Pensamiento Económico. En este marco, distinguiremos algunos de los aspectos principales de dicho sistema resumidos en: el *momento de equilibrio* y el *momento de transformación*, inspirados en la obra de Walras y Marx, respectivamente. En el Capítulo 10, **“El momento de *equilibrio*. La obra walrasiana en retrospectiva: avances y limitaciones del enfoque sistemático de mercado”**, expondremos los principales aportes que Schumpeter retoma del legado walrasiano para la construcción de su propio edificio teórico. Abordaremos para ello el concepto de *equilibrio* expuesto por Walras y las razones por las que Schumpeter le asigna una relevancia clave al alcance *general* que su formulación supone y que lo constituye en la Carta Magna de la Ciencia Económica. En el Capítulo 11, **“El momento de la *transformación*. La versión marxiana del desenvolvimiento (segunda aproximación): la teoría de la historia y la metafísica”**, nos abocaremos a recorrer la doble influencia que tuvo la obra de Marx en la *reconstrucción* schumpeteriana del momento de *transformación*. En primer lugar, realizaremos una aproximación al

problema del desenvolvimiento económico (que se añade a lo trabajado en la Sección I) con respecto al cual Schumpeter reconoce a Marx como una referencia ineludible. En segundo lugar, abordaremos también el modo en que Schumpeter identifica y rechaza los elementos metafísicos que encuentra en el pensamiento marxiano, principalmente asociados a su ‘teoría de la historia’. En el Capítulo 12, “**El abordaje anti-metafísico de Schumpeter y la articulación con su ‘sistema económico’**”, recapitularemos el enfoque anti-metafísico expuesto por Schumpeter a lo largo de su obra y lo discutiremos junto con su estrategia para dar cuenta del desenvolvimiento económico en tanto concepto fundamental de su sistema. Al poner en movimiento la pauta metodológica anti-metafísica schumpeteriana basada en la fragmentación del objeto de estudio y la aspiración de dar cuenta del desenvolvimiento económico a partir de cambios ‘internos’ podremos advertir las tensiones que surgen a la hora de desplegar estos dos cometidos de manera conjunta. En el Capítulo 13, “**El rol general de la metafísica, la reacción fragmentadora de Schumpeter y el intento (trunco) de integrar lo fragmentado**”, recorreremos el concepto de metafísica más allá del abordaje schumpeteriano para luego, sobre esa base, discutir el modo en que el propio Schumpeter en su reacción anti-metafísica fragmenta el objeto de estudio con el que se enfrenta, pero también da indicios de aspirar a reintegrar esos campos que previamente había estudiado de manera deliberadamente escindida. En este sentido, podremos reinterpretar retrospectivamente el ‘extravío’ del Capítulo 7 de la TDE con una nueva perspectiva. En el capítulo 14, “**Principales resultados de la Sección. La obra schumpeteriana en retrospectiva y en perspectiva**”, sintetizaremos el recorrido efectuado a lo largo de los cinco capítulos previos. De este modo, procuraremos condensar el lugar que fueron ocupando las obras de Walras y Marx en la elaboración del sistema schumpeteriano y, sobre esta base, veremos también en qué medida esa reelaboración de la Historia del Pensamiento Económico nos permite no solo echar luz sobre la estructura analítica del legado de Schumpeter constituido, sino que también nos ayuda a reinterpretar el sentido de las ‘reacciones’ con las que ese sistema se consagró, así como valiosos intentos trunco que quedaron en el camino a lo largo de su obra. Por último, presentamos algunos “**COMENTARIOS FINALES**”.

SECCION I:

LA OBRA ECONÓMICA DE SCHUMPETER: EL CONCEPTO DE INNOVACIÓN Y DE COMPETENCIA CAPITALISTA

En el marco de la doble faceta de la obra schumpeteriana, comenzamos con su legado en el campo que lo ubica como “profeta de la innovación” en tanto imagen más reconocida y reconocible por la literatura económica para que, luego de haber recorrido su labor como historiador del pensamiento económico, la imagen de este economista “a secas” pueda ser reinterpretada.

Nos proponemos en esta Sección visitar el modo en que es reconstruido el concepto de *innovación* desplegado por Schumpeter, así como el modo en que es *recibido* por sus principales intérpretes. Sin embargo, la obra de Schumpeter no nace en el vacío. No podemos abordarla aisladamente. Para echar luz sobre su horizonte y potencial teórico, debemos antes añadir un objetivo subsidiario que consiste en comprender la situación de la disciplina con la que Schumpeter discute: el estado de desarrollo del concepto de innovación que encuentra al momento de encarar su obra.

¿Se trata de objetivos incompatibles o acaso inabarcables? Entendemos que no. Más bien se nos presentan como objetivos ineludibles si queremos dar cuenta del alcance del concepto de innovación con que trabaja Schumpeter y el modo en que es recibido por sus principales intérpretes.

En este marco, retomaremos el camino recorrido por este concepto en obras fundamentales de la Ciencia Económica en tanto antecedentes ineludibles. Estos antecedentes incluyen el uso del *rótulo* de innovación y el despliegue del *concepto* de innovación. En las próximas páginas deberemos indagar en dicha distinción.

Se sumará a esta reconstrucción del concepto de innovación, la necesaria discusión en torno a su par inseparable: el concepto de *competencia capitalista*.

En definitiva, el trabajo que realizaremos en la presente Sección, es decir, la reconstrucción de la obra económica schumpeteriana que lo ubica como profeta de la innovación, constituye el primer paso en el camino por comprender de manera integral la obra de Schumpeter; tarea que pretendemos completar al considerar su obra como historiador del pensamiento económico, como *polymath*, como curioso admirador de otras disciplinas: la sociología, la física, la filosofía, la historia. A eso nos dispondremos.

Capítulo 1

El concepto de innovación: antecedentes relevantes en la Economía Política clásica y Marx

La noción de innovación es una de las ideas fundamentales que la Ciencia Económica desarrolla para la comprensión del desenvolvimiento del sistema económico. Esta proposición se presenta en la actualidad de manera recurrente y, con distintos énfasis, atraviesa las diferentes doctrinas económicas (Fagerberg, *et al*, 2012; Godin, 2015; 2014; 2008; Rosenberg, 1982). Sin embargo, el devenir histórico de esta *categoría económica* ha tenido sus vaivenes antes de ubicarse en el sitio privilegiado que hoy ocupa.

Si bien los cambios técnicos han sido parte constitutiva de la vida humana a lo largo de distintas épocas históricas, no hay duda de que la intensidad, dinámica y naturaleza de estas novedades a lo largo del capitalismo evidencian un giro de proporciones sobre el que se ha indagado desde diversos ángulos. En este camino, la manera en que se concibió a la innovación en este período histórico no pudo quedar al margen de semejantes transformaciones.

1.1. De Bacon a la Economía Política

La transición que tuvo lugar en el siglo XVIII no fue solamente la de una sociedad que mejoró el dominio de las fuerzas del vapor para obtener energía mecánica. Se trató, en términos más generales, del paso de un mundo en el que el conocimiento “útil” al servicio de la producción material inmediata era principalmente intuitivo y no sistemático, hacia una etapa en la que este tipo de conocimiento se recopiló y analizó de manera deliberada y organizada. Es decir, se transitó hacia una época en la que el conocimiento fue crecientemente reconocido como el agente dinámico fundamental que apuntalaba las transformaciones técnicas. Se abrió paso de este modo a una época

de grandes transformaciones para la humanidad: la Revolución Industrial (Mokyr, 2010; Hobsbawm, 1988).

El desarrollo de la máquina de vapor de James Watt patentada en 1769, la creación de la hiladora multibobina (conocida como *Spinning Jenny*) de James Hargreaves en Lancashire en 1764 y la primera fábrica impulsada por energía hidráulica fundada por Richard Arkwright en Cromford en 1771 son sólo algunos de los sucesos que se desplegarían en la época. El fabuloso impacto que tuvieron sobre la productividad quedaría marcado en la historia del progreso técnico³.

Sin embargo, las transformaciones que se manifestaron con todo su esplendor en la Revolución Industrial no surgieron externa ni azarosamente, sino que fueron madurando a partir de la época que se dio en conocer como capitalismo comercial. En efecto, a lo largo de los siglos precedentes tuvo lugar un creciente avance de la relación social mercantil que supuso un cambio radical en el espíritu de este tiempo. El intercambio mercantil ubicaba *formalmente* en un pie de *igualdad* a los poseedores de mercancías, a la vez que establecía un vínculo *voluntario* y *fugaz* entre las partes que jurídicamente se concretaba en el “contrato perfecto”. La naturaleza de la circulación mercantil iría conformando el ámbito que la filosofía del siglo XVIII denominaría sociedad civil y que, concomitantemente, daría impulso a la búsqueda deliberada y sistemática por dar cuenta de las leyes que gobiernan la naturaleza fundada en la experiencia mediada por la razón, esto es, una razón que se mueve **con prescindencia de la intervención divina**. Nace así una concepción de la ciencia desembarazada de lo religioso (Romero, 1987; Aldama, *et al*, 2012).

Efectivamente, la idea de *ciencia* entendida como forma de pensamiento específico “al servicio de la producción” se hizo particularmente presente y encontró

³ Particularmente, el desarrollo de la fábrica de Arkwright sería visto retrospectivamente por la literatura como el comienzo ya no de LA Revolución Industrial, sino como el *Big Bang* de la *primera* Revolución Industrial. En efecto, a lo largo de la historia del capitalismo se reconocerían nuevos eventos que trastocarían las bases de técnicas fundamentales vigentes de la época. En este marco, Carlota Pérez (2010, 2009) identifica a partir de novedades como la de Arkwright los siguientes cinco estadios tecnológicos que grafican esta idea: i) la Revolución Industrial, desde 1771; ii) la Era del Vapor y los Ferrocarriles, desde 1829; iii) la Era de la Electricidad, el Acero y la Ingeniería Pesada, desde 1875; iv) la Era del Petróleo, el Automóvil y la Producción en Masa, desde 1908; y v) la Era de la Informática y las Telecomunicaciones, desde 1971 (Pérez, 2009). Desde ya, esta clasificación de las distintas fases de las Revoluciones Industriales encuentra matices sobre los eventos puntuales que delimitan una y otra etapa, pero lo cierto es que existe un cierto consenso acerca de la necesidad de distinguir los grandes períodos del progreso técnico en la historia del capitalismo. Ver también Schwab (2016).

en **Francis Bacon** uno de sus principales exponentes. En este sentido se puede situar a Bacon como un “hacedor del método científico” abocado a la contrastación empírica y al establecimiento de un puente entre la formalización científica y los “usos prácticos” de ese conocimiento. Su aspiración era gobernar la naturaleza *entendiéndola* (Mokyr, 2010, pp. 18-19). En sus palabras:

Man, being the servant and interpreter of Nature, can do and understand so much and so much only as he has observed in fact or in thought of the course of nature. Beyond this he neither knows anything nor can do anything. (Bacon, 1620, aforismo 1, p. 9).

But if a man endeavors to establish and extend the power and dominion of the human race itself over the universe, his ambition (if ambition it can be called) is without doubt (...) a noble thing (...). Now the empire of man over things depends wholly on the arts and sciences. For we cannot command nature except by obeying her. (Bacon, 1620, aforismo 129, p. 67, subrayado PB).

Esta aspiración en torno al desarrollo de la ciencia fue claramente institucionalizada a través de la Royal Society, cuyo propósito explícito era apuntalar el “conocimiento útil” y estrechar los vínculos entre la ciencia formal y las aplicaciones prácticas reales de las “artes útiles”. Es decir, una clara alineación con los postulados *baconianos* (Mokyr, 2010, p. 19).

Fue justamente el propio Bacon (1625) uno de los primeros en usar el término *innovación* como tal, particularmente en su ensayo *Of Innovations*. Allí las innovaciones aparecen curiosamente caracterizadas como “criaturas vivas” que cuando nacen se encuentran mal formadas y que luego de un tiempo van mejorando gradualmente, sin desdeñar ni avergonzarse de los descubrimientos previos.

Sin embargo, una de las dimensiones que a los ojos de hoy más llaman la atención es el carácter peyorativo con que se utilizó este rótulo en aquella época, así como también en fases históricas previas. El rótulo *innovación* sería asociado a cambios de tipo político y, en este sentido, presenta connotaciones negativas: no encuentra allí aún ninguna vinculación con la idea de originalidad, sino que se asocia más bien a la noción de la **destrucción del orden** establecido. La trayectoria para lograr la “buena prensa”

de la que goza en la actualidad el término innovación no ha sido inmediata ni trivial⁴. Pero retomaremos esto más adelante, dado que lo que más interesa a esta altura es discutir no tanto la evolución en el uso del *rótulo* sino la **trayectoria teórica** del *concepto*.

En efecto, este breve repaso acerca del devenir del *rótulo* *innovación*, es el puntapié que nos permite rastrear los orígenes y usos de la categoría aun antes de encontrarse plenamente ubicada en el marco de la Ciencia Económica. Sin embargo, nuestro norte principal está puesto en la reconstrucción del modo en que el **concepto** se presenta, ahora sí, en el centro de la Ciencia Económica. Y, como veremos, lo hará en el inicio de un modo muy curioso aun sin hacerse mención al *rótulo* *innovación* explícitamente, es decir, lo hará bajo otras denominaciones en el marco de la Economía Política clásica encarnadas por Adam Smith y David Ricardo. La situación queda completamente invertida: del uso del *rótulo* *innovación* sin raigambre conceptual económica de Bacon, pasamos a las primeras intuiciones del **concepto** de *innovación* en el marco de la Ciencia Económica que vendrán de la mano de la ausencia del *rótulo* de *innovación* en la Economía Política clásica.

En Smith, conceptualmente el problema se presenta directamente vinculado al *desarrollo de las capacidades productivas del trabajo*. Los tres primeros capítulos de *La Riqueza de las Naciones* abrirán la discusión acerca de los avances de las capacidades productivas del trabajo en tanto condición fundamental para explicar la viabilidad y la prosperidad de una sociedad mercantil ecuménica, principal objetivo de la obra smithiana.

Con este cometido *in mente*, Smith identifica a *la división del trabajo* como la principal fuente de mejoras en las capacidades productivas del trabajo. Sin embargo, la confusión entre la *división técnica* y la *división social* del trabajo no le permitirá distinguir acabadamente entre lo que son las novedades “puertas adentro” de las empresas y aquello que constituye una novedad histórica: la consolidación de una sociedad de comerciantes, en la cual el nexo social general se da a través de la mercancía, determinando la especialización de los productores y, en consecuencia, la

⁴ Para un minucioso recorrido sobre el uso del *rótulo* “innovación” y su evolución histórica, ver Godin (2014). Asimismo, para una documentada revisión bibliográfica (y bibliométrica) de las distintas connotaciones que tuvo esta noción desde Antigua Grecia hasta entrado el siglo XX, ver Godin (2015).

división social del trabajo. A pesar de esta confusión, sí podemos rastrear en Smith los principales fundamentos de los beneficios de la división (técnica) del trabajo en la celeberrima fábrica de alfileres. La especialización de los trabajadores en una tarea específica permite: i) la mejora en la destreza del obrero especializado en una actividad particular, ii) el ahorro de tiempo de pasar de una operación a otra y iii) el empleo y la invención de máquinas por parte de los obreros involucrados en la producción⁵.

En lo que refiere al punto iii) asociado al desarrollo de máquinas específicas por parte de los trabajadores, Smith añade una dimensión adicional introduciendo la posibilidad de que los adelantos en las maquinarias sean producidos por un personaje diferente a quienes las utilizan cotidianamente: los llamados filósofos u hombres de especulación. Se reconoce así la potencial escisión entre distintos roles al interior del proceso de trabajo:

Esto no quiere decir, sin embargo, que todos los adelantos en la maquinaria hayan sido inventados por quienes tuvieron la oportunidad de usarlas. Muchos de esos progresos se deben al ingenio de los fabricantes, que han convertido en un negocio particular la producción de máquinas, y algunos otros proceden de los llamados filósofos u hombres de especulación. (Smith, 2006 [1776], p. 13, subrayado PB).

Surge de este modo, a partir del análisis smithiano del desarrollo de las capacidades productivas del trabajo una importante diferenciación entre los distintos roles que se despliegan al interior del proceso de trabajo. Y si bien no será plenamente integrada por Smith en su *corpus* teórico, será fundamental para comprender la

⁵ “En tercer lugar, y por último, todos comprenderán cuánto se facilita y abrevia el trabajo si se emplea maquinaria apropiada (...) la invención de las máquinas que facilitan y abrevian la tarea, parece tener su origen en la propia división del trabajo. El hombre adquiere mayor aptitud para descubrir los métodos más idóneos y expeditos, a fin de alcanzar un propósito, cuando tiene puesta toda su atención en un objeto, que cuando se distrae en una gran variedad de cosas. Debido a la división del trabajo toda su atención se concentra naturalmente en un solo y simple objeto (...) Una gran parte de las máquinas empleadas en esas manufacturas, en las cuales se halla muy subdividido el trabajo, fueron al principio el invento de artesanos comunes, pues hallándose ocupado cada uno de ellos en una operación sencilla, toda su imaginación se concentraba en la búsqueda de métodos rápidos y fáciles para ejecutarla”. (Smith, 2006 [1776], p. 12, subrayado PB).

distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual como problema teórico más general de la Economía Política⁶.

Por su parte, en Ricardo, la mención al problema del cambio técnico aparecerá recién a la hora de exponer la dinámica secular de la acumulación de capital en su sistema. Particularmente, surgirá al presentar los determinantes de la renta de la tierra y, con ella, los efectos que tiene la forma en que se distribuye la riqueza social (entre capitalistas, terratenientes y trabajadores) en el movimiento del sistema. Es que el incremento de la población obligará, en términos ricardianos, a emplear cada vez más tierras y eso se traducirá en el uso de aquellas que cuentan con una menor fertilidad para producir los alimentos que se necesitan para reproducir a una mayor cuantía de trabajadores. De tal forma que, manteniendo el salario real estable (dada la ley de hierro de los salarios) y determinando la tasa de ganancia en las tierras menos fértiles, tendrá lugar un incremento de la renta diferencial que se apropian los terratenientes a partir de la producción llevada a cabo en las tierras más fértiles. El efecto de este avance hacia tierras de menor fertilidad será, en definitiva, la presión a la baja de la tasa de ganancia y, sobre esta base, la reducción del ritmo de la acumulación de capital.

Esta versión pesimista sobre el destino de la acumulación de capital, como consecuencia de la dinámica misma del sistema omite o, más bien, subestima el rol que pueden llegar a tener las mejoras agrícolas sobre la evolución de esa acumulación y sobre la incorporación de tierras de menor fertilidad a la producción. En efecto, Ricardo reconoce la existencia de mejoras agrícolas, incluso distingue entre aquellas que ahorran trabajo y aquellas que ahorran tierra para producir la misma cantidad de granos. Sin embargo, el rol que desempeñan estas mejoras no llega a torcer el panorama sombrío con que Ricardo caracteriza el devenir del sistema hacia el estrangulamiento de la tasa de ganancia. No son suficientemente significativas como para hacerlo. Por ello es que la lectura en torno a la subestimación del papel de las mejoras agrarias en el esquema ricardiano es bastante usual entre los autores que revisitaron su obra. En palabras de Rubin:

⁶ Efectivamente, esta importante pista es observada pero apenas bosquejada por Smith y se traduce en la distinción entre el trabajo manual e intelectual. Será Marx quien, en su crítica a la Economía Política, la retome para abordar la diferenciación que se produce al interior de la clase obrera.

Once new technical improvements are introduced corn can be produced on inferior land at a lower production cost than it could previously on land of better quality. The brilliant successes of agricultural technology in the mid 19th century progressively lowered the outlays of labour and capital required to produce a unit of corn and overthrew the pessimistic forebondings of Ricardo and Malthus. (Rubin, 1986 [1929], p. 276, subrayado PB).

Como vemos, tanto en Smith como en Ricardo, los cambios de técnicas productivas son problemas que efectivamente aparecen y tienen un rol. Pero teniendo en consideración el lugar que ocupan en sus respectivos planes de obra, terminarán circunscriptos a ámbitos acotados o subestimados del desarrollo conceptual, sin poder dar cuenta de su impacto para el sistema en su conjunto. Sin embargo, en ambos casos también, encontramos su relevancia retrospectivamente al percibir la intuición, desarrollada en mayor o menor medida, respecto de la necesidad de incorporar el problema en cada uno de los esquemas argumentales. Esa intuición se convertirá en el antecedente clave para poder desembocar en Marx y sistematizar estas intuiciones.

1.2. El enfoque marxiano sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y su especificidad capitalista

En la obra de Marx el proceso sistemático de transformaciones técnicas y, particularmente, el despliegue de innovaciones es puesto en el centro del sistema. Así lo capta el propio Paul Sweezy⁷. En efecto, Sweezy presenta la contraposición entre la doctrina clásica y la marxiana respecto del cambio en los “métodos de producción” y el rol que éstos cumplen en cada uno de los aparatos conceptuales:

No hemos explicado aún, por supuesto, la teoría de la evolución económica de Marx en todas sus ramificaciones; lo que hemos hecho es proveer la base de tal

⁷ Otro tanto puede decirse de autores abocados al estudio del concepto de innovación que no se inscriben en el enfoque marxiano, como Nathan Rosenberg. En efecto, el reconocimiento a la labor de Marx en este campo es contundente al concebir su formulación del problema como punto de partida de toda investigación seria acerca de la tecnología y sus ramificaciones: “I will argue that, quite independently of whether Marx was right or wrong in his characterization of the future course of technological change and its social and economic ramifications, his formulation of the problem still deserves to be a starting point for any serious investigation of technology and its ramifications”. (Rosenberg, 1982, p. 34).

teoría, la noción fundamental del proceso capitalista como aquel que, en principio, implica la acumulación incesante acompañada de cambios en los métodos de producción. Es claro, desde luego, que esta noción del proceso capitalista difiere radicalmente de la que está en la base de la teoría clásica de la evolución económica. Esta última, en principio, no toma en cuenta los cambios en los métodos de producción; el desarrollo económico es considerado exclusivamente en términos de cambios cuantitativos (graduales) en la población, el capital, los salarios, las ganancias y la renta. Las relaciones sociales no son afectadas; el resultado final es simplemente un estado de cosas en el que todas estas tasas de cambio son iguales a cero. Puesto que la visión de Marx subraya principalmente los cambios que ocurren en los métodos de producción, implica el cambio cualitativo en la organización social y en las relaciones sociales, a la vez que el cambio cuantitativo en las variables económicas como tales. Así se abre el camino para considerar el «resultado final» como una reconstrucción revolucionaria de la sociedad, más bien que como un mero estado de reposo. (Sweezy, 1982 [1942], p. 115 y 116, subrayado PB).

Esta distinción entre la Economía Política clásica y Marx se observa con particular énfasis en la obra schumpeteriana. La referencia que supone el trabajo de Marx para Schumpeter a la hora de procurar dar cuenta del desenvolvimiento económico y, particularmente, del desarrollo de innovaciones es ineludible (Prendergast, 2006). En ese sentido, nos vemos compelidos a reconstruir sintéticamente el abordaje marxiano en este campo, con el horizonte de rediscutir el modo en que este legado es retomado por Schumpeter⁸. Es decir, nuestro norte no estará aquí tanto en hacer numerosas menciones a las repercusiones que trajo, sino más bien en poner el sistema marxiano y su concepto de innovación en perspectiva como antecedente relevante para el desarrollo de la obra de Schumpeter, y del despliegue del concepto de innovación presentado por este autor. Asimismo, entendemos que esta recapitulación será también

⁸ Como desarrollaremos en la Sección III, la referencia a Marx como antecedente relevante en el tratamiento del problema del desenvolvimiento económico incluye también el reconocimiento por parte de Schumpeter de que su abordaje “cubre solo una parte” del campo estudiado por Marx (Schumpeter, 1967 [1911], p. 71-72). En este sentido, también hay matices en la misma perspectiva de Schumpeter. Prendergast (2006) indica al respecto que, en el prólogo de la edición en japonés de la TDE, Schumpeter sostiene que tiene una idea y objetivo de trabajo que son exactamente los mismos que están detrás de las teorías de Marx (Prendergast, 2006, p. 267-268).

una de las claves para comprender la integración de la labor de Schumpeter como teórico de la innovación y como historiador del pensamiento económico.

La recapitulación del problema de las innovaciones tecnológicas en Marx es compleja. La principal razón es que el propio Marx abordó el problema en diferentes momentos e instancias de su obra y la manera en que estas distintas instancias se enlazan no es evidente ni lineal. Por ello es conveniente hacer explícita aquí nuestra “estrategia expositiva”. En efecto, nuestra guía consistirá por tanto en reconstruir inicialmente la exposición del *Das Kapital* (DK) en tanto versión sistemática más tardía “en sus propios términos”⁹. Entendemos que esta estrategia resulta conveniente para re-exponer un “sistema” que puede comprenderse más plenamente presentado íntegra y sintéticamente sin la “intromisión”, al menos en un comienzo, de las interpretaciones que la revisitaron.

La primera mención del *desarrollo de las fuerzas productivas* se encuentra en el capítulo uno del DK, como determinante de la magnitud del valor de las mercancías, con el que guarda una relación inversa: mientras mayor sea la fuerza productiva del trabajo, menor será el valor de la mercancía en cuestión. Sin embargo, a esta altura de la exposición Marx no cuenta con los elementos para presentar las razones que gobiernan el movimiento de estas fuerzas productivas¹⁰.

En efecto, para ubicar de manera más precisa el problema del desarrollo de las fuerzas productivas en el DK, debemos adentrarnos previamente en los mecanismos que Marx encuentra para dar cuenta de la ampliación de la cuantía de plusvalor creado y apropiado por parte del capital.

⁹ Somos conscientes de que al hacer este ejercicio de reexposición ya no tendremos simplemente a la obra de Marx “tal como se presenta” sino “tal como se NOS presenta”. La mediación y reconstrucción de las grandes obras pretéritas de la Ciencia Económica es una labor fundamental para su desarrollo. Este problema toca una “fibra sensible” de nuestra Tesis. Aspiramos a abordarlo y reelaborarlo en distintas estaciones de nuestro recorrido. De momento, sin embargo, simplemente lo remarcamos como un elemento a tener presente.

¹⁰ Dada la estrategia de exposición (y de investigación) desplegada en el DK y pese a no poder presentar completamente el problema a esta altura, Marx “adelanta” algunas circunstancias que determinan el desarrollo de las fuerzas productivas que reaparecerán detalladas luego en pasajes posteriores de su obra: 1) el nivel medio de destreza del obrero, 2) el estadio de desarrollo en el que se encuentran la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, 3) la coordinación del proceso de producción, 4) la escala, 5) la eficacia de los medios de producción, 6) las condiciones naturales.

Una vez que se enfrenta al dinero que circula como capital bajo la fórmula D-M-D', Marx apunta a encontrar la fuente de la diferencia cuantitativa entre los polos de esa forma de circulación simple del capital; esa diferencia no puede surgir, considerando el sistema de forma agregada, de la simple compra, ni de la simple venta, como habrían sugerido buena parte de los autores mercantilistas bajo la noción de *profit upon alienation*. Aun considerando la posibilidad de que algún poseedor individual de mercancías realizara una magnitud de valor mayor que la que lanzó a la circulación (algo que sin dudas puede ocurrir), esa ganancia resultaría exactamente igual a la pérdida para su contraparte. Esas diferencias en el agregado se compensan, convirtiéndose en un juego de suma cero¹¹. En definitiva, Marx concluye que la diferencia cuantitativa entre D y D' no surge de la circulación.

Para que el dinero lanzado a la circulación se transforme en capital, es decir, aspire a moverse según la fórmula D-M-D', tiene que encontrar en la circulación una mercancía cuyo valor de uso tenga la cualidad de ser fuente de valor y que, por tanto, a través de su consumo cree valor. Marx encuentra en la fuerza de trabajo esa mercancía tan peculiar. El dinero es entonces capital cuando, además de comprar los medios de producción, compra y consume productivamente esta otra mercancía, la fuerza de trabajo. La existencia de esta mercancía será entonces una condición histórica fundamental para que el capital pueda desplegarse de forma plena¹².

Hay un punto aquí en el que Marx busca ser particularmente claro: la diferencia cuantitativa entre D y D' no surge de ninguna “trampa” en el proceso intercambio, y eso incluye a la fuerza de trabajo. En efecto, como cualquier otra mercancía, la fuerza

¹¹ Si bien buena parte de los autores mercantilistas consagran al *profit upon alienation* como la fuente gracias a la cual se explica la ganancia, el más lúcido y claro para exponerlo fue James Steuart. En efecto, Steuart (1767) concibe la existencia de un excedente social en el agregado, es decir, un excedente que no surge de la simple ganancia de la circulación, donde unos ganan lo que otros pierden, y que en el agregado resulta nulo. Este tipo de ganancia es denominada “ganancia relativa” por Steuart, para diferenciarla de la ganancia positiva cuya magnitud, a diferencia de la primera, no se neutraliza a nivel general social. Este importante descubrimiento de Steuart no viene acompañado por un desarrollo consecuente respecto del origen de la ganancia positiva. A la hora de dar cuenta de este proceso, sobre la base de un incompleto principio de valor, Steuart “deja pasar la oportunidad” (Rubin, 1989 [1929], p. 68) de exponer el origen conceptual de este tipo de ganancia y vuelve recurrentemente al *profit upon alienation*, o sea, a la ganancia en el ámbito de la circulación, donde unos ganan lo que otros pierden (Piqué, et al, 2017).

¹² Retomaremos más adelante (en la Sección III) las preguntas sobre las razones históricas por las que, según Marx, esta mercancía particular se erige como la clave en el modo de producción capitalista, y cómo eso conduce a este autor a preguntas más generales en torno a la razón histórica misma del capitalismo.

de trabajo se intercambia por su valor íntegro, determinado en este caso por el tiempo de trabajo necesario para producir los medios de vida del obrero. El *plusvalor* surge, entonces, del intercambio general de **equivalentes**. Lo que sucede es que el obrero recibirá los medios de vida que su reproducción material exija, expresados en el valor de su fuerza de trabajo, pero durante la jornada de trabajo en la que ésta se despliega no se limitará a crear el valor equivalente a su fuerza de trabajo, sino que podrá (deberá) extenderse más allá de ese límite. Al sobrepasar ese límite ya no estará solamente creando valor para reproducir su fuerza de trabajo, sino que estará desplegando un trabajo excedente, es decir, creando plusvalor. Así, el obrero creará en una parte de la jornada de trabajo valor “para sí”, mientras que en otra parte de la jornada creará valor “para el capitalista”. La pregunta clave, desde el punto de vista del capital que busca su creciente valorización, será entonces: ¿cómo puede ampliarse la cuota de plusvalor creado respecto del trabajo total desplegado?

Marx denomina ***plusvalía relativa*** al proceso a través del cual se reduce la parte de la jornada de trabajo que apropia el obrero lo que, *ceteris paribus*, implica un incremento de las horas de trabajo excedente que se convierten en plusvalor. En este marco, para poder reducir la fracción del trabajo necesario (es decir, la parte de la jornada laboral en la que el obrero trabaja “para sí”), deben mejorarse las capacidades productivas vigentes vinculadas directa o indirectamente¹³ a la producción de los medios de subsistencia de la fuerza de trabajo. Así, hacen su aparición con todas las letras el ***desarrollo las fuerzas productivas*** como parte de un proceso **necesario** que pone en movimiento el mecanismo más potente del capital para crear y apropiarse una mayor cuantía de plusvalor, que le permitirá, a su vez, valorizarse crecientemente. Ahora bien, los “procedimientos particulares de producción de plusvalor relativo” (Marx, 2004 [1867], p. 390), serán desarrollados por Marx en los capítulos XI, XII y XIII del tomo I del DK.

La **primera modalidad** específica para el desarrollo del plusvalor relativo es la *cooperación simple*. A partir de la cooperación simple cada obrero lleva a cabo de

¹³ En efecto, el mecanismo de plusvalía relativa no se restringe al desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo puesto en movimiento solo en las ramas industriales cuyos productos constituyen *directamente* los medios de vida de la fuerza de trabajo, sino que también incluye aquellas industrias que producen los medios de trabajo y el material de trabajo para la producción de los medios de subsistencia habituales de la fuerza de trabajo.

manera íntegra su proceso de trabajo sin diferenciarse de los restantes. Se trata de un trabajo que se ejecuta de manera colectiva por una cierta cantidad de obreros compartiendo lugar y equipos, aunque sin distinguir cualitativamente la labor desplegada por cada uno de ellos. En términos generales, esta modalidad implica la ampliación de la escala con respecto al estadio artesanal, a la vez que supone una coordinación de la labor de los obreros individuales, devenidos en un colectivo de obreros individuales, bajo el mando de un mismo capital.

La *división manufacturera del trabajo* se erige como la **segunda modalidad** para el desarrollo del plusvalor relativo. Se trata de un tipo particular de cooperación que supera las limitaciones inmediatas de la cooperación simple convirtiendo al obrero individual en el encargado de una determinada tarea parcial del proceso de trabajo, que se articula con el resto de los miembros de ese órgano para conformar un obrero colectivo. Aquí el obrero individual pierde completamente la capacidad de dominar íntegramente el proceso de trabajo del cual es parte: deviene en un eslabón dentro de la cadena (o red) en la que interviene. La contraparte de esta amputación es que la repetición continua de la misma actividad parcial y la concentración en la misma actividad promueven el virtuosismo del obrero detallista y “enseñan empíricamente a alcanzar con el empleo mínimo de fuerzas el efecto útil propuesto” (Marx, 2004 [1867], p. 413). Del mismo modo que se evita la interrupción por el cambio de una actividad a otra, se presenta el peligro cierto de destruir las capacidades intelectuales de los trabajadores fragmentados, tal como observaría Smith en *La riqueza de las Naciones*¹⁴.

¹⁴ Luego de presentar las virtudes de la división del trabajo en el comienzo de *La Riqueza*, el propio Smith ya advertiría también en el libro cuarto de su obra acerca de los efectos perniciosos que podía tener esa fragmentación sobre los obreros que llevan adelante una tarea parcial muy simple. Claramente esta parte de la obra *smithiana* no ha gozado de la misma difusión que la primera: “Con los progresos en la división del trabajo la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo, se reduce a muy pocas y sencillas operaciones; con frecuencia a una o dos tareas. Consideramos, sin embargo, que la inteligencia de la mayor parte de los hombres se perfecciona necesariamente en el ejercicio de sus ocupaciones ordinarias. Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde así, naturalmente, el hábito de aquella potencia, y se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos, y formular un juicio sensato, respecto a las obligaciones de la vida privada (...) Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país, y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra (...) Adquiere, pues, la destreza en su oficio peculiar, a expensas de sus virtudes intelectuales, sociales”

Las consecuencias de esta división del trabajo en subtarear parciales tienen un capítulo particular en torno al rol de las herramientas utilizadas y su vínculo con la productividad del trabajo. En efecto, la productividad del trabajo no depende solamente del virtuosismo del obrero, sino que también se encuentra determinada por las cualidades de sus herramientas. Es en el marco del análisis de los instrumentos de trabajo que aparece el abordaje en torno al modo en que la división manufacturera del trabajo simplifica, mejora y multiplica las herramientas de trabajo adaptándolas a las funciones especiales y exclusivas de los obreros parciales. Operan en este sentido dos procesos: la *diferenciación* y la *especialización*.

Por un lado, la *diferenciación* de los instrumentos de trabajo tiene lugar cuando instrumentos del mismo tipo adquieren formas fijas especiales para cada aplicación útil específica. Por otro lado, la concomitante *especialización* sucede cuando cada uno de los instrumentos específicos sólo opera con toda eficacia en manos de un obrero parcial determinado. Para distinguir entre diferenciación y especialización, Marx apela a una analogía con procesos similares en órganos naturales de plantas y animales; al hacerlo no ahorrará elogios a la obra de Darwin¹⁵ a quien, como veremos más adelante, asocia directamente como referencia fundamental en el campo de la historia natural.

Los procesos de diferenciación y especialización de los instrumentos de trabajo tienen repercusiones en torno a la estructura de la clase obrera; este impacto debe ser analizado en un doble nivel: el obrero individual y el obrero colectivo. Al respecto, caben hacer dos consideraciones. En primer lugar, la coordinación de los obreros individuales parciales en un órgano común los convierte en obrero colectivo, que posee ahora un alto grado de virtuosismo. En efecto, la unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial se convierten en su perfección en cuanto miembro del obrero colectivo. En segundo lugar, las distintas formas en las que se despliegan las

y marciales. Aun en las sociedades civilizadas y progresivas éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el gobierno se tome la molestia de evitarlo". (Smith, 2006 [1776], pp. 687-688, subrayado PB).

¹⁵ "En su obra sobre *El origen de las especies*, que ha hecho época, Darwin observa con respecto a los órganos naturales de plantas y animales: 'Mientras un mismo órgano tiene que ejecutar diversos tipos de trabajo, tal vez pueda encontrarse un motivo de su mutabilidad en el hecho de que la selección natural conserva o suprime toda pequeña variación formal, en este caso, menos cuidadosamente que cuando aquel órgano está destinado a un solo propósito especial. Del mismo modo, los cuchillos que están adaptados para cortar todo tipo de cosas pueden ser, en líneas generales, de una misma forma; pero un instrumento destinado a que se lo utilice exclusivamente de una manera, es necesario que tenga una forma diferente para cada uso diferente'". (Marx, 2004 [1867], p. 415).

capacidades productivas de los obreros individuales requerirán distintos grados de formación y adiestramiento, de modo que la reproducción de cada uno de estos tipos de obreros implicará una jerarquía de fuerzas de trabajo y, por tanto, una jerarquía de valores de fuerza de trabajo: “Como las diversas funciones del obrero colectivo son más simples o más complejas, más elementales o más elevadas, sus órganos — las fuerzas de trabajo individuales— requieren un grado de adiestramiento muy diferente y poseen por ende valores muy dispares. La manufactura, pues, desarrolla una *jerarquía de las fuerzas de trabajo*”. (Marx, 2004[1867], pp. 425-426).

Finalmente, el *sistema de la maquinaria* propio de *la gran industria* se erige como **la tercera modalidad** para el desarrollo del plusvalor relativo, que supera las limitaciones que la intervención del obrero individual podía imponer. En este sentido salta a la vista la distinción entre la **herramienta** y la **máquina**: “El número de herramientas con que opera simultáneamente una máquina-herramienta, se ha liberado desde un principio de las barreras orgánicas que restringen la herramienta de un obrero”. (Marx, 2004[1867], p. 455).

En un comienzo, la máquina individual estaba en un estado de absoluta fragilidad mientras su fuerza motriz era exclusivamente la humana. Análogamente, el sistema de las máquinas no estuvo en condiciones de desplegarse plenamente hasta tanto la máquina de vapor¹⁶ reemplazó a las fuerzas motrices pretéritas (como, por ejemplo, la animal, la eólica y la hidráulica). La gran industria de este modo vio limitado su desarrollo completo mientras su medio de producción característico, la máquina misma, debía su existencia a la destreza y fuerza personales del obrero. Por tanto, la dependencia en el desarrollo muscular, del virtuosismo manual y la agudeza visual del obrero parcial para operar su minúsculo instrumento en la manufactura resultó también

¹⁶ Sweezy (1968) afirma que, si Marx hubiera tenido que elegir un hito técnico relevante que pudiera representar más fielmente la transición de la manufactura a la gran industria, sin dudas hubiera sido la perfección de la máquina de vapor. Por el modo en que se expresa Marx sobre esta novedad, es difícil no estar de acuerdo con esa apreciación: “Sólo con la segunda *máquina de vapor* de Watt, la denominada *de efecto doble*, se encontró un primer motor que mediante el consumo de carbón y agua genera él mismo su fuerza motriz, un motor cuya potencia energética está por entero bajo el control humano; que es móvil y un medio de locomoción; urbano y no, como la rueda hidráulica, rural; que permite concentrar la producción en ciudades, en vez de dispersarla por el campo, como hacía aquella; universal en sus aplicaciones tecnológicas; relativamente poco condicionado, en cuanto a su ubicación geográfica, por circunstancias locales. El gran genio de Watt se pone de manifiesto en la especificación de la patente que obtuvo en abril de 1784, y en la cual no describe su máquina de vapor como invento para fines especiales, sino como *agente general de la gran industria*”. (Marx, 2004 [1867], p. 459, resaltado original).

un obstáculo a ser sorteado por el sistema de maquinaria de la gran industria. La liberación de las limitaciones orgánicas que impone la fuerza de trabajo se convierte en una de las principales novedades que surge del sistema de maquinaria.

De allí se deriva el minucioso y preciso estudio de los componentes y la estructura de la maquinaria realizado por Marx. Sin embargo, lo más significativo en la exposición de las determinaciones del sistema de la maquinaria propio de la gran industria es la presentación de un elemento que distingue radicalmente a esta tercera modalidad de producción de plusvalor relativo respecto de las dos precedentes: el desarrollo de la *ciencia*. En efecto, la ciencia aparece por primera vez en la exposición del DK y lo hace presentándose como la forma en que se produce la capacidad para organizar de la manera más potente el proceso de trabajo del obrero colectivo, a través del descubrimiento y dominio de los elementos constitutivos que intervienen en todo proceso de producción:

El principio de **la gran industria** — esto es, el de disolver en sí y para sí a todo proceso de producción en sus elementos constitutivos y, ante todo, el hacerlo sin tener en cuenta para nada a la mano humana— creó **la ciencia modernísima de la tecnología**. Las figuras petrificadas, abigarradas y al parecer inconexas del proceso social de producción, se resolvieron, según el efecto útil perseguido, en aplicaciones planificadas de manera consciente y sistemáticamente particularizadas de las ciencias naturales. La tecnología descubrió asimismo esas pocas grandes formas fundamentales del movimiento bajo las cuales transcurre necesariamente, pese a la gran variedad de los instrumentos empleados, toda la actividad productiva del cuerpo humano, exactamente al igual que la mecánica no deja que la mayor complicación de la maquinaria le haga perder de vista la reiteración constante de las potencias mecánicas simples. (Marx, 2004 [1867], p. 592, subrayado y negritas PB).

A partir de la necesidad del desarrollo de la ciencia, surge también el interés por comprender las determinaciones propias de la *tecnología*, en tanto parte constitutiva, acaso inseparable, de la ciencia. Marx incluso reconocería la necesidad de llevar adelante una “historia crítica de la tecnología”, del mismo modo en que Darwin abordó “la historia de la tecnología natural”:

Una historia crítica de la tecnología demostraría en qué escasa medida cualquier invento del siglo XVIII se debe a un solo individuo. Hasta el presente no existe esa obra. Darwin ha despertado el interés por la historia de la tecnología natural, esto es, por la formación de los órganos vegetales y animales como instrumentos de producción para la vida de plantas y animales. ¿No merece la misma atención la historia concerniente a la formación de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a la base material de toda organización particular de la sociedad? ¿Y esa historia no sería mucho más fácil de exponer, ya que, como dice Vico, la historia de la humanidad se diferencia de la historia natural en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no? La tecnología pone al descubierto el comportamiento activo del hombre con respecto a la naturaleza, el proceso de producción inmediato de su existencia, y con esto, asimismo, sus relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ellas. Y hasta toda historia de las religiones que se abstraiga de esa base material, será acrítica. (Marx, 2004 [1867], p. 453, subrayado PB).

Pese a no ser estrictamente una “historia crítica de la tecnología”, sí se encontrarían escritos de Marx (1861) editados póstumamente bajo el título *Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1883)* (de ahora en más, CyT). Esas páginas constituyen un compendio de minuciosas observaciones sobre el estado y las perspectivas de la técnica del siglo XIX en distintos campos de la producción social que no hacen más que ratificar la relevancia que Marx asignaba a este problema.

Habiendo seguido la exposición de Marx desplegada en el DK para dar cuenta del desarrollo de las fuerzas productivas bajo la forma particular de innovaciones tecnológicas, hemos arribado a un punto importante en el que conviene detenerse: la ciencia en tanto “novedad” histórica fundamental. En efecto, si bien la ciencia aparece como consecuencia del desarrollo de plusvalor relativo, o sea, como parte constitutiva del proceso de producción social, surgen en la obra de Marx y en las corrientes económicas sucesivas preguntas en torno a su devenir como “componente autónomo” que se rige por reglas propias. ¿En qué medida sigue siendo la ciencia parte de la producción social? ¿Se escindió y la gobierna externamente? ¿Se encuentra subsumida sin más al movimiento general de los productores privados, autónomos e independientes propios de la sociedad capitalista? ¿Cómo queda establecido, en definitiva, el vínculo entre la ciencia y el proceso de producción social?

A partir de lo expuesto, el desarrollo de la **ciencia** es entendido como forma de pensamiento necesaria para la comprensión y dominio de las fuerzas naturales puestas al servicio de su aplicación al proceso de **producción**. El avance de la ciencia se

presenta entonces como un proceso de diferenciación al interior del proceso de trabajo: en un polo se concentrará un tipo de trabajo intelectual científico de creciente complejidad, mientras que en el otro polo se condensará una fracción simple del proceso de trabajo. Esa separación, sin embargo, abre el camino a Marx para mostrar a la ciencia como un ámbito autónomo del trabajo y, por tanto, de la producción. En palabras de Marx:

Lo que pierden los obreros parciales se concentra, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las potencias intelectuales del proceso material de la producción se les contrapongan como propiedad ajena y poder que los domina. Este proceso de escisión comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume en la gran industria, que separa del trabajo a la ciencia, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital. (Marx, 2004, [1867], p. 440, subrayado PB).

En este marco, el vínculo entre el concepto de **ciencia** y el concepto de **producción** en la exposición marxiana toma un cariz muy particular. La escisión entre lo que el propio Marx encontraba como partes constitutivas del proceso productivo por medio de la división del trabajo, termina desencadenando una suerte de “expulsión” de la ciencia del ámbito de la producción, como si se tratara de un proceso externo a aquella¹⁷. De esta manera, si bien el desarrollo de la ciencia es encontrado en el mismo despliegue de la exposición marxiana como uno de los componentes que explica el desarrollo de la plusvalía relativa, finalmente ese hallazgo no logra ser integrado plenamente en el desarrollo conceptual. Así queda expresada la escisión también en los manuscritos tardíamente editados de CyT:

¹⁷ Así puede rastrearse también no solo en el DK, sino también en CyT: “El capital no crea la ciencia, sino la explota apropiándose de ella en el proceso productivo. Con eso mismo se produce, simultáneamente, la separación entre la ciencia, en cuanto ciencia aplicada a la producción, y el trabajo directo, mientras que en fases anteriores de la producción la experiencia y el intercambio limitado de los conocimientos estaban ligados directamente con el trabajo mismo; no se desarrollaban dichos conocimientos como fuerza separada e independiente de la misma producción y, por tanto, no habían llegado nunca en conjunto más allá de los límites de la tradicional colección de recetas que existen desde hacía mucho tiempo y que solo se desarrollaban muy lenta y gradualmente (estudio empírico de cada uno de los artesanados). El brazo y la mente no estaba separados...” (Marx, 1980 [1861], p. 162, subrayado PB).

El empleo de agentes naturales -en cierta medida, su incorporación en el capital- coincide con el desarrollo de la ciencia como factor autónomo del proceso productivo. Si el proceso productivo se convierte en la esfera de aplicación de la ciencia, ésta por el contrario, se convierte en factor, en función, por así decirlo, del proceso productivo. (Marx, 1980 [1861], p. 162, subrayado PB).

Esta separación entre ambos “componentes”, la ciencia y la producción, ha generado distintas discusiones sobre su unidad, diferencia y vinculación mutua. Rosenberg (1974) retoma el problema en torno a la vinculación entre la ciencia y la producción siguiendo el desarrollo marxiano en su trabajo *Karl Marx on the role of Science*¹⁸.

En una primera aproximación, Rosenberg sostiene que, reconstruyendo parte de la obra marxiana (aunque en esta parte retoma sobre todo citas de Engels realizadas luego de la muerte de Marx), encuentra que puede detectarse una hipótesis bajo la cual la ciencia es presentada como una “respuesta a fuerzas que se originan en otro lugar”¹⁹. La ciencia cumple, entonces, un rol determinado por la demanda que hay hacia ella; es decir, no es la que “inicia” el ciclo de transformaciones. En este sentido, la ciencia exhibe un rol social que se encuentra “puramente determinado por la demanda”, en tanto reacciona a las necesidades de otros ámbitos que, puestos de manera más determinada, se agrupan dentro de “la industria”, en tanto parte fundamental de la producción social.

En una segunda aproximación, sin embargo, Rosenberg hace una lectura que procura mostrar elementos fundamentales menos reconocidos (acaso olvidados) de la obra de Marx en este campo, que matizan la visión inicial. A partir del reconocimiento de la transición acaecida entre la fase de la manufactura hacia el sistema de maquinarias, se puede observar cómo la ciencia solo entra en el último sistema, de modo tal que es sólo en un momento particular de la historia de la humanidad que la ciencia se integra de manera crucial en el proceso productivo. Sobre esta base,

¹⁸ Nos tomamos la licencia de hacer aquí una breve mención sobre el análisis de Rosenberg en la recapitulación del enfoque marxiano de innovación dado que sus comentarios exceden dicho problema y nos remiten a otros más amplios como son los conceptos de ciencia y producción, que volverán a aparecer y serán importantes cuando nos introduzcamos en la obra schumpeteriana propiamente en las próximas Secciones de esta Tesis.

¹⁹ “Scientific knowledge is acquired when a social need for that knowledge has been established. Science is, however, not an initiating force in the dynamics of social change. Developments in this sphere are a response to forces originating elsewhere”. (Rosenberg, 1974, p. 717, subrayado PB).

Rosenberg entiende que la capacidad de “aplicar la ciencia a la esfera productiva” se basa en la facultad cambiante de la industria para utilizar dicho conocimiento. Una facultad que, tal como Marx reconoce explícitamente, ha sufrido grandes cambios a lo largo de la historia reciente. En este marco, toman relevancia los factores que han dado forma a la capacidad de la sociedad para absorber los frutos del conocimiento científico. En esta versión matizada, la ciencia no se encuentra “puramente determinada por la demanda” de la industria, sino que se encuentra enmarcada como un desarrollo específico dentro de un horizonte de análisis histórico más general.

Podemos reconocer en Rosenberg el intento de mostrar los matices y sutilezas del pensamiento marxiano en sus distintas versiones y obras en torno al rol de la ciencia, pero también encontramos en su reconstrucción sobre la “aplicación de la ciencia al proceso productivo” el modo en que desde un comienzo se ven escindidos estos dos ámbitos²⁰. Es decir, Rosenberg replica sin más la noción marxiana de ciencia entendida como un elemento externo a la producción social y, por tanto, como un componente ajeno a la actividad humana en su metabolismo con el medio²¹.

Como hemos comprobado, el recorrido emprendido por Marx no intentó dar cuenta del cambio técnico que *abstractamente* podría haber tenido lugar en cualquier época histórica. Se trató de una indagación acerca de las formas *específicas* a través de las cuales el desarrollo de las fuerzas productivas se despliega a través del plusvalor relativo. El importante hallazgo que supuso la presentación de las distintas modalidades con las que se lleva a cabo el desarrollo del plusvalor relativo que involucran al desarrollo de la ciencia y, con ella, el despliegue de innovaciones no logra a la vez integrar plenamente a la ciencia misma como parte de la producción social. Acaso esta imposibilidad encuentre sus raíces en la ambigüedad con la que son expuestas las determinaciones específicas de la ciencia en la obra de Marx²².

²⁰ De forma análoga aparece esta misma escisión entre la ciencia y la esfera de la producción social en un trabajo del propio Rosenberg posterior al referenciado. Ver Rosenberg (1982).

²¹ En este sentido, Iñigo Carrera observa que “el propio Marx llega a referirse a la producción del pensamiento científico como a una actividad contrapuesta al trabajo” (Iñigo Carrera, 2013, p. 20). Para una original reconstrucción del rol que desempeña el desarrollo de la ciencia en la subjetividad productiva de la clase obrera y las consecuencias políticas que ello acarrea en la actualidad, ver Iñigo Carrera (2013, 2007).

²² En rigor, el uso por parte de Marx del término “ciencia” fue lo suficientemente amplio como para incluir cuerpos de conocimiento sistematizado mucho más allá de lo que podríamos entender por ciencia. Esta noción claramente encierra una dificultad significativa, sin embargo, Marx no parece

Hasta aquí hemos reconstruido las principales modalidades a partir de las cuales Marx da cuenta de la producción del plusvalor relativo y, con él, el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista gracias al despliegue de innovaciones. Queda, sin embargo, una dimensión relevante por consignar asociada al despliegue de la capacidad productiva del trabajo.

Marx reconoce al **capital** como la materialización de la relación social general, y sobre esa base se erige como sujeto del proceso de vida social. Sin embargo, este sujeto, el capital social global, no se presenta de manera “agregada”, sino que toma forma en los distintos **capitales individuales** que no son más que partes alícuotas de aquel. En este marco, al interior de cada uno de los capitales individuales se organiza el trabajo de manera consciente con arreglo a un plan; puertas afuera de estos capitales individuales, el plan deja tener vigencia y rige, en cambio, la organización inconsciente del trabajo social. El movimiento inmediato de los capitales individuales y, por tanto, la asignación de la capacidad total de trabajo social se encuentra regido por la búsqueda de una mayor tasa de ganancia.

Así, para avanzar en la comprensión del movimiento de capitales individuales y, particularmente, en la producción de plusvalor relativo a través de la introducción de innovaciones, resulta necesario observar el proceso desde el punto de vista de esta interacción entre capitales individuales. Es necesario abordar entonces el modo en que se presenta este problema en el marco de la *competencia capitalista*; abordaje que solo puede llevarse a cabo una vez que se ha penetrado en la naturaleza del capital²³.

En efecto, la dinámica y estructura de la *competencia capitalista* se convierte de este modo en una ley coercitiva que ayuda a comprender más acabadamente la necesidad de acumulación progresiva que se impone sobre los capitales individuales y que deriva también en el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo:

trabajar con este término con la misma precisión con la que lo hace con otros. En *Teorías de la plusvalía*, por ejemplo, se refiere a la ciencia simplemente como “el producto del trabajo mental” (Marx, 1980, p. 327).

²³ Para tener una noción de la necesidad de comprender la naturaleza del capital como condición para dar cuenta de la competencia, Marx apela a una ilustrativa analogía astronómica: “(...) el análisis científico de la competencia sólo es posible cuando se ha comprendido la naturaleza intrínseca del capital, así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos”. (Marx, 2004 [1867], p. 384).

Por lo demás, el desarrollo de la producción capitalista vuelve necesario un incremento continuo del capital invertido en una empresa industrial, y **la competencia impone a cada capitalista individual, como leyes coercitivas** externas, las leyes inmanentes del modo de producción capitalista. Lo constriñe a expandir continuamente su capital para conservarlo, y no es posible expandirlo sino por medio de la acumulación progresiva. (Marx, 2004 [1867], p. 731-732, subrayado y negritas PB).

Asociada a la imposición de acumular que se erige sobre los capitales individuales para mantenerse en la competencia, Marx expone la idea de **centralización del capital**. Basta aquí con reseñar brevemente algunas de las principales determinaciones que juegan un rol relevante para el sistema visto en su conjunto²⁴.

En el marco de la competencia entre capitales, Marx entiende a la **centralización del capital** como complemento al proceso de la acumulación compulsiva del capital. En efecto, a través de la centralización “operará la atracción” entre fracciones de capital ya formados, “que convierte a muchos capitales pequeños en pocos capitales mayores” (Marx, 2004 [1867], p. 778). De este modo, si bien no se produce un incremento absoluto en la riqueza social, sí se amplían los límites de un capital, respecto a otros capitales que se ven reducidos. Lo que supone este movimiento es que se **organizan y planifican** cuotas crecientes de trabajo social, de manera que las fuerzas productivas se desarrollan sobre esta base, extendiendo también la **escala** con la que operan estos capitales centralizados, respecto de sus antecesores fragmentados:

La centralización completa la obra de la acumulación, ya que pone a los capitalistas industriales en condiciones de extender la escala de sus operaciones. Ya sea este último resultado consecuencia de la acumulación o de la centralización; ya se lleve a cabo ésta por la vía violenta de la anexión — esto es, cuando ciertos capitales se convierten en centros de gravitación tan

²⁴ Cabe aquí hacer una breve mención acerca del modo en que se presenta el problema de la innovación desde el punto de vista del capital individual. En su búsqueda por acceder a una mayor tasa de ganancia, el capital individual aspirará a que, gracias al desarrollo de innovaciones, la capacidad productiva *individual* sea superior a la media vigente, de modo tal que puede acceder a una tasa de ganancia extraordinaria, al menos hasta tanto pierda el monopolio de la novedad técnica desplegada. Cuando la novedad se difunde a lo largo de la rama de la producción correspondiente, el “privilegio del innovador” desaparece. Sin embargo, el incentivo a volver a lograrlo se mantiene (y se renueva) y es lo que le otorga la principal razón para volver intentar alcanzar más innovaciones.

preponderantes para otros que rompen la cohesión individual de los mismos y luego atraen y se incorporan los fragmentos dispersos— o se dé la fusión de una multitud de capitales ya formados o en vías de formación, mediante el sencillo procedimiento de constituir sociedades por acciones, el efecto económico será el mismo. La mayor extensión del establecimiento industrial constituye en todas partes el punto de arranque para una organización más comprehensiva del trabajo colectivo, para un desarrollo más amplio de sus fuerzas motrices materiales, esto es, para la transformación progresiva de procesos de producción practicados de manera aislada y consuetudinaria, en procesos de producción combinados socialmente y científicamente concertados. (Marx, 2004 [1867], p.780, subrayado PB).

Si bien esta tendencia expuesta por Marx será fundamental a la hora de comprender el rol histórico del capitalismo, interesa aquí tener presente el rol que juega esta dimensión de la competencia en el desarrollo de las fuerzas productivas y en las transformaciones que la propia competencia y sus variadas formas y dinámicas pueden imprimir en este proceso. Uno de los cabos que quedan sueltos en esta fase de la exposición marxiana es respecto de los *modos* bajo los cuales el capital puede centralizarse efectivamente. En el DK no se presentan muchas alternativas que excedan a la típica centralización por medio de la compra/absorción de un capital sobre otro. Sin embargo, como se empezará a discutir sobre todo en diversos abordajes del siglo XX y XXI, este proceso será concebido de un modo más amplio, que incluye centralizaciones sin la posesión formal de la propiedad y que se podrá fundar en otros elementos relevantes, permitiendo organizar de manera más comprehensiva el trabajo colectivo (vgr. Levín, 1997; Iñigo Carrera, 2013; Starosta, 2010; Fröbel, *et al.*, 1980; Gereffi, 2001; Ernst, 2005, 2002).

El tratamiento del concepto de *innovación* en la obra marxiana y su necesaria vinculación con la noción de *competencia capitalista* encontrará gran repercusión tanto entre sus seguidores como entre sus detractores. En el siglo XX, Joseph Alois Schumpeter será sin dudas uno de los principales exponentes que retomará y abordará la intrincada simbiosis entre estos problemas legados por Marx. Habiendo reconstruido el legado marxiano, es menester que nos introduzcamos en el sistema schumpeteriano.

Capítulo 2

La innovación y la competencia capitalista. Primera aproximación a la obra económica de Schumpeter

“No me enorgullece particularmente haber escrito sobre el automóvil, el submarino, el dirigible, antes de que estuvieran en el dominio de las realidades científicas. Cuando hablé de ellos en mis libros como de cosas reales, ya estaban inventadas a medias”.

Julio Verne

2.1. Vida de Schumpeter, su época y “la teoría del capitalismo”

Con apenas veintinueve años, Schumpeter publicaba en 1911 la primera edición en alemán de la *Teoría del Desarrollo Económico* (TDE), una de sus principales obras. El contexto en que este trabajo ve la luz no puede pasarse por alto. Tres años más tarde, en 1914, el estallido de la Primera Guerra Mundial abriría una época histórica de gran convulsión. En efecto, según Hobsbawm, los treinta y un años de conflicto a nivel global que suponen la Primera y la Segunda Guerra Mundial echarían por tierra la civilización instituida en el siglo XIX y serían indisociables del siglo XX:

No era el fin de la humanidad, aunque hubo momentos, durante los 31 años de conflicto mundial que van desde la declaración austriaca de guerra contra Serbia el 28 de julio de 1914 y la rendición incondicional del Japón el 14 de agosto de 1945 —cuatro días después de que hiciera explosión la primera bomba nuclear— en los que pareció que podría desaparecer una gran parte de la raza humana. (...) La humanidad sobrevivió, pero el gran edificio de la civilización decimonónica se derrumbó entre las llamas de la guerra al hundirse los pilares que lo sustentaban. El siglo XX no puede concebirse disociado de la guerra, siempre presente aun en los momentos en los que no se escuchaba el sonido de las armas y las explosiones de las bombas. La crónica histórica del siglo y, más

concretamente, de sus momentos iniciales de derrumbamiento y catástrofe, debe comenzar con el relato de los 31 años de guerra mundial. (Hobsbawm, 1999, p. 30, subrayado PB).

Schumpeter fue espectador privilegiado de esta etapa, llamada por Hobsbawm “la era de las catástrofes” que, desde distintos puntos de observación, resultarían, a la postre, excepcionales. Sobre esta base, es posible agrupar la vida de Schumpeter en dos grandes etapas.

Una **primera gran etapa biográfica** podemos identificarla a comienzos del siglo XX, cuando Schumpeter se dirige a estudiar a Viena, la capital del poderoso imperio austrohúngaro. Y si bien sus estudios en la Universidad de Viena tuvieron una gran variedad de fuentes e inspiraciones, una de las más significativas fue la que tuvo en el seminario sobre Marx dirigido por Eugene Böhm-Bawerk, donde también participaron distinguidos compañeros como Rudolf Hilferding y Ludwig von Mises:

The single experience most crucial to the maturation of Schumpeter’s own vision of capitalism came during 1905, when he enrolled in Böhm-Bawerk’s seminar on Marx. There, he became a member of a remarkable class that included four other students who also went on to careers of genuine distinction: Otto Bauer, Rudolf Hilferding, Emil Lederer, and Ludwig von Mises. (McCraw, 2007, p. 45).

En este marco, Schumpeter entra en contacto con autores influyentes de gran variedad: no solamente Marx, sino también la Escuela historicista alemana (con Schmoller a la cabeza) y el marginalismo (de Menger, Jevons y, sobre todo, Walras). La inspiración no llegaría, sin embargo, solamente del ámbito “puramente económico” y encontraría en Viena también un gran estímulo para el estudio de otras disciplinas como la Historia, la sociología y la política (Estapé, 1996; McCraw, 2007; Heilbroner, 1999).

Este amplio espectro de intereses, que luego marcaría el alcance general de su obra, fue el caldo de cultivo en el que se gestó lo que Schumpeter más tarde desplegaría como una interpretación propia acerca de su época histórica. En efecto, de un modo análogo a Hobsbawm, Schumpeter en su trabajo *Business Cycles* (BC) apunta a 1914 como un hito fundamental, pero enfatiza a la vez las grandes fases históricas previas que abarcaban los siguientes períodos: i) desde 1787 hasta 1842; y ii) desde 1843 hasta

1913. Sin entrar aquí en la discusión acerca de los años exactos en que cabe poner el “corte” entre una fase y otra, interesa más otra pregunta: ¿Cuál es el criterio que permite llevar a cabo esta periodización? ¿Sobre qué base Schumpeter plantea esta distinción de fases históricas (y económicas)?

Sintéticamente, lo para Schumpeter que define a una época de otra son las innovaciones que acontecen en cada una de ellas, así como los efectos que trae en otros campos (creación de riqueza, empleo, consumo, las nuevas olas de inversiones, reorganización de los capitales, así como la reorganización geográfica). El paso de una novedad técnica en ciernes hacia su difusión y posterior ocaso gobierna el ciclo económico de una forma poderosa. Sobre esa base, en BC Schumpeter lleva adelante el estudio de distintos eventos tecnológicos que acompañaron los sucesivos períodos relevantes estudiados del capitalismo, como el uso del petróleo (y sus derivados), el fenomenal avance del ferrocarril, el desarrollo y mejoramiento del motor de combustión interna y el dominio de la energía eléctrica, entre otros. Esto nos conduce a la segunda etapa de la vida de Schumpeter.

En efecto, podemos identificar la **segunda gran etapa biográfica**/académica de Schumpeter luego de que se instala en Estados Unidos y, particularmente, a partir de su ingreso en la Universidad de Harvard, en 1932. Para dar cuenta de los cambios técnicos que acontecen en la época, Schumpeter encuentra allí nuevamente una ubicación privilegiada. Se trata de una mudanza personal que, acaso, iría casi a la par con una transición histórica más general y fundamental para el siglo XX: el paso a una etapa del capitalismo que encuentra un nuevo centro económico, político y militar en el mundo; un nuevo centro en ascenso, ahora al otro lado del Atlántico.

Si bien algunas intuiciones sobre los ciclos y las etapas históricas del capitalismo ya habían sido adelantadas en los capítulos finales de la TDE, estas ideas siguen madurando luego de su llegada a Harvard. Al enfrentarse de manera directa con el estado y la dinámica de la economía estadounidense en franco despliegue, Schumpeter no pudo más que empaparse con esas novedades que terminaron de tomar forma en las documentadas descripciones de los capítulos finales de BC publicada en 1939. Allí la caracterización de la aparición, el auge, y la caída de distintas técnicas que fueron evolucionando particularmente en aquella época termina de mostrar el gran efecto que

tuvo sobre la percepción schumpeteriana el hecho de poder constatar “de primera mano” las transformaciones que acontecían en el capitalismo estadounidense.

Sin la aspiración de ser exhaustivos, podemos mencionar aquí algunos de los principales aspectos que llamaron la atención de Schumpeter y que, paralelamente, conformaron el contexto que le permitió pintar una descripción general de la evolución capitalista y sus perspectivas.

Probablemente una de las cosas que más impactó a Schumpeter haya sido la constatación de un proceso que apenas había empezado a bocetar en sus trabajos desarrollados desde Viena: la ampliación del tamaño de las firmas, los movimientos entre capitales que devenían en fusiones (*mergers*) y la gestión de estructuras corporativas de gran escala. Todo esto, en su nuevo ámbito de estudio podía corroborarse de manera palpable. Denomina a estos cambios “innovaciones organizacionales” y resultan fundamentales para consolidar estructuras que estén en condiciones de generar nuevos impulsos en la evolución capitalista.

La novedad ahora es que estas innovaciones organizacionales tendrían nombre y apellido de modo tal que podrían identificarse con claridad en el marco de la estructura de competencia capitalista que regía en EE. UU. Esto es así al punto que Schumpeter puede poner como ejemplo explícito de innovaciones organizacionales a Standard Oil, fundada por J.D. Rockefeller; acaso el principal ícono del capitalismo norteamericano de la época. La razón de su mención es el particular interés schumpeteriano por estudiar la “gestión centralizada de una industria”, así como la posibilidad de hacerla funcionar como una unidad según un plan particular. En palabras de Schumpeter:

(...) the completion of the **organizational innovation** that was to set the outstanding example for other industries, the **Standard Oil**. It remained a "trust" for a decade only, and independent refineries continued to exist. But the ideas of the centralized management of an industry, of running it as a unit according to a plan, and of acquiring control of some of its conditioning factors—railroads, in particular—persisted. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 278, subrayado y negritas PB).

Este abordaje hace emerger la discusión acerca del papel de los “*trusts*” y las grandes corporaciones, así como de los bancos en la financiación de las innovaciones

y de las fusiones (vgr., Schumpeter, 2007 [1939], p. 321). La recapitulación del impacto de las novedades industriales y de las grandes corporaciones en EE.UU. no se limitaría a la revisión del papel de Standard Oil y a Rockefeller, sino que alcanzaría también a casos emblemáticos como Thomas Edison²⁵ (en tanto exponente principal de los avances en el dominio de la corriente eléctrica para distintos dispositivos como la lámpara incandescente, así como el suministro público de luz eléctrica) y Henry Ford ²⁶ (en tanto artífice de la industria de automóviles en la difusión de los autos baratos, consolidando la trayectoria que lo convertía de bien de un lujo en un producto de masas en pocos años).

Como dijimos anteriormente, no aspiramos aquí a hacer una reseña exhaustiva y completa de la vida y época de Schumpeter²⁷. Sí pretendemos mostrar cómo estos eventos, personajes y corporaciones mencionados son parte de la reconstrucción que el propio Schumpeter hace del capitalismo de su época; reconstrucción que daría una acabada muestra de la influencia de este “nuevo contexto” en su obra.

Sobre esta base, podemos comprender más acabadamente el horizonte del **objetivo de su obra**. En resumidas cuentas, Schumpeter aspira a entender cómo aparecen las innovaciones, cómo son absorbidas por el sistema para explicar sus continuas transformaciones y su evolución. Tal como es explícitamente expuesto en el Prólogo a la primera edición en español de la TDE en 1941, Schumpeter intenta trazar un puente entre los objetivos de su obra “de juventud” (la misma TDE) y uno de sus principales trabajos posteriores, como fue BC, en lo que parece ser el objetivo común de ambos: la aspiración de elaborar una *Teoría del capitalismo*.

He tratado de demostrar que el modo en que aparecen las innovaciones y en que son absorbidas por el sistema económico es suficiente para explicar las continuas revoluciones económicas que son la característica principal de la historia

²⁵ Schumpeter no sólo remarca el rol de Edison como inventor sino también como hacedor de las bases organizacionales y financieras que tuvo que desplegar en sus distintas sociedades. En efecto, la Edison Electric Light y la Edison General Electric (1889) tuvieron gran éxito y abrieron varias filiales, algunas de ellas en el extranjero. Ver Schumpeter (2007 [1939], p. 289-290).

²⁶ Con respecto a Ford, Schumpeter destaca los efectos que tuvo la novedad técnica para sus competidores. La gran innovación apareció tomando la forma del ligero y barato Ford de cuatro cilindros destinado para las masas, que sacó del campo a muchas de las que por entonces eran viejas empresas. La innovación “se volvió contra sí misma”, diría Schumpeter, acaso adelantando la noción que acuñaría más adelante como *destrucción creativa*. Ver Schumpeter (2007 [1939], p. 310).

²⁷ Para una recapitulación detallada de la vida personal y profesional de Schumpeter, ver la voluminosa obra de McCraw (2007), así como los trabajos de Estapé (1996) y Heilbroner (1999).

económica. En un libro que publiqué hace dos años [Business Cycle, en 1939, PB] traté de demostrar con detalle de qué modo explican esto los ciclos de la economía capitalista, y los fenómenos que se ponen de manifiesto por los periodos alternativos de depresión y de prosperidad. Pero los principios fundamentales se encuentran todos expuestos en este libro, cuyo tema puede ser descrito, por tanto, como una **teoría del capitalismo**. (Schumpeter, Prólogo a la TDE en su edición en español, 1941, reeditada en 1967 [1911], pp. 9-10, subrayado, negritas y corchetes añadidos PB).

Se trata de un objetivo de gran alcance. La búsqueda de una “teoría del capitalismo” no suele ser algo que podemos encontrar con facilidad en autores del siglo XX, en general abocados a problemas con horizontes más acotados a circunstancias temporal y espacialmente restringidas, en las que pueden acometerse “testeos” de más fácil acceso. Esto es así claramente en el marco de la Ciencia Económica, pero también podemos rastrearlo en otras disciplinas científicas. La estrategia de Schumpeter parece, a primera vista, distinta en ese aspecto, acaso asimilable a las aspiraciones de autores propios del siglo XIX, e incluso del siglo XVIII, que apuntaban a dar cuenta de la sociedad capitalista como una unidad orgánica completa.

Observamos también que, para lograr este cometido, y elaborar una teoría del capitalismo, Schumpeter pone en el centro de la escena al concepto de *innovación*. Por tanto, es necesario tener una primera aproximación a la noción de innovación con la que trabaja. Luego de lidiar con este concepto en distintos pasajes de sus obras tempranas, Schumpeter presenta una versión más sintética de lo que entiende por innovación que abarca los “cambios en las funciones de producción que no pueden subdividirse en etapas infinitesimales”:

Por último, es evidente que los factores externos y de desenvolvimiento no agotan la lista de las influencias que producen y dan forma a los cambios económicos. Es evidente que el mundo sería muy diferente si sus habitantes no hubieran hecho otra cosa que multiplicarse y ahorrar, además de presenciar las modificaciones a su vida económica originadas tanto por hechos naturales como por actividades extraeconómicas. Si tiene el aspecto que presenta, se debe también, evidentemente, a los constantes esfuerzos que despliega la población por mejorar sus métodos comerciales y productivos, es decir, a los cambios en la técnica de la producción, a la conquista de nuevos mercados, a la introducción de nuevas

mercancías, etc. Estos cambios históricos e irrevocables en los procedimientos seguidos es lo que llamamos “innovación” y que definimos como cambios en las funciones de producción que no pueden subdividirse en etapas infinitesimales. Pueden agregarse cuantos carros-dormitorio se desee sin que jamás llegue a formarse así un ferrocarril. (Schumpeter, 1944 [1935], pp. 22-23, subrayado PB).

Debemos hacer aquí dos menciones sobre esta noción schumpeteriana de innovación. En primer lugar, Schumpeter busca establecer una distinción entre la dimensión *cuantitativa* y la *cualitativa* de los cambios introducidos. Para que se trate de una innovación, no basta con que haya una variación en las cantidades de una “receta” dada, sino que debe modificarse cualitativamente la combinación establecida. El ejemplo mencionado en la anterior cita acerca de los carros-dormitorios (carruajes) y el ferrocarril es muy ilustrativo: a la hora de constituir un tren no es suficiente con acumular una mayor *cantidad* de carruajes; es preciso una estructura *cualitativamente* distinta a la precedente.

En segundo lugar, la referencia a la *función de producción* como base para entender la relación entre la magnitud de los insumos utilizados y la máxima cantidad de productos que pueden obtenerse nos conduce a una idea acuñada previamente²⁸. En efecto, Schumpeter retoma aquí nociones ya desarrolladas. Esto nos remite a una discusión que se ha presentado con frecuencia en la literatura: ¿En qué sentido el abordaje de Schumpeter representa una novedad con respecto a la evolución de la noción de innovación? ¿En qué medida se trata de ubicar esta noción en un nuevo contexto teórico?

Pese a que hoy la innovación es un tópico muy recurrente en las ciencias sociales e incluso fuera de ellas, en la primera parte del siglo XX, no se le daba la atención que recibe actualmente. Una de las pocas excepciones reconocidas de la época fue Schumpeter. En este marco, el abordaje schumpeteriano (re)instala el problema como parte relevante de la discusión teórica (Andersen, 2009; Fagerberg, 2003, Fagerberg, *et al*, 2012; McCraw, 2007). Sin embargo, también encontraríamos voces que ven una

²⁸ Expresiones similares sobre la modificación de la función de producción, aparecen en otros pasajes de su obra: “(...) innovation destroys a production function and sets up a new one”. (Schumpeter, 2006 [1954], p. 995).

suerte de mistificación en el relato que busca asignarle a Schumpeter el origen del concepto de innovación (Godin, 2015)

En este marco, aspiramos a identificar los avances y limitaciones que ese enfoque tuvo en el marco del desarrollo de la teoría económica. Para ello, entonces, debemos abordar la recapitulación del “sistema schumpeteriano”; sistema que encuentra sus principales trazos en la TDE y en CSD.

Antes de abordar la TDE y CSD en tanto obras económicas fundamentales del legado schumpeteriano, debemos hacer una advertencia. Uno de los objetivos que tenemos con la obra de Schumpeter apunta a comprender y discutir el particular modo en que fue *recibida* por sus seguidores, críticos y, en general, los lectores que han posado su mirada de manera sistemática sobre su trabajo. Sin embargo, para poder dar cuenta de esa “recepción” posterior, entendemos que resulta apropiado desplegar previamente una lectura básica de estas obras económicas “tal como se nos presentan” y sin la intromisión de las interpretaciones que se hicieron (y se continúan haciendo) al respecto. Se trata de una primera aproximación que podríamos llamar *exegética*; o sea, una lectura que procura describir aquello que dijo un autor pretérito en su obra. Luego, ésta será complementada con las principales lecturas que se han desarrollado en el marco de la Ciencia Económica. Es decir, será momento de las interpretaciones *eisegéticas*, que aspiran a mostrar de qué manera se integra aquello que dijo el autor en su obra con un campo de conocimiento más amplio que los establecidos por la misma obra.

La simbiosis entre la exégesis y la eiségesis es un problema de gran alcance. En rigor, estas figuras analíticas nacieron y se utilizaron principalmente en la interpretación de los textos bíblicos, pero se replicaron a otros ámbitos. A partir de la reconstrucción del problema realizada por Piqué (2017), podemos plantear que la distinción entre la exégesis y la eiségesis no significa que cada uno sea considerado sin la mediación del otro. Tomar a ambos procedimientos en su forma pura nos conduciría a callejones sin salida. De un lado, una “exégesis pura” sería en el extremo la transcripción completa de un texto. Del otro lado, una “eiségesis pura” sería una interpretación sobre la contribución de la obra a la Historia del Pensamiento Económico que en ningún momento remita a estudiarla seriamente y a entenderla; sería “pura opinión” que carecería de sentido como trabajo de Historiografía.

En todo caso, siendo conscientes de las problemáticas aquí esbozadas, y sin perder de vista los matices involucrados, entendemos que una primera aproximación de la TDE y de CSD “sin más que la obra del autor” nos permitirá abordar con mayor rigor y claridad las interpretaciones y discusiones subsiguientes. Por tanto, nuestra estrategia en esta primera instancia será no abundar en referencias del texto, sino que éstas se insertarán luego, en base a las discusiones que el desarrollo de la TDE y de CSD nos hayan dejado planteados. Hecha la advertencia, avanzaremos, pues, con la labor propuesta.

2.2. El desenvolvimiento económico en la TDE: el rol del empresario

Schumpeter fue un autor muy prolífico. Sus obras vieron la luz desde muy temprana edad y lo siguieron haciendo prácticamente hasta su muerte. Dentro de este amplio espectro, uno de sus trabajos más importantes es alcanzado en su juventud. En 1911, antes de cumplir treinta años, publica *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, la primera edición de la TDE en su idioma original, el alemán²⁹.

El éxito de la TDE en términos de su difusión a nivel global tiene una manifestación elocuente: traducciones del alemán al inglés, pero también al japonés y al español, entre muchos otros idiomas³⁰. No es de extrañar este despliegue ecuménico de la obra si se tiene en cuenta el alcance universal del objeto que persigue que es, ni más ni menos, que el de desarrollar una *teoría del capitalismo*. En efecto, el propio Schumpeter reconoce, en el prólogo a la primera edición en inglés, que la TDE es un

²⁹ Existe una controversia con respecto a la fecha precisa de la edición y publicación de la TDE. Becker y Knudsen (2002) tratan en detalle este punto al analizar la tragicómica confusión del año de publicación de la TDE, entre 1911 y 1912. Los autores se inclinan hacia el año 1911, que es lo que dice Schumpeter en más de una carta, como en el prólogo a una edición de la misma TDE. En nuestra Tesis, tomamos también a 1911 como el año de la primera edición, al menos hasta que se presenten nuevos elementos que lo desmientan.

³⁰ La recepción inicial, sin embargo, no fue tan generosa como lo fue luego. Más bien se dio a entender que la primera edición en alemán tuvo una fría acogida inicial: “Since *Theorie* [TDE, PB] is generally considered to be Schumpeter's most important work (Augello 1990), its cool reception is quite remarkable, but may have reflected a general hostility toward Schumpeter's early work on the part of a majority of the German economists who belonged to the German Historical School (Shionoya 1997).” (Becker y Knudsen, 2002, p. 389, corchetes PB).

libro “teórico”, a la vez que pondera la relevancia de ello para que “nuestra ciencia” ahonde en problemas prácticos:

Este libro es francamente “teórico”, por su método e intenciones. No es este lugar adecuado para una *professio fidei* sobre metodología. Quizás mi opinión sobre la relación entre investigaciones “teóricas” y “prácticas” haya variado mucho desde 1911. Pero se mantiene mi convicción de que nuestra ciencia no puede -en la misma medida que otras- desdeñar ese sentido común refinado que denominamos teoría y que nos provee de instrumentos para ahondar los hechos y problemas prácticos. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 14, subrayado PB)

El adelanto acerca de la relevancia del “método” en el mismo prólogo de la obra nos obliga a hacer una breve mención aquí, que profundizaremos más adelante. Schumpeter plantea un recorte claro y deliberado de su objeto de estudio: lo que quede fuera de “lo económico” no se explicará ni tampoco buscará ser explicado (integrado conceptualmente), dado que simplemente se encuentra fuera de su alcance³¹.

Con esta “**premisa metodológica**” *in mente* Schumpeter buscará explicar lo que denomina *desenvolvimiento económico*. Para ello presenta un esquema más abstracto del movimiento económico del sistema que llamará “*corriente circular*”, en el que supone desde el comienzo la existencia de una sociedad mercantil³². En este esquema, cada individuo vive en un período económico con bienes que se produjeron y se transaron en el período anterior. Así, los miembros de esta sociedad obtienen sus ingresos por medio de las ventas de su producción en un proceso iterativo y repetitivo, que se ajustará a los “métodos económicos habituales”. La corriente circular se cierra, entonces, en un ciclo gracias al conocimiento que todos los miembros de esta sociedad tienen respecto a cuánto deben contribuir para obtener lo que desean³³.

Resta aún analizar un problema adicional en este esquema. La existencia de distintos métodos de producción implica la necesidad de determinar cuál será el

³¹ Retomaremos esta discusión sobre la estrategia metodológica fragmentadora de Schumpeter y los intentos (truncos) de reintegración en la Sección II y, sobre todo, en la Sección III.

³² Otro fragmento que grafica también el espíritu de la obra y que ratifica el recorte del objeto propuesto: “Queremos analizar no la forma en que el proceso económico evolucionó históricamente al estado en el que lo encontramos en la realidad, sino el funcionamiento de su mecanismo u organismo en cualquier estado de desenvolvimiento”. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 24).

³³ En definitiva, el producto social aquí es entendido como el conjunto de mercancías consumidas y vendidas en un período económico dado, es decir, se concibe como un stock de bienes al final del período.

elegido; a la vez que se define el criterio de elección mismo. Para abordar este punto Schumpeter plantea el problema secuencialmente. A pesar de que existen diferentes métodos de producción, en definitiva, si se va a ascendiendo hacia bienes de “orden superior”, los elementos últimos a los que se reducen todos los bienes son dos: trabajo y naturaleza. Una vez identificados los distintos elementos intervinientes, se vuelve necesario encontrar la forma en la que se conjugan apropiadamente para el despliegue del proceso productivo³⁴. ¿Cómo se determina la combinación de estos elementos? ¿Con qué reglas se establece? Schumpeter presenta los criterios posibles para responder esta pregunta encarnados en dos personajes particulares: el ingeniero y el hombre de negocios. Mientras que el primero procura alcanzar el *óptimo técnico*, el segundo apunta al *óptimo económico*. En la compulsa entre ambos, el que se impone es, en definitiva, este último.

Sin embargo, el criterio triunfador del hombre de negocios requiere una determinación adicional. No es suficiente con las cantidades físicas necesarias de cada elemento en la “receta técnica”. En efecto, la respuesta se completa con la denominada “Teoría de la imputación”, que exige básicamente determinar los precios de cada elemento puesto en consideración para integrarse en el proceso productivo. Contemplando los precios de los elementos, podrá establecerse el método que más rinde *económicamente*.

Así, la elección entre las distintas “combinaciones” de elementos que constituyen los métodos de producción se encuentra con un problema fundamental de la Ciencia Económica: la determinación de los precios. En la determinación de los precios se expresará claramente la influencia del enfoque de la doctrina marginalista en la obra schumpeteriana:

Este valor de los bienes de producción es, en contraste con el de los bienes de consumo, un ‘valor de rendimientos’ o bien ‘valor de productividad’. A la utilidad

³⁴ A esta altura del desarrollo conceptual, el producto total se divide entonces en la retribución a los trabajadores y a los terratenientes. No hay lugar, hasta acá, para la ganancia: “(...) in this changeless flow competition will have removed all earnings that exceed the value of anyone’s contribution to output. This means that competition among employers will force them to pay their workers the full value of the product they create, and that owners of land or other natural wealth will likewise receive as rents whatever value their resources contribute. So workers and landowners will get their shares in the circular flow. And capitalists? Another surprise. Capitalists will receive nothing, except their wages as management”. (Heilbroner, 1999, p. 162).

marginal de los bienes de consumo corresponde el uso marginal productivo de los de producción, o su productividad marginal, para emplear el término común; la importancia de una unidad individual de los servicios de la tierra o trabajo, está dado por la productividad marginal de dichos elementos de la producción. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 37-38).

Llama la atención que, pese a su relevancia, en la exposición schumpeteriana el problema de la determinación de los precios en la TDE sea “simplemente expuesto”. O sea, es considerado como un teorema que “apenas plantea problemas en la teoría moderna”³⁵:

Diremos también en este sentido que los precios de los servicios en la tierra y el trabajo en una economía de cambio, o sea rentas y salarios, se determinan por la productividad marginal de la tierra y el trabajo, y que a causa de ello puede decirse que en libre competencia el terrateniente y el obrero perciben el producto de sus medios de producción. Este teorema -que apenas plantea controversias en la teoría moderna- queda aquí simplemente expuesto. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 38, subrayado PB).

De este modo, recorriendo rápidamente esta dimensión, Schumpeter da con la piedra fundamental para determinar los precios. El dilema entre el óptimo técnico y el óptimo económico se resuelve entonces con facilidad: el ingeniero perderá en su puja con el hombre de negocios. Por lo tanto, a partir de esta elección, se establecerá de manera indefinida el método de producción o la “combinación de elementos” más apropiada, y sólo podrá verse modificada, en el ámbito de la *corriente circular*, por cambios fortuitos y, sobre todo, **externos** al proceso mismo. De esta manera queda caracterizada la idea del mundo repetitivo e iterativo de la corriente circular que, sin embargo, no es más que la base analítica para comprender el proceso que realmente interesa a Schumpeter: el *desenvolvimiento económico*.

La clave en el marco del *desenvolvimiento económico* será justamente poner el foco en los **cambios** o **transformaciones** y los fenómenos que aparecen como consecuencia de ellos. Sin embargo, es necesario precisar la idea de “cambios” a los

³⁵ Esta minimización relativa del problema no será una constante en la obra schumpeteriana y encontraremos en otros trabajos posteriores un abordaje más sistemático al respecto, especialmente en HAE.

que Schumpeter hace referencia para acercarnos a la noción de desenvolvimiento. En efecto, se considerarán aquí “solamente los cambios en la vida económica, que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno” (Schumpeter, 1967 [1911], p. 74). De esta manera, aquellos cambios de otra naturaleza, como los “datos no sociales” (condiciones naturales) o “datos sociales no económicos” (los efectos de una guerra), caen fuera del mundo del desenvolvimiento económico³⁶.

Lo que definirá al desenvolvimiento económico entonces será la “puesta en práctica de *nuevas combinaciones*” de los elementos necesarios para el despliegue de la producción. La noción expuesta en términos generales se asociará directamente a la creación de nuevos productos y también a la de nuevos métodos de producción³⁷. De esta forma, Schumpeter pone en el centro de su aparato conceptual sobre el desenvolvimiento económico al problema de la *innovación*, clave para el movimiento de la máquina capitalista:

El impulso fundamental que pone y mantiene en movimiento a la máquina capitalista procede de los nuevos bienes de consumo, de los nuevos métodos de producción y transporte, de los nuevos mercados, de las nuevas formas de organización industrial que crea la empresa capitalista. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 121).

Llegado a este estadio de la exposición, surge la pregunta respecto a quiénes son los encargados de llevar a cabo este proceso continuo de creación de “nuevas combinaciones”. Schumpeter identificará en los *empresarios* a aquellos individuos responsables de dirigir la realización de las nuevas combinaciones, independientemente de su “pertenencia de clase”. Es decir, no importará en este marco

³⁶ El espíritu o “premisa metodológica” con el que Schumpeter busca abordar y acotar el problema del desenvolvimiento económico puede retratarse también en la siguiente cita: “Ahora bien, el objeto de nuestra investigación es precisamente esos cambios o transformaciones (que exceden a la corriente circular) y los fenómenos que aparezcan como consecuencia de ellos. Pero no preguntamos ¿qué cambios de esta naturaleza han hecho del sistema económico moderno lo que es en la actualidad? Ni tampoco ¿cuáles son las condiciones de esos cambios? Solamente preguntamos, y en el mismo sentido que lo hace siempre la teoría: ¿cómo tienen lugar tales modificaciones y qué fenómenos económicos originan?”. (Schumpeter, 1967 [1911], pp. 72-73).

³⁷ Esta noción, en general, es presentada también por Schumpeter como una idea que cubre cinco casos particulares, que incluso, entendemos, se solapan entre sí parcialmente: 1) la introducción de un nuevo bien; 2) la introducción de un nuevo método de producción; 3) la apertura de un nuevo mercado; 4) la conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas; 5) la creación de una nueva organización de cualquier industria.

si se trata de individuos que son propietarios de los medios de producción -que típicamente se incluyen dentro de la clase capitalista- o si son trabajadores asalariados empleados en una empresa. La línea de corte aquí no vendrá dada por la tradicional división de clases, de manera que un *empresario* puede ser un trabajador, un capitalista como también un terrateniente.

Sin embargo, pese a que esta definición de empresario parece ser muy amplia, Schumpeter sostiene que el grupo de personas que tiene la posibilidad de hacer este tipo de actividades es poco numeroso, teniendo en cuenta que deben sobreponerse a distintos tipos de dificultades. En primer lugar, en el ámbito de las “nuevas combinaciones” opera la **ausencia de información completa**, debido a la evidente incertidumbre que reina en esas actividades respecto de los resultados que se obtienen por un esfuerzo determinado (en oposición a lo que sucedía en el ámbito de la corriente circular). Esta falta de información tendrá que ser suplida con la **intuición** del empresario, quien deberá tener la capacidad de tomar decisiones que luego comprueben ser ciertas, pese a que en el momento no haya forma de predecir su éxito. En segundo lugar, se presentará una “**oposición social**” contra aquel que desee hacer algo nuevo. En efecto, el mismo asombro ante la desviación respecto de la norma instituida resulta una presión adicional para el individuo que busca desarrollar algo nuevo.

Para enfrentar estos problemas, Schumpeter postula que es necesario un tipo de *liderazgo* particular, que se constituye en una función específica y clave. Así la capacidad de *liderazgo empresario* es algo que no muchos poseen y que, además, no muchos están interesados en desarrollar. A esta altura, para culminar su argumento una pregunta resuena y se vuelve fundamental: ¿Cuáles son las motivaciones que mueven al empresario a tener una conducta de este tipo?

En la corriente circular, se puede pensar en el empresario que busca satisfacer sus necesidades como motivo racional. Sin embargo, esto no se da de igual forma para el “**empresario schumpeteriano**”, tal como se lo conoció posteriormente en las doctrinas económicas que lo retomaron. Los móviles de los empresarios no son racionales, dado que se trata de una psicología particular de carácter no hedonista (diferente a la del consumidor tradicional) que tiene dos grandes elementos: por un lado, la *voluntad de conquista*, que se presenta en el impulso de lucha y necesidad de

mostrarse superior a los demás y de “tener éxito por el éxito mismo”. Por otro lado, el *gozo creador* que consiste en el placer de hacer cosas, ejercitado mientras se buscan dificultades con el objetivo de verse obligado a realizar alteraciones; es el placer por la aventura.

La caracterización del empresario como el responsable de llevar adelante las innovaciones tiene sus repercusiones sobre otras dimensiones relevantes del sistema económico y su desenvolvimiento. La **ganancia del empresario** es una de ellas.

En la aproximación inicial, la noción schumpeteriana de **ganancia** es tan intuitiva como incompleta. Se trata una diferencia entre los gastos y los ingresos brutos que supone el giro de un negocio: “La ganancia del empresario es un excedente sobre el costo. Desde el punto de vista del empresario es la diferencia existente entre gastos e ingresos brutos en un negocio” (Schumpeter, 1967 [1911], p. 135). En este marco, es también contemplado el salario correspondiente al trabajo realizado por el empresario, ya que, como señalamos previamente, la figura del empresario no está estrictamente asociada al dueño de los medios de producción, sino al personaje que lleva a cabo las “nuevas combinaciones de elementos”.

Sobre esta base, Schumpeter identifica una serie de características de la ganancia del empresario. En primer lugar, sostiene que, en el contexto de la corriente circular donde rige un devenir repetitivo e iterativo, los ingresos brutos cubren exactamente los gastos. Es decir: no hay aquí ganancias ni pérdidas. La totalidad del producto social es apropiado bajo la forma de salario y renta. ¿En qué marco surge, entonces, la ganancia del empresario?

Para responder esto, Schumpeter plantea, en segundo lugar, otro panorama. La ganancia surge en el marco del desenvolvimiento económico, cuando se producen nuevas combinaciones de elementos que otorgan una ventaja a quienes las llevaron a cabo. Se trata de una compensación para los empresarios que desarrollaron alguna innovación y que reciben la ganancia correspondiente:

¿Qué han hecho entonces? No han acumulado bienes de ninguna clase, no han creado medios de producción originarios, sino que han empleado medios de producción existentes en forma distinta, más apropiada y más ventajosa. Han llevado a cabo nuevas combinaciones. Son empresarios. Y su ganancia, o sea el

excedente, al cual no corresponde ninguna obligación, es la ganancia del empresario. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 139, subrayado PB).

Así, la ganancia del empresario se ubica en el centro del desenvolvimiento económico y es una de las bases para la constante transformación que este ámbito supone. Sin embargo, Schumpeter sostiene que este excedente no será permanente, sino que se trata de un fenómeno temporal que se extenderá hasta tanto la **competencia** termine de eliminar la ventaja que suponía la “nueva combinación de elementos”. Es decir, hasta que el sistema vuelva a estar en equilibrio y, por tanto, sin ganancias para el empresario.

La incorporación de la noción de **competencia capitalista** nos obliga a realizar aquí una breve consideración. En efecto, la caracterización schumpeteriana del desenvolvimiento económico asociado al despliegue de innovaciones va de la mano con la estructura de competencia y ésta, a su vez, se vincula con la dinámica del **ciclo económico**.

En este marco, a Schumpeter se le presenta la pregunta acerca de las razones por las cuales el desenvolvimiento económico no toma una forma de expansión continua y gradual y, en cambio, tiene una dinámica con alzas y bajas, es decir, un movimiento ondulatorio:

Nuestro problema es éste: ¿procede el desenvolvimiento, que hemos descrito, en forma continua e ininterrumpida? ¿es similar al crecimiento orgánico gradual de un árbol? La experiencia responde a estas preguntas en forma negativa. Es un hecho que el sistema económico no se mueve sin tropiezos y en forma continua. Ocurren retrocesos, movimientos contrarios e incidentes de todas clases que obstruyen el camino del desenvolvimiento; existen rupturas en el sistema económico de valor, que lo interrumpen. ¿Por qué motivo? (Schumpeter, 1967 [1911], p. 217, subrayado PB).

Sin entrar aquí en todos los detalles de la respuesta schumpeteriana, que retomaremos más adelante, lo que surge en el centro de su explicación sobre la dinámica del ciclo económico es el modo en que el desarrollo de las nuevas combinaciones de elementos trastoca la estructura interna del sistema. Lo que sucede es que las innovaciones no se distribuyen temporalmente de manera regular. Su

naturaleza lo impide: se trata de una parte de la producción social que encierra un alto nivel de incertidumbre. De este modo, la aparición es discontinua e incluso puede presentarse en “grupos o bandadas”³⁸:

La Cuestión puede formularse ahora como sigue: ¿por qué no procede el desenvolvimiento económico, en nuestro sentido con la misma regularidad con que crecen los árboles, sino a saltos? ¿Por qué presenta esas alzas y bajas características?

La respuesta no puede ser suficientemente corta y precisa: exclusivamente por no distribuirse igualmente en el tiempo las nuevas combinaciones, como podría suponerse por los principios generales de la probabilidad —en forma tal que pudieran escogerse intervalos de tiempo dentro de los cuales se llevará a la práctica una nueva combinación— sino que, en caso de aparecer, lo hacen en forma discontinua, en grupos o bandadas. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 224, subrayado PB).

A esta incertidumbre y discontinuidad propia de las innovaciones hay que agregar otros condimentos. En efecto, las implicancias de las nuevas combinaciones de elementos impactan en el proceso de producción social no solamente en el momento de su génesis sino también por el modo en que son difundidas y “absorbidas” a lo largo y a lo ancho del sistema. A este respecto, Schumpeter sostiene que, tomando como base la experiencia, “la mayoría de las nuevas combinaciones no proceden de empresas antiguas” (Schumpeter, 1967 [1911], p. 226), sino que por el contrario las innovaciones se asocian más claramente a la aparición en “rachas” de nuevas empresas que le compiten a las anteriores ya instaladas.

Como vemos, en definitiva, en la TDE lo que abre claramente un horizonte de análisis más amplio es, ni más ni menos que, la caracterización de la innovación, sus implicancias para la competencia capitalista y, en términos más generales, para el devenir del sistema. El estudio de Schumpeter en torno a estos problemas, sin embargo,

³⁸ Esta idea sobre la discontinuidad con que aparecen las nuevas combinaciones y, por tanto, los nuevos impulsos que alterarían la dinámica del sistema se opondrían al tan mentado lema que retoma Marshall (1931 [1890]), expuesto como subtítulo de sus “Principios de Economía”: “*Natura non facit saltum*” (la naturaleza no procede a través de saltos). Como veremos en el próximo apartado, éste sería solo el comienzo de las divergentes nociones de competencia que se presentan con respecto a Marshall. Acaso en la versión schumpeteriana el lema podría ser reelaborado como: “*Natura facit saltus*”.

no termina en la TDE, sino que se verá abordado también en otra obra económica importante: CSD.

2.3. La destrucción creadora en CSD: el rol de la gran corporación

Treinta años después de la publicación de la primera edición de la TDE, sale a la luz CSD. Esta vez Schumpeter se encuentra del otro lado del Atlántico y la humanidad atravesando la Segunda Guerra Mundial. Es 1942 y el análisis schumpeteriano sobre la dinámica del capitalismo moderno se mantiene y transforma a la vez, con respecto a las líneas trazadas en 1911. No podía ser de otro modo. Una época tan agitada y un observador tan ávido por comprenderla jamás hubieran podido “salir ilesos”. Nos proponemos ahora reconstruir las principales nociones desplegadas por Schumpeter en CSD, para luego abordar el modo en que fueron reconstruidas por sus seguidores y detractores.

Si hay algo que reaparece en CSD es la búsqueda por comprender al capitalismo como forma de organización social general. Se presentan, sin embargo, dos grandes novedades para destacar.

En primer lugar, las oscuras perspectivas que Schumpeter le encuentra al capitalismo como forma de organización social general aparecen mucho más explícita y crudamente expuestas. En efecto, el análisis de la dinámica del sistema lo llevan a concluir que el capitalismo no podrá sobrevivir. Esta será una de las líneas que atraviesan CSD, independientemente de las preferencias que el propio Schumpeter pudiera albergar. Tal como anuncia desde el comienzo de su obra, no se trata de una cuestión de deseos:

¿Puede sobrevivir el Capitalismo? No; no creo que pueda. Pero esta opinión mía, lo mismo que la de todo otro economista que se haya pronunciado sobre la cuestión, carece por sí sola de todo interés. Lo que importa en todo ensayo de prognosis social no es el sí o el no que compendia los hechos y argumentos conducentes a tal conclusión, sino estos mismos hechos y argumentos, que son los que contienen todo lo que hay de científico en el resultado final. (...) La tesis que he de esforzarme por fundamentar es la de que las realizaciones presentes y

futuras del sistema capitalista son de tal naturaleza que rechazan la idea de su derrumbamiento bajo el peso de la quiebra económica, pero que el mismo éxito del capitalismo mina las instituciones sociales que lo protegen y crea, “inevitablemente”, las condiciones en que no le será posible vivir y que señalan claramente al socialismo su heredero. Por consiguiente, mi conclusión final no difiere, por mucho que pueda diferir mi argumentación, de aquella y, a que llegan la mayoría de los escritores socialistas en particular, todos los marxistas. Pero para aceptarla no es necesario ser socialista. La prognosis no implica nada acerca de la deseabilidad del curso de los acontecimientos que se predicen. (Schumpeter, 1952 [1942], pp. 95-96, subrayado PB).

En segundo lugar, Schumpeter anuncia la relevancia que va a cobrar en su análisis el estudio del *monopolio* en el devenir capitalista. Efectivamente, si bien la mención a los monopolios había estado presente en trabajos previos, el foco aquí se posa de manera más firme en el fenómeno y así lo advierte el propio Schumpeter en el prólogo a la segunda edición de los CSD:

La teoría económica corriente es casi en su totalidad una teoría de la gestión de una organización industrial dada. Pero mucho más importante que la forma en que el capitalismo administra las estructuras industriales existentes es la manera cómo las crea. Pues bien: dentro de este proceso entra necesariamente el elemento de monopolio. Esto coloca bajo un aspecto completamente distinto al problema del monopolio y de los métodos legislativos y administrativos de tratarlo. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 11, subrayado PB).

Teniendo en cuenta estos dos elementos que atravesarán la “obra económica de madurez” de Schumpeter, podemos abordar los principales hitos de su recorrido teórico. Dicho recorrido comienza enunciando los logros del capitalismo, a partir del seguimiento empírico de algunas variables elementales dentro del período considerado. Y una forma básica de juzgar las realizaciones económicas del capitalismo es mirar la “producción total”. Aun con las críticas que se le plantean a la construcción del PBI como indicador de las cuentas nacionales, Schumpeter entiende que es un elemento razonablemente válido para ser tomado como tal. La conclusión a

la que arriba es clara: el sistema avanza aun con las crisis que presenta³⁹, dado que incluso la depresión de 1929 “no prueba que haya tenido lugar una ruptura secular en el mecanismo de propulsión de la producción capitalista” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 98).

Sin embargo, siendo consciente de lo insuficiente que resulta tomar un período particular para “demostrar” la relación de causalidad existente entre el incremento de la producción total con la estructura misma del capitalismo, Schumpeter plantea la necesidad de indagar en razones que van más allá de la mera asociación externa de ambos elementos. Necesita dar cuenta de la “relación lógica” que los vincula:

No hay duda de que el período del que hemos extraído nuestros datos era un período de capitalismo relativamente sin trabas. Pero este hecho no representa, por sí, un vehículo causal suficiente entre el mecanismo capitalista y la realización registrada. Para admitir que hay aquí algo más que una coincidencia tenemos que convencernos, en primer lugar, de que existe una relación lógica entre el orden capitalista y el tipo de aumento de la producción observado; en segundo lugar, de que, dada tal relación, el tipo de aumento era debido, efectivamente, a ella y no a condiciones especialmente favorables que no tenían nada que ver con el capitalismo. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 108, subrayado PB).

Schumpeter aspira a dar con una explicación conceptual coherente que eche luz sobre la relación entre el orden capitalista y “el progreso”. En el marco de este intento, cataloga, a su vez, dos grandes esquemas.

El primero se asocia a Alfred Marshall y Knut Wicksell, “dos grandes nombres, venerados hasta nuestros días por numerosos discípulos” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 114). La tesis principal que Schumpeter rescata de ellos puede resumirse diciendo que “el interés del productor por el beneficio tiende, en el caso de una concurrencia perfecta, a lograr una producción máxima” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 114). De este modo, aparece en escena la noción de *competencia perfecta*; una noción que, si bien es necesaria, resulta también insuficiente para comprender la dinámica capitalista.

³⁹ Al tomar el período de 1870 a 1930, el aumento de la producción anual acumulativa en EE.UU. es de 2%. La elección de este lapso en consideración aquí no es trivial debido a que no registra plenamente el efecto de la crisis iniciada en 1929.

El segundo esquema, en cambio, plantea una dinámica basada en la *competencia monopolista*. Así, el estudio del monopolio entra en escena de manera definitiva. ¿Quiere decir esto que los “casos de monopolio” no habían sido estudiados en la Ciencia Económica previamente? En absoluto. Schumpeter reconoce que tanto los clásicos como el propio análisis Marshall-Wicksell observaron los procedimientos mediante los cuales se limitaban la competencia y las distintas formas en que se obstruían, por tanto, los movimientos de precios. Sin embargo, el propio Schumpeter entiende que estos abordajes adolecen de una limitación fundamental: “consideraron estos casos como excepciones, y como excepcionales, además, que podrían eliminarse y se eliminarían con el tiempo” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 116). El problema es que, entonces, sin una apropiada caracterización de la competencia, difícilmente se podría alcanzar una explicación articulada de la dinámica capitalista.

De este modo, la competencia monopolista que, según Schumpeter, había quedado prácticamente fuera del objeto de estudio de sus antecesores recibe ahora las luces de todos los reflectores en CSD. Ahora bien, para comprender cabalmente el rol de esta forma de competencia en el desenvolvimiento capitalista, se vuelve necesario retomar una noción de la que resulta inseparable: la innovación.

En efecto, tal como había advertido en la TDE, Schumpeter enfatiza en CSD el carácter transformativo del capitalismo, cuyo impulso fundamental procede de las nuevas combinaciones de elementos que lleva a cabo la empresa capitalista. Tal como era adelantado en la TDE, estas nuevas combinaciones pueden tomar formas muy variadas, desde el desarrollo de nuevos procesos a la creación de nuevos productos. El condimento que se explicita con mayor nitidez en CSD es que toda creación de lo nuevo tiene también, como contraparte, una consecuente destrucción de lo viejo. Nace así una noción relevante: la *destrucción creadora*. Se trata de un proceso elemental tanto para el capitalismo en general, como para el movimiento de las empresas que aspiran a insertarse en la competencia:

La apertura de nuevos mercados, extranjeros o nacionales, y el desarrollo de la organización de la producción, desde el taller de artesanía y la manufactura hasta los *concerns*, tales como los del acero de los Estados Unidos (U. S. Steel), ilustran el mismo proceso de mutación industrial -si se me permite usar esta expresión biológica- que revoluciona incesantemente la estructura económica desde dentro,

destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de **destrucción creadora** constituye el dato de hecho esencial del capitalismo. En ella consiste en definitiva el capitalismo y toda empresa capitalista tiene que amoldarse a ella para vivir. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 122, subrayado y negritas PB).

Se presenta aquí una precisión adicional con respecto a lo expuesto en la TDE. Las innovaciones no sólo suponen la creación de nuevas combinaciones, sino que también sepultan viejas combinaciones que quedan relegadas. Es parte del movimiento transformativo del sistema. Por tanto, Schumpeter postula que debe considerarse la dinámica *completa* de este proceso para evaluar los efectos plenos de su despliegue.

Sobre esta base, Schumpeter alza una crítica que va a ser dirigida a los economistas y a las autoridades de gobierno que analizan **recortes aislados** del proceso competitivo y no comprenden su alcance de forma íntegra.

Por un lado, Schumpeter reconoce la existencia de casos en los que las empresas ponen en práctica estrategias para “conservar las posiciones adquiridas”, buscando evitar algunos de los efectos de la destrucción creadora a través de, por ejemplo, acuerdos de precios, restricción de las cantidades ofrecidas o repartos de mercado en una industria. Esto supone que, en esos casos, el sistema no alcanza plenamente el máximo de sus posibilidades.

Por otro lado, entiende también que no tiene sentido tratar de considerar el rendimiento de un proceso tomando solamente un momento dado y perdiendo de vista el marco temporal general en el que se desarrolla. Del mismo modo que tampoco debe ceñirse el estudio de casos de industrias específicas aisladas para sacar conclusiones más generales.

En definitiva, Schumpeter clama por un abordaje de la dinámica capitalista que no se quede unilateralmente en la tradicional competencia por precio, sino que también tenga en cuenta la competencia que contempla la creación de nuevas técnicas y nuevos productos. Es decir, que se incorpore de manera plena el impacto del *vendaval de innovaciones* sobre la estructura existente. Al considerar esta dimensión, el efecto que pueden tener las prácticas que buscan conservar las posiciones adquiridas vía restricción de cantidades o acuerdos de precios de corto plazo pierden relevancia y se

entienden como movimientos menores de un organismo que se sigue transformando. Tal es la advertencia para los economistas y las autoridades del gobierno que omiten ver el problema con este alcance:

Al analizar esta estrategia económica, *ex visu*, de un momento dado, el economista o el comisionado del gobierno para la investigación ve medidas de política de precios que le parecen abusivas y restricciones de la producción que le parecen sinónimas de pérdida de oportunidades para producir. Pero no ve que, en las condiciones de este vendaval ininterrumpido, las restricciones de este tipo constituyen simples incidentes, a menudo inevitables, que estimulan más bien que frenan el proceso de expansión a largo plazo. No hay en esto más paradoja que en decir que los automóviles marchan con mayor rapidez por tener frenos que si no los tuvieran. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 128, subrayado PB).

Esta aproximación schumpeteriana de la dinámica de la competencia pone en discusión buena parte de los fundamentos de la doctrina *anti-trust*; doctrina que a partir de comienzos del siglo XX daría lugar a la creación de “agencias de defensa de la competencia” a lo largo y ancho del mundo. En efecto, luego de la *Sherman Act*, el ojo sobre los monopolios y sus efectos se volvería una constante que conformaría un enfoque muy difundido académicamente para el análisis de fusiones y adquisiciones de empresas, por un lado, y de “conductas anticompetitivas”, por el otro.

El propio desarrollo del problema de la competencia vuelve a conducirnos al monopolio, como parte inseparable de aquella. Schumpeter sostiene que, en general, al reconstruir el concepto tradicional de monopolio, éste fue históricamente execrado y asimilado a la explotación parasitaria. Sus estrategias tendientes a lograr mayores precios y menores cantidades ofrecidas lo convertían en poco menos que el origen de todos los males. Sin embargo, la versión schumpeteriana del monopolista matiza este diagnóstico ya que la gran corporación aparece como el agente que tiene a disposición técnicas que no están en absoluto al alcance de una multitud de competidores. Esta capacidad productiva superior es la que le permite a Schumpeter sostener que el argumento en defensa de la competencia puede fallar: los precios de los monopolios no son **necesariamente** más altos, ni las cantidades **necesariamente** más bajas.

En el caso de que se alcance una auténtica *ganancia monopolista*, ésta presentará una doble naturaleza. En primer lugar, será fugaz y se extinguirá tarde o temprano. En

segundo lugar, será la base de los incentivos para que se desarrollen las nuevas combinaciones de elementos; es el premio que la sociedad capitalista le ofrece al innovador:

Así, pues, es cierto que hay, o puede haber, un elemento de auténtica **ganancia monopolista** en aquellos beneficios de empresa -que constituyen los premios ofrecidos por la sociedad capitalista al innovador afortunado. Pero la importancia cuantitativa de este elemento, su naturaleza fugaz y su función en el proceso en que se origina, lo relegan a una categoría especial. El valor principal que tiene para un *concern* la situación de vendedor único, que le asegura la patente o la estrategia monopolista, no consiste tanto en la oportunidad de comportarse temporalmente conforme al esquema monopolista como en la protección que le proporciona contra la desorganización temporal del mercado y el espacio libre que obtiene para la realización de un programa a largo plazo. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 146, subrayado y negritas PB).

El hecho de que, por un tiempo determinado, una empresa se erija como monopolista no es ni más ni menos que la otra cara del mismo proceso, o sea, se trata de la “protección” que exige el sistema para que las innovaciones se lleven adelante. Esto abre un nuevo problema. En efecto, el polo opuesto del monopolista en este marco es la competencia perfecta, pero, por definición, esta competencia se encuentra atomizada en un sinnúmero de jugadores que tienen libre acceso a todos los mercados y también a todas las técnicas vigentes. Es decir, no hay “protección” en este marco. ¿Cómo se vincula, entonces, esta estructura de competencia perfecta con el progreso y el cambio técnico?

Schumpeter es categórico al respecto. Conceptualmente, no habría fundamento para el progreso económico, en caso de que hubiera competencia perfecta plena y omnipresente. El beneficio extraordinario juega un papel central en ese progreso y su ausencia en el marco de la competencia perfecta impide pensar en un sistema que se transforma constantemente, como el capitalista:

La competencia perfecta implica libre acceso a todas las industrias (...). La introducción de nuevos métodos de producción y de nuevas mercancías es difícilmente concebible si existe desde un principio una competencia perfecta y perfectamente rápida. Y esto significa que casi todo lo que llamamos progreso

económico es incompatible con ella. De hecho, la competencia perfecta se suspende y se ha suspendido siempre que se ha introducido alguna novedad -bien automáticamente o en virtud de medidas adoptadas para este fin-, aun cuando en todo lo demás las condiciones siguiesen siendo de competencia perfecta. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 148-149, subrayado y negritas PB).

De este modo, la gran empresa entonces termina ocupando en CSD un lugar de privilegio en el sistema, como el “motor más potente del progreso”, así como la base de la expansión de la producción total:

Así, pues, no es suficiente sostener que, porque la competencia perfecta sea imposible en las condiciones industriales modernas -o porque haya sido siempre imposible-, la empresa en gran escala o gran unidad de dominio económico tiene que ser aceptada como un mal necesario, inseparable del proceso económico, al que libran del sabotaje las fuerzas inherentes a su aparato de producción. Lo que hemos tenido que reconocer es que la gran empresa ha llegado a ser el motor más potente de este progreso y especialmente de la expansión a largo plazo de la producción total, y ello no sólo a pesar de esta estrategia, sino en una considerable medida, precisamente como consecuencia de la misma, que presenta un aspecto tan restrictivo cuando se la observa en un caso específico y en un momento dado. En este respecto la competencia perfecta no sólo es imposible, sino inferior, y carece de todo título para ser presentada como modelo de eficiencia ideal. Es, por tanto, un error basar la teoría de la regulación estatal de la industria sobre el principio de que se debería forzar a las grandes empresas a funcionar como funcionaría la industria respectiva en una situación de competencia perfecta. (Schumpeter, 1952 [1942], p. 148-149, subrayado y negritas PB).

Sin embargo, el rol de la gran corporación tiene, a su vez, otra dimensión relevante. Al convertirse en el centro del sistema schumpeteriano como el principal agente dinámico, se toca con quien en la TDE era encargado de desplegar las nuevas combinaciones de elementos: el empresario⁴⁰.

⁴⁰ Las discusiones en torno a la continuidad o ruptura que se establece entre estas dos obras schumpeterianas con respecto a este problema serán abordadas en el capítulo posterior. De momento, nos limitamos a exponer las principales determinaciones desplegadas en CSD.

Schumpeter presenta en CSD un subtítulo muy elocuente: “El ocaso de la función del empresario”. Y a partir de aquí reconstruye la función que definía al empresario como el agente clave del progreso. Se trataba, ni más ni menos, del personaje que desarrolla nuevos productos o procesos en el marco de la competencia capitalista. Sin embargo, Schumpeter sostiene que esta función ha perdido importancia y perderá más importancia aún en el futuro debido a que el progreso técnico tiende a despersonalizarse y automatizarse. Lo que antes era desarrollado por la intuición de un individuo con características particulares, lenta pero irremediabilmente será realizado por un conjunto de individuos específicamente formados para ello:

Ya hemos visto que la función de empresario consiste en reformar o revolucionar el sistema de producción explotando un invento, o de una manera más general, una posibilidad técnica no experimentada para producir una mercancía nueva o una mercancía antigua por un método nuevo (...). Esta función social está perdiendo ya importancia y está abocada a perderla en el futuro a un ritmo acelerado, aun cuando continuase funcionando sin perturbaciones el mismo régimen económico para el que el sistema de empresa ha sido la primordial fuerza propulsora. Pues, de una parte, es mucho más fácil ahora, que en el pasado, realizar cometidos que están fuera de la rutina conocida, a pesar de que la misma innovación se está reduciendo a rutina. El progreso técnico se convierte, cada vez en mayor medida, en un asunto de grupos de especialistas capacitados que producen lo que se les pide y cuyos métodos les permiten prever los resultados prácticos de sus investigaciones. El romanticismo de la aventura comercial de los primeros tiempos está decayendo rápidamente, porque ahora pueden calcularse con toda exactitud muchas cosas que antes tenían que ser vislumbradas en un relámpago de intuición genial. (Schumpeter, 1952 [1942], pp. 184-185, subrayado y negritas PB).

Esta tesis sobre “el ocaso de la función del empresario” tiene efectos no solamente en la dinámica interna del sistema capitalista, sino también en sus perspectivas de transformación histórica de más largo aliento. En efecto, la caída del rol del empresario implicará, en el enfoque schumpeteriano, el debilitamiento tanto del empresario como de la burguesía, socavando, a su vez, las bases del capitalismo.

En definitiva, a partir de CSD el monopolio toma claramente el centro de la escena. La gran corporación, inicialmente juzgada por las doctrinas económicas

tradicionales como un parásito o un agente con prácticas perniciosas para el desarrollo capitalista, es rescatada del ostracismo por Schumpeter al poner esa caracterización, como mínimo, en discusión. En rigor, el monopolio en su versión schumpeteriana cumple un rol fundamental para el desenvolvimiento económico. Llevado al extremo, sin su accionar, directamente no sería posible alcanzar los avances técnicos que se logran. De este modo, el monopolio aparece no sólo cumpliendo el papel del empresario en el desarrollo de nuevas combinaciones, sino que también pone en evidencia el agotamiento de ese personaje. Al reemplazar la función del empresario abre un signo de pregunta sobre el destino de una de las bases del capitalismo y, por tanto, del propio capitalismo.

Capítulo 3

La recepción del legado económico schumpeteriano: el enfoque de la innovación

Los reconocimientos que ha cosechado la obra de Schumpeter han sido de distinto tipo. Sin embargo, la gran mayoría han estado dirigidos a sus estudios sobre el concepto de innovación. Así como McCraw (2007) lo bautizaría el *profeta de la innovación*, Rosenberg iría acaso un poco más lejos al sostener que los estudios de las innovaciones tecnológicas son todavía una serie de notas al pie de la obra de Schumpeter:

If, as Alfred North Whitehead once asserted, the history of western philosophy may be adequately described as a series of footnotes upon Plato, it may equally be said of the study of technological innovation that it still consists of a series of footnotes upon Schumpeter. (Rosenberg, 1982, p. 106, subrayado PB).

Estas loas ubican a Schumpeter como el fundador y máximo exponente de un subcampo de la Ciencia Económica, que sería luego denominado “Economía de la tecnología” (Diamond, 2009, p. 532). Empero, este sitio no fue alcanzado desde un comienzo.

En 1950, el mismo año de la muerte de Schumpeter, es realizada una de las primeras reconstrucciones de su obra económica. La llevan a cabo dos de sus antiguos estudiantes, Richard Clemence y Francis Doody en el trabajo titulado “*The schumpeterian system*”. Allí puede rastrearse la propuesta explícita de los autores que aspiran a demostrar que el “sistema schumpeteriano” es una máquina analítica imponente, suficientemente grande y poderosa como para ser defendida de las “críticas estándar” (Clemence y Doody, 1950, p. 5-6)⁴¹.

⁴¹ “[t]he Schumpeterian System is an imposing analytical machine. It is large enough; it has sufficient power; and it is made of the best material”. (Clemence y Doody, 1950, p. 5-6).

La idea de que la obra schumpeteriana constituye un “sistema” imponente reaparece también en otros trabajos de autores cercanos al propio Schumpeter. En línea con Clemence y Doody, Rendigs Fels, editor de una edición tardía de BC, plantea al “sistema schumpeteriano” como una *trilogía* constituida por TDE, BC y CSD. (Rendigs Fels, en Schumpeter, 2007 [1939], p. 6). Es decir, se concibe a las tres grandes obras económicas schumpeterianas como los pilares que sustentan un esquema analítico común, que fue desplegándose a lo largo de su vida.

Sin embargo, la sugerencia del propio Schumpeter sobre cómo considerar su propio legado no necesariamente abona la idea de que se trata de un sistema completo. En efecto, Schumpeter aspiraba a que los jóvenes investigadores tuvieran una actitud diferente con su obra: aspiraba a que la tomaran como una base sobre la cual disparar y empezar un “programa para seguir investigando”:

The younger generation of economists should look upon this book merely as something to shoot at and start from—as a motivated program for further research. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 6).

Evidentemente, los matices entre el modo en que una investigación de gran alcance es concebida por su autor original y el modo en que es luego reconstruida atañe a todas las obras sin distinción. Acaso esto pueda hacerse más palpable en las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico, por tanto, no debería ser un problema que nos tenga que tomar por sorpresa. El propio Schumpeter es consciente de ello al sostener que los libros “viven sus propias vidas” dado que su significado y vigencia se reelabora en cada generación, a través de las sucesivas reinterpretaciones:

Los libros —como los niños— se hacen seres independientes una vez abandonada la casa paterna. Viven sus propias vidas, mientras que los autores viven las suyas (Schumpeter, (1967 [1911], p. 13).

En este marco, los escritos de Schumpeter se convierten en un caso de particular interés y relevancia para la Ciencia Económica. ¿Cómo sería retomada, entonces, la obra económica schumpeteriana? ¿Sería considerada como la expresión de un sistema completo y cerrado? ¿Cuál sería el alcance del ámbito conceptual que se tendría en cuenta a la hora de trazar una reconstrucción del “sistema schumpeteriano”? ¿Qué problemas se encontrarían en ese ámbito entre sus seguidores y entre sus detractores?

A continuación, nos proponemos abordar estas preguntas que atañen, en definitiva, a la reconstrucción del modo en que fue *recibida* la obra económica schumpeteriana, así como sus principales consecuencias teóricas.

§

Tal como hemos constatado en el Capítulo 2, uno de los principales problemas sobre el que Schumpeter aspira a echar luz es la *transformación* de la estructura del sistema capitalista, el *desenvolvimiento* o, en términos más generales, la *evolución*. En este marco, la reconstrucción de la obra económica schumpeteriana que distintos autores han desplegado, sobre todo a partir del último cuarto del siglo XX, se abocó a discutir con gran insistencia los elementos que en este edificio teórico dan cuenta de ese desenvolvimiento. Y si bien el elemento fundamental que permite explicar ese desenvolvimiento podía encontrarse con bastante claridad en el concepto de innovación, el “modelo” que alberga este concepto básico no ha gozado de tanto consenso. En efecto, han surgido en ese campo grandes controversias que, dicho sintéticamente, diferencian, por un lado, al “joven Schumpeter” de la TDE que pone como principal artífice del despliegue de innovaciones a la figura empresario y, por otro lado, al “Schumpeter maduro” de CSD que encuentra a la gran corporación capitalista cumpliendo ese rol transformativo para el desenvolvimiento del sistema⁴². Esta suerte de dualidad sería inmortalizada a partir de la nomenclatura que suele atribuirse a Freeman (1982) para denominar estos dos “modelos”: *Schumpeter Mark I* y *Schumpeter Mark II*.

Los matices y las discusiones asociadas a este problema se van sucediendo de manera secuencial y ponen en duda la coherencia del sistema schumpeteriano, su capacidad explicativa y, en el extremo, la existencia misma de ese sistema. Veremos entonces de qué modo son “recibidos” estos modelos por los intérpretes de la obra schumpeteriana, así como las principales derivaciones que de ellos surgen.

En el marco de la TDE, el foco para dar cuenta del desenvolvimiento económico está puesto sobre el empresario en tanto encargado principal (acaso excluyente) de llevar adelante las nuevas combinaciones de elementos, que se constituyen en

⁴² A lo largo del presente apartado veremos, sin embargo, que algunos autores encuentran el “momento de corte” antes de CSD.

innovaciones. Tal como hemos expuesto en el Apartado 2.2., las cualidades que Schumpeter le atribuye al empresario para que pueda llevar a cabo su función principal son de distinta índole. En efecto, el empresario schumpeteriano debe tener una particular intuición, dada la ausencia de información completa imperante en todo proceso de creación de una novedad; debe poseer un liderazgo específico para sobreponerse a la “oposición social” que *a priori* se establece contra lo nuevo; y debe tener, por sobre todas las cosas, una psicología específica de tipo no hedonista, distinta a la de los consumidores tradicionales, que conjugue la **voluntad de conquista** en su búsqueda por mostrarse superior al resto y el **gozo creador** que deviene del placer por la aventura y, en especial, del placer de hacer cosas nuevas.

Una primera discusión que surge aquí es en torno a la pertinencia de esta particular representación del “empresario schumpeteriano”. Distintos autores han cuestionado que la racionalidad presupuesta para este personaje se correspondiera con la realmente vigente en el capitalismo contemporáneo. Teniendo en cuenta que sus cualidades psicológicas no se condicen necesariamente con la media, su caracterización y pertinencia se convierten en un problema. En este sentido, se encuentran opiniones que ven al empresario schumpeteriano como una especie de caballero andante del medioevo o bien como una especie de figura romántica, que poco se vincula con el personaje moderno que se busca retratar:

El empresario schumpeteriano es, desde el punto de vista de la racionalidad económico-capitalista, una figura escasamente racional. Este personaje, que se acerca mucho más a la figura de un caballero andante medieval que a la de un gerente moderno, es concebido, empero, como la fuerza motriz del surgimiento de la "civilización capitalista". (Rojas, 2013, p. 10-9, subrayado PB).

Schumpeter's entrepreneur is closer to a romantic figure, a kind of knight errant of the system. Not himself a bourgeois by necessity, the entrepreneur aspires to become one, and by seeking to realize his aspiration, breathes life into a society that would otherwise be as tame as the God-fearing merchantdom in Thomas Mann's *Buddenbrooks*. (Heilbroner, 1999, p. 162, subrayado PB)

Sin embargo, la discusión en torno a la correcta o incorrecta representación de las cualidades del empresario schumpeteriano es solo el comienzo del problema. En efecto, si bien Schumpeter expone, por un lado, las **características personales** que

debería tener el empresario y, por otro lado, **la función** que debe cumplir, Andersen (2009) entiende que el foco debe posarse principalmente sobre esto último. O sea, en el marco de la teoría del desarrollo, son las *tareas* que cumple el empresario más que las cualidades individuales con las que se lo pinta lo que importa a la hora de dar cuenta del desenvolvimiento económico (Andersen, 2009, p. 264).

Más aun, la definición del empresario en el sistema schumpeteriano vendrá dada tanto por lo que hace como por lo que no hace. Por la positiva, se erige como el encargado de llevar a cabo las innovaciones. Pero por la negativa, se distingue de otras funciones que no le competen. Por ejemplo, no será necesariamente quien financie el desarrollo de la innovación, ya que esto le corresponde al inversor (encarnados principalmente en los bancos que analizarán el proyecto a fondear). Esta escisión planteada entre el desarrollo de la innovación y su financiamiento toca un punto sensible. En efecto, la caracterización del comportamiento de los empresarios como agentes no racionales, no basados en el hedonismo clásico, que reniegan de “hacer cálculos” propios de un proyecto que implica una innovación, tiene como contracara el acicate que impone el escrutinio del banquero, quien financia el proyecto. Es decir, la voluntad del empresario, por transitividad, encuentra restricciones que le impiden moverse “libremente”, de modo tal que esa “irracionalidad” originaria se topa con un límite que la devuelve, indirectamente, a la racionalidad tradicional perdida.

Vinculado al debate en torno a la representación del empresario schumpeteriano surge una segunda discusión más general que involucra a este personaje y su rol en el sistema: la llamada “**tesis de obsolescencia del empresario**” (Alonso y Frachia, 2009). Debemos abordar con mayor detenimiento este punto. Se trata del principal problema que opera de manera transversal en la distinción que la literatura ha hecho sobre la obra económica de Schumpeter al catalogar al “joven Schumpeter” y al “Schumpeter maduro”; o bien, al crear las etiquetas de los modelos “*Schumpeter Mark I*” y “*Schumpeter Mark II*”.

En este marco, un importante grupo de autores ha sostenido que, hacia el final de su vida, Schumpeter perdió la fe en el empresario que había pintado en la TDE. A partir de su predicción acerca del avance del conocimiento y de la racionalización progresiva de procesos internos de las firmas, Schumpeter vaticina que el sistema económico tenderá a depender cada vez menos del talento, la intuición y de la

particular psicología del empresario, ya que estos atributos serían reemplazados por la gestión de profesionales específicamente formados para tales fines; profesionales que, en términos generales, se alistan en las grandes corporaciones. En definitiva, la gran corporación capitalista desplaza al empresario de su rol transformativo dentro del sistema. Se trataría, en el marco de esta interpretación, de una suerte de “incoherencia” del sistema schumpeteriano, un “cambio de opinión”, un “cambio de énfasis” en el rol del empresario, entre otras denominaciones y matices.

Paul Sweezy (1943), acaso el autor de raigambre marxista con quien Schumpeter tuvo un vínculo más estrecho⁴³, sería el primero en plantear la distinción explícita y sistemática entre el enfoque sobre el rol del empresario presente en la TDE y en CSD. Y no demoraría mucho en hacerlo ya que, a pocos meses de la publicación de CSD, en 1942, Sweezy presenta un trabajo titulado “*Professor Schumpeter's Theory of Innovation*” en el que lleva a cabo una primera aproximación a la obra schumpeteriana.

Luego de reconocer los logros de Schumpeter en tanto teórico del “cambio económico”⁴⁴, Sweezy reconstruye el sistema inicial presentado en la TDE: la corriente circular. En este sistema lo que prima es el equilibrio y la ausencia de transformaciones “internas”. Sin embargo, se trata, en rigor, de la base para apuntar al verdadero objetivo que es el sistema que se encuentra en constante cambio de la mano de la innovación. La inserción del empresario schumpeteriano cumple, según Sweezy, un rol fundamental: superar las resistencias contra los cambios que el mismo sistema impone. Justamente para lograr sobreponerse a estos obstáculos, el empresario debe contar con las cualidades especiales mencionadas previamente.

Sin embargo, Sweezy sostiene que la sociedad capitalista de ningún modo se opone a “hacer cosas de forma diferente en el reino de la vida social”. Más bien es

⁴³ “One of Schumpeter’s greatest admirers was Paul Sweezy, a young Marxist economist who served as his assistant in the course on economic theory. Sweezy found it exceptional that in all of Schumpeter’s teaching, he completely omitted any reference to his own work. «I tried to convince him that students often came to Harvard to study under him and that he owed it to them to give an exposition and elaboration of his own theories. He listened sympathetically but never did anything about it»”. (McCraw, 2007, p. 220).

⁴⁴ “Now I do not mean to suggest that there is any objection to regarding Professor Schumpeter as a business-cycle theorist, for he is certainly one of the most distinguished contributors to this branch of economics; but the circumstance should not be allowed, as it too frequently has, to obscure his no less distinguished and important achievements in clarifying the processes of economic change”. (Sweezy, 1943, p. 93, subrayado PB).

todo lo contrario: la necesidad del cambio se impone a partir del riesgo que implica perder todo en la competencia. En ese sentido, no se necesita suponer ninguna resistencia al cambio, así como tampoco se requiere ningún empresario schumpeteriano con características sociológicas especiales que las supere:

(...) by no means all social pressures stand opposed to "doing things differently in the realm of social life;" on the contrary, the capitalist must adjust himself to a life of continuous change or run the risk of losing everything which gives him social prestige and power. (...) But in our case it is clear that, in order to produce change, we do not require the insertion of a special sociological type which has the specific characteristic and function of being able to overcome resistances to innovation. (Sweezy, 1943, p. 96, subrayado PB).

Si bien la crítica parece inequívoca, el argumento posterior introduce una serie de matices. En efecto, Sweezy sostiene que, teniendo en cuenta sus últimos trabajos⁴⁵, el propio “profesor Schumpeter podría estar de acuerdo” con la idea de que en la actualidad las innovaciones son desplegadas de forma rutinaria por grandes empresas establecidas, y que el lugar de los empresarios como principio explicativo del desarrollo de innovaciones se presenta cada vez menos nítido:

While the view of the innovation mechanism which has been suggested here differs in important respects from that adopted by Professor Schumpeter, it should not be supposed that the two are mutually exclusive. There is plenty of room for entrepreneurs of his type in the capitalist class-economy, and, obviously, any satisfactory theory must make a place for them. The rise of new firms and new fortunes, which was such a common feature of the capitalist economy of a generation or two ago, is probably best accounted for along the lines of his theory. But nowadays, when the appearance of important new firms is a rare event and when innovation is carried out largely by existing enterprises almost as a part of their regular routine, reliance on the volitional and spontaneous activity of the entrepreneur as an explanatory principle seems less and less safe. Professor Schumpeter himself might possibly agree with this conclusion, at least in part, since all his major works include suggestions that he regards his theory as more

⁴⁵ El propio Sweezy hace alusión a la reciente publicación de CSD en la nota al pie que comenta estos resultados: “An even stronger statement to this effect occurs in Professor Schumpeter's latest work, «Capitalism, Socialism and Democracy»”. (Sweezy, 1943, p. 96).

suitable to conditions of competitive than what he calls “trustified” capitalism.
(Sweezy, 1943, p. 96, subrayado PB).

Con la crítica inicial al rol del empresario en la TDE y la posterior presunción de que el propio Schumpeter compartiría parte de sus conclusiones, Sweezy se convierte en el primer autor en plantear abiertamente el modo en que el abordaje schumpeteriano encuentra ciertas transformaciones en el paso de la TDE y CSD. Sin embargo, este sería solo el comienzo de la discusión.

Las distintas lecturas sobre los matices de la obra económica schumpeteriana se irían sucediendo sobre todo entre aquellos autores que se dedicaron a revisitarla, sin embargo, también es posible hallar autores que la tomaban como una estructura analítica válida para clasificar estudios de caso de distintos procesos evolutivos. Este último es el caso de Burton Klein (1977) quien, en el marco de sus estudios empíricos asociados a la dinámica competitiva de la economía estadounidense, sostiene que puede detectarse un cambio fundamental en la comprensión del movimiento económico a lo largo de la obra de Schumpeter. Tal es así que podría hablarse de “dos Schumpeters” diferentes, el “temprano” y el “tardío”:

Schumpeter expressed very different views in his later writings than in his earlier works, so much so that one has the impression there were two Schumpeters: Schumpeter the revolter against determinism, and Schumpeter the determinist.
(Klein, 1977, p. 133, subrayado PB).

La idea de “los dos Schumpeters” se despliega entonces entre los distintos intérpretes de su obra e, incluso, llega a ser en parte recibida por el propio autor en vida. En efecto, Schumpeter responde a las críticas que entendían que en sus trabajos más tempranos “glorificaba” al empresario⁴⁶. Sin embargo, según Jan Fagerberg (2003) en “*Schumpeter and the revival of evolutionary economics: an appraisal of the literature*”, pese a esa respuesta, no puede negar el mayor énfasis puesto sobre el

⁴⁶ “Por lo tanto, puede no ser superfluo señalar que nuestro análisis del papel del empresario no supone una “glorificación” del tipo, como supusieron algunos lectores de la primera edición. Sin duda, mantenemos que los empresarios tienen una función económica, distinta, por ejemplo, de la de los ladrones. Pero no definimos a cada empresario como un bienhechor de la humanidad, ni queremos expresar ninguna opinión sobre los méritos comparativos de la organización social en la cual representa su papel, ni sobre la cuestión de si esta función pudiera realizarse en forma más barata o eficiente”. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 99, subrayado PB).

empresario individual en comparación con la atención que acapararían las corporaciones en su “obra tardía”:

Schumpeter’s early work has often been attacked as “glorification” of the typical individual entrepreneur. Although he responded to this criticism with indignation it is nevertheless true that the main emphasis in that work was on the individual entrepreneur, and that he largely ignored “corporate entrepreneurship” and organized innovative activities in large firms. (Fagerberg, 2003, p. 10, subrayado PB).

Siguiendo con la distinción temporal de la obra de Schumpeter, Rob Dekkers, Steve Talbot, Julie Thomson y Geoffrey Whittam (2013) plantean la existencia del “corte” utilizando los rótulos de “Schumpeter temprano” y “Schumpeter tardío”. Los autores clasifican de ese modo las distintas partes de la obra, a pesar de que reconocen que no todos los diferencian y que incluso algunos prefieren usar un “único Schumpeter” como simple marco analítico para aplicar a estudios de caso asociados a distintos objetivos específicos de investigación. (Dekkers, *et al*, 2013, p. 10).

También dentro del grupo de intérpretes que observan una transformación en la obra schumpeteriana, se encuentran Chris Freeman y Luc Soete (1997). Los autores reconocen que Schumpeter encuentra en sus inicios un rol crucial en el empresario para el desarrollo innovativo y que luego apunta a la “internalización” de la labor científica e inventiva en el ámbito de la firma que permite entender el reemplazo del instinto individualista por la gestión “burocrática”. Este “*shift of emphasis*” en torno al papel del empresario es lo que les permite distinguir el Schumpeter temprano (*Mark I*) del Schumpeter tardío (*Mark II*). Ahora bien, surge aquí una pregunta tan elemental como genuina: ¿Cómo se explica este *shift of emphasis*? ¿A qué se debe?

Los autores ofrecen una explicación basada en las transformaciones históricas que acontecieron en la época, ligadas a la experiencia biográfica vivida por el propio Schumpeter. En efecto, encuentran que el *shift of emphasis* no hace más que reflejar los cambios que habían tenido lugar en la economía estadounidense entre las dos guerras mundiales, vinculados al rápido crecimiento de la I+D industrial en las grandes empresas durante ese período. Schumpeter sería un observador privilegiado de esta transición debido a que justamente para esta época se trasladaría desde Europa a Estados Unidos, donde se establecería hasta el final de su vida:

This shift of emphasis from the early Schumpeter (Mark 1) ... to the late Schumpeter (Mark 2) (...) reflected the real change which had taken place in the American economy between the two world wars and the rapid growth of industrial R&D in large corporations during that period. (Freeman y Soete, 1997, p. 6, subrayado PB).

El *shift of emphasis* es también estudiado por Panayotis Michaelides y Ourania Kardasi (2010) en “*Schumpeter’s theory of leadership*”. Los autores plantean que Schumpeter en sus obras maduras “cambió considerablemente su concepción del liderazgo”⁴⁷ (Michaelides y Kardasi, 2010, p. 128). Asimismo, reconocen también una clara manifestación de este “cambio de énfasis” en el hecho de que el propio Schumpeter fue lo suficientemente sincero como para admitir, en su “fase madura”, que no es necesario que la función empresarial se materialice en una persona física y, en particular, en una sola persona física. De este modo, dejaba abierta la puerta para que esas funciones fueran desempeñadas por un órgano colectivo o por un conjunto de individuos.

Sin embargo, la respuesta acerca de las razones de este *shift of emphasis* toma otro cariz. Ya no se trata aquí de la influencia de los cambios en el “objeto de estudio” sobre el que trabajó Schumpeter, como sugerían Freeman y Soete (1997). En el caso de Michaelides y Kardasi (2010) la explicación apunta a la influencia marxiana que permitiría trascender el abordaje individualista del Schumpeter primigenio:

Schumpeter’s shift in emphasis could have been due to a Marxian thesis that individuals are not able to determine the social momentum. Their own energy is shaped by the productive forces in the context of the Capitalist Mode of Production and is determined by the ‘social capital’. (Michaelides y Kardasi, 2010, p. 130, subrayado PB).

Siguiendo la línea de aquellos que entienden que la obra schumpeteriana tuvo un *shift of emphasis*, Markus Becker y Thorbjørn Knudsen (2002) se adentran en un mundo más escabroso. En su trabajo “*Schumpeter 1911: Farsighted Visions on*

⁴⁷ Cita original: “In fact, as we know Schumpeter in his mature works changed considerably his conception of leadership. A major manifestation of this shift in emphasis is the fact that he was sincere enough to admit that ‘the entrepreneurial function need not be embodied in a physical person and in particular in a single physical person’ (Schumpeter, 1949, p. 71)”. (Michaelides y Kardasi, 2010, p. 128, subrayado PB).

Economic Development” los autores indagan en las sucesivas ediciones de la TDE, para dar cuenta de las “ligeras pero sistemáticas transformaciones” que acontecieron en el devenir de ese texto (Becker y Knudsen, 2002, p. 388).

En este marco, recuerdan que la primera edición en alemán de 1911 tuvo una “fría recepción” que pudo haber reflejado la hostilidad general hacia el trabajo temprano de Schumpeter que tenían los economistas alemanes, en su gran mayoría enrolados en la Escuela Historicista Alemana (Becker y Knudsen, 2002, p. 389). En 1926, Schumpeter revisa la primera edición de la TDE y saca la segunda. Esta segunda edición alemana cobraría luego particular relevancia ya que en 1934 sería la base sobre la cual se publicaría la primera edición en inglés, que ampliaría notablemente el alcance de la obra.

Y si bien el propio Schumpeter asume en el prefacio a la edición inglesa de 1934 que la TDE ha conservado su forma “casi sin alteraciones” (Schumpeter, 1967 [1911] p. 13)⁴⁸, Becker y Knudsen sostienen que principalmente el enfoque sobre el rol del empresario difiere bastante entre la primera edición en alemán y el *tándem* que constituyen la segunda edición en alemán junto con la primera en inglés:

Between the first and second German and the English edition there are a number of substantial and significant changes, including the role of the entrepreneur, the relation between structure and agent, and the role of psychology in economics.
(Becker y Knudsen, 2002, p. 393, subrayado PB)

¿En qué consisten y a qué se deben los “significativos cambios” introducidos por Schumpeter entre cada edición sobre su aproximación al empresario? Becker y Knudsen entienden básicamente que el foco pasa de la descripción de las cualidades individuales del empresario a la función que desempeña a lo largo y ancho del sistema. La razón de este viraje puede rastrearse, sugieren los autores, también en una descripción, en este caso, biográfica de la situación personal que vivió Schumpeter por estos años. El autor de la segunda edición alemana de la TDE era un hombre en un momento difícil, en contraste con el optimismo del joven profesor autor de la primera

⁴⁸ A pesar de que Schumpeter sostiene que en esta nueva edición casi no hay alteraciones, adelanta también que ha suprimido el séptimo capítulo y que también ha redactado de nuevo el segundo y el sexto. Sobre las modificaciones en el segundo (acerca del desenvolvimiento económico) versa en parte la discusión del presente capítulo de nuestra tesis. Sobre la supresión del séptimo, trabajaremos en la Sección III.

edición. Aparentemente, “las decepciones de Schumpeter como líder” (Ministro de Finanzas y presidente del Biedermann Bank) pueden haber tenido cierta influencia en la revisión con respecto al papel del empresario. Mientras que el empresario de 1911 era un poderoso y altísimo líder, el empresario de 1926 es un individuo mucho más débil y falible (Becker y Knudsen, 2002, p. 391).

Una dimensión adicional en torno a la discusión sobre el *shift of emphasis* se abre cuando se indaga en los problemas que se desprenden del debate sobre los agentes que comandan el proceso innovativo a lo largo de la obra schumpeteriana. En ese marco, Gabriel Yoguel, Florencia Barletta y Mariano Pereira (2013) procuran esquematizar aquellas “rupturas” que van de la mano con la transformación del rol del empresario en el sistema de Schumpeter. Así, en “*De Schumpeter a los postschumpeterianos: viejas y nuevas dimensiones analíticas*” reconocen principalmente dos grandes quiebres adicionales a considerar.

Primero, el rol del concepto de equilibrio en una y otra obra tiene distintos alcances. En la TDE se parte de un sistema en equilibrio que luego se destruye con las nuevas combinaciones de elementos alcanzadas por los empresarios hasta tanto ese *shock* vuelve a ser absorbido y se alcance un nuevo equilibrio que gatille un renovado ciclo. En CSD se trata de un proceso evolutivo que se centra más en una dinámica de desequilibrio ya que el proceso a través del cual se establece el nuevo equilibrio no es ni tan seguro ni tan rápido como pretendía la teoría tradicional (Yoguel, *et al.*, 2013, p. 36-37). Segundo, se presentan en ambas obras distintas estructuras de competencia. En la TDE, quienes participan en el proceso de competencia son los incumbentes que siguen produciendo en base a las prácticas vigentes y los emprendedores que aspiran a trastocarlas. La condición necesaria para que se genere el desequilibrio es que la competencia existente dé lugar a la libre entrada de emprendedores. En cambio, en CSD, bajo un esquema de competencia imperfecta, las cuasirentas no se eliminan, no hay libre entrada de capitales y el desenvolvimiento está más centrado en los incumbentes que en las nuevas empresas (Yoguel, *et al.*, 2013, p. 43).

Sin embargo, no todos los intérpretes de la obra schumpeteriana estarían de acuerdo con la idea de “dos Schumpeters”, de incoherencia o de cambio de énfasis. En efecto, un conjunto de autores sostiene que, en rigor, es posible rastrear avisos o intuiciones primigenias en la obra schumpeteriana que permitan concebir un sistema

“coherente” o bien un abordaje que encuentra un hilo de continuidad sobre el cual lograr una apropiada articulación general. Se trata de una labor de mayor complejidad que la de sus oponentes debido a la aparente “evidencia” que aquellos pueden encontrar para argumentar la existencia de un *shift of emphasis* en el enfoque schumpeteriano. En cambio, para demostrar que existe cierta “consistencia” dentro del sistema, deben encontrar elementos “detrás” de las expresiones que se constatan en la TDE y en CSD (en sus sucesivas ediciones respectivas). Deben conformar una interpretación que cobije a los distintos “momentos” de la obra en un abordaje coherente. Deben, en definitiva, lograr que la incoherencia quede relegada al ámbito de las apariencias.

Siguiendo también en detalle el derrotero de las sucesivas ediciones de la TDE, Richard Langlois (2002) se sumerge en la discusión planteando que la tesis de los “dos Schumpeters” y la tesis de la obsolescencia del empresario son abiertamente erróneas (Langlois, 2002, p. 1). Efectivamente, en “*Schumpeter and the Obsolescence of the Entrepreneur*” aborda este problema y repasa algunas de las explicaciones convencionales que se han dado al respecto por parte de una “corriente mayoritaria”; en esta corriente mayoritaria ubica a Klein (1977) y Freeman (1982), entre otros.

Sin embargo, la mayor reacción de Langlois surge contra la idea que sostiene que el origen del cambio en el enfoque schumpeteriano proviene de la influencia que tuvieron las transformaciones de la economía norteamericana sobre la percepción general de Schumpeter con respecto al movimiento del sistema, luego de su traslado de Europa a EE. UU. en 1932. Según Langlois, esta hipótesis es claramente errónea:

(...) however, this conventional interpretation -that Schumpeter changed his fundamental position on the nature of innovation, and that he did so because of trends he saw developing in twentieth-century American capitalism- is, I'm afraid, clearly wrong. (Langlois, 2002, p. 7).

Lo que sostiene Langlois es que la interpretación que identifica que el rol del empresario pierde importancia ya viene de la edición inglesa de la TDE, de un modo análogo a lo planteado por Becker y Knudsen (2002). Entonces el “corte” existiría, pero data de antes. ¿Eso significa, entonces, que Schumpeter sí modificó su enfoque sobre el proceso transformativo de la innovación?

La respuesta de Langlois es negativa. Para argumentar la existencia de una *continuidad* a lo largo de la obra schumpeteriana apunta a reconstruir la noción de “*emprendedorismo*”, desarrollada por el propio Schumpeter, que es entendida como la capacidad de introducir algo cualitativamente nuevo. En este marco, la base común a todo el planteo es la noción de emprendedorismo y, sobre ella, se montan distintos tipos de racionalidad general que se corresponderán a diferentes fases del capitalismo. No se tratará de “dos Schumpeters”, sino de dos capitalismos (el temprano y el tardío) a los que les corresponderán dos *tipos de racionalidad* distintas. De un lado, la racionalidad “limitada” derivada en gran medida de la evolución de los hábitos, las convenciones y la intuición, que prescinde del cálculo explícito, propia del capitalismo “temprano” y del empresario. Del otro lado, la “racionalidad consciente” que trasciende aquellas limitaciones de la racionalidad previa y por tanto del empresario, propias del capitalismo “tardío”.

Los intentos por encontrar una dimensión “más allá de la apariencia” que dote de coherencia a la obra schumpeteriana, aun con los cambios en la superficie, se presentan también en otros autores. Alexander Ebner (2006) en “*Schumpeterian entrepreneurship revisited: historical specificity and the phases of capitalist development*” lleva a cabo una propuesta en este sentido. El trabajo “amplía los argumentos existentes en defensa de la consistencia analítica de la teoría de Schumpeter sobre el emprendedorismo y la innovación”. En efecto, Ebner apunta a entender que Schumpeter indagó en la *especificidad histórica* del **emprendedorismo** al diferenciar las distintas fases del desarrollo capitalista en que ese emprendedorismo se fue manifestando en una variedad de *formas institucionales* específicas. Así, la teoría del emprendedorismo encuentra un capítulo necesario que se despliega en la indagación de las instituciones históricas propias del desarrollo capitalista⁴⁹.

⁴⁹ “The present paper augments these arguments in defense of the analytical consistency of Schumpeter’s theory of entrepreneurship and innovation by addressing the matter of historical specificity as an expression of the institutional orientation of Schumpeterian thought. The underlying suggestion is that Schumpeter elaborated on the historical specificity of entrepreneurship by differentiating distinct phases of capitalist development. These phases of competitive and “trustified” capitalism reflect the historical variability of the institutional carriers of the entrepreneurial function. In referring to the embeddedness of entrepreneurship in a historically specific variety of institutional forms, Schumpeter’s theory of entrepreneurship is evaluated as an institutional approach to capitalist development that focuses on the actual impact of capitalist institutions”. (Ebner, 2006, p. 315, subrayado PB).

El argumento de Ebner se estructura entonces a partir de tres pasos que se vinculan mutuamente. Primero, reconocer al emprendedorismo como una fuerza endógena del desarrollo que toma variadas formas institucionales que configuran los patrones de evolución capitalista. Segundo, reconstruir las distintas fases de evolución capitalista presentes en la obra schumpeteriana: el “*competitive capitalism*” del siglo XIX y el “*trustified capitalism*” del siglo XX. Tercero, comprender, a partir de los dos primeros puntos precedentes, la especificidad histórica del emprendedorismo schumpeteriano expresada, por un lado, en el *competitive capitalism* a través del empresario heroico como agente que reorganiza el organismo productivo por medio de su dirección y, por otro lado, en el *trustified capitalism* movido por la gran corporación, donde la intuición visionaria del empresario es reemplazada por el cálculo de ingenieros y profesionales formados para llevar a cabo las transformaciones de las firmas en nuevas estructuras institucionales.

En definitiva, la reconstrucción propuesta por Ebner lo lleva a concluir que la lectura convencional sobre el *shift of emphasis* del abordaje de la innovación refleja, en rigor, las particularidades del emprendedorismo en fases específicas del desarrollo capitalista. Sin embargo, el abordaje schumpeteriano se funda, en términos de Ebner, en una perspectiva *consistente* con su propia base epistemológica. El cambio de foco sería así simplemente una expresión fenoménica de una estructura que se mantiene incólume detrás de aquellas modificaciones aparentes:

Grasping the matter of rationalization requires accounting for the pattern of capitalist evolution in terms of development phases, for these phases resemble characteristic combinations of pre-capitalist and capitalist institutional elements as an embedding setting for entrepreneurial activities. This is in accordance with Schumpeter’s characterization of institutional variety as an indispensable condition in the manifestation of entrepreneurial activity. Thus, shifts in the analytical focus of the Schumpeterian approach to innovation reflect the historical specificity of entrepreneurship in specific phases of capitalist development, highlighting a perspective that is perfectly **consistent** with the epistemological orientation of Schumpeter’s theory of economic development. (Ebner, 2006, p. 328, subrayado y negrita PB).

Pese a las diferencias que los separan, existe un evidente paralelismo entre la estructura argumentativa que proponen Langlois y Ebner. Encontramos en el centro de ambas reconstrucciones a la noción de *empresedorismo* como garante de la continuidad del sistema schumpeteriano, y vemos luego el modo en que las nociones asociadas a aquella idea “central” muestran distintas fases o momentos de su desarrollo: el concepto de racionalidad (Langlois) y la idea de formas institucionales (Ebner). Así, para estos autores, el *shift of emphasis* queda acotado a las nociones asociadas, y no altera a la noción central.

Por medio de una estructura argumentativa distinta a Ebner y Langlois, Francis Munier (2013) busca llegar a una conclusión análoga. Su tesis apunta a que una lectura cuidadosa de la obra schumpeteriana sugiere que hay continuidad conceptual entre la TDE y CSD. El título de su trabajo “*La paradoja schumpeteriana o la ausencia de ‘Schumpeter Mark II’ sobre la evolución de la teoría de la evolución económica*” adelanta parcialmente su enfoque⁵⁰.

En efecto, Munier intenta demostrar que el empresario está en el centro de su análisis, tanto en la TDE como en CSD. De un lado, el empresario es el agente en particular sobre el que se basa el desarrollo económico y el progreso tecnológico y, del otro lado, su ausencia (o tendencia a la desaparición) es la causa del declive de la estructura económica vigente, es decir, del capitalismo como forma de organización social general. Esto es lo que Munier toma para interpretar que la obra schumpeteriana en su conjunto se basa en esta estructura conceptual. Por lo tanto, dada esta continuidad, y considerando que *entrepreneurship* es sinónimo de pequeña empresa⁵¹, Munier entiende que “un único Schumpeter” prevalece como hilo conceptual: el

⁵⁰ El título original del trabajo es: “Le paradoxe schumpétérien ou l'absence de «Schumpeter Mark II» à propos de l'évolution de la théorie de l'évolution économique”.

⁵¹ Ordenando distintos fragmentos, principalmente de CSD, Munier llega a la conclusión de que conceptualmente las pequeñas empresas son las que mantienen su dominio en términos de la innovación en la obra schumpeteriana: “Así, para resumir este primer punto, consideramos que, en un nivel estrictamente conceptual, las pequeñas empresas mantienen su dominio en términos de innovación en todo el trabajo de J.-A. Schumpeter. Desde el punto de vista metodológico, aparecen diferencias, pero un análisis textual también pone de relieve la necesidad de matizar las interpretaciones neoschumpeterianas”. (Munier, 2013, pp. 206-207, traducción PB).

Schumpeter *Mark I*. Por tanto, la relevancia conceptual del Schumpeter *Mark II* debería ser matizada⁵².

Siguiendo también la tesis de “coherencia” de la obra económica schumpeteriana, encontramos otro modo de sustentarla en el maratónico y sistemático trabajo de Esben Andersen (2009). Se trata de un ambicioso proyecto de reconstrucción de gran alcance al que debemos prestarle particular atención. En efecto, en su “*Schumpeter’s Evolutionary Economics. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Engine of Capitalism*” el autor intenta plantear una aproximación al problema común que atraviesa los principales trabajos de Schumpeter. Para ello sostiene que, en la búsqueda de una explicación del proceso evolutivo, Schumpeter procura dar cuenta de lo que llama “el motor capitalista” (*the capitalist engine*). La metáfora ingenieril a la que apela el propio Schumpeter en sus trabajos ayuda a graficar el rol central que cumple este proceso evolutivo en el marco del desenvolvimiento económico⁵³. Andersen expone esquemáticamente el funcionamiento del motor capitalista a partir del reconocimiento de dos grandes sub-fases. Primero, el despliegue de las revoluciones técnicas. Segundo, las absorciones de los resultados de esas revoluciones técnicas: “Thus, the working of the capitalist engine is either characterised by ‘revolution’ or by the ‘absorption of the results of revolution’” (Andersen, 2009, p. 148). La iteración de estas dos sub-fases son presentadas entonces como los momentos elementales que permiten comprender el movimiento conjunto del motor capitalista; sin embargo, este movimiento podrá ser encarnado en los dos “modelos” mencionados: el de la TDE y el de CSD.

De este modo (re)aparece la discusión sobre Schumpeter *Mark I* y *Mark II*. Al respecto, Andersen plantea una hipótesis que oficia como el puente que consolida la idea de continuidad en la obra schumpeteriana. Concretamente, presenta la presunción de que Schumpeter tuvo en cuenta la idea del *Mark II* desde el comienzo mismo de sus

⁵² “Así, dada esta continuidad, y bajo el supuesto de que el emprendedorismo es sinónimo de empresas pequeñas, consideramos que sólo prevalece un ‘Schumpeter’, en este caso para utilizar la terminología neoschumpeteriana: Schumpeter *Mark I*”. (Munier, 2013, p. 209, traducción PB).

⁵³ En rigor, esta metáfora podría matizarse teniendo en cuenta que pueden concebirse a los motores como sistemas que tienen un movimiento continuo, mientras que, como hemos discutido previamente, la idea de transformación con la que trabaja Schumpeter supone discontinuidades en la distribución de los impulsos innovativos que impactan en la dinámica del sistema. Acaso para lograr una metáfora más fiel del espíritu schumpeteriano, debería pensarse en motores con frenos y arranques explosivos, en lugar de motores de ciclo continuo.

trabajos y no sólo en su etapa madura. Puesto de esa manera, el modelo *Mark II* no sería un esquema al que finalmente “se llega” y, por tanto, tampoco podría interpretarse como una novedad absoluta, si es preexistente: “Schumpeter seems to have been aware of the existence of the capitalist engine Mark II from the very beginning of his academic work.” (Andersen, 2009, p. 151). Así, la idea de que el modelo *Mark II* representa un cambio con respecto al sendero que venía siguiendo Schumpeter queda opacada.

En este marco, Andersen sostiene que Schumpeter trabajó de manera casi exclusiva en términos de *Mark I*. ¿Con qué elementos puede argumentar esto? Una primera consideración surge al tener en cuenta el esquema analítico del motor capitalista como el eje que atraviesa la obra schumpeteriana. Una segunda consideración, siguiendo esa línea de argumentación, proviene de la distinción acerca del modo en que se articulan los dos momentos del motor del capitalismo (innovación y adaptación) en *Mark I* y *Mark II*.

En el caso de *Mark I*, el momento de innovación y el de adaptación se dan de manera secuencial. La fuerza motriz viene dada por los proyectos innovadores de empresarios schumpeterianos a través de la creación de nuevas firmas. La concreción de estos proyectos rompe con el estado de equilibrio que encontraron en un comienzo y arrastra luego a la segunda etapa, la adaptación, a través de la cual sus seguidores más inmediatos expanden los horizontes de las novedades previamente desplegadas, avanzando hacia un nuevo equilibrio. En el caso de *Mark II*, en cambio, no es clara la separación de los dos momentos del motor capitalista. La manera más simple de captar esto es concebir que el mecanismo de innovación y adaptación corren en paralelo. En efecto, aquí las empresas están inmersas en un proceso de competencia monopolística que se centra en nuevos productos, nuevos procesos y nuevas formas de organización, en donde la adaptación a las innovaciones puede, en buena medida, tener lugar dentro de los límites de las mismas empresas ya establecidas.

Andersen entiende que basar CSD en el modelo *Mark II* con sus procesos en paralelo de innovación y adaptación podría haberle evitado a Schumpeter tener que lidiar con las complejidades de la evolución *cíclica* del proceso económico. Sin embargo, para poder concentrarse en las características básicas del motor capitalista (la innovación y la adaptación), resulta más fácil analizar el proceso de evolución

económica a través del modelo *Mark I*: su movimiento secuencial y la iteración entre *equilibrio - innovación - adaptación - nuevo equilibrio* podrían captarse de manera más intuitiva. Esa mayor claridad sería, según Andersen, la razón por la cual el esquema *Mark I* es sistemáticamente más utilizado por Schumpeter a lo largo de su empresa intelectual.

Pese a encontrar el particular énfasis puesto en *Mark I*, Andersen aspira a reconstruir la obra económica schumpeteriana completa. Con esta idea *in mente*, recorre también CSD, obra que se basa principalmente en el modelo *Mark II*, y que obligaría a matizar la idea acerca del particular énfasis puesto en *Mark I*. En efecto, en este marco, Andersen reconoce: i) la influencia que pudo haber tenido la elaboración de las descripciones históricas en obras previas, como en BC, para pensar en la necesidad de tratar con *Mark II*⁵⁴; y ii) que existe como antecedente relevante del *Mark II* ciertos pasajes en la segunda edición en alemán de la TDE (de 1926) y en la primera de la TDE en inglés (de 1934) que dan cuenta de la reducción de la importancia del empresario y, por tanto, del *Mark I*, tal como habrían de indicar otros autores ya mencionados (vgr. Langlois, 2002; Becker y Knudsen, 2002).

Teniendo en cuenta que estos indicios y antecedentes fueron advertidos tanto por quienes encuentran “incoherencia” como por sus oponentes, ¿qué es lo que generó tanto debate entre los intérpretes de la obra schumpeteriana? Andersen entiende que el problema surgiría entonces debido a que el propio Schumpeter no explicitó claramente que iba a llevar adelante ese cambio de *Mark I* a *Mark II* de tal modo que pudo haber generado cierta confusión entre sus intérpretes:

In his most popular book [CSD], Schumpeter did not state explicitly that he moved from the Mark I model of the capitalist engine to his Mark II model. Therefore, it is not surprising that quite some confusion emerged among his readers. (Andersen, 2009, p. 164, corchetes y subrayado, PB).

Sin embargo, a pesar de reconocer estos matices presentes a lo largo de la obra schumpeteriana, Andersen entiende, a diferencia de quienes focalizan en las transformaciones, que hubo, a la vez, una “unidad básica” de todas las contribuciones

⁵⁴ “It was probably Schumpeter’s writing of the historical parts of *Cycles* that convinced him of the necessity of treating the Mark II model of the capitalist engine”. (Andersen, 2009, p. 163).

de Schumpeter en torno al estudio del *motor del desarrollo capitalista* y que, sobre la base de este concepto fundamental, gravitaron y se articularon otros tantos conceptos relevantes:

We have also recognised significant **differences** between Development [TDE], Cycles [BC], and Capitalism [CSD]. Nevertheless, we have also recognised the **basic unity** of all of Schumpeter's contributions to study the engine of capitalist economic evolution. These contributions are based on the assumptions that evolution concerns the system of routines and that this evolution does not proceed continuously but by means of innovative jumps. (Andersen, 2009, p. 293, subrayado, negritas y corchetes, PB).

¿A qué conclusiones arribamos con respecto al debate sobre la coherencia/incoherencia de la obra schumpeteriana y su *shift of emphasis*? ¿Qué lecciones alcanzamos acerca de la manera en que se estructuraron las principales discusiones entre los intérpretes estelares de la obra económica schumpeteriana? ¿Qué comprobamos sobre el modo en que fue recibida la obra económica schumpeteriana?

En cuanto a la discusión en torno a la coherencia/incoherencia de la obra de Schumpeter entre la TDE (en sus distintas ediciones) y CSD, hemos recapitulado argumentos de distinta naturaleza en un sentido y en otro⁵⁵. De un lado, las transformaciones de la economía estadounidense del período de entreguerras sobre la percepción schumpeteriana de la innovación y la consecuente necesidad de “adaptar” su edificio teórico a las nuevas circunstancias; las frustraciones personales de Schumpeter que derivaron en una nueva aproximación al fenómeno del liderazgo en el sistema capitalista. Del otro, la presencia de elementos teóricos que articulan y atraviesan la obra schumpeteriana en su conjunto, como la noción del

⁵⁵ Una intuición alternativa que, en cierto modo, integra ambos polos de este análisis dicotómico de coherencia/incoherencia schumpeteriana, se encuentra en Steven Klepper. Efectivamente, en su trabajo “*Industry life cycles*” (Klepper, 1997) se puede apreciar la presentación, aun sin un desarrollo exhaustivo, del modelo *Mark I* y el *Mark II* como “momentos” del ciclo del producto, inspirado en los postulados de Vernon (1966). Esto podría leerse del siguiente modo: en la historia temprana de una determinada industria, cuando las técnicas están cambiando muy rápidamente, la incertidumbre es muy alta y las barreras a la entrada son muy bajas. Así, las nuevas firmas (y los empresarios, encarnadas en el *Mark I*) son las principales innovadoras y, a la vez, son el elemento clave de la dinámica industrial. Luego, cuando la industria se desarrolla (y el cambio técnico empieza a seguir trayectorias bien definidas), las economías de escala, las curvas de aprendizaje, las barreras de entrada y los recursos financieros se vuelven importantes en el proceso (volviendo más adecuado el esquema del *Mark II*).

empresariado (bajo racionalidades distintas o bien con formas institucionales específicas para cada época capitalista) y la del motor capitalista.

No es nuestro objetivo apuntar con un dedo señalador a Schumpeter, ni a ningún autor particular, que haya mostrado “contradicciones” sobre cuestiones que hacen a su objeto de estudio. En cambio, encontramos más fértiles las discusiones en torno a los debates que se abren sobre tensiones conceptuales que se encontraban latentes. En el caso de Schumpeter, los problemas asociados a la reconstrucción del *shift of emphasis* nos conducen a otros campos significativos como la noción de equilibrio en el sistema schumpeteriano y la estructura de competencia que se asocia a los procesos innovativos.

En este marco, si nos guiáramos solamente por comprobar el modo en que los principales intérpretes de la obra schumpeteriana recibieron este legado y abordaron las discusiones en torno a la coherencia – incoherencia de su sistema (así como los debates teóricos asociados a aquella), encontraríamos en este capítulo un resumen de tal labor. Sin embargo, esta labor no es suficiente en términos de la propuesta que estamos elaborando. En el Capítulo 4, tendremos la oportunidad de recorrer en conjunto los resultados alcanzados acerca de los desafíos que nos hemos planteado en estos primeros tres capítulos, a saber: i) el concepto de innovación en el estado que lo recibió Schumpeter de sus antecesores más relevantes, ii) el modo en que el propio Schumpeter lo reelaboró y iii) la manera en que esa reelaboración fue recibida por sus principales intérpretes.

Con respecto al punto iii), recorrido a lo largo del presente capítulo, hemos sacado algunas conclusiones adicionales que nos permitirán avanzar más aun en nuestro cometido. Teniendo en cuenta que los problemas asociados a la discusión sobre las transformaciones de la obra schumpeteriana son una base importante para dar cuenta de su alcance y potencial desarrollo, observamos también que una parte sustancial del legado de Schumpeter no ha sido integrada de manera sistemática en la reconstrucción de su obra económica. En efecto, la labor schumpeteriana en tanto historiador del pensamiento económico, sus indagaciones (¿y vacilaciones?) en torno al concepto de ciencia en general, así como la “metodología” con la cual concibe la construcción científica forman parte de otro compartimento de análisis separado. El aura de

polymath que se le reconoce a Schumpeter queda, en términos generales, eclipsada por esta recepción de su proyecto teórico.

Por tanto, no se tratará solamente de discutir el alcance de la reconstrucción de la obra económica de Schumpeter. Se tratará entonces de trabajar sobre esa “otra dimensión” (como haremos en la Sección II); y apuntaremos no sólo a indagar en ella sino también a poner en discusión la necesidad y relevancia de una reconstrucción más amplia. Una reconstrucción que tenga en cuenta su *integración* con la obra económica schumpeteriana (como haremos en la Sección III).

Capítulo 4

Principales resultados de la Sección.

Los conceptos de innovación y competencia capitalista.

La obra económica de Schumpeter en perspectiva.

*“Cuántas cosas han sido negadas un día,
solo para convertirse en realidades el siguiente”.*

Julio Verne, *“De la Tierra a la Luna”*

En esta Sección nos hemos propuesto recorrer la manera en que la obra económica de Schumpeter se ha desplegado sobre la base del concepto de **innovación**. Asimismo, procuramos reconstruir la forma en que esta obra era *recibida* por sus principales intérpretes.

Para llevar a cabo esta doble labor, hemos tenido que abordar previamente el estado en que se encontraba el concepto de innovación que encontró el propio Schumpeter a la hora de re-exponerlo y ubicarlo en el centro de su empresa intelectual. Las incursiones de la Economía Política clásica y, sobre todo, el abordaje de Marx serían la base para comprender el sendero gracias al cual la innovación se constituiría en un problema fundamental de la Ciencia Económica.

A partir de esta reconstrucción fue posible profundizar en el modo en que Schumpeter reelaboraría el concepto y los matices con que se desarrollaría en sus principales obras económicas: la TDE y CSD. En efecto, las particularidades que cada uno de los trabajos del repertorio schumpeteriano le fueron poniendo una nota distintiva a este despliegue y, en parte, fue justamente este devenir cambiante el que impulsó una abundante literatura que a la postre aspiraría a *recibir* este legado.

En este contexto, nos abocamos a constatar el modo en que es *recibida* la obra schumpeteriana por parte de sus principales intérpretes. Efectivamente, la labor de

Schumpeter sería reconocida como una de las más influyentes en el siglo XX, sin embargo, a lo largo de nuestro recorrido hemos podido hacer una comprobación acerca de esa *recepción*: el papel que Schumpeter pretendió imprimirle al estudio de la Historia del Pensamiento Económico en su proyecto intelectual no ha sido un problema que haya estado en el centro de la atención de la gran mayoría de estos intérpretes. El reconocimiento como erudito (*polymath*) en distintas disciplinas no encontraría un correlato en la lectura que se haría de su producción teórica.

Esta forma “disciplinarizada” de asimilar el legado schumpeteriano ha hecho primar los “aspectos económicos” y ha relegado “los no económicos”, incluyendo en estos últimos también a la propia *historia* de la Ciencia Económica. En efecto, la discusión misma sobre los límites entre las distintas disciplinas cobra relevancia, del mismo modo que se pone un primer plano “el método” con que se construye y desarrolla la ciencia en general, y la Ciencia Económica en particular.

La discusión en torno al concepto de innovación ha sido elocuente al respecto. Un ejemplo de ello son las consideraciones de los intérpretes schumpeterianos que pondrían en tela de juicio el carácter *exógeno* o *endógeno* en que se desarrolla este concepto a lo largo de la TDE y de CSD. Las opciones, puestas esquemáticamente, se presentarían así: por un lado, el rapto de genialidad del empresario schumpeteriano todopoderoso basado en las capacidades específicas que lo caracterizan, por el otro, los estudios y labores sistemáticas, deliberadas y profesionalizadas de los laboratorios de I+D de la gran corporación.

Para entender más cabalmente el alcance de esta tensión es necesario reconstruir una parte menos visitada de la obra schumpeteriana: su obra como historiador del pensamiento económico, sus discusiones en torno al devenir de la Ciencia Económica, y, en términos más amplios, sus numerosas indagaciones sobre el concepto de ciencia y del método científico en general.

Teniendo en cuenta el panorama aquí recorrido sobre los problemas que han sido privilegiados de la obra de Schumpeter, la próxima Sección se ocupará de recapitular estas dimensiones soslayadas de su labor en tanto historiador del pensamiento económico.

ANEXO SECCION I

Continuación del legado schumpeteriano (y su némesis): Evolucionismo/neo-schumpeterianos (y el enfoque neoclásico)

*"I have never strived to bring about something like a Schumpeter School.
It does not exist and should never do so"*

Joseph Alois Schumpeter⁵⁶

Tal como ha quedado evidenciado a lo largo del Capítulo 3, uno de nuestros objetivos es el de explorar el modo en que fue *recibida* la obra económica schumpeteriana. Sin embargo, una dimensión que excede y complementa ese abordaje es el modo en que fue *continuada*. En efecto, si bien una reconstrucción rigurosa sobre la forma en que fue continuada la obra económica schumpeteriana se encuentra fuera de los objetivos inmediatos de nuestra Tesis, ofrecemos aquí, sin pretensiones de ser exhaustivos, un breve recorrido del derrotero de distintos autores que procuraron proseguir y desarrollar el legado teórico de Schumpeter en el marco de la Ciencia Económica⁵⁷.

Una de las preguntas elementales que la literatura especializada se ha hecho con respecto a la continuación de la obra económica schumpeteriana es en torno a su unidad conceptual. ¿Existe una base teórica común sobre la cual se pueda agrupar a los autores evolucionistas, a los neo-schumpeterianos y al trabajo del propio Schumpeter? Si la respuesta fuera afirmativa ¿en qué consiste esa base común?

⁵⁶ Citado en Andersen (2009), entre los trabajos tempranos de Schumpeter publicados en alemán y no traducidos en Collections with untranslated German papers: *Aufsätze zur ökonomischen Theorie*, (Ensayos sobre teoría económica) editado por Cläre Tisch tras el manuscrito del discurso de despedida de Schumpeter en la Universidad de Bonn, 20 de junio de 1932.

⁵⁷ Efectivamente no es posible aquí ofrecer un recorrido exhaustivo por tres motivos. Primero, excede los límites de la presente tesis. Segundo, se trata de una empresa de largo aliento y de gran alcance que, para ser realizada de manera rigurosa y consecuente, exige prácticamente una tesis en completa. Tercero, aspiramos a que estas inquietudes sean retomadas en futuras investigaciones.

Fagerberg (2003) aborda ese problema y sostiene que puede rastrearse un “fuerte corazón común” que atraviesa tanto al edificio teórico de Schumpeter como el de los continuadores evolucionistas. Al hacerlo, se opone a la tesis de Hodgson, quien encuentra sólo “similitudes superficiales”, que no llegan a contrarrestar las divergencias estructurales “a un nivel más profundo”⁵⁸.

El núcleo de continuidad que propone Fagerberg (2003) consiste en tres elementos interrelacionados que definen la dinámica evolutiva. El primero de ellos especifica las fuerzas motrices evolutivas: la innovación como el factor principal detrás del desarrollo de largo aliento. El segundo apunta al reconocimiento de un conjunto de regularidades que caracterizan los procesos evolutivos; por ejemplo, la secuencia entre innovación y adaptación, y las “ventanas de oportunidad” que se abren luego de cada innovación importante en tanto “nuevo contexto”. El tercero se refiere al rol de los “actores” en el proceso evolutivo asociados a la cognición y la acción; por ejemplo, a través de la observación del conocimiento pensado como un set de rutinas (para actuar) que son reproducidas a través de la práctica:

In contrast to Hodgson, we shall argue that many of these differences are in fact relatively superficial and that there is at a deeper level a well-defined common core that ties these different strands together. This core consists of three interrelated arguments that define the evolutionary dynamics. The first of these specifies the evolutionary driving forces, the second defines a set of strong regularities of evolutionary processes and the third is concerned with the relationship between evolution, cognition and action. (Fagerberg, 2003, p. 29, subrayado PB).

Sin embargo, y teniendo en cuenta el reconocimiento de la existencia de un “fuerte corazón común”, Fagerberg identifica también distintas corrientes dentro del pensamiento evolucionista diferenciando: i) la contribución del propio Schumpeter que con sus matices contribuyó al desarrollo de un enfoque centrado en la dinámica evolutiva del sistema basada en la innovación y ii) la literatura neo-schumpeteriana

⁵⁸ Citado por Fagerberg (2003), la sentencia de Hodgson (1993) es contundente: “the invocation of Schumpeter’s name by the new wave of evolutionary theorists is both misleading and mistaken. (..) These authors make repeated claims that their work is in a “Schumpeterian” or “neo-Schumpeterian mould. There are superficial similarities (..) But at a deeper level there is a complete divergence”. (Hodgson, 1993, pp. 149–150, citado en Fagerberg (2003), subrayado PB).

“**aplicada**” que procura usar las ideas schumpeterianas heredadas en estudios de caso empíricos⁵⁹.

Luego de la muerte de Schumpeter, muchos economistas adoptaron gradualmente enfoques que apuntaron a dar cuenta del movimiento evolutivo del sistema a través de trabajos aplicados: “While there was very little work going on with an explicit evolutionary foundation, evolutionary ideas soon started to appear in applied work” (Fagerberg, 2003, p. 12). Con respecto al ámbito en que se desplegaron los estudios empíricos, y pese a que buena parte de la literatura “aplicada” en este campo fue bastante ecléctica, durante la década de 1980 surgieron una serie de contribuciones basadas más explícitamente en la lógica schumpeteriana, siendo Science Policy Research Unit (SPRU) de la Universidad de Sussex pionera en este aspecto, desde su creación en 1965 bajo la dirección de Christopher Freeman.

En buena medida, las contribuciones de esta literatura se centran en la caracterización más precisa que presentan las **innovaciones**. Podemos resumir esta caracterización en las siguientes cualidades de las innovaciones: i) son muy inciertos los resultados que gracias a ellas se pueden alcanzar, ii) son acumulativas, iii) suponen también un esfuerzo particular en el proceso de aprendizaje que incluye el tratamiento de conocimientos tácitos y específicos (Johnson y Lundvall, 1994; Benchimol, 2018a).

En cuanto al primer elemento, se tiene en cuenta algo tan básico como importante: la innovación, por definición, encarna un proceso de creación de algo nuevo y hasta entonces desconocido. En un proceso de estas características es evidente que el manejo de **altos niveles de incertidumbre** es la ley más que la excepción. Así, el estudio del comportamiento dirigido a desarrollar innovaciones no está exento de problemas. En

⁵⁹ Fagerberg reconoce también una corriente dentro del pensamiento evolucionista más ligada a la representación formal a través de modelos: “el *modeling* evolucionista” inaugurado por Nelson y Winter (1982), quienes se reconocen deudores de la obra schumpeteriana y rotulan su obra como neo-schumpeteriana: “Indeed the term ‘neo-Schumpeterian’ would be as appropriate a designation for our entire approach as evolutionary” (Nelson y Winter, 1982, p.39). En efecto, a partir de construcciones analíticas, también hay una perspectiva que apunta a “incorporar” una mayor precisión y registro de las particularidades que empíricamente se encuentran en torno al desarrollo innovativo. Las modelizaciones empezarían luego a considerar también algunas problemáticas como la participación de agentes heterogéneos (tanto individuales como colectivos) con comportamientos específicos que pueden “aprender” a partir de la experiencia y que, sobre esa base, toman decisiones que impactan a su vez en el resto del sistema. En este marco, surge posteriormente los *Agent based models* (ABM) que combinan elementos de teoría de los juegos, sistemas complejos y programación, a la vez que retoman algunas caracterizaciones propias del evolucionismo sobre el cambio tecnológico y la innovación (Tsfatsion, 2005; Ciarli, 2012).

efecto, en un proceso de esta naturaleza se presentará una dificultad adicional al hablar de “elección racional”. Si las alternativas se conocieran de antemano, no sería necesario un proceso de innovación; pero si los agentes no saben qué elegir, resulta imposible definir lo que es una opción "racional" (Dosi, 2013; Yoguel, *et al*, 2013).

En cuanto al segundo elemento, el *carácter acumulativo* de la innovación se identifica tanto para los cambios marginales como para los casos de innovaciones más radicales. En efecto, en estas últimas también se desarrollan “nuevas combinaciones” de elementos y *conocimientos* preexistentes, acumulados en años de historia humana en los que han participado distintas generaciones, aun sin ser conscientes de ello. Con el fin de comprender el modo en el que se “acumula” el conocimiento que debe ser articulado, surgieron en la literatura indagaciones en torno a sus *fuentes*. En una aproximación inicial estos pueden ser originados por fuera de las firmas, pero también ser combinados dentro de ellas (Dosi, 1988).

El tercer elemento fundamental se presenta al comprender que la búsqueda consciente del conocimiento no es el único modo en que se nutre la innovación, sino que se complementa con otro ítem clave: el **proceso de aprendizaje** que permite acumular las capacidades para el despliegue de cambios técnicos. En este sentido, la literatura evolucionista ha reconocido cuatro fuentes principales para el aprendizaje: i) la búsqueda y solución de problemas dentro de la empresa (Nelson y Winter, 1982); ii) la absorción de conocimientos científicos y tecnológicos, frecuentemente desarrollados en instituciones científicas y tecnológicas (Freeman, 2004; Lundvall, 1988); iii) la experimentación a través de la práctica (*learning by doing* -Arrow, 1962) y el uso de maquinaria (*learning by using* -Rosenberg, 1982); y iv) la interacción con otras empresas e instituciones (*learning by interacting* -Lundvall y Vinding, 2015), entre las cuales las relaciones entre proveedores y usuarios de una tecnología son particularmente importantes (Von Hippel, 1986). Mientras que las dos primeras fuentes de aprendizaje son usualmente asociadas al *conocimiento codificado*, las dos restantes se vinculan más directamente con el *conocimiento tácito*. Este componente *tácito* significa que en muchos casos la tecnología no puede ser copiada o transferida de forma codificada (como manuales o instrucciones precisas *-blueprints-*), sino que la experiencia en la producción es crucial. Así, esta cualidad del aprendizaje describe la razón por la cual el proceso de innovación está determinado por su trayectoria

anterior (*path dependence*), de manera que la historia pasada específica se proyecta en la evolución de las capacidades futuras⁶⁰.

Esta caracterización más detallada del proceso innovativo tendrá implicancias importantes. Con el desarrollo de esta veta analítica se incrementó el creciente interés en las investigaciones aplicadas, particularmente acerca del carácter **acumulativo y dependiente de la trayectoria** (*path dependence*) de la innovación. En efecto, tomando la idea de Schumpeter en torno al modo en que una innovación radical tiende a definir ciertos caminos para futuras exploraciones, que incluyen el tipo de preguntas a hacer y el modo de buscar soluciones, Dosi (1982) sugirió el término "paradigma tecnológico" para caracterizar esas interdependencias sistémicas⁶¹. En esta línea, y con sus respectivos matices, Nelson y Winter (1982) utilizan de manera similar el término "trayectorias naturales" para tales senderos, mientras que Pérez (2009) habla de paradigmas tecno-económicos.

A partir de este abordaje, lo cierto es que, independientemente de las particularidades propias de las versiones de los autores mencionados, el *corpus* evolucionista apunta a que las diversas etapas del proceso de innovación tienden a vincularse en una red que no tiene un movimiento lineal e inequívoco sino que se retroalimenta a partir de: la investigación aplicada a la innovación, el proceso de aprendizaje (vinculado a su vez con la experiencia práctica) y, en definitiva, la trayectoria del sendero tecnológico. Así, se gesta un cierto consenso que rechaza la idea del proceso lineal unívoco de innovación, que se encontraba latente principalmente en la doctrina neoclásica, su *némesis*⁶².

El evolucionismo buscará, en términos generales, separarse de las ideas de tecnología e innovación que se encuentran implícitas en la **doctrina neoclásica**. En

⁶⁰ La profundización de esta caracterización del proceso innovativo abre dentro de la literatura otra discusión asociada al alcance geográfico del análisis de las innovaciones. En particular, se pone en tela de juicio la relevancia del ámbito nacional, ubicado en el centro del enfoque de Sistemas Nacionales de Innovación (SNI), como horizonte de análisis relevante de la innovación, en el marco de las renovadas tendencias de la producción a nivel global, que en la literatura son captadas bajo distintos enfoques y denominaciones: la llamada globalización, las cadenas globales de valor o la nueva división del trabajo, por mencionar solo algunas de ellas. (Nelson, 1993; Johnson y Lundvall, 1994; Lundvall, 2010, [1992], Benchimol, 2019; Lavarello, *et al.* 2017).

⁶¹ El rótulo "paradigma tecnológico" de Dosi estuvo inspirado en el trabajo de Thomas Kuhn sobre "revoluciones científicas" (Kuhn, 1962).

⁶² A partir de la mitología griega, la diosa de la venganza, *némesis*, nos permite hacer referencia al "espejo en que mirarse y con el que compararse". En definitiva, se trata de un enemigo, rival o competidor que lo seguirá siendo de por vida.

efecto, dentro de la doctrina neoclásica el **conocimiento tecnológico** se percibe como explícito, articulado, imitable, codificable y perfectamente transmisible. Las firmas pueden producir y usar innovaciones a partir de un stock general o *pool* de conocimiento científico y tecnológico que, según los casos, será o no de acceso gratuito, pero que siempre entregará un conocimiento codificado y fácilmente reproducible. Por otro lado, la tecnología es percibida como una instancia enteramente realizada con anterioridad a su incorporación a la esfera productiva (no hay retroalimentación proveniente de esta última) y, en general, se ignoran las innovaciones provenientes de actividades no formales. La ciencia, además, se concibe como un ámbito situado afuera del proceso económico⁶³. De modo subyacente a esta concepción se encuentra el llamado *modelo lineal de innovación* (López, 1996; Metcalfe, 2010; Dosi y Nelson, 1994).

Sintéticamente, la secuencia planteada por el modelo lineal de innovación es sencilla y se compone de cuatro pasos bien diferenciados:

Investigación básica → *Investigación aplicada* → *Desarrollo* → *Comercialización*⁶⁴

Aunque la génesis histórica de este modelo resulta para muchos bastante nebulosa, Freeman (1995) reconoce un texto icónico que condensa sus principales características: “*Science: The Endless Frontier*” de Vannevar Bush⁶⁵. Este trabajo dirigido al presidente estadounidense F.D. Roosevelt se constituiría en la base de la

⁶³ Esta escisión de la ciencia con respecto al ámbito general de la producción social trae a la memoria una curiosa similitud con el abordaje planteado en la obra de Marx. En efecto, tal como hemos discutido en el Capítulo 1, la mención de la ciencia como un proceso “externo” había sido uno de los debates más recurrentes que suscitó la reconstrucción del proceso innovativo en el enfoque marxiano.

⁶⁴ Para una taxonomía sobre la estructura del modelo lineal de innovación y las distintas definiciones de Investigación básica, aplicada y desarrollo con las que trabajan distintos autores, ver el trabajo Mahdjoubi (1997) “*The linear model of technological innovation: Background and taxonomy*”.

⁶⁵ Godin (2005) se opone deliberadamente a la idea de que el modelo lineal de innovación fue desarrollado o condensado en el trabajo de Bush (1945). Si bien le reconoce una gran influencia sobre la política científico-tecnológica estadounidense de la época, encuentra que la historia del modelo lineal de innovación es más compleja. En efecto, a lo largo de un interesante y basto recorrido, Godin (2005) entiende que pueden diferenciarse tres etapas del modelo lineal y tres comunidades distintas que lo promovieron (y que lo desarrollaron en diferentes direcciones). Estas tres etapas corresponden de hecho a tres comunidades científicas y sus sucesivas entradas en el campo de los estudios científicos y/o de la política científica. En primer lugar, desde comienzos de siglo XX hasta aproximadamente 1930, los científicos naturales (tanto académicos como industriales), que desarrollaron una retórica sobre la investigación básica como fuente de investigación aplicada o tecnología; en segundo lugar, de 1930 a 1960, los investigadores de las escuelas de negocios, que se interesaron por los estudios científicos mucho antes que los economistas, y estudiaron la gestión industrial de la investigación y el desarrollo de tecnologías; en tercer lugar, los economistas, a partir de 1950.

política científica estadounidense durante la segunda posguerra. En efecto, teniendo en cuenta la relevancia de reconvertir la ciencia en tiempos de paz⁶⁶, Bush (1945) enfatiza la necesidad de que el Estado promoviera la investigación básica llevada a cabo en universidades y centros de investigación, como base para el posterior desarrollo de investigación aplicada que redundara en el desarrollo de las novedades alcanzadas. Se trata de un texto que no sólo sería reconocido como la base del modelo lineal de innovación, sino que también se trata de una proclama que consagra a la ciencia básica como fundamento de la política científica que deberían encarar los países si aspiran a tener un desarrollo tecnológico sólido.

Ahora bien, haciendo abstracción de la génesis histórica o enunciación inicial del modelo, lo cierto es que, en este marco, la ciencia se encuentra “afuera” y no es parte de la producción social general. La ciencia, desarrollada previamente en el ámbito de la investigación básica, alimenta *externamente* a la investigación aplicada y esta última, a su vez, se constituye en la base del desarrollo y difusión de las novedades descubiertas. Como complemento de esta noción de ciencia se ubicará la noción de *conocimiento tecnológico* que, al ser concebido como un stock general social al cual las empresas pueden acudir (pagando o no, dependiendo del caso) sin mayores inconvenientes para su codificación y reproducción, atravesará de manera íntegra el concepto de innovación neoclásico.

Efectivamente, el eje del enfoque neoclásico de la innovación se encuentra en buena medida atravesado por el concepto de *información*⁶⁷. Tan relevante es la manera en que se incorpora la noción de información al edificio neoclásico que, para algunos

⁶⁶ En el período de la Segunda Guerra Mundial, se plasmó de manera nítida la posibilidad de que el Estado desarrollara con fines estratégicos la potencialidad que otorgaban la ciencia y la tecnología. En efecto, sobre la base de objetivos militares, los países industrializados desplegaron inmensos proyectos de investigación articulados por una planificación estatal inédita. En Estados Unidos, el ejemplo paradigmático durante la guerra fue el Proyecto Manhattan (Mahdjoubi, 1997) y, posteriormente, la creación de la Advanced Research Projects Agency (ARPA) en 1958, bajo las órdenes del Departamento de Defensa (Block, 2008).

⁶⁷ La distinción entre conocimiento e información que hace el evolucionismo, y que no se encuentra tan nítidamente expuesta en el enfoque neoclásico, permite observar la relevancia del aprendizaje en el proceso de cambio tecnológico. “En base a esta distinción, entre información y conocimiento, los evolucionistas destacan el carácter muchas veces tácito de las tecnologías. En general, éstas involucran el dominio de habilidades (skills), alcanzadas mediante procesos de aprendizaje activos; por consiguiente, tienden a adquirir un carácter acumulativo y específico a los agentes que las poseen. De aquí surge una primera oposición relativa al conocimiento tecnológico -articulado vs. tácito- que alude a la imposibilidad general de escribir instrucciones precisas (blueprints) que definan la manera de emplear una determinada tecnología”. (López, 1996, p. 12).

autores, será directamente la base principal sobre la que es posible distinguir de forma más nítida aquel edificio del enfoque schumpeteriano.

Encontramos una clara expresión de esta idea en Alonso y Fracchia (2009), quienes postulan que la condición para que el empresario schumpeteriano pueda cumplir un rol relevante en el desenvolvimiento del sistema es que exista, al menos, una parte de la información que no esté al alcance de todos los agentes intervinientes. En efecto, sobre la base de ese desconocimiento se abre la posibilidad de que, desde el enfoque schumpeteriano, un agente actúe como innovador o bien como adaptador temprano.

Visto desde el punto de vista de la función de producción, los autores encuentran lo siguiente. Las fallas de información implican que no todas las alternativas productivas alcanzables trazadas por la frontera de posibilidades de producción son conocidas por todas las firmas (conocimiento perfecto que sí era asumido en el enfoque neoclásico). Sobre esta base, el empresario tiene un rol significativo que cumplir, dependiendo de la información con la que cuente. Básicamente puede: i) animarse a probar planes por encima de *su* frontera de posibilidades de producción conocida que, en realidad, puede ser desconocida para su firma, aunque “ya existe” a nivel sistema, o bien ii) crear efectivamente una nueva combinación de elementos más eficiente, desconocida inicialmente tanto para él como para todo el sistema, que le permita, por ejemplo, acceder a una mayor cuantía de producto con igual cantidad de insumos. En ambos casos, el acceso y manejo de la información que tiene el empresario le otorga un papel activo en el descubrimiento de nuevas combinaciones de elementos.

Ahora bien, desde el punto de vista neoclásico, la innovación en un contexto de información perfecta seguía siendo guiada a través del movimiento de los precios/beneficios que se traducen en la asignación de recursos (Arrow, 1962). El rol del empresario quedaba prácticamente reducido al de un simple agente común.

Con el objetivo de “salvar” al empresario innovador de la “caja negra” a la que había sido relegado, desde la propia doctrina neoclásica han tenido lugar intentos que aspiraron a integrar el rol del empresario dentro de un contexto en el que las restricciones a las que se enfrenta son **totalmente conocidas**. Acaso un caso icónico sea el de Baumol (1968) en su trabajo “*Entrepreneurship in Economic Theory*”. Sin

embargo, la integración real del papel dinámico del empresario en el modelo estático neoclásico seguiría siendo problemática. Courvisanos y Mackensie (2014) encuentran que la estrategia de Baumol de modelar las decisiones de los empresarios mediante un algoritmo de optimización en el que las actividades empresariales nuevas e innovadoras están sujetas a restricciones conocidas redundaría en que “el papel del empresario es insustancial”⁶⁸. De este modo, la incapacidad de especificar un papel endógeno para el empresario responsable de la innovación es vista como la evidencia de problemas más generales que se encuentran en el seno del enfoque neoclásico. Esto es: la dificultad de conciliar un abordaje de la innovación en tanto campo de investigación general que sea consistente con el desarrollo del concepto de información y el del conocimiento para el movimiento del sistema capitalista (Courvisanos y Mackensie, 2014).

En definitiva, como adelantáramos al comienzo del presente anexo, no aspiramos aquí a realizar una reconstrucción exhaustiva del modo en que fue *continuada* la obra schumpeteriana, ni tampoco apuntamos a tener un mapa completo acerca de la manera en que se desplegó su *némesis* neoclásica en torno al problema de la innovación. Esa empresa excede largamente nuestra Tesis. Sí pretendimos, en cambio, hacer un sintético recorrido que mostrara algunas de las principales líneas de investigación que se abrieron luego de (y mientras) que la obra económica schumpeteriana fuera *recibida* por sus principales intérpretes.

En este camino, encontramos en la *continuación* del legado schumpeteriano, encarnada en los autores neo-schumpeterianos y en parte del evolucionismo, una significativa **profundización en torno a la descripción de los procesos y subprocesos involucrados en el desarrollo de innovaciones**. Este sendero de investigaciones empíricas/aplicadas, aún con su heterogeneidad, hoy se sigue recorriendo de la mano del rechazo al enfoque neoclásico sobre la noción de innovación. El desafío será que los avances empíricos-descriptivos alcanzados

⁶⁸ “To his credit, Baumol has made attempts to incorporate entrepreneurial behaviour into the economics mainstream (...). However, the actual integration of the dynamic role of the entrepreneur in the static NCE model remains problematic. This is because Baumol models the decisions of entrepreneurs by an optimality algorithm where new and innovative entrepreneurial activities are subject to known constraints. If the economy is at an equilibrium measured in a static state, then the algorithm has a clear resolution, and the role of the entrepreneur is insubstantial”. (Courvisanos y Mackensie, 2014, p. 48).

encuentren su lugar adecuado en un marco general; en un concepto general que, a través de su constante desarrollo, los contenga y les dé la coherencia de conjunto.

SECCION II:

SCHUMPETER Y LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

A lo largo de la Sección I hemos abordado la “obra económica” de Schumpeter, para lo cual se han presentado sus principales contribuciones con respecto a los conceptos de innovación y de desenvolvimiento económico. Asimismo, hemos recorrido la forma en la que los principales intérpretes han debatido en torno al “sistema económico schumpeteriano”.

Nos proponemos ahora, a lo largo de la Sección II, abordar otra faceta fundamental de su obra que, sin embargo, ha sido menos revisitada: su labor en tanto historiador del pensamiento económico.

En efecto, el “impacto” de estas dos facetas de la obra schumpeteriana encontrarían distintas suertes a lo largo del tiempo. Augello (1990) reconoce una trayectoria particular con respecto al “impacto” de la obra schumpeteriana. Mientras que a pocos años de su muerte en 1950 las reseñas se enfocaban en su labor como historiador del pensamiento económico (encarnada principalmente en HAE), a partir de las décadas de 1970 y 1980 las reseñas se enfocarían en su “obra económica” con especial énfasis en TDE y CSD. Independientemente de esta dispar evolución, lo que surge de forma elocuente es la *distinción* entre los dos grandes campos de la labor schumpeteriana.

Nos disponemos entonces a reconstruir en esta Sección II una serie de problemas, a saber: el modo en que Schumpeter despliega su reconstrucción de la Historia del Pensamiento Económico, el modo en que posteriormente es recibida y el modo en que el concepto mismo de Historia del Pensamiento Económico se articula con otras

nociones relevantes de enfoque schumpeteriano, como son la noción de ciencia y la de “método”.

Capítulo 5

La Historia del Pensamiento Económico como campo de la Ciencia Económica

El hecho de que nos dispongamos a reconstruir la labor de Schumpeter como historiador del pensamiento económico nos obliga a abordar previamente una discusión ineludible. En efecto, debemos hacer aquí una primera aproximación sobre la *escisión* de la Historia del Pensamiento Económico misma en tanto disciplina fragmentada⁶⁹, así como también debemos presentar algunas pistas que *prima facie* nos ayuden a comprender su vinculación con la Ciencia Económica.

Esa escisión de la Historia del Pensamiento Económico como disciplina fragmentada debe ser puesta en un contexto más amplio: el de la fragmentación de la ciencia en general. Una de las manifestaciones elocuentes de la fragmentación de la ciencia es captada en lo que comúnmente se conoce como “Ciencias Sociales” y “Ciencias Naturales” y luego, al interior de cada una de ellas, en la infinidad de subdisciplinas que las componen. Estas expresiones de la escisión vigente pueden evidenciarse no solamente en el estado actual de la ciencia sino también en el *devenir* histórico a través del cual este *proceso* de fragmentación se fue desplegando.

Con la idea de tener un cuadro compacto y sintético de este proceso, encontramos particularmente fértil la comparación entre el estado actual de la ciencia (y la filosofía) y el estado en que se hallaba en la época de la Ilustración del siglo XVIII; la reconstrucción de este episodio ha sido desplegada por distintos autores que han procurado comprender la estructura y horizonte de la ciencia vigente en nuestros días en perspectiva histórica (vgr. Cassirer 2002 [1932]; Levín, 2014; Skidelsky, 2011; Solomon y Higgins, 2010; Piqué, 2019). A partir de esta recapitulación, y teniendo en

⁶⁹ De momento, hacemos aquí simplemente mención a la noción de *disciplina fragmentada* sin entrar aún en la discusión sobre la diferencia que supone hablar de *disciplina especializada*. Como veremos, en este segundo caso, al entenderse como “especie” de algo, ese campo de conocimiento debe remitirse por tanto a un “género” que la incluye. Retomaremos este debate en la Sección III.

cuenta el objeto de la presente Tesis, aspiramos alcanzar un panorama más completo acerca de génesis de la Historia del Pensamiento Económico como disciplina fragmentada y, posteriormente, reconstruir de manera más fértil el enfoque sobre este campo del conocimiento presente en la obra schumpeteriana.

El intento de la Ilustración del siglo XVIII se centró en alcanzar una colección secular de todos los conocimientos significativos de la época⁷⁰ que permitieran lograr un cuadro *coherente* de su mundo que⁷¹, a su vez, dieran la posibilidad de concebir y ejecutar una acción también coherente capaz de realizar las promesas universales de libertad, igualdad y fraternidad (Piqué, 2017).

Esta colección sería entendida como el resultado de una reconstrucción crítica de intentos anteriores para lograrlo, de tal modo que la filosofía debía incluir su propia *historia* para continuar desarrollándose (Hegel, 2017; Avineri, 1968). Se trata de una labor que retoma y continúa el legado recibido, pero, a la vez, por hacerlo críticamente abre un nuevo horizonte teórico. Así lo entiende Ernst Cassirer, un agudo estudioso de la filosofía del siglo XVIII, en su obra “*Filosofía de la Ilustración*”:

En mayor grado de lo que ella misma fue consciente, la época de las Luces ha dependido en este aspecto de los siglos que la precedieron. No ha hecho más que recoger su herencia; la ha dispuesto y ordenado, desarrollado y aclarado, mejor que captar y hecho valer motivos intelectuales originales. Y, sin embargo, la

⁷⁰ El espíritu de la Ilustración quedaría también plasmado en el lema ¡*Sapere aude!* que señala Kant en su llamado a “atreverse a saber”: “La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! he aquí el lema de la ilustración”. (Kant, 2009 [1784], p. 249).

⁷¹ Cassirer sostiene que este cuadro coherente tendría en el centro de la escena a la filosofía que, en el contexto de la Ilustración, no se ubicaría por encima ni por fuera de los principios y conocimientos de otras disciplinas, sino que sería el “medio omnicomprendido en el que se forman, desenvuelven y asientan”: “La filosofía, en esta actitud, no significa ya un campo especial de conocimientos que se colocaría junto o por encima de los principios del conocimiento natural, jurídico, político, etc., sino que es un medio omnicomprendido en el que estos principios se forman, se desenvuelven y se asientan. No se separa de la ciencia natural, de la historia, de la jurisprudencia, de la política, sino que constituye su soplo vivificador, la atmósfera en la que únicamente pueden alentar y vivir. Ya no es la substancia separada, abstracta de lo espiritual, sino que representa al espíritu en su totalidad, en su función pura, en su modo específico de indagar y preguntar, en su metódica y en su marcha cognoscitiva. Con esto, todos aquellos conceptos y problemas filosóficos que el siglo XVIII parece tomar sencillamente del pasado, se desplazan a otro lugar y sufren un cambio de sentido, característico. De estructuras fijas y acabadas se convierten en fuerzas activas y de meros resultados en imperativos. Aquí radica la significación propiamente creadora, productiva del pensamiento de la Ilustración”. (Cassirer, 2002 [1932], p. 13, subrayado PB).

Ilustración, a pesar de esta su dependencia, ha conseguido una forma totalmente nueva y singular del pensar filosófico. También cuando trabaja con un material intelectual dado de antemano, cuando (...) no ha hecho más que construir sobre los fundamentos dispuestos por el siglo XVII, dio, sin embargo, a todo lo que sus manos tocaron, un sentido nuevo y ha abierto un nuevo horizonte filosófico. (Cassirer, 2002 [1932], p. 12, subrayado PB).

Esa aspiración de la Ilustración, sin embargo, se quebraría al poco tiempo de anunciarse. El intento de lograr una síntesis coherente de la totalidad del conocimiento humano fracasa y a lo largo del siglo XIX y, principalmente, en el siglo XX, se reconfigura el panorama filosófico en un nuevo sentido. En efecto, la Filosofía Natural y Filosofía Moral, que durante el siglo XVIII fueron concebidas como campos constitutivos de un ámbito indisoluble en el que se llevaba a cabo la producción teórica general, devinieron en los siglos venideros en dos compartimentos cada vez más aislados e incommunicados entre sí (Friedman, 2002). Sus nuevos nombres pasaron a ser Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, pero más importante que las flamantes denominaciones que se les dieron fue el proceso (aún vigente) que se gatilló y profundizó a lo largo de doscientos años: el proceso de progresiva escisión en diversas subdisciplinas que seguirían fragmentándose crecientemente y que se desligarían de su historia conceptual pretérita, como campo fértil más general para su desarrollo teórico.

En este marco, ¿cuál fue la situación de la Economía Política? ¿Cómo fue su devenir con respecto a su propia historia? ¿Cuál fue el sentido de su desenvolvimiento teórico?

Para decirlo de manera sintética: la Economía Política no fue la excepción del proceso general descrito. Progresivamente desdeñaría su cometido ilustrado de formular teorías generales sobre el movimiento del sistema capitalista en su conjunto. Fragmentada en una miríada de subdisciplinas, expulsaría de su dominio aspectos históricos, éticos y políticos (Alvey, 1999). La “profesionalización” de la disciplina económica exigiría que este campo se separara del resto de las ciencias sociales⁷²; en

⁷² Esta separación se expresaría también en el campo de la enseñanza universitaria. Redman (1997) reconstruye la época en que, dentro de la Universidad de Cambridge, los estudios de economía dejan de hacerse en la facultad de historia y ciencias morales, para pasar a constituirse en un campo de estudio independiente. En este episodio reconoce el papel jugado por Marshall y la oposición posterior de

este marco su escisión implicaría también la adopción de un carácter instrumental “técnico” específico en las corrientes económicas predominantes:

Cuando Marshall comenzó su carrera profesional, en los estudios universitarios podían distinguirse dos orientaciones generales: ciencias humanas y ciencias naturales. Dentro de la primera, coexistían la filosofía (con un papel dominante para la filosofía moral), la historia y la moral. La economía política tenía un papel menor (...). La creación de la educación profesional en el campo económico requería que la economía se destacara del ámbito más amplio de estudio de las ciencias morales, adoptando decididamente el carácter de instrumento técnico de análisis de un aspecto importante de la realidad social. En esencia, la economía ya no iba a ser vista como uno de los posibles campos del saber de un científico social genérico, sino que iba a considerarse como un conjunto de campos de trabajo especializados conectados entre sí. (Roncaglia, 2006, p. 482-483, subrayado PB).

De esta manera, el abordaje de obras pretéritas que constituían un ámbito fundamental para el desarrollo de esta ciencia se convertiría a la postre en una disciplina especializada de Historia del Pensamiento Económico. Un reducto que no aspira necesariamente a indagar en la vinculación que se establece entre la Ciencia Económica y su historia y que, por tanto, abre la posibilidad para ser visto por el *mainstream* como un “desacreditado anticuario” (Blaug, 2001) donde se recopilan opiniones de autores renombrados de épocas remotas⁷³.

Keynes: “The term moral philosophy has an anachronistic ring to the modern economist's ear; it conjures up the two areas of inquiry that generations of economists have believed economics should steer clear of—ethics and philosophy. Yet as late as the 1890s, economists such as Arthur C. Pigou (1877–1959) were still learning economics in a faculty of history and moral science. It was Alfred Marshall who, before retiring in 1908, finally won the battle to establish economics as an independent subject of study at Cambridge—against the will of the faculty. Even at the end of the 1930s John M. Keynes was still insisting that the discipline of economics must be considered a moral science”. (Redman, 1997, p. 102, subrayado PB).

⁷³ Mark Blaug, uno de los historiadores del pensamiento económico más reconocidos, titula uno de sus trabajos de modo elocuente: “*No History of Ideas, Please, We're Economists*”. Aquí Blaug plantea con contundencia no solo la escisión de la Historia del Pensamiento Económico como campo específico, sino también el descrédito que arrastra, sobre todo, a partir de la Segunda Guerra Mundial. Este descrédito se manifiesta, entre otras cosas, en la tendencia a que la materia Historia del Pensamiento Económico quede relegada en muchos planes de estudio universitarios, tanto de grado como de posgrado: “It is no secret that the study of the history of economic thought is held in low esteem by mainstream economists and sometimes openly disparaged as a type of antiquarianism. There is nothing new in this. Practically every commentator on the role of history of economic thought in modern economics in the last 30 years has lamented the steady decline of interest in the area since the end of

Así, la Historia del Pensamiento Económico fue desplegando “su propia dinámica particular”. Fue mostrando su propio devenir a lo largo del tiempo. Su propia Historia. En este marco, Oreste Popescu (1965) muestra una faceta más de la subespecialización, al proponer la creación de una nueva disciplina: la *Historia de la Historia del Pensamiento Económico*.

En efecto, la Historia del Pensamiento Económico ya había tenido un recorrido suficiente como para “merecer” una mirada histórica que volviera sobre sí misma. Por eso Popescu entiende que, teniendo en cuenta el gran caudal de materiales que han procurado abordar las problemáticas de “la historia de nuestra ciencia”, el objetivo de esta subdisciplina estaría dado por inventariar, clasificar y contemplar sistemática y críticamente “el inmenso mar de contribuciones acumuladas hasta nuestros días” (Popescu, 1965, pp. 163-164).

El barrido de trabajos de Historia del Pensamiento Económico efectuado por Popescu es ciertamente maratónico. Abarca desde los primeros esbozos rudimentarios hasta las versiones enciclopédicas y más sistemáticas. Se trata de un listado de gran alcance, que incluye en muchos casos una breve descripción de los contenidos desplegados. Esta valiosa enumeración nos pinta un panorama suficientemente amplio, pero a la vez nos abre una nueva serie de interrogantes: ¿Cómo ordenar este “inmenso mar de contribuciones”? ¿Con qué criterio clasificar los distintos abordajes de la Historia del Pensamiento Económico que se sucedieron a lo largo del tiempo?

Acaso uno de los criterios “canónicos” más difundidos acerca de la clasificación de los estudios de la Historia del Pensamiento Económico sea el propuesto por Blaug. En efecto, a partir del momento en que la Historia del Pensamiento Económico comienza a indagar en su propósito y alcance, se presenta la discusión en torno a la importancia del **contexto histórico** en el que se despliegan las distintas doctrinas económicas que serán materia de su análisis.

En su “*Teoría Económica en retrospectiva*”, Blaug (2001 [1962]) caracteriza nítidamente esta controversia y postula que puede dividirse a los distintos enfoques con los que se aborda la Historia del Pensamiento Económico básicamente en dos

World War II and its virtual disappearance from university curricula, not just at the graduate but sometimes even at the undergraduate level”. (Blaug, 2001, p. 145, subrayado PB).

grandes grupos opuestos: los *relativistas* y los *absolutistas*. La corriente absolutista sostiene que el interés del historiador del pensamiento está dirigido al desarrollo lógico interno de las teorías, teniendo en cuenta que el pensamiento se irá desarrollando desde sus configuraciones más simples para poder acercarse crecientemente hacia la verdad. De este modo, este despliegue teórico se lleva adelante “con independencia del contexto” en el que se formulan y sólo será relevante la coherencia interna de su estructura y su poder explicativo. Por su parte, los relativistas argumentarán que las ideas económicas se encuentran fuertemente influenciadas por el contexto en el que se exponen. Llevando esta pauta al extremo, las teorías económicas no son más que el reflejo del mundo en el que emergen; por tanto, su contenido e importancia se limitan a ese marco contextual que les dio origen⁷⁴.

A partir de esta clasificación se abren una serie de debates que atañen no solamente al “rol” del contexto histórico en el que se formulan las ideas económicas, sino también a la naturaleza misma de esas ideas. En efecto, se sostendrá que los relativistas no podrán “ordenar” las teorías entre mejores y peores. Estarán imposibilitados de expedirse respecto del progreso teórico ya que las distintas explicaciones desplegadas se encuentran limitadas a un determinado contexto histórico. En cambio, los absolutistas no podrán hacer otra cosa más que comprender a la Historia del Pensamiento Económico como un devenir acumulativo de conocimiento con prescindencia de su contexto histórico y con un alcance universal.

Evidentemente la discusión en torno a la “influencia del contexto histórico” en el desarrollo de la Historia del Pensamiento Económico nos conduce a debates asociados a la naturaleza de la *ciencia* que se procura historiar: la Ciencia Económica. ¿De qué modo progresa (si lo hace) la Ciencia Económica? ¿Cómo evaluar esos avances? ¿Cuál

⁷⁴ Esta caracterización de ambos enfoques es extrema y permite identificar con nitidez los elementos que los separan. Sin embargo, el propio Blaug sostiene que a la hora de revisar las exposiciones de los representantes de cada grupo deben tenerse en cuenta los matices existentes entre los autores que los conforman. De un lado, los absolutistas no niegan plenamente la influencia del contexto, sino que entienden que lo importante será poder separar los postulados formulados y el contexto para captar el avance científico verdadero (vgr. Gordon, 1965; Stigler, 1982). Por su parte, los relativistas también presentan matices y, en este sentido, por ejemplo, Dasgupta (1993) sostiene que la experiencia y el contexto histórico, al incorporarse a nuestro conocimiento, pueden alterar la comprensión de la teoría económica; de modo tal que deba repensarse (y reescribirse) parte de la misma historia tal como era concebida. De un modo más radical, Roll (1978 [1939]) despliega su obra aclarando explícitamente que lo hace con “la convicción de que la estructura económica de una época dada y los cambios que sufre son los factores que ejercen influencia más poderosa sobre el pensamiento económico”. (Roll, 1978 [1939], p. 18).

es el “método” para hacerlo? ¿Existe un método específico para la Ciencia Económica? ¿Qué características tiene ese método y en qué medida se asemeja/diferencia de los métodos desplegados en otras disciplinas científicas?

No aspiramos aquí a ser exhaustivos con la reconstrucción del criterio de clasificación de los distintos estudios de la Historia del Pensamiento Económico. En cambio, sí nos interesa poner de manifiesto el modo en que éste y cualquier otro criterio que consideremos se termina topando más temprano que tarde con discusiones acerca de la naturaleza misma de la Ciencia Económica, su objeto y, en definitiva, con los conceptos de *ciencia* y “*método*”.

Es decir, la discusión asociada a la influencia del contexto histórico sobre la **Historia del Pensamiento Económico** que deriva, si indagamos consecuentemente, en el análisis del **método de la Ciencia Económica** nos muestra la necesidad de que, en el desarrollo mismo de la Historia del Pensamiento Económico, se pongan en juego los conceptos básicos que atraviesan toda disciplina científica, que deben ser a su vez reconocidos y discutidos.

En el marco de su ambiciosa obra, Schumpeter aborda justamente esta dimensión constitutiva de la Historia del Pensamiento Económico y encuentra en la discusión “metodológica” un campo de estudio fundamental inseparable de aquella. Veremos entonces en el próximo capítulo cómo se despliega esta faceta de la obra schumpeteriana.

Capítulo 6

El enfoque metodológico schumpeteriano como puerta de entrada para su estudio de la Historia del Pensamiento Económico

6.1. HAE y la noción schumpeteriana de Ciencia: “la caja de herramientas”

Dentro de la obra de Schumpeter hay una importante faceta dirigida a estudiar la Historia del Pensamiento Económico, que se ha coronado con la publicación póstuma de su voluminosa *Historia del Análisis Económico* (HAE)⁷⁵. Sin embargo, ya en su “obra temprana” Schumpeter se aboca de manera sistemática a discutir la Historia del Pensamiento Económico y su rol en el desarrollo de la Ciencia Económica en general⁷⁶, de modo que las inquietudes por desarrollar ese campo de investigación atravesaron prácticamente su labor de forma completa en términos *temporales*. Entendemos también que estas preocupaciones la atraviesan de punta a punta en términos *conceptuales*. Evidenciar ese hilo conceptual es una de las tareas que nos proponemos indagar en esta Tesis, y para acometerla es menester que presentemos el enfoque schumpeteriano de la Historia del Pensamiento Económico y el particular vínculo que establece con su enfoque metodológico.

⁷⁵ Schumpeter se encontraba trabajando en esta obra al momento de su muerte en 1950. Por tanto, HAE luego sería editada y publicada por su esposa, Elizabeth Boody Schumpeter, en 1952, en base a los escritos originales. Según se consigna en la Introducción a HAE elaborada por Elizabeth Boody Schumpeter, esos escritos originales fueron depositados en la Houghton Library de la Universidad de Harvard (Schumpeter, 2012 [1954], p. 17), donde Schumpeter fue docente de la cátedra de Historia del Pensamiento Económico desde 1939. Este curso se convertiría en un impulso importante para emprender el maratónico camino de HAE. En efecto, se trata de una empresa en la que Schumpeter estaría dedicado prácticamente a lo largo de sus últimos diez años de vida (McCraw, 2007; Estapé, 1996; Schumpeter, 2012 [1954]).

⁷⁶ Algunos de los antecedentes más significativos a HAE son: *Economic doctrine and method. An historical sketch* (Schumpeter, 1954 [1912]), *Ten great economists, from Marx to Keynes* (Schumpeter, 2003 [1952]), *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie* (1908) (WESEN) y también pueden mencionarse aquí los capítulos dedicados al estudio de la obra de Marx en CSD.

Debemos hacer antes un breve comentario al respecto. En efecto, análogamente a lo que hemos expuesto en la Sección I, apuntamos aquí a llevar a cabo la recapitulación de esta parte de la obra schumpeteriana “tal como se nos presenta”. Esto implica una primera aproximación al abordaje que realiza Schumpeter sobre las nociones de ciencia y de método. A partir de este abordaje, se expondrá la discusión acerca del rol y la necesidad de la Historia del Pensamiento Económico en la obra de Schumpeter. En este capítulo no se abundará en referencias, ni en interpretaciones posteriores de lectores de la obra. Una vez hecha esta “primera aproximación” irán surgiendo las discusiones que se alzaron sobre el texto original.

Desde el comienzo mismo de HAE, Schumpeter busca mostrar la relevancia fundamental que tiene el estudio de la Historia del Pensamiento Económico para la Ciencia Económica. Efectivamente, en su primer acercamiento al problema, argumenta que en ausencia de la “historia pasada”, no sería posible captar la importancia y validez de los problemas y métodos a analizar. Es decir, se carecería de una referencia que nos permitiera ubicar en perspectiva el estado de una ciencia en un momento determinado. Nos invadiría de este modo una “sensación de falta de orientación y sentido”. Por ello, **el estudio de la historia** de *cualquier* ciencia resulta ineludible:

Empecemos, pues, por decir que los profesores o los estudiantes adeptos de la tesis de que todo lo que necesitan es disponer del tratado más reciente descubrirán pronto que se están dificultando las cosas innecesariamente (...) se difundirá entre los estudiantes, o al menos entre una mayoría de ellos, la sensación de *falta de orientación y de sentido* (...). Eso se debe a que en cualquier campo científico los problemas tratados y los métodos en uso en un momento dado contienen los logros y cargan también con los escombros del trabajo realizado en otro tiempo y en condiciones del todo diferentes. No es posible captar la importancia y validez de problemas y métodos sin conocer los anteriores métodos y problemas a los que intentan dar respuesta. (...) el estado de una ciencia en un momento dado implica su historia pasada y no se puede comunicar satisfactoriamente sin explicitar esa historia. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 38-39, énfasis original, subrayado PB).

Ahora bien, teniendo en cuenta la necesidad de estudiar la “historia pasada” de una ciencia, se abre la discusión en torno al devenir de una determinada disciplina científica y al medio histórico en el que se fue desplegando. Dicho de otro modo,

Schumpeter se enfrenta a la pregunta que inquiere acerca de cuál es el **vínculo** que se presenta entre esa disciplina científica y el *contexto histórico* que lo cobijó. Y, en este marco, se discute a su vez si ese movimiento de la ciencia (y su historia) constituye un *avance* o no con respecto a las formulaciones precedentes. En ese sentido ¿cómo se evalúan los *progresos* de la ciencia?

Schumpeter presenta un abordaje que permite ubicarlo, al menos inicialmente, en el grupo de los autores que Blaug (2001 [1962]) acuñó con el nombre de relativistas. Es decir, postularía básicamente que las circunstancias históricas “condicionan” el devenir de la ciencia, a la vez que, pone en duda su sendero de “progreso” continuo⁷⁷. Más bien caracteriza ese devenir como “zigzagueante”:

El análisis científico no es sólo un proceso lógicamente consistente que parte con algunas nociones primitivas y va aumentando el acervo previo de modo rectilíneo. No es el liso descubrimiento de una realidad objetiva (...). El análisis científico es más bien una pugna constante con producciones nuestras y de nuestros predecesores, y sólo ‘progresa’, si es que lo hace, en zigzag, no según los dictados de la lógica, sino bajo el imperio de nuevas ideas, o nuevas necesidades (...). Por eso cuando un tratado se propone exponer ‘el estado presente de la ciencia’ ofrece en realidad métodos, problemas y resultados que están condicionados históricamente y sólo tienen sentido en relación con el trasfondo histórico del que proceden. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 38-39, subrayado PB).

Sin embargo, para completar este panorama falta aquí un elemento fundamental. En efecto, además de abordar la necesidad de la historia de la ciencia, su vinculación con el contexto histórico en el que se desenvuelve y su eventual progreso, es necesario discutir *qué es la ciencia*, en términos schumpeterianos.

En una primera aproximación, Schumpeter postula una definición que admite que “es muy amplia” y contempla como su centro indiscutible a aquel tipo de conocimiento que hace uso de un método o de “técnicas” especiales:

⁷⁷ En línea con esta idea acerca del condicionamiento que suponen las circunstancias históricas, Schumpeter plantea que la teoría económica no puede ser más que una teoría de “*cierta época histórica*”: “Se me ha dicho con frecuencia que mi esquema analítico se refiere únicamente a una época histórica que está rápidamente llegando a su fin. Y en eso estoy de acuerdo. En mi opinión la teoría económica no podrá ser nunca, en este sentido, más que la teoría de una cierta época histórica”. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 10).

Para nuestros fines se impone una definición muy amplia, a saber: es ciencia cualquier tipo de conocimiento que haya sido objeto de esfuerzos conscientes para perfeccionarlo. Esos esfuerzos producen hábitos mentales -método o “técnicas”- y un dominio de los hechos descubiertos por esas técnicas; dicho dominio rebasa el accesible con los hábitos intelectuales y el conocimiento fáctico de la vida cotidiana. Por eso podemos también adoptar la definición siguiente, que equivale a la propuesta: es ciencia cualquier campo de conocimiento que haya desarrollado técnicas especiales para el hallazgo de hechos y para la interpretación o la inferencia (análisis). (Schumpeter, 2012 [1954], p. 41, subrayado PB).

La particularidad de esta noción de ciencia es que resulta concebida como un instrumento al que no accede cualquier “lego”, sino que es un ámbito propio de investigadores, científicos o simples estudiosos que se dedican a mejorar el acervo existente de conocimiento: se trata entonces de un “*conocimiento instrumentado*” o de un “*sentido común refinado*”. Sin embargo, tal como está planteada hasta aquí, la frontera que delimita el campo del conocimiento científico no es del todo satisfactoria para Schumpeter. Con esta definición se incluirían otras formas de conocimiento como, por ejemplo, la magia practicada por una tribu “primitiva”, siempre y cuando esos “métodos” sean llevados a cabo por un grupo de magos profesionales. Es decir, abarca un conjunto demasiado extenso.

Surge, por tanto, una segunda aproximación schumpeteriana a la noción de ciencia, ahora con condiciones más restrictivas. Se trata de una versión de ciencia que vendrá acompañada por un calificativo: será el turno de la ciencia “*moderna*”. La ciencia moderna, en términos schumpeterianos, contiene dos características básicas: i) reducen los **hechos** a considerar con fundamento científico a los “**hechos verificables** por observación o experimento” y ii) reducen el ámbito de los **métodos** admisibles a la “**inferencia lógica** a partir de hechos verificables” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 43). La ciencia queda entonces reducida a la ciencia *empírica*.

Así, la ciencia es presentada por Schumpeter en dos fases bien distinguibles: en una primera instancia más general, como un tipo de “conocimiento instrumentado” o “sentido común refinado”; y en una segunda instancia más acotada, como “ciencia moderna” cuyas reglas de procedimientos exigen que los hechos sean verificables por medio de la observación, y que puedan extraerse de ellos inferencias lógicas

relevantes. El tránsito de la primera fase general a la segunda más específica será leída como un paso que encuentra una “laguna” con cierta ambigüedad entre ambas (Knight, 1955, p. 262).

A partir de esta(s) idea(s) acerca de la definición de ciencia, ¿cómo queda ubicada la economía? ¿Cumple con las condiciones necesarias para conformar una ciencia? Schumpeter distingue entre el economista “científico” y aquellos que simplemente piensan, hablan y escriben sobre economía de manera “no científica” en un punto central: el primero domina una *técnica* específica. Los títulos principales que componen esta técnica son la *historia*, la *estadística* y la “*teoría*”. Estos tres elementos en su conjunto conforman lo que Schumpeter denomina *Análisis Económico* y agrupan, por tanto, la parte científica del pensamiento económico que constituye el centro del estudio de su obra. Además, es lo que inspira el título a HAE, su principal trabajo en este campo.

Si prestamos atención a los tres elementos propios del Análisis Económico, notamos claramente que la exposición del tercero es el que más esfuerzos le demanda a Schumpeter. Es también el que más nos interesa precisar. En efecto, la *teoría* es entendida con una doble significación. En primer lugar, es vinculada a la formulación de *hipótesis explicativas* elaboradas por el teórico que, en muchas oportunidades, cree erróneamente que puede hacerlo “en el aire o en el vacío” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 50). En segundo lugar, la teoría reconoce la necesidad de esquemas y “simplificaciones de la realidad”, pero para ello se basa en *hipótesis sugeridas por los hechos*. Es decir, se trata de elaboraciones que, desde el punto de vista lógico, son creaciones libres del análisis, pero que al mismo tiempo tienen en cuenta observaciones que la nutrieron a su debido momento. Esta interpretación sobre el momento de “arbitrariedad” analítica que le cabe a la construcción de las *hipótesis* sumado a la fuente fenoménica con la que se elaboran, puede rastrearse también en WESSEN⁷⁸, una de las obras más tempranas de la prolífica trayectoria schumpeteriana:

⁷⁸ Como adelantamos en las advertencias iniciales de esta Tesis, el título original de esta obra es “*Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*” y no tuvo una traducción completa ni al inglés ni al español. Una traducción literal al español podría ser “La esencia y el contenido principal de la economía teórica”. Al respecto, Shionoya (1990), plantea algunos reparos con una traducción literal de la palabra alemana *Wesen*, que en inglés debería convertirse a “*essence*” y en español en “*esencia*”. Como veremos más adelante, la posición “anti-metafísica” enarbolada por Schumpeter es la que genera dudas en Shionoya para el uso un rótulo de esa naturaleza: “The English title of *Wesen* is not uniquely fixed because the book has not been translated into English. The literal translation is

Ciertamente, ni nuestras "suposiciones" ni nuestras "leyes" se encuentran en el mundo de los fenómenos. Sin embargo, no hay objeción a ello. Pero esto no les impide ajustarse a los hechos. ¿Cómo puede ser eso? Simplemente porque al construir nuestro esquema procedimos, sin duda, arbitrariamente pero también lo hicimos razonablemente porque diseñamos el esquema con los hechos en mente. (Schumpeter, 1908, p. 527, traducción y subrayado PB)

(...) las hipótesis que hacemos son en sí mismas tan arbitrarias como las definiciones. Es cierto que los hechos nos impulsan a establecerlas. Pero en principio las creamos desde nuestra propia autoridad. Es solo a través de estas circunstancias que deben su certeza aparente, nuevamente, de la misma manera que las definiciones. (Schumpeter, 1908, p. 46, traducción y subrayado PB).

Hasta aquí lo que tenemos es el abordaje de la génesis de las hipótesis explicativas. Lo que sigue es comprender que el resultado principal de estas hipótesis son los conceptos. Y, sobre esta base, la articulación entre hipótesis y conceptos da lugar a la *teoría económica* que Schumpeter aspiraba a desentrañar. Parafraseando a Joan Robinson, la teoría económica sería vista, también en términos schumpeterianos, como una *caja de herramientas*⁷⁹. Esto implicaba que algunas de las cualidades propias de las hipótesis explicativas se trasladaran también a la caja de herramientas en su conjunto. En efecto, la teoría sería a la vez arbitraria y estaría de igual modo condicionada, pero paralelamente presentaría algunas características que empiezan a llamar la atención a comienzos del siglo XX. En particular toma fuerza para esta época la propuesta "pragmática" de buscar la *utilidad* de las teorías más que la verdad de sus enunciados. Es decir, la noción de que las teorías como construcciones conceptuales debían cumplir un rol útil e instrumental que cuadrara perfectamente con la metáfora de la caja de herramientas⁸⁰. Según Schumpeter, se trataría de un enfoque que, si bien podría parecer un tanto extraño, se abraza a la tendencia de la epistemología iniciada al calor de los avances en las ciencias naturales desde fines del siglo XIX:

Essence and main contents of theoretical economics, but the metaphysical implication of "essence," I think, should be avoided in view of Schumpeter's position against metaphysics". (Shionoya, 1990, p. 189).

⁷⁹ "Según la frase insuperablemente acertada de la señora Robinson, la teoría económica es una caja de herramientas". (Schumpeter, 2012 [1954], p. 51).

⁸⁰ Cabe preguntarse aquí por el sentido que puede dársele a ese carácter *útil* de las teorías. Retomaremos esa discusión sobre la utilidad de las teorías y su vínculo con la verdad o falsedad de sus enunciados en el próximo capítulo.

Esta forma de abordar nuestros problemas [el enfoque pragmático de la búsqueda de la utilidad más que de la veracidad de las teorías, PB] puede parecer extraña. Sin embargo, corresponde a una dirección de la epistemología moderna, que ha surgido del trabajo práctico sobre problemas de las ciencias naturales. (...) me gustaría comentar que de ninguna manera estoy solo en mis puntos de vista epistemológicos. (Schumpeter, 1908, p. XVI, traducción, subrayado y corchetes PB).

Existen asimismo otros condimentos propios del final del siglo XIX y comienzos del siglo XX que deben sumarse aquí. La presencia del “espíritu epistemológico” de la época presentaría otra manifestación relevante en la obra schumpeteriana. La influencia en este caso tendría nombre y apellido, ya que el propio Schumpeter explícitamente se declara deudor intelectual del físico y filósofo austríaco Ernst Mach; y su reconocimiento principal se encuentra en el concepto de *ciencia*.

En efecto, Schumpeter plantea que su abordaje “es una aproximación breve de la doctrina de E. Mach según la cual toda ciencia (teórica) es un expediente para conseguir economía de pensamiento (*Denkökonomie*)” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 51). El modo en que llega a la conclusión de que la ciencia es una forma de lograr mayor “economía de esfuerzo mental” es simple, secuencial y aplica para otras disciplinas científicas, no solo para la teoría económica.

Al enfrentar los fenómenos del tipo que fueran, el observador tiene la posibilidad de destacar las cualidades particulares de cada caso individual en cuestión, poniendo en un primer plano su naturaleza peculiar y distintiva. Sin embargo, la experiencia indica que ese observador también puede notar que esos casos individuales poseen ciertas propiedades o aspectos comunes que, si fueran tratados de manera conjunta, le ahorrarían una buena cantidad de esfuerzo mental. De esta manera, los conceptos permiten *economizar* el pensamiento, lo vuelven más sintético.

La apropiada articulación de los conceptos, en el marco de un esquema general, permite subir el nivel de generalidad y con ello alcanzar una “abstracción generalizadora” desde la cual construir un *órganon*, con análogas ventajas en términos del ahorro de pensamiento. La diferencia será que en este caso la “economía del esfuerzo mental” es sobre campos más bastos de fenómenos. Para ilustrar más

acabadamente este proceso analítico acudimos a esta larga pero significativa cita que, en palabras del propio Schumpeter, presenta la línea general del argumento:

La justificación de este concepto de teoría económica es muy sencilla y no difiere de la que se aduce para los demás departamentos de la ciencia. La experiencia nos enseña que los fenómenos de una clase determinada -económicos, biológicos, mecánicos, eléctricos o lo que sean- son en realidad casos individuales, cada uno de los cuales, tal como se presenta, revela peculiaridades exclusivas. Pero también nos enseña la experiencia que esos casos individuales tienen ciertas propiedades o ciertos aspectos en común y *que se puede conseguir una economía enorme de esfuerzo mental si se tratan de una vez y en conjunto todas esas propiedades, todos esos aspectos y los problemas que plantean*. Es sin duda necesario para ciertos fines analizar cada caso particular (...). Pero incluso cuando eso es necesario descubrimos que estamos utilizando en cada caso conceptos que se presentan en el análisis de todos los demás. Luego descubrimos que todos los casos o, por los menos, amplios conjuntos de casos particulares, presentan rasgos análogos los cuales, junto con sus implicaciones, pueden tratarse para todos los casos por medio de esquemas generales (...). Y, por último, descubrimos también que esos esquemas no son independientes los unos de los otros, sino que están relacionados entre ellos, de tal modo que tiene ventajas el subir a un nivel todavía superior de ‘abstracción generalizadora’ desde el cual construir un instrumento compuesto, maquina u órganon del análisis económico (...) que funcione *formalmente* del mismo modo en todo caso, cualquiera sea el problema económico al que lo apliquemos. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 51, énfasis original y subrayado PB).

En definitiva, lo que tenemos hasta aquí es una caracterización de la ciencia en la que, a partir de *hipótesis sugeridas por los hechos*, debe revestir fundamentalmente un carácter *útil* y, considerando su propia naturaleza, brindar la posibilidad de *economizar el esfuerzo* del pensamiento a través de sus “abstracciones generalizadoras”.

6.2. El “problema de la ideología” y el método: la relevancia del proceso de producción científica y su historia

En base a esta noción de ciencia expuesta, es menester que revisitemos a continuación otra dimensión asociada. En efecto, ubicando esta noción de ciencia en el contexto del campo económico, se presenta lo que Schumpeter llama el *Análisis Económico*. Debemos mirar ahora cómo se despliega su *historia*, es decir, la Historia del Análisis Económico, que le da el nombre a su última obra. Para ello es necesario antes hacer una breve consideración.

Hasta aquí hemos recapitulado las principales determinaciones que Schumpeter presenta acerca de lo que denomina “la ciencia de la ciencia” (que se emparenta con la epistemología) como la disciplina que se aboca a estudiar las reglas de procedimiento de las ciencias particulares. Se introduce ahora en el análisis otra disciplina que “estudia a la ciencia como fenómeno social” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 69). Es decir, se aboca al análisis de los factores y procesos que explican la producción de la actividad científica, que condicionan su desarrollo, que marcan la orientación hacia ciertos temas de investigación en detrimento de otros, que expresan el avance de un tipo de procedimientos metodológicos por sobre otros, etc. Este campo específico es lo Schumpeter denomina *sociología de la ciencia*. Y su estudio que, como veremos, conduce en la obra de Schumpeter al abordaje de la Historia del Análisis Económico, presenta un problema fundamental en este campo: el problema de la *ideología*.

Veamos, entonces, cómo es expuesto este problema por Schumpeter. Esquemáticamente el escenario puede sintetizarse en dos cuestiones que, a su vez, se encuentran vinculadas. Por un lado, Schumpeter plantea que las “leyes económicas” resultan menos estables que las “leyes” de cualquier ciencia física. Esto es: la regularidad que puede encontrarse en uno y otro campo las distingue y muestra en qué medida el objeto de estudio económico presenta una mayor dificultad para ser aprehendido. Por otro lado, y continuando con la dificultad de aprehender al objeto económico, Schumpeter entiende que el observador que procura comprender el accionar humano puede incurrir en graves errores, incluso obrando de buena fe, al proyectar sus propias acciones en las analizadas. Pero el problema se mantiene aun cuando el investigador brega por dar cuenta “realmente” del accionar que se encuentra estudiando debido a que él mismo está inmerso en un determinado contexto social que lo condiciona y limita a mirar los fenómenos “desde un lugar particular”. Esto es lo

que engendra el problema de la *tendenciosidad ideológica* que Schumpeter encuentra en el análisis científico. En sus palabras:

Y también es verdad que siempre que intentamos interpretar actitudes humanas, sobre todo actitudes de hombres muy lejanos de nosotros cronológica o culturalmente, corremos el peligro de entenderlos mal no solo si sustituimos groseramente sus actitudes por las nuestras, sino incluso cuando nos esforzamos cuanto podemos por penetrar en los modos de funcionamiento de su inteligencia; y esa situación se agrava aún por el hecho de que el mismo observador analista es producto de un determinado ambiente social -y de su situación personal en ese ambiente- que le condiciona para ver unas cosas y no otras y para verlas bajo una luz determinada. Lo cual nos lleva al problema de la **tendenciosidad ideológica en el análisis científico**. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 70, subrayado y énfasis PB).

Con el panorama un poco más claro acerca del problema de la tendenciosidad ideológica, cobra mayor relevancia la pregunta que en este marco se formulará Schumpeter. Efectivamente, la pregunta inquiriere sobre la vinculación que se establece entre el problema ideológico, planteado inicialmente en el campo de la “sociología de la ciencia”, y la *historia* misma de la disciplina económica. Es decir, va a indagar en la posibilidad de que la historia de la economía pueda “librarse” de las peligrosas preconcepciones que constituyen a la *ideología*⁸¹. En sus propios términos, y dicho sintéticamente: “¿Es la historia de la economía una historia de ideologías?” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 70).

La respuesta que ofrece Schumpeter distingue dos ámbitos que, si bien se tocan, son mutuamente excluyentes. En primer lugar, entiende por *Sistema de Economía Política* a la exposición de un amplio conjunto de procedimientos económicos en base a ciertos “principios unificadores” que Schumpeter propone (como liberalismo económico o socialismo, entre otros). En este ámbito, Schumpeter encuentra que la

⁸¹ Acaso de manera más explícita que en HAE, Schumpeter plantea una definición de lo que entiende por *ideología* en un texto previo de 1949 titulado “*Science and Ideology*”. Allí alerta sobre el carácter de estas “preconcepciones” que resultan peligrosas para el crecimiento del conocimiento científico y que, adicionalmente, parecen encontrarse fuera de nuestro control: “But there exist in our minds preconceptions about the economic process that are much more dangerous to the cumulative growth of our knowledge and the scientific character of our analytic endeavors because they seem beyond our control in a sense in which value judgments and special pleadings are not. Though mostly allied with these, they deserve to be separated from them and to be discussed independently. We shall call them Ideologies”. (Schumpeter, 1949, p.347, subrayado PB).

influencia ideológica es significativa: “hemos admitido que todos los sistemas de economía política están ideológicamente condicionados” (Schumpeter, 2012 [1954], p.78). Y, sobre esta base, no tendrá mayor pudor por abandonar las recetas y principios políticos que constituyen meras formulaciones de la ideología.

En segundo lugar, se verá más interesado por indagar qué sucede con la tendenciosidad ideológica en el *Análisis Económico*, un ámbito más reducido que aspira a erigirse como científico. Sin embargo, al preguntarse si la “caja de herramientas” se encuentra exenta de influencia ideológica, la respuesta es negativa: “Desgraciadamente, no podemos tomar esto por supuesto” (Schumpeter, 2012 [1954], p.78). La propuesta entonces ante esta situación es escudriñar en el **proceso científico** mismo con la intención de ver el modo de *detectar* y *eliminar* las piezas ideológicas que se cuelan en ese devenir. Un proyecto, como mínimo, intrigante. En sus propias palabras:

Por lo tanto, analicemos el proceso científico mismo con el objeto de ver dónde se pueden insertar los elementos ideológicos y qué medios tenemos para localizarlos y acaso eliminarlos. (Schumpeter, 2012 [1954], p.78, subrayado PB).

La reconstrucción schumpeteriana del proceso científico es presentada de manera “intuitiva” al preguntarse cuáles son los pasos que deberían seguirse si nos imaginamos emprendiendo una investigación. Y más precisamente: ¿cómo comienza este proceso? ¿Cuál es el punto de arranque? Schumpeter plantea que deberíamos empezar considerando un conjunto de fenómenos coherentes que constituyera un objeto relevante para llevar a cabo nuestra labor analítica. Es decir, el proceso *analítico* se encuentra precedido por un proceso *preanalítico* que brinda las condiciones para llevar a cabo la labor científica. Este acto preanalítico es llamado **visión** a lo largo de su obra.

Teniendo en cuenta esta escisión elemental, la descripción del proceso científico prosigue del siguiente modo. Schumpeter postula que en el esfuerzo analítico debe “verbalizarse la *visión*” desde un comienzo, de modo tal que sus elementos constitutivos puedan identificarse y manejarse fácilmente. Esto presupone la realización de dos tareas: de un lado, reunir más hechos (que excedan los inicialmente considerados en la visión) y, del otro, construir y calibrar el esquema conceptual que va incorporando nuevas relaciones entre elementos con respecto a los considerados

inicialmente. Se trata del “trabajo factual” y el “trabajo teórico”, respectivamente, que entran en una “relación infinita” y que permiten elaborar los modelos científicos que se irán ajustando y adecuando (Schumpeter, 2012 [1954], p.79). Hasta aquí llega la descripción schumpeteriana del proceso científico.

Sin embargo, habiendo llegado a este punto es menester retomar la pregunta que originó esta recapitulación: ¿cómo y dónde ingresa la *ideología* en el proceso expuesto? Para Schumpeter esto es bastante claro. La ideología se cuela de manera contundente. Entra desde el comienzo en el acto *preanalítico*, que constituye la base sobre la cual se despliega luego la labor analítica. En efecto, la visión, propia del acto preanalítico, es “casi por definición” ideológica:

Y ya aquí debería estar completamente claro que la ideología tiene anchas puertas para penetrar en este proceso. Entra ya, realmente, desde el principio, en el acto cognoscitivo preanalítico del que hemos estado hablando. El trabajo analítico empieza con el material suministrado por nuestra visión de las cosas, y esta visión es ideológica casi por definición. (Schumpeter, 2012 [1954], p.79, subrayado PB).

Ante este diagnóstico, se abre la incógnita sobre *qué hacer* para remediar esto, si es que hay margen para algo. Schumpeter ofrece aquí un enfoque llamativo. En efecto, encuentra que en el ámbito analítico existe una suerte de oasis que se encuentra libre de ideología. Este páramo es identificado, más precisamente, en las “reglas de procedimiento” utilizadas para llevar a cabo el trabajo analítico⁸². La idea se vuelve más audaz aun cuando estas reglas de procedimiento son vistas como el medio que tiende a “extirpar” el sesgo ideológico de las visiones iniciales, incluso de modo automático, independientemente de las pretensiones del investigador. Es ésta “la especial virtud” de las reglas de procedimiento (Schumpeter, 2012 [1954], p. 80).

La manera en que estos “automatismos” tienen lugar supone, sin embargo, la participación del investigador, quien agrega nuevos hechos a su esquema, y genera las condiciones para que se produzca entre investigadores lo que permitiría “destruir” a las ideologías o “depurar” de errores a las existentes en el análisis económico:

⁸² “Pero también observaremos que las reglas de procedimiento que aplicamos en el trabajo analítico están casi tan libres de influencia ideológica como sometida a ella está la visión”. (Schumpeter, 2012 [1954], p.79, subrayado PB).

Los nuevos hechos que éste [el investigador, PB] ha de acumular se imponen por sí mismos a su esquema. Los nuevos conceptos y relaciones, que algún otro formulará si no lo hace él mismo, verificarán sus ideologías o las destruirán. Y si se permite que este proceso se desarrolle completamente, aunque no nos protegerá del nacimiento de nuevas ideologías, sin embargo, depurará de errores las existentes. (Schumpeter, 2012 [1954], p.80, subrayado y corchetes, PB).

El corolario que finalmente se obtiene de la exposición desplegada en HAE sobre “el problema de la ideología” evidencia un moderado optimismo. En efecto, pese a los matices que se puede presentar en el argumento expuesto, Schumpeter emite una sintética sentencia al respecto: el campo en el que se encuentran las proposiciones ideológicamente viciadas “se reduce considerablemente” estrechando su radio de incumbencia.

Lamentablemente, aquí termina de forma abrupta el recorrido emprendido por Schumpeter acerca de este problema en HAE. Su muerte impide que prosiga la exposición. La nota que deja a esta altura del texto Elizabeth Boody Schumpeter, la editora de HAE, demuestra hasta qué punto esta parte del trabajo del autor se encontraba en pleno proceso. Efectivamente, el capítulo 4, titulado *Sociología de la Economía*, queda trunco y las dos últimas secciones que lo componen no llegan a ser concluidas, de modo tal que las precisiones que podrían exigirse al abordaje emprendido no alcanzaron a ser presentadas⁸³.

Sí se pueden rastrear algunos antecedentes a esta exposición en “*Science and Ideology*”, un artículo breve publicado en 1949. Y si bien encontramos en HAE la exposición más articulada del problema tratado, cabe hacer una breve mención al modo en que es “resuelto” en su abordaje previo. Básicamente el tono optimista acerca de la posibilidad de “destruir” las ideologías presentes en parte del HAE, encuentra algunos matices en “*Science and Ideology*”⁸⁴. En esta última, la idea presentada sugiere

⁸³ En la nota de Elizabeth Boody Schumpeter, se detalla que de las tres secciones que componían el plan original del capítulo 4, Schumpeter sólo llega a escribir la primera titulada *¿Es la historia de la economía una historia de las ideologías?* Las dos restantes “*Las fuerzas motoras del esfuerzo científico y el mecanismo del desarrollo científico*” y “*El personal de la ciencia en general y de la ciencia económica en particular*” no llegarían a ver la luz.

⁸⁴ Cabe mencionar aquí algunas de las notas y manuscritos de Schumpeter que fueron hallados sin mecanografiar y que no fueron incorporados al cuerpo de HAE, pero que Elizabeth Boody Schumpeter agrega como complementos externos de esta parte de la obra. En efecto, en estos manuscritos Schumpeter matiza en parte el optimismo expuesto en el cuerpo mismo de HAE al aceptar las “resistencias” que puede enfrentar el proceso de “extirpación” de las ideologías, así como la dilatación

que la ideología siempre estará presente y, aunque ello así sea, no se tratará de una desgracia dado que el acto precientífico es un prerequisite del trabajo científico. Por tanto, la idea de eliminarla, presente en HAE, se conjuga con una versión más conciliadora o menos audaz de aceptación de su existencia y permanencia futura:

But this still leaves us with the result that some ideology will always be with us and so, I feel convinced, it will. But this is no misfortune. It is pertinent to remember another aspect of the relation between ideology and vision. That prescientific cognitive act which is the source of our ideologies is also the prerequisite of our scientific work. No new departure in any science is possible without it. Through it we acquire new material for our scientific endeavors and something to formulate, to defend, to attack. Our stock of facts and tools grows and rejuvenates itself in the process. And so -though we proceed slowly because of our ideologies, we might not proceed at all without them. (Schumpeter, 1949, p.347, subrayado PB).

§

Echando una mirada de conjunto sobre el abordaje schumpeteriano en torno a la Historia del Pensamiento Económico⁸⁵ y el método, y abstrayendo por el momento del análisis del éxito o fracaso obtenido con respecto a sus objetivos propuestos, encontramos algunas pistas significativas que deben ser enunciadas a los fines de nuestra Tesis. Al analizar retrospectivamente el recorrido seguido por Schumpeter en este campo, lo que se pone de manifiesto es la relevancia que toma la **reconstrucción del legado teórico recibido** por los investigadores en el **proceso de desarrollo de una ciencia**, como la económica. Dicho de otro modo: en términos schumpeterianos, se pone de manifiesto que la resolución de los problemas que anidan en el desarrollo del pensamiento económico científico, como el problema de la ideología, exigen

que puede sufrir este procedimiento: (...) hay que reconocer que nuestra respuesta al problema, que no consiste sino en proponer un conjunto de reglas mediante las cuales identificar, diagnosticar y eliminar el autoengaño ideológico, no resulta tan sencilla ni contundente (...) hemos tenido que reconocer, por un lado, que, aunque existe un mecanismo que tiende a extirpar automáticamente las ideologías, el proceso de extirpación puede ser muy dilatado y puede tropezar con muchas resistencias; por otro lado, hemos reconocido que nunca estamos a salvo de la constante inmixción de nuevas ideologías que ocupen el lugar de las cedidas por las extirpadas”. (Schumpeter, 2012 [1954], p.81, subrayado, PB).

⁸⁵ Habiendo presentado las distinciones planteadas por el enfoque schumpeteriano en torno a la “Historia de los sistemas de Economía Política” y la “Historia del Análisis Económico”, como su versión científica, optamos aquí y a lo largo de la presente Tesis por seguir utilizando el rótulo de “Historia del Pensamiento Económico” para referirnos a la historia conceptual de este campo científico.

reconstruir la historia del proceso de producción científica y esto supone, por tanto, comprender la relevancia de la HAE.

Y es que, en este contexto, la propuesta schumpeteriana sobre cómo resolver el problema de la ideología termina excediendo a la cuestión “metodológica” y deviene en una indagación acerca del devenir de la Ciencia Económica en general, que implica al proceso mismo de *su propia producción y desarrollo histórico* como ciencia. El problema toma así un nuevo cariz. En este nuevo cariz se advierte la necesidad de comprender cómo se lleva a cabo “la transmisión del tronco del conocimiento científico”⁸⁶ de generación en generación y cómo este abordaje permite repensar su desarrollo ulterior.

De esta manera, a la luz de esta reconstrucción se observa con otra perspectiva también el objetivo inicial que se propone Schumpeter como plan de obra en HAE: la descripción del proceso de *filiación de las ideas científicas* pasa a tener un rol que excede largamente el ordenamiento de un compendio de conocimientos dados y dispuestos museográficamente⁸⁷. Empiezan a cumplir un rol no sólo en la comprensión del devenir pasado de la Ciencia Económica, sino fundamentalmente un papel estelar en la aspiración por dar cuenta de su estado teórico actual y sus perspectivas futuras. Como comentáramos anteriormente, queda evidenciado así el estrecho vínculo que se establece entre el enfoque metodológico/epistemológico schumpeteriano y la necesidad de abordar la Historia del Pensamiento Económico para producir teoría económica.

⁸⁶ Entre las notas manuscritas que no entraron en el cuerpo del texto de la edición de HAE, pero que la complementan, se presenta también el proceso a través del cual se produce esta “transmisión del tronco del conocimiento científico” que pone de relieve la importancia de conocer los modos en que es ofrecido y recibido el legado teórico a lo largo de la historia: “Desde luego, en la práctica, ningún científico recorre todos los estadios del trabajo de la ciencia (...) No es nunca, prácticamente, la sociedad en su conjunto, ni tampoco una muestra arbitraria de miembros de la sociedad, los que transmiten el tronco del conocimiento científico: lo transmite siempre un grupo más o menos determinado de profesionales, los cuales enseñan a la generación que sube no sólo sus métodos y sus resultados, sino también sus opiniones acerca de la orientación y de los medios de un avance ulterior”. (Schumpeter, 2012 [1954], p.83).

⁸⁷ “Nuestra finalidad principal es, en efecto, describir la filiación de las ideas científicas, el proceso por el cual los esfuerzos humanos por entender los fenómenos económicos producen, perfeccionan y derriban las estructuras analíticas”. (Schumpeter, 2012 [1954], p.40, subrayado, PB).

Capítulo 7

La *recepción* del enfoque metodológico de Schumpeter y de la conexión con su labor en Historia del Pensamiento Económico

Habiendo hecho una primera aproximación a la conexión entre el enfoque metodológico y la Historia del Pensamiento Económico desplegada por Schumpeter, nos disponemos ahora a reconstruir el modo en que esta faceta de su obra fue recibida por sus intérpretes.

Para ello, es necesario que previamente retomemos un aspecto relevante apenas mencionado en el capítulo anterior: la influencia del enfoque de Mach sobre Schumpeter con respecto a la noción de *ciencia*. En efecto, resulta fundamental que pongamos en perspectiva esta dimensión para comprender las interpretaciones formuladas sobre el abordaje schumpeteriano, dado que, como veremos, se trata de una inspiración que cala con gran profundidad en Schumpeter⁸⁸.

Si bien el término “positivismo” fue acuñado por Comte, su significado moderno se lo debe al físico y filósofo austríaco Ernst Mach. La propuesta de Mach constituía una respuesta radical a un problema que se arrastraba desde hacía más de una centuria. Desde mediados del siglo XVIII, los filósofos estuvieron sacudidos por el contraste que se evidenciaba entre la exitosa acumulación de conocimiento científico natural y el zigzagueante debate metafísico. En este marco, Kant procuró *reformular* la metafísica; Mach demandó su total *abolición*⁸⁹. Para este último, la **ciencia** debía, entonces,

⁸⁸ Encontramos en Skidelsky (2011) una sintética y notable exposición del abordaje positivista y, en este marco, de la obra de Mach. Por tanto, nos valemos en parte de este destacado texto para recapitular el legado del físico y filósofo austríaco.

⁸⁹ Si bien en el presente capítulo haremos mención a la noción de *metafísica* en distintas ocasiones, retomaremos con más énfasis el problema acerca de la su alcance, relevancia y esterilidad, en la Sección III.

desprenderse de toda concepción del mundo y confinarse a describir los hechos crudos de la experiencia⁹⁰ (Skidelsky, 2011; Mach 1987 [1885]).

En esta búsqueda de despegar a la *ciencia* de todo marco racional más amplio, Mach la concibió no sólo como una actividad intelectual autónoma sino como un *instrumento* de exigencias evolucionistas, con reminiscencias darwinianas, que abría la posibilidad de desentenderse del problema de la aspiración por la verdad. En este sentido, Skidelsky (2011) en su reconstrucción de la obra de Mach entiende que, si la ciencia es un “instrumento de supervivencia”, no puede reclamar su título de “encargada de buscar la verdad”. Debe ser vista, en todo caso, como una guía para la acción. Es decir, como un set de técnicas para la predicción y el control⁹¹. Se trata entonces de un proceso de “*instrumentalización*” de la ciencia que implicaba la renuncia a su ambición original de investigar sobre la realidad fundamental.

En el intento *machiano* por evitar caer en ningún tipo de metafísica (ni materialista ni idealista) la ciencia no tenía que estar sostenida por ninguna teoría filosófica de la realidad. Se trataba de que la ciencia misma determinara el alcance de la realidad. Así, en su búsqueda por disolver la distinción entre realidad y apariencia, Mach eleva la **apariencia** al nivel de **realidad**. Lo inmediatamente dado deviene en lo real. Y las *sensaciones* se convierten en el nuevo *en sí*, en los constituyentes últimos de la realidad⁹².

Ahora bien, en este marco surge un nuevo interrogante. Si la sensación nos pone en contacto directo con la realidad, la visión tradicional de la ciencia como búsqueda de la realidad se vuelve insostenible. ¿Cuál es entonces el rol de la ciencia en este contexto? La única respuesta posible que cabe en este marco es que la ciencia nos ofrezca un *compendio conveniente* de la información ya contenida en la sensación.

⁹⁰ “Un pensamiento común sirve de base a todos mis ensayos de fisiología de los sentidos y de física crítico-cognoscitiva, a saber: que todo concepto metafísico debe ser eliminado como ocioso y perturbador para la economía de la ciencia”. (Mach, 1987 [1885], p. vii, subrayado PB).

⁹¹ “If science is a tool of survival—so they reasoned—it can no longer lay claim to its old title of ‘pursuit of truth.’ It should be viewed, for better or for worse, as nothing more than a guide to action, a set of techniques for prediction and control”. (Skidelsky, 2011, p. 10, subrayado PB).

⁹² En este contexto, si las sensaciones o los elementos son los constituyentes últimos de la realidad, de ello se desprende que sentir es saber. En esta clave se entiende la referencia de Mach a fenómenos naturales ubicando en el mismo plano a la experiencia con la realidad: “Un fenómeno natural, por ejemplo, un temblor de tierra, es conocido por nosotros científicamente cuando nuestro pensamiento nos representa la totalidad del hecho material de modo que pueda considerarse como un sustitutivo del mismo, y que el hecho nos aparezca como conocido y no nos sorprenda”. (Mach, 1987 [1885], p. 278, subrayado PB).

Hace su entrada en escena el celeberrimo *principio de economía* de Mach. A partir de este principio los conceptos y teorías científicas son entendidos como los medios que permiten economizar el trabajo intelectual: nos ahorran el esfuerzo de observar y experimentar continuamente. Llevado a un ejemplo de la física, Mach sostiene que, si conocemos para cada período de tiempo el espacio atravesado por un cuerpo en caída, podríamos estar contentos, pero se necesitaría una memoria prodigiosa para manejar y operar toda la información de cada observación. Por tanto, en lugar de eso, se emplean *fórmulas* que proveen un sustituto completo y conveniente de todas las observaciones. De tal modo que estas fórmulas no tienen “ni una jota más de valor fáctico” que los hechos aislados reunidos de una forma conveniente. Es decir, estas fórmulas tienen un eminente carácter *útil*:

If we knew for every period of time the space traversed by a falling body we might be well content. But what a prodigious memory it would take to carry the pertinent table of s and t in our heads! Instead of doing so we employ the formula $s = gt^2/2$, that is to say, the principle by which we can find the appropriate s for any given t, and this provides a complete, convenient and compendious substitute for the table. This principle, this formula, this “law” has not one iota more of factual value than the isolated facts taken together, its worth lying merely in its convenience. It has utilitarian value. (Mach, 1872, p. 27, -*Die Geschichte und die Wurzel des Satzes von der Erhaltung der Arbeit*- citado en Skidelsky, 2011, p. 16, subrayado PB).

Reaparece aquí entonces la idea de la ciencia como un instrumento útil, que también habíamos advertido en la presentación schumpeteriana de la noción de ciencia, encarnada en la “caja de herramientas”. De este modo, y acaso con más precisión, Mach procuraría argumentar que la naturaleza de esta utilidad radica en la posibilidad de sustituir, reemplazar o salvar experiencias mediante la reproducción y anticipación de hechos en el pensamiento. En efecto, teniendo en cuenta el corto lapso de una vida humana y los limitados poderes de memoria del hombre, una reserva de conocimiento suficientemente amplia es inalcanzable, a menos que se lleve a cabo una sintética representación mental. Surge así la necesidad de *economizar* el esfuerzo mental. La propia ciencia, por lo tanto, puede considerarse como un intento por brindar

la presentación más completa asequible de los hechos con el menor gasto de pensamiento posible⁹³.

Como extensión de esta noción de ciencia, Mach plantea la discusión en torno al tipo de **vinculación** que tienen los *elementos* percibidos en las sensaciones. En este marco, la tarea de la ciencia no es la de develar un mundo más allá de la experiencia, sino que lo que debe procurar es describir, en el lenguaje conciso de la matemática, la experiencia en sí misma. De este modo, la noción de *causalidad* (especialmente la newtoniana) fue acusada por el positivismo *machiano* de “metafísica” o bien relegada como simple metáfora. En el campo de la física esta acusación incluyó también a los conceptos de fuerza, sustancia y materia (Skidelsky, 2011). Así, sin necesidad de involucrarse con las *causalidades*, Mach concebiría a la *relación funcional* de los elementos de la sensación, expresada a través del conciso lenguaje de la matemática, como la forma de “agotar el conocimiento de la realidad”:

Todo lo que podemos aspirar a saber se ofrece a la solución en forma de problema matemático por la explicación de la dependencia funcional de los elementos sensibles unos con otros. Con este conocimiento queda agotado el conocimiento de la realidad. (Mach, 1987 [1885], p. 324, subrayado PB).

Esta “epistemología fenomenalista” de Mach rechaza el intento de asumir la existencia de “esencias” y de relaciones causales detrás de los fenómenos, limitando la tarea de la ciencia a una descripción concisa de las **relaciones funcionales** entre “elementos”⁹⁴ conocidos sólo a través de la experiencia sensorial. Sin embargo, pese a su fenomenalismo, Mach no se opondrá al uso de *ficciones inobservables* que condujeran al descubrimiento de nuevas relaciones empíricamente contrastables

⁹³ “We must admit, therefore, that there is no result of science which in point of principle could not have been arrived at wholly without methods. But, as a matter of fact, within the short span of a human life and with man’s limited powers of memory, any stock of knowledge worthy of the name is unattainable except by the greatest mental economy. Science itself, therefore, may be regarded as a minimal problem, consisting of the completest possible presentment of facts with the least possible expenditure of thought”. (Mach, 1919 [1883], p. 489-490, subrayado PB).

⁹⁴ El uso por parte de Mach del rótulo “*elementos*” no es casual. Skidelsky (2011) sostiene que Mach, a contramano de Berkeley, no tenía intención de reemplazar la metafísica de la materia por una metafísica alternativa de la mente. Quería superar la antigua disputa entre idealismo y materialismo, no contribuir a ella. Por esta razón, Mach prefería el término “*elemento*” al de sensación, ya cargado de idealismo. Los elementos son originales todos en un mismo nivel; no son ni apariencia ni realidad, no están ni “en la mente” ni “en el mundo”. Sobre esta base, podemos comprender el uso que Schumpeter haría también de este rótulo, incluso para dar forma a su concepto de innovación, que apela a la creación de “nuevas combinaciones de elementos”.

(Shionoya, 1990)⁹⁵. Como veremos, esto abrirá una línea para discutir algunos matices al interior del instrumentalismo.

§

Al introducirnos en la reconstrucción de la *recepción* que tuvo el enfoque schumpeteriano sobre las discusiones “metodológicas” y por medio de ellas sobre la Historia del Pensamiento Económico, debemos tener en cuenta algunas consideraciones. Esta faceta de la obra schumpeteriana ha tenido menor repercusión que su faceta “puramente económica”.

Shionoya (1990) esboza algunas razones por las que la contribución metodológica de Schumpeter no recibió la atención que merecía. En primer lugar, la crítica a la disputa del *Methodenstreit*⁹⁶, discusión a la que Schumpeter tildó de estéril, fue leída como una crítica a la discusión metodológica en general, por lo tanto, según Shionoya, los economistas habrían sido “engañados” y llevados a descuidar la labor metodológica schumpeteriana. En segundo lugar, WESSEN, uno de sus trabajos de juventud en el que se aborda la cuestión “metodológica”, no se reimprimió hasta 1970 y no fue traducida al inglés, de modo que su difusión se vio severamente limitada.

Una de las discusiones que se abre con respecto a esta faceta de la obra schumpeteriana es en torno al carácter *instrumentalista* de su enfoque. El instrumentalismo, en tanto variante del positivismo⁹⁷, sugiere que, en resumen, las **teorías** tienen dos aspectos básicos. De un lado, se limitan a convertirse en herramientas para *generar predicciones* (y no necesariamente explicaciones). Del otro,

⁹⁵ “It should be emphasized that a hypothesis can have great heuristic value as a working hypothesis, and at the same time be of very dubious epistemological value”. (Mach, 1919 [1896], p.430, *Die Principien der Wärmelehre: historisch-kritisch entwickelt.*, citado en Shionoya, 1990, p. 199).

⁹⁶ Así se conoció a la disputa “sobre el método” entre Menger y Schmoller. Sin embargo, diversos autores fueron alertando acerca de lo acotado que resulta interpretar este episodio como estrictamente “metodológico” (vgr. Betz, 1988; Häuser, 1988; Mäki, 1997; Milford, 1995).

⁹⁷ La vinculación con el positivismo es clara en un comienzo sobre la base del rechazo a la metafísica. Pero también podemos rastrear la ligazón con el positivismo en los tres grandes “reclamos” que Shionoya (1990) encuentra en el instrumentalismo: i) contra “*el problema de la inducción*”, ya planteado por Hume, que sostiene que es imposible inducir, a partir de la verdad de casos particulares, la verdad de leyes generales; ii) contra el *esencialismo* que sostiene que las teorías describen las esencias de los fenómenos o las realidades que yacen detrás de lo empíricamente observable; iii) contra el *realismo* que argumenta que los enunciados teóricos poseen valores de verdad definitivos y que los objetos que postulan están a la par ontológicamente con los objetos ordinarios de percepción (Shionoya, 1990, p. 195).

su estado cognitivo no permite que sean consideradas *ni verdaderas ni falsas* (Shionoya, 1990, p. 193).

En “*Instrumentalism in Schumpeter ’s economic methodology*” Shionoya (1990) se dispone justamente a escrutar el carácter instrumentalista de la obra schumpeteriana. Para llevar a cabo su cometido, recapitula la historia del enfoque instrumentalista e identifica a Karl Popper como el máximo exponente de su versión moderna. Esta versión moderna del instrumentalismo popperiano encontraría sus fuentes en los trabajos de físicos como Mach, Kirchoff, Poincaré, entre otros. Sin embargo, Shionoya enfatiza los matices existentes entre el conjunto de instrumentalistas “originales” y los “modernos”.

En efecto, Shionoya sostiene que el instrumentalismo original no necesariamente caracteriza a las teorías como herramientas destinadas meramente a la *predicción*. Encuentra, en cambio, que su reclamo principalmente es sobre la instrumentalidad de las teorías para cualquier propósito. En la misma línea, Giedymin (1976) plantea que los autores instrumentalistas originales no tenían los mismos puntos de vista “extremos” interpretados por epistemólogos modernos como Popper, de modo tal que los autores previos pueden ser catalogados como una versión “más moderada” del instrumentalismo.

En este marco, Shionoya entiende que la doctrina del instrumentalismo moderado “original” concibe los roles instrumentales de una teoría sin limitarlos a la predicción, sino que incluyen la organización, la clasificación, la reconstrucción y, a través de todos estos esfuerzos, la comprensión de los hechos. En línea con esta idea, Shionoya encuentra que Schumpeter veía la relevancia de estos últimos roles para una teoría. Así, “desde el punto de vista metodológico Schumpeter puede interpretarse mejor como instrumentalista” (Shionoya, 1990, p. 208). En lugar de utilizar la concepción moderna y estrecha del instrumentalismo como un “lecho de Procusto” al que la visión de Schumpeter debe adaptarse a la fuerza, Shionoya entiende que resulta más apropiado interpretar el enfoque metodológico schumpeteriano a la luz de la concepción amplia de la filosofía instrumentalista sostenida por sus contemporáneos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, que fueron los que realmente lo influyeron:

Instead of using the modern, narrow conception of instrumentalism as a procrustean bed to which Schumpeter's view must be adapted by force, it will be more appropriate to interpret Schumpeter's methodological view in light of the broad conception of instrumentalist philosophy which was held by his contemporaries and by which he was actually affected. (Shionoya, 1990, p. 194, subrayado PB).

Por su parte, da Graça Moura (2002) se opone abiertamente a la interpretación expuesta por Shionoya. En su trabajo "*Metatheory as the key to understanding: Schumpeter after Shionoya*" ofrece una lectura en la que, argumenta, no se puede sostener que Schumpeter tiene una postura instrumentalista de manera consistente.

Según da Graça Moura, la idea de que la obra schumpeteriana es consistentemente instrumentalista se encuentra en el centro de la reconstrucción de Shionoya. Sin embargo, a través de una revisión de WESEN, entiende que esta interpretación es, como mínimo, discutible. Efectivamente, mientras que, de un lado, Schumpeter está sosteniendo una postura instrumentalista, del otro lado, está sosteniendo que las teorías, en lugar de ser meras creaciones de los teóricos, se refieren a los mecanismos causales "realmente existentes". Esto último implica una postura realista, opuesta al instrumentalismo detectado previamente⁹⁸:

In short, whilst Schumpeter puts forward an instrumentalist conception, he also seems to be implying that theories (or 'laws'), rather than being mere creations of theorists, refer to (causal) mechanisms which exist and, even if they are not fully manifest, make a difference. This is a realist stance. (da Graça Moura, 2002, p. 811, subrayado PB).

Sobre esta base, la existencia de las "tensiones internas e inconsistencias" indicadas son suficientes para sostener que el enfoque de Schumpeter no puede ser

⁹⁸ Las citas que escoge da Graça Moura (2002) para "comprobar" esta inconsistencia del enfoque schumpeteriano son varias. Reproducimos aquí solo algunas de ellas (con su propia traducción del alemán al inglés) para ilustrar su argumento. De la versión *instrumentalista*: "One usually contrasts explanation and description, and demands that theory find the 'causes of facts', and the 'forces' and 'laws' that 'rule' them. But, on closer observation, it is easy to convince oneself that the core of any theory, what it truly says, is always and only a statement about functional relationships between some quantities; all the rest is . . . unessential" (Schumpeter, 1908, citado en da Graça Moura, 2002, p. 810, subrayado PB). De la versión *realista*: "We do not philosophise about what must be because of some 'necessity' but instead describe what in many cases is. In so doing we expect that the same be in other cases which we have not observed" (Schumpeter, 1908, citado en da Graça Moura, 2002, p. 811).

concebido como “consistentemente instrumentalista” (da Graça Moura, 2002, p. 812, traducción PB).

Otra discusión significativa que se abrió entre los principales intérpretes schumpeterianos en este campo fue acerca de la relevancia y el rol de la *relación de causalidad* y la *relación de funcionalidad* en su sistema. En HAE, Schumpeter plantea su desconfianza con la noción de *causa* al sugerir el “perfume metafísico” que ella supone. Para mostrar que esta sospecha no implica estar en contra de la teoría en general, sino contra la especulación “insuficientemente fundada”, apela incluso a la autoridad de un indiscutible teórico que también mostró, según la reconstrucción schumpeteriana, su rechazo sobre las “hipótesis causales”: Isaac Newton⁹⁹. En efecto, Schumpeter recapitula el enfoque newtoniano mostrando su abierta hostilidad a la construcción de hipótesis causales:

Isaac Newton ha sido evidentemente un teórico. Pero, a pesar de ello, mostró una abierta hostilidad a la teoría, particularmente a la construcción de hipótesis causales. Desde luego que lo que realmente rechazaba no eran ni las teorías ni las hipótesis en el segundo de los sentidos considerados por nosotros [o sea, las hipótesis sugeridas por los hechos, PB], sino sólo la especulación insuficientemente fundada. Tal vez hubiera también en su hostilidad algo más, a saber, la antipatía de un espíritu verdaderamente científico por el uso de la palabra ‘causa’, que siempre lleva consigo cierto perfume metafísico. (Schumpeter, 2012 [1954], p.56, subrayado y corchetes PB).

Fritz Machlup (1951) plantea que con respecto a la noción de causalidad “Schumpeter ha cambiado su opinión” a lo largo de su obra (Machlup, 1951, p. 147,

⁹⁹ Shionoya (2007) reconstruye un curioso episodio que vincula a Newton y Schumpeter en este aspecto. En la portada de la primera edición de TDE en alemán, Schumpeter citó la frase latina “*Hypotheses non fingo*”, que luego eliminó en la segunda edición. Esta famosa máxima de Isaac Newton se introdujo en el *Scholium Generale* de la segunda edición de *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*. En 1729, después de la muerte de Newton, se tradujo al inglés como “I frame no hypotheses” (no planteo hipótesis), que prevaleció durante más de doscientos años. Sin embargo, en 1956, Alexandre Koyré, el erudito newtoniano francés, argumentó que la frase debería leerse como “I feign no hypotheses” (No finjo ninguna hipótesis) (Koyré, (1965 [1956])). Debido a que Newton, de hecho, expuso varias hipótesis y no se puede, en principio, construir una teoría sin hipótesis, la traducción “No planteo hipótesis” no tiene sentido. Koyré afirmó que lo que Newton quería decir con el pasaje era que no hacía uso de ficciones; en otras palabras, no usó proposiciones falsas como premisas. Shionoya reconoce que no se saben las razones por las que Schumpeter omitió el pasaje de Newton en la segunda edición de la TDE. Puede haberse dado cuenta de que el significado original era diferente del significado que quería transmitir o puede haber habido otras razones. Pero, en cualquier caso, hay razones para tener en cuenta cómo Schumpeter revisitó la metodología newtoniana.

traducción PB). Para ello, presenta una distinción entre los escritos schumpeterianos tempranos y tardíos.

En los escritos tempranos escogidos por Machlup, principalmente de WESEN, Schumpeter advierte explícitamente que prefiere evitar la referencia al concepto de *causa-efecto*, para reemplazarlo por el concepto de *función*. El argumento schumpeteriano para ello es que el concepto de función ha sido desarrollado por la matemática y, por tanto, tiene mayor precisión que el de causa. La influencia en este campo del enfoque de Mach, previamente expuesto, parece evidente:

En este contexto, también me gustaría mencionar que, en el curso exacto del pensamiento, evito los términos “causa” y “efecto” en la medida de lo posible y lo sustituyo por el concepto más completo de la función. (Schumpeter, 1908, p. xvi, traducción y subrayado PB).

No queremos hablar de “causas” de fenómenos, sino solo de relaciones funcionales entre ellos, para mayor precisión. El concepto de función, que ha sido cuidadosamente elaborado por las matemáticas, tiene un contenido claro e inequívoco, que no tiene el concepto de causa. (Schumpeter, 1908, p. 47, traducción y subrayado PB).

Por su parte, Machlup encuentra que en los escritos schumpeterianos tardíos, como por ejemplo en BC, la “acusación epistemológica” contra el concepto de causalidad se ve matizada en la medida en que lo trasladamos al ámbito del sentido común. Efectivamente, no será necesario extender esta imputación contra la noción de causalidad a la esfera del sentido común a pesar de las advertencias anti-metafísicas que ha formulado contra las preguntas prematuras acerca de las “causas” reales de los fenómenos¹⁰⁰. Lo que Schumpeter postula aquí es la existencia de una suerte de pulsión interna propia de los seres humanos que pugna por encontrar las causas de los sucesos con los que se enfrentan. De este modo, “nuestra mente nunca estará en reposo hasta que hayamos reunido en un modelo las causas”. Así, la pregunta acerca de la causalidad que procuraba ser evitada se convierte en un problema fundamental, acaso ineludible:

¹⁰⁰ Retomaremos en la Sección III el modo en que reaparece con fuerza el problema de la causalidad en otra obra schumpeteriana relevante, como es la TDE.

However much wisdom there may be in the warnings against premature questions about causes, they will always be asked until they are answered. Moreover, our mind will never be at rest until we have assembled in one model causes, mechanisms, and effects, and can show how it works. And in this sense the question of causation is the Fundamental Question, although it is neither the only one nor the first to be asked. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 25, subrayado PB).

Aun habiendo indicado este “cambio de opinión”, Machlup le reconoce a Schumpeter la firmeza con la que advierte la relevancia que tiene la *teoría* para comprender “los hechos”. En este sentido, la teoría es concebida como la que describe (o construye) las relaciones relevantes entre los fenómenos. Sin teoría, Schumpeter plantea que “los hechos crudos son, como tales, un revoltijo sin sentido”, de manera que debemos confiar en experimentos mentales audaces e inseguros o perder toda esperanza¹⁰¹.

Teniendo en cuenta las discusiones en torno al concepto de teoría y, luego, al desarrollo de la ciencia, reaparece aquí otro debate expuesto en el capítulo anterior: acerca de su “*progreso*”. En efecto, la noción de progreso en la ciencia con respecto a las condiciones históricas específicas en que se desplegaba no aparecía inicialmente como una certeza, ni mucho menos. Su devenir era caracterizado como “zigzagueante” por Schumpeter y, teniendo en cuenta que los métodos y resultados de esa ciencia se encuentran “condicionados históricamente”, la posibilidad de hablar de progreso científico “rectilíneo” resultaba una quimera dada la ausencia de un criterio de referencia para llevar a cabo una evaluación concluyente (Schumpeter, 2012 [1954], p. 38-39). Como vimos, esto permitía ubicar a Schumpeter en un comienzo dentro del conjunto de historiadores del pensamiento económico que Blaug (2001 [1962]) denomina *relativistas*. Es decir, como aquellos que, considerando el condicionamiento que implica el contexto histórico sobre la producción científica, no pueden más que “relativizar” el desarrollo de cada autor a su época y al estado en que se encontraba la ciencia en su momento (ver apartado 6.1.).

¹⁰¹ “In the first place, it is absurd to think that we can derive the contour lines of our phenomena from statistical material only. All that we could ever prove from it is that no regular contour lines exist. We must put our trust in bold and unsafe mental experiments or else give up all hope”. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 19, subrayado PB).

Sin embargo, al introducirse en el “proceso de producción científica” propiamente dicho, Schumpeter presenta algunos matices significativos con respecto a este enfoque inicial. Lo que sucede es que en este recorrido plantea la necesidad de separar la tendenciosidad ideológica (la visión) condensada en el ámbito precientífico que antecede del Análisis Económico (que constituye el ámbito científico). En este marco, Schumpeter entiende que sí existe la posibilidad de alcanzar una pauta o método que permita tener una “referencia” para detectar y reducir considerablemente el ámbito de acción del sesgo ideológico de la visión. Así, el ambiente social que previamente condicionaba al observador y por tanto sesgaba su visión ahora se volvía un factor potencialmente detectable y eliminable¹⁰² (ver apartado 6.2.).

En un trabajo más reciente, el propio Blaug (2001) observa este contrapunto en la propuesta de *reconstrucción* schumpeteriana. Efectivamente, según Blaug conviven en Schumpeter la *reconstrucción histórica* y la *reconstrucción racional*. Estas dos formas de reconstrucción serán, en rigor, una distinción que se encuentra en línea con la clasificación previamente expuesta entre historiadores del pensamiento económico relativistas y absolutistas.

De un lado, la reconstrucción histórica procura retomar las ideas del modo más fiel posible en términos del autor original y *su* propia propuesta, teniendo en cuenta el estado del conocimiento científico de la época. Del otro lado, la reconstrucción racional intenta recapitular a los grandes autores pretéritos como a un “par contemporáneo”, o sea, se trata de una lectura en *nuestros* términos, a la luz de la perspectiva teórica de la época en curso y teniendo en cuenta el estado del conocimiento vigente. En definitiva, a partir de esta distinción, Blaug (2001) enfatizará la existencia de una tensión latente entre ambas estrategias de reconstrucción dentro de la obra schumpeteriana.

Ronald Meek, en “*Is economics Biased? A heretical view of a leading thesis in Schumpeter’s history*”, critica la propuesta de Schumpeter con respecto a la detección y eliminación del sesgo ideológico¹⁰³. Apunta particularmente contra la posibilidad de

¹⁰² El mismo Blaug identificaría en esta fase de la obra schumpeteriana un “trozo de positivismo dogmático” al intentar separar el análisis económico de las opiniones precedentes con las que cuentan los economistas (Blaug, 2001 [1962], p. 21).

¹⁰³ Este intento schumpeteriano fue caracterizado por McCraw como la aspiración por lograr una ciencia social “neutral”: “Schumpeter himself aspired to be a value-neutral social scientist whose work

que existan reglas ideológicamente neutrales (creadas por un economista determinado) que se aplican automáticamente en el desarrollo histórico del análisis económico. ¿Cómo es posible garantizar que el sesgo condicionado ideológicamente pueda ser extirpado? La pregunta que comenzaba en el carácter ideológico del *análisis económico* se trasladaba así al carácter ideológico del *método* (y las reglas de procedimiento) con que se lleva adelante el estudio de aquel. Es decir, el problema se movería de un ámbito a otro, pero no podría ser resuelto de manera definitiva. Por tanto, para Meek, la respuesta schumpeteriana no es satisfactoria.

Asimismo, la crítica de Meek tiene otro componente asociado. Al no estar suficientemente aclarada la manera en que se extirpa el sesgo ideológico del análisis económico, tampoco se puede concluir que el devenir mismo de la aplicación de las “reglas de funcionamiento” neutrales pueden redundar en un avance “real y relativamente ininterrumpido de progreso”:

To sum up, then, it seems to me that Schumpeter by no means succeeds in demonstrating that the history of economic analysis displays the phenomenon of real and relatively uninterrupted scientific progress. (Meek, 1957, p. 17).

Meek reconoce que, históricamente hablando, el análisis económico no muestra “signos serios” de infección ideológica en ciertas esferas tales como la que Schumpeter define como “estadística”. Sin embargo, las dudas comienzan a aparecer tan pronto como nos dirigimos a otro componente relevante del análisis económico schumpeteriano: la “teoría pura”¹⁰⁴. Allí la dificultad será mucho mayor. Efectivamente, Meek pone a la teoría del valor como ejemplo de la imposibilidad de la esfera de la *teoría* para evidenciar su avance a través de “transiciones ideológicamente neutras”, como Schumpeter aspiraba a mostrar. En este sentido, con respecto al reemplazo de distintos enfoques sobre “una cuestión ideológicamente

remained pristine and untainted by ideology. He thought he could avoid the trap that had ensnared Marx and Keynes”. (McCraw, 2007, p. 5).

¹⁰⁴ “Historically speaking at any rate -in its temporal flow, as it were- economic analysis does not show any serious signs of ideological infection. (...) No one will be prepared to deny that there are indeed certain spheres of economic analysis as Schumpeter defines it-statistics, for example-of which this thesis can be held to be essentially true. Doubts begin to creep in, however, as soon as we turn to ‘pure theory’ in Schumpeter’s sense”. (Meek, 1957, p. 4, subrayado PB).

relevante” como la teoría del valor, Meek sostendría que extrañamente Schumpeter no ofrece aquí mayores precisiones sobre este proceso, dejando abierto este flanco¹⁰⁵.

Por su parte, Hans Aufricht indaga también en las condiciones en que se desenvuelve la historia de la “caja de herramientas” y su eventual *progreso*. En efecto, en “*The Methodology of Schumpeter’s ‘History of Economic Analysis’*” Aufricht aborda distintos aspectos de la obra metodológica schumpeteriana, haciendo particular énfasis en lo expuesto en HAE. En esta revisión, el autor expone las condiciones que debe cumplir el análisis económico para que sea “fructífero”.

Básicamente son dos: por un lado, tiene que poder ser expuesta una secuencia de “herramientas conceptuales” que sirvan como medios apropiados para fines analíticos y, por otro lado, tienen que establecerse criterios objetivos para determinar si esas “herramientas conceptuales” específicas son efectivamente apropiadas o no para fines analíticos. Si estas dos condiciones no se cumplen, el concepto de caja de herramientas se reduce a un mero “juguete intelectual”, es decir, un dispositivo totalmente inadecuado para comprender el significado de los esfuerzos intelectuales efectuados para explicar los fenómenos económicos (Aufricht, 1958, p. 395).

En este marco, Aufricht enfatiza que Schumpeter usa el rótulo *progreso científico* en un sentido “práctico” e intuitivo. En efecto, el progreso científico tiene el mismo desarrollo que podemos decir que ha experimentado el progreso tecnológico que corresponde a, por ejemplo, las técnicas que sirven para la extracción de dientes entre distintas épocas¹⁰⁶. Y si bien esta respuesta inicial puede parecer convincente, Aufricht trae a colación otra dimensión del concepto de progreso científico schumpeteriano que abre nuevos problemas. En esta segunda parte de la noción de progreso científico juega un papel fundamental el hecho de poder hablar de un “criterio

¹⁰⁵ “So far as ideologically relevant issues are concerned, the replacement of the labour theory by the marginal utility theory, the replacement of the latter by the indifference curve approach, and the replacement of the indifference curves by a simple consistency postulate are all on a par. This is a proposition which Schumpeter apparently regards as self-evident and does not feel himself obliged to prove”. (Meek, 1957, p. 14-15, subrayado PB).

¹⁰⁶ “Pero el estudiante no tardará tampoco mucho tiempo en descubrir que un aparato conceptual nuevo plantea y resuelve problemas que los autores antiguos no habrían podido probablemente resolver si es que los hubieran conocido. Esto define de un modo propio del sentido común, pero en todo caso, completamente inequívoco, en qué sentido se ha tenido ‘progreso científico’ entre Mill y Samuelson. Es el mismo sentido en el cual podemos decir que ha habido progreso tecnológico en la extracción dental entre los tiempos de John Stuart Mill y los nuestros”. (Schumpeter, 2012 [1954], p.76, subrayado PB).

ampliamente aceptado” por un grupo de profesionales de la disciplina sobre un concepto determinado. En efecto, el criterio de los avances tecnológicos en la extracción de dientes no es inmediatamente extrapolable; en el campo del análisis económico se necesitan otras condiciones. Surge entonces las preguntas acerca de cuáles son esos “criterios” y qué significa que sean “ampliamente aceptados”:

We have seen that one indicator of progress in economic analysis is, e.g. ‘a widely accepted standard, confined, of course, to a group of professionals’ [Schumpeter does not indicate the minimum numerical strength of the group, or its distribution in space or time], that enables us to array different theories of competitive price in a series, each member of which can be unambiguously labeled superior to the preceding one. But what are the widely accepted standards? The standards on which a small group of professionals agrees for a short time to use them e. g., in their teaching? (Aufricht, 1958, p. 400, corchetes y énfasis originales, subrayado PB).

Aufricht entiende que estos interrogantes no son respondidos por Schumpeter y dejan abierta la posibilidad para que el *progreso científico* finalmente sea definido de manera arbitraria. Por tanto, sobre esta base, le resultará difícil comprender con precisión los criterios que gobiernan la decisión de Schumpeter para declarar como nueva (y progresiva) una “herramienta” de su caja¹⁰⁷.

A partir del recorrido que hemos llevado a cabo en el presente capítulo, es menester plantear aquí algunas consideraciones al respecto. Efectivamente, cabe preguntarse acerca de las conclusiones a las que llegamos con respecto al concepto de Historia del Pensamiento Económico y su versión schumpeteriana, la *Historia del Análisis Económico*, asociada a su respectiva noción de ciencia y a su enfoque metodológico. Cabe preguntarse también acerca de las comprobaciones que hemos podido hacer con respecto al modo en que se fueron articulando las discusiones entre los principales intérpretes de la obra de Schumpeter en tanto metodólogo e historiador

¹⁰⁷ Cabe mencionar que Aufricht cuestiona también que Schumpeter haya logrado exponer una nítida delimitación entre la Ciencia Económica y el resto de las disciplinas. El hecho de que en algunos pasajes de HAE Schumpeter sostenga que no hay mayor diferencia en términos del método entre la Ciencia Económica y el resto de las ciencias se presenta para Aufricht como contradictorio con el resto del enfoque de la obra HAE (Aufricht, 1958, p. 391-392). Volveremos a trabajar en torno al problema de la fragmentación y especialización disciplinaria en la Sección III. De momento, indicamos aquí que Schumpeter sería reconocido en el campo de su obra metodológica por haber acuñado el término “individualismo metodológico” muy presente en ámbito de la Ciencia Económica (Crespo, 2009; Kurz, 2008).

del pensamiento económico. Y cabe preguntarse, finalmente, sobre las lecciones que hemos alcanzado acerca de la manera en que fue *recibida* esta faceta del legado schumpeteriano.

Con respecto a la obra schumpeteriana en tanto metodólogo e historiador del pensamiento económico hemos abordado distintas aristas, y particularmente hemos indagado en el modo en que fue retomada por sus intérpretes. En efecto, a partir de la noción de ciencia expuesta por Schumpeter, hemos discutido el carácter instrumentalista de este abordaje; hemos abordado en este marco el tratamiento schumpeteriano de la relación de causalidad versus la relación de funcionalidad entre los “elementos” que componen esa ciencia; y finalmente hemos trabajado con la idea de progreso científico, asociada a la necesidad de hurgar en el proceso productivo de la ciencia misma y, por tanto, en su devenir *histórico*, especialmente en el ámbito del Análisis Económico.

Independientemente de las transformaciones que hayan tenido lugar a lo largo de la empresa schumpeteriana en esta faceta (principal, aunque no excluyentemente en HAE, en WESEN y, en menor medida, en “*Science and Ideology*”) no es nuestro objetivo marcar estos matices como eventuales incoherencias o “errores” en su trayectoria académica. Más bien vemos en estos cambios una fuente de potenciales discusiones que pueden poner en el centro de la escena nuevas encrucijadas que permitan abrir problemas conceptuales parcial o totalmente ignorados.

En este marco, encontramos una veta fértil en el tránsito que se establece entre, por un lado, la discusión sobre el concepto de ciencia y las formas en que debe ser entendida su función principal como instrumento útil de organización conveniente de la información (que en el capítulo anterior fueron revisitadas en el apartado 6.1.) y, por el otro, el debate en torno a sus limitaciones y sesgos ideológicos que conducen a Schumpeter a indagar en el modo en que esa ciencia es producida, transmitida y transformada (que en el capítulo anterior fueron revisitadas en el apartado 6.2.).

Encontramos justamente en esta última indagación, que se inicia en el problema del sesgo ideológico y que deriva en el análisis de la manera en que se produce, transmite y transforma la ciencia, la pista que lo lleva a introducirse en la reconstrucción *histórica* de esa ciencia. Sobre esta base, hemos podido comprobar, en

definitiva, el inextricable vínculo que Schumpeter establece entre su enfoque metodológico y la necesidad de abordar la Historia del Pensamiento Económico como medio para echar luz sobre el problema de la tendenciosidad ideológica en el Análisis Económico. Es decir, la reconstrucción de la Historia del Pensamiento Económico se presenta como un momento necesario de la producción de la Ciencia Económica.

En el próximo capítulo procuraremos sintetizar el panorama completo del camino recorrido en esta Sección II que involucra: en primer lugar, el concepto de Historia del Pensamiento Económico, su génesis histórica y la constitución de la disciplina específica abocada a su estudio y desarrollo; en segundo lugar, la manera en que se *nos* aparece el enfoque metodológico de Schumpeter gracias al cual arriba y aborda este campo conceptual; y en tercer lugar, el modo en que ese abordaje schumpeteriano es recapitulado por sus intérpretes más destacados.

En el presente capítulo hemos trabajado con el tercer componente del recorrido descrito. Con respecto a la manera en que es recibida esta faceta de la obra schumpeteriana, hemos podido hacer algunas comprobaciones. En efecto, a lo largo de la recapitulación expuesta, es posible detectar que en buena parte de esa *recepción* de la obra schumpeteriana como metodólogo e historiador del pensamiento económico no integra plenamente los frutos de su “obra económica”. Aquí tanto los conceptos de innovación y de competencia capitalista, como los intentos por dar con una “teoría del capitalismo” quedan a un lado¹⁰⁸. En este sentido, no se advierten mayores esfuerzos por indagar en el modo en que la reconstrucción de la Historia del Pensamiento Económico que hace Schumpeter (por su método y por el contenido de lo reconstruido) impacta en los conceptos fundamentales que sostienen su propia obra económica de conjunto ni, a la inversa, en cómo su obra económica puede “dirigir” su foco como historiador del pensamiento económico. Discutiremos algunas pistas para pensar esta integración en la Sección III.

¹⁰⁸ El carácter segmentado de la recepción de la obra schumpeteriana en el marco de la Historia del Pensamiento Económico se pone también de manifiesto en la revisión que distintos intérpretes han hecho acerca del modo en que Schumpeter reconstruyó la obra de autores individuales, sin integrarlos plenamente a un cuerpo teórico más general. Sobre la lectura schumpeteriana de Marshall: Backhouse (2007). Sobre la de Sombart y Wieser: Campagnolo y Vivel (2012) y Samuels (1983). Sobre la de Marx: Rosenberg (2011). Sobre Walras: Knell (2012).

Capítulo 8

Principales resultados de la Sección.

Sobre el concepto de Historia del Pensamiento Económico y sobre el método

A lo largo de la presente Sección hemos procurado recapitular la obra schumpeteriana en el campo metodológico y de la Historia del Pensamiento Económico. Asimismo, nos propusimos recorrer el modo en que esta faceta de su obra había sido recibida por sus principales intérpretes.

Para llevar adelante esta labor, tuvimos que adentrarnos previamente en problemas vinculados al concepto de Historia del Pensamiento Económico. En efecto, hemos abordado el proceso a través del cual va madurando la conformación misma de la Historia del Pensamiento Económico en tanto disciplina especializada y con ese objetivo *in mente* encontramos en el devenir de la fragmentación de la *ciencia* en general, una pista para comprenderlo.

El intento de la Ilustración del siglo XVIII por alcanzar una colección coherente de la totalidad de los conocimientos significativos de la época suponía que la filosofía, articulada con la ciencia, incluiría la elaboración y reelaboración de su propia *historia* como base fundamental para proseguir su desarrollo. Sin embargo, ante la eclosión de este proyecto se abrirían las puertas para la posterior escisión de la filosofía en distintas subdisciplinas que continuarían con este camino de fragmentación, aislando su propia historia teórica como ámbito necesario para el desarrollo conceptual posterior.

La Economía Política no sería la excepción. De su cuerpo se escindiría gradual pero crecientemente la Historia del Pensamiento Económico como campo autónomo que tiene su propia dinámica y su propia historia. Se llegaría incluso a hablar acerca de la historia de la Historia del Pensamiento Económico.

El devenir de esta *historia de la historia* fue ampliando su acervo y exigió algún tipo de pauta que le brindara un “orden”. En este sentido, pudimos observar cómo los criterios canónicos de clasificación de enfoques en Historia del Pensamiento Económico se encuentran vinculados con discusiones acerca de la naturaleza de la Ciencia Económica misma, sobre el concepto de ciencia y sobre el de “método”. En efecto, podríamos luego constatar cómo se presenta esta vinculación nuevamente a lo largo de la obra de Schumpeter en el campo de la Historia del Pensamiento Económico de la mano con las discusiones “metodológicas”.

A partir de la reconstrucción del concepto de Historia del Pensamiento Económico en Schumpeter y su respectiva noción positivista (y *machiana*) de ciencia, hemos podido detectar distintos matices presentes en cada fase de su obra, principalmente entre HAE y WESEN. Sin embargo, independientemente de estos matices, hemos rastreado también algunas pistas relevantes que permiten echar luz sobre su rol como historiador del pensamiento económico. Schumpeter ha destacado desde el comienzo de su HAE la relevancia de reconstruir el legado teórico recibido para el desarrollo y la comunicación del estado presente de cualquier ciencia. En este marco, el reconocimiento de la economía como una disciplina que merece ser concebida como una ciencia implicaría por tanto la misma exigencia de recapitulación histórica.

Ahora bien, al abordar el campo del *Análisis Económico*, en tanto expresión científica del pensamiento en el área económica, Schumpeter se enfrenta a distintos problemas dentro de los que se destaca el de la *tendenciosidad ideológica*. La propuesta de resolución de este problema tendría consecuencias significativas: la cuestión “metodológica” terminaría excediendo este ámbito y se convertiría en una indagación acerca del devenir de esta ciencia que implica ahondar en el estudio del proceso mismo de producción científica y en su propio desarrollo *histórico*. De esta manera, la necesidad de reflexionar acerca del modo en que se transmite el “tronco del conocimiento científico” de generación en generación para repensar su desarrollo ulterior cobra un nuevo impulso y permite comprender el objetivo inicial planteado en HAE, “la filiación de las ideas científicas”, como un proceso necesario para dar cuenta del estado teórico actual de la disciplina y de sus perspectivas futuras. La Historia del

Pensamiento Económico y el desarrollo de la Ciencia Económica se encuentran nuevamente.

En este marco, emprendimos el recorrido a partir del cual recapitulamos el modo en que fue recibida esta faceta de la obra schumpeteriana. Tuvimos oportunidad de visitar los debates suscitados entre sus intérpretes y formarnos una idea general sobre ellos. Así, hemos podido constatar que la recepción de la labor de Schumpeter como historiador del pensamiento económico ha estrechado sus lazos con su noción de ciencia y de método científico (al punto de convertirlas prácticamente en dos caras de la misma moneda) y, paralelamente, hemos encontrado que esa recepción no ha avanzado de manera sistemática en la integración con el desarrollo de su “obra económica” y, sobre todo, con los conceptos fundamentales con los que construyó el edificio conceptual que aspiraba a convertirse en una teoría del capitalismo: los conceptos de innovación y competencia capitalista. Se trata de una exigencia que, a la luz de lo expuesto en esta Sección, probablemente el propio Schumpeter hubiera reclamado.

En la próxima Sección nos proponemos, por tanto, abordar algunas pistas para repensar esta integración entre la “obra económica” de Schumpeter y su obra en tanto historiador del pensamiento económico juntos con los problemas que ello acarrea.

SECCION III:

RE-INTEGRACIÓN DE LA OBRA SCHUMPETERIANA EN RETROSPECTIVA Y EN PERSPECTIVA

A lo largo de esta Sección III que comenzamos nos proponemos ensayar una reintegración de los campos de la labor schumpeteriana previamente abordados: la obra económica y la obra en tanto historiador del pensamiento económico. Para eso, reconstruiremos el modo en que Schumpeter retoma las obras de Walras y Marx, entendiéndolos como autores fundamentales de la Ciencia Económica, al tiempo que los reconoce como base sobre la cual exponer *su* propia estructura analítica. Schumpeter procura entonces montarse sobre los hombros de gigantes. Pero ¿de qué modo se propone retomar esas obras pretéritas para construir *su* edificio teórico? ¿Cómo son “ubicadas” dentro de su reconstrucción conceptual? ¿Son compatibles dentro de un mismo campo analítico?

Para responder estas preguntas y, a la vez, repensar la integración de distintas facetas de la obra schumpeteriana, nuestra Tesis indaga en la manera en la que el propio Schumpeter reconstruye la obra walrasiana y marxiana como inspiradoras para el desarrollo de sus “conceptos fundamentales”. En efecto, discutiremos cómo los conceptos de *equilibrio general* y de *transformación general* del sistema se convierten en guías importantes para comprender la obra schumpeteriana.

La reconstrucción de estos *problemas conceptuales* y de los *legados de estos autores* no será “a libro cerrado”. Es decir, Schumpeter se aboca a marcar las limitaciones que encuentra en cada caso, tanto “en los propios términos” de los autores originales como ubicados en el marco del sistema schumpeteriano expuesto. Dicho de otro modo: ni el legado de Walras ni el de Marx son “asimilados” de forma íntegra ni

“acríticamente”. En este sentido, Schumpeter lleva a cabo su labor como historiador del pensamiento económico, realizando la consecuente “filiación de las ideas científicas”, en aras de contribuir a la producción conceptual de la disciplina.

Finalmente, cabe aquí mencionar que a lo largo de la reconstrucción propuesta en esta Sección III reaparecerán debates que se encontraban latentes en las Secciones precedentes de la presente Tesis: la noción de *metafísica* y la *fragmentación/especialización* disciplinaria en la ciencia. En efecto, la reaparición de estos problemas tendrá ahora un nuevo cariz y, entendemos que, a partir de su abordaje integral presentarán nuevos desafíos teóricos, para la comprensión integral del legado y de las perspectivas de la obra de Schumpeter.

Capítulo 9

La *construcción* del “sistema económico” schumpeteriano a la luz de la *reconstrucción* schumpeteriana de la Historia del Pensamiento Económico

“Si he podido ver más lejos, es porque he subido a hombros de gigantes”

Isaac Newton¹⁰⁹

Tal como hemos visto en la Sección I, Schumpeter plantea desde el comienzo de su “obra económica” la aspiración de elaborar una *Teoría del capitalismo* (Schumpeter, 1967 [1911]). En efecto, la propuesta de echar luz sobre funcionamiento del sistema económico es el norte de su enfoque analítico. Este objetivo denota una búsqueda ambiciosa y de gran alcance; se trata de un intento por abordar problemas que atañen al *sistema en su conjunto*. Un intento que no ha sido habitual entre los economistas a partir del siglo XX, más abocados a problemas “particulares”, “locales”, “específicos”.

Ahora bien, a la hora de pensar en el *sistema en su conjunto*, surgen preguntas tan elementales como fundamentales. Por un lado: ¿cuáles son las determinaciones principales de ese *sistema*? ¿En qué consiste ese *objeto de estudio*? ¿Qué fenómenos económicos incluye? ¿Cuáles son sus límites o “contornos”? Por otro: ¿cómo ha sido abordado ese sistema por la Ciencia Económica? ¿En qué medida los límites que determinan (y, por tanto, “dan término”) a este objeto se han ido modificando? Y, si fuera el caso, ¿con arreglo a qué criterio se ha dado esa modificación?

¹⁰⁹ Traducción propia del escrito de Newton a Robert Hooke en 1676, tomado de “*On the shoulders of giants*” de Stephen Hawking (2004).

En este marco, encontramos en Levín (2010) una fuente de inspiración de la cual podemos obtener algunas pistas importantes para abordar estos interrogantes. En efecto, a través del “*Esquema de la Ciencia Económica*”, Levín busca reorganizar de forma coherente el desarrollo de la teoría económica, proponiendo una secuencia de tres teorías generales. A partir de estas tres teorías generales se apunta a recrear los aportes de las distintas corrientes económicas que tuvieron lugar a lo largo del desarrollo histórico del capitalismo. En cada una de las teorías, los conceptos involucrados se despliegan conforme al objeto al que se atienden. Los objetos de la primera y la segunda teoría serán el **intercambio mercantil** y el **proceso de reproducción social**, respectivamente. En ambos casos regirán *leyes de equilibrio*¹¹⁰.

Por su parte, la tercera teoría, apuntará a dar cuenta del momento de diferenciación, tanto de la mercancía como del capital; esta diferenciación será la que abra las puertas a la posibilidad de pensar en leyes ya no de equilibrio, sino de *transformación*. En ese sentido, para llevar adelante el cometido de abordar el sistema en su conjunto, el “Esquema” presenta la necesidad de conceptualizar dos momentos relevantes que componen dicho sistema: el *momento de equilibrio* y el *momento de la transformación*.

Nos interesa retomar lo expuesto en el “Esquema” porque a lo largo de la obra schumpeteriana esta distinción puede también rastrearse en distintas instancias. Sin embargo, donde ha quedado más nítidamente expuesta es sin dudas en el marco de la TDE. Efectivamente, tal como hemos comentado en la Sección I, la necesidad que encuentra Schumpeter de distinguir entre ambos momentos analíticos queda ilustrada en la presentación de: i) la *corriente circular*, como el momento del equilibrio y ii) el *desenvolvimiento económico*, como el momento de la transformación.

Pese a que la presentación en el marco de la TDE evita hacer referencias a autores pretéritos, Schumpeter sí hará una mención explícita de Walras y Marx como “los dos grandes nombres” que influenciaron de manera determinante su obra. En efecto,

¹¹⁰ En este marco, la ley de equilibrio de la primera teoría, que se corresponde a su objeto, se condensa en la del *equilibrio general de mercado*, mientras que la ley de equilibrio de la segunda teoría, también asociada a su objeto, se sintetiza en la ley de equilibrio del *sistema de reproducción social* que incorpora el campo abordado por la primera y lo extiende. En efecto, la segunda teoría no tratará simplemente de *bienes* que se compran y se venden, sino que deberá dar cuenta de la ley de equilibrio de un sistema que involucra a *productos reproducibles*. Para más detalle, ver Levín (2010); Aldama, *et al* (2012); Piqué, *et al* (2017).

podemos rastrear en el prefacio de la edición en japonés de la TDE, en el año 1937, el modo en que Schumpeter “mira retrospectivamente” parte de su propia obra. En esa observación retrospectiva, Schumpeter sostiene que lo que intenta responder sobre el sistema económico implica la elaboración de una *teoría* que explique cómo el propio sistema económico genera la fuerza interna que lo transforma de manera incesante. En el marco de esta teoría que “ha intentado construir”, Schumpeter reconoce tanto a Walras como a Marx.

A Walras, por ofrecer el marco analítico que “por primera vez en la historia de nuestra ciencia” abrazó un esquema completo que articula lógicamente la interdependencia de cantidades económicas. A Marx, por distinguirse de los economistas de su propio tiempo y de aquellos que lo precedieron al plantear una idea de la *evolución económica* entendida como un proceso diferente “**generado por el propio sistema económico**”, del mismo modo que lo intentó exponer el propio Schumpeter. En sus palabras:

“If my Japanese readers asked me before opening the book what it is that I was aiming at when I wrote it, more than a quarter of a century ago, I would answer that I was trying to construct a theoretic model of the process of economic change in time, or perhaps more clearly, **to answer the question how the economic system generates the force which incessantly transforms it. This may be illustrated by reference of two great names: Leon Walras and Karl Marx.** To Walras we owe a concept of the economic system and a theoretical apparatus which for the first time in the history of our science effectively embraced the pure logic of the logical interdependence between economic quantities. (...) I felt very strongly that (...) there was a source of energy within the economic system which would of itself disrupt any equilibrium that might be attained. If this is so, then there must be **a purely economic theory of economic change** which does not merely rely on external factors propelling the economic system from one equilibrium to another. It is such a theory that I have tried to build. (...) It was not clear to me at the outset what to the reader will perhaps be obvious at once, namely, that **this idea and this aim are exactly the same as the idea and the aim which underly the economic teaching of Karl Marx.** In fact, what distinguishes him from the economist of his own time and those who preceded him, was precisely a vision of economic evolution as a distinct process generated

by the economic system itself. (Schumpeter, 2017 [1937], pp. 165-166, subrayado y negritas PB).

Al repasar este reconocimiento a Walras y Marx se evidencia que la reconstrucción de las grandes obras de la Historia del Pensamiento Económico se convierte en un paso ineludible para dar con la elaboración del “sistema schumpeteriano”. En este contexto, la Historia del Pensamiento Económico no será simplemente la inspiración que brindan los autores importantes, sino que será también fuente del contenido teórico que, reelaborado, permitirá que se conforme el edificio teórico general, que seguirá desarrollándose conceptualmente.

Sin embargo, la síntesis schumpeteriana tiene para algunos autores una apariencia contradictoria. La “paradoja” se presenta al conjugarse, de un lado, un reconocimiento por parte de Schumpeter hacia la noción de equilibrio, y del otro, una búsqueda por “romperlo” (o trascenderlo). En este sentido, Freeman y Louçã (2001) encuentran una tensión entre el enfoque “teórico” abstracto y el “histórico” empírico que atraviesa distintas etapas de la obra schumpeteriana, pero que se expresa con “mayor claridad que nunca” en el esquema del equilibrio general y su aplicación a los campos del cambio económico y de la historia¹¹¹. Independientemente de los matices que pudiéramos encontrar a esta lectura de Freeman y Louçã, lo cierto es que esta advertencia nos insta a plantear una mirada de conjunto sobre el problema.

En los dos próximos capítulos nos disponemos entonces a abordar el modo en que Schumpeter recapitula las obras de Walras y Marx, *vis à vis* los conceptos de *equilibrio* y *transformación*, para la construcción de su propio edificio analítico.

¹¹¹ “This paradox was never clearer than in regard to the grand schema of general equilibrium and its application to the domain of cycles and change, or to history”. (Freeman y Louçã, 2001, p. 43).

Capítulo 10

El momento de *equilibrio*. La obra walrasiana en retrospectiva: avances y limitaciones del enfoque sistemático de mercado

(...) en el terreno de la teoría pura Walras es el economista más grande. Su sistema del equilibrio económico, por reunir la cualidad de creatividad 'revolucionaria' con la de síntesis clásica, es la única obra de un economista que soporta una comparación con los logros de la física teórica. Al lado de esta obra, la mayoría de los escritos teóricos del periodo -y posteriores-, por valiosos que sean en sí mismos y por originales que sean subjetivamente, son barcazas al lado de un transatlántico, intentos insuficientes de captar algún aspecto particular de la verdad walrasiana.

Schumpeter, 2012 [1954], p. 905.

10.1. La conexión Schumpeter – Walras: el equilibrio, el mercado y el equilibrio de mercado

Schumpeter no ahorra elogios para Walras y sostiene que “en teoría económica pura Walras es el economista más grande” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 905). Su obra es “la más saliente piedra miliar del camino recorrido por la economía hacia la condición de ciencia rigurosa” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 906). La relevancia de su aporte radica en el desarrollo de un sistema de *cantidades interdependientes* de precios y mercancías disponibles en el mercado a nivel general que se constituye en la “Carta Magna” de la teoría económica. El minucioso análisis del *equilibrio general* walrasiano en HAE, su principal obra de “madurez”, confirma que Schumpeter encuentra ahí un primer gran esquema conceptual para dar cuenta de los precios y cantidades de equilibrio del sistema en su conjunto a partir del cual desplegar su edificio teórico (Aufrecht, 1958; Viner, 1954; Augello, 1990).

La relevancia de ese **momento analítico puro** es comprendida por Schumpeter como paso necesario para el despliegue posterior de las determinaciones “más

cercanas a la realidad”. En este marco, se opone abiertamente a aquellas acusaciones frecuentemente destinadas a desacreditar el esquema analítico walrasiano por estar “alejado de la realidad” al entenderlo como una instancia ineludible de la labor científica. En efecto, para justificar la necesidad de este primer abordaje “abstracto” o “irreal”, resulta particularmente ilustrativa la comparación que plantea con otras disciplinas, como la física teórica:

Pero antes de que [el lector, PB] se aparte definitivamente de la construcción de Walras por la inapelable discrepancia entre ésta y cualquier proceso de la vida real, me gustaría preguntarle si ha visto alguna vez cuerdas elásticas cuya longitud no aumente al pulsarlas, o si conoce movimientos sin fricción, o alguna otra de las construcciones habitualmente utilizadas en la física teórica; y si cree, por esa razón, que la física teórica es inútil. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 44-45, corchetes PB).

De este modo, antes de abordar los grandes problemas que componen su verdadero objetivo de máxima -como son la dinámica del sistema capitalista, el modo en que se entiende el desenvolvimiento del sistema en su conjunto, el rol transformativo que juega en ese campo el despliegue de innovaciones-, Schumpeter entiende la necesidad de tener previamente una primera aproximación conceptual del *momento de equilibrio general* que en su propia versión de la TDE se expondrá bajo el rótulo de la *corriente circular*.

En efecto, el tributo que Schumpeter le rinde a Walras queda claramente expuesto cuando presenta *su* propia versión del equilibrio general, encarnado en el concepto de la corriente circular que hemos retratado en la Sección I. Básicamente, en el marco de la corriente circular se representa un sistema mercantil en el cual los agentes intercambian bienes en un período determinado, teniendo en cuenta que dichos bienes fueron a su vez elaborados en el período anterior. De este modo, los miembros de esta sociedad perciben sus ingresos por medio de la venta de su producto gracias a la iteración y repetición de un proceso que “combina elementos” ajustándose a los “métodos económicos habituales”. Es decir, manteniendo las recetas ya *dadas* que describen el tipo de combinación de elementos establecida. Queda así delineado un sistema que es asimilable a la idea de equilibrio general (Barletta y Yoguel, 2009).

Si recapituláramos lo planteado hasta aquí y tuviéramos que responder a la pregunta acerca de la razón principal por la que Schumpeter reconoce la obra de Walras, podríamos alegar sintéticamente lo siguiente: por su concepto de *equilibrio*. Y si tuviéramos que resumir la cualidad que rescata particularmente Schumpeter de este concepto de equilibrio walrasiano, podríamos decir que lo que lo distingue es su capacidad de sintetizar de manera compacta un *sistema general*. De allí que cobre sentido la incorporación de este sistema en el edificio teórico schumpeteriano.

Pero sería legítimo a esta altura hacer una pregunta adicional. En efecto, podríamos preguntarnos cuál es la razón por la que Schumpeter busca plantear un sistema general de estas características. Dicho en otras palabras: ¿de dónde surge la necesidad de Schumpeter de incorporar este *momento de equilibrio* en su edificio teórico (a pesar de su “lejanía con la realidad”) y de, además, defender su relevancia conceptual? Entendemos que la pista para dar con la respuesta a esta pregunta se encuentra en la influencia determinante del enfoque de Mach sobre su concepto de ciencia y método¹¹². Efectivamente, tal como discutimos en la Sección II, el abordaje de Mach acerca del rol de la ciencia apunta a alcanzar una “economía del esfuerzo mental” y, para ello, busca “organizar convenientemente la información”. El *principio de economía* de Mach se hace presente y, con él, la búsqueda de *fórmulas* que provean de un sustituto completo de las observaciones. En ese sentido, las fórmulas y las relaciones funcionales planteadas resultan *útiles*.

A partir de esta conexión con Mach, Schumpeter encuentra que la Ciencia Económica, como otras disciplinas, puede articular conceptos para alcanzar “abstracciones generalizadoras” que permiten economizar esfuerzos mentales. Teniendo en cuenta este trasfondo, es posible comprender el reconocimiento de Schumpeter a la labor de Walras en su camino por alcanzar en la Ciencia Económica los logros de otras disciplinas, como las ciencias naturales. En este marco, Walras es visto por Schumpeter como aquel que ha encontrado “las formas exactas” de los fenómenos a la vez que ha podido plantear relaciones de interdependencia funcional entre los distintos fenómenos abordados. Schumpeter plantea que se trata de la misma

¹¹² Shionoya (1990) plantea de un modo similar la influencia metodológica de Mach para la conexión Walras-Schumpeter: “Schumpeter found in Walras an ideal application of Mach’s phenomenalism to economics” (Shionoya 1990, p. 198).

labor que llevan a cabo los físicos, aunque con una diferencia importante: “Walras lo hizo en un nuevo campo” y, por tanto, “no podía recurrir a siglos de trabajo preparatorio”. Se trata de una labor fundacional y fundamental. Por ello Schumpeter entiende que, tarde o temprano, le llegará a Walras el reconocimiento merecido:

Whoever knows the origin and the workings of the exact natural sciences knows also that their great achievements are, in method and essence, of the same kind as Walras'. To find exact forms for the phenomena whose interdependence is given us by experience, to reduce these forms to, and derive them from, each other: this is what the physicists do, and this is what Walras did. And Walras did it in a new field which could not draw on centuries of preparatory work. He did it immediately with very favorable results. He did it in spite of outer and inner difficulties. He did it without help and without collaborators, until he himself had created them—without any encouragement other than that which he found within himself. He did it though he knew, though he must have known, that he could expect success or recognition in his own generation neither among economists nor among mathematicians. He walked a solitary path without the moral support to which the practical man as well as the scientist is usually accustomed. Thus his portrait shows all the characteristics which distinguish the truly creative mind from those that are created. So much for the man. The work will find its recognition—sooner or later. (Schumpeter, 2003 [1952], p. 79, subrayado PB).

Hasta aquí la conexión Schumpeter-Walras se establece sobre la base del concepto de *equilibrio* y, particularmente, en el marco de la aspiración por abarcar un ámbito *general*. Sin embargo, para completar esta ligazón entendemos que es necesario incorporar una dimensión adicional: el *mercado*.

La definición que propone Schumpeter para delimitar la “economía pura” (*pure economics*) se vincula directamente con “la teoría del intercambio” y, si bien podemos encontrar referencias de ello en la TDE, también hallamos antecedentes relevantes en WESEN. En efecto, Schumpeter plantea que las relaciones de cambio entre bienes presuponen una determinada dotación inicial de dichos bienes en cantidad, calidad y distribución entre los agentes. A partir de este estado inicial, se establecen relaciones de cambio hasta que se alcanza un equilibrio. El equilibrio se define como una situación en la que ya no se llevan a cabo más intercambios de bienes. De este modo, sobre la base de las nociones de *intercambio* y de *equilibrio*, Schumpeter llega a su

definición de *economía pura* en la que se evalúan las cantidades que poseen los individuos en distintos momentos analizados:

Así, la definición de economía pura, que es la más exacta en un sentido epistemológico, sería la siguiente: tiene que reducir las cantidades de bienes que poseen los agentes económicos individuales en un determinado momento a las cantidades que poseen un momento anterior (...). (Schumpeter, 1908, p. 143, traducción y subrayado PB).

Schumpeter plantea que este procedimiento es similar al utilizado en las ciencias naturales. Se trata de reducir intertemporalmente los fenómenos, fraccionarlos y comparar sus estados. Su idea es que, si se sigue este camino en la economía, será posible determinar un sistema de cantidades económicas interdependientes en cualquier momento. Para ello, es necesario tener en cuenta una pieza clave del enfoque schumpeteriano: el modo en que se concibe todo *comportamiento económico* mediado por la noción de *intercambio*. Se plantea en este sentido una identificación inmediata entre la idea de intercambio con la conducta de los agentes económicos que deben evaluar un curso de acción entre distintas opciones asequibles, aun cuando estas alternativas no necesariamente se encuentran ceñidas al ámbito del intercambio mercantil. De hecho, Schumpeter incluye dentro de esta idea del intercambio a las decisiones que debe tomar, por ejemplo, un individuo alejado de todo vínculo social. En ese caso, el individuo aislado al salir de caza debe evaluar su accionar sopesando los efectos entre dos alternativas. De un lado, utilizar (y por tanto reducir) la cantidad de balas disponibles. Del otro, aumentar (potencialmente) la cantidad de alimento que obtendría por ese medio. En este marco, Schumpeter también encuentra a la noción de intercambio mediando en el comportamiento económico:

Interpretamos todo comportamiento económico como un intercambio y asumimos, que incluso cuando no hay intercambio, la economía funciona como si tal cosa existiera. Esto no es tan paradójico como parece. Uno debería notar que todo comportamiento económico es para nosotros nada más que un cambio en cantidad económica. Aquellos que, por ejemplo, intercambian mano de obra por pan cambian la cantidad de ambos bienes que tiene en su posesión. Lo mismo sucede con un hombre aislado que al cazar, reduce su cantidad de balas o de mano de obra y aumenta la cantidad de alimentos. (Schumpeter, 1908, p. 50, traducción y subrayado PB).

Como vemos, se trata de una aproximación ciertamente genérica de la idea de intercambio, que engendra una dimensión tan amplia que deviene en praxeológica. Sin embargo, encontramos que el desarrollo general de Schumpeter asocia, con distintos grados de rigor y precisión, esta idea genérica del *intercambio* al análisis que habitualmente se circunscribe a la noción específica del *intercambio mercantil*¹¹³. En efecto, el propio Schumpeter vincula su idea del intercambio al enfoque expuesto en el siglo XIX por Richard Whately quien “propuso sin éxito la sustitución del término ‘Political Economy’ en este sentido por el término ‘Catalactics’ que procede de *Καταλακτικές*, intercambiar” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 551). Esta misma propuesta de Whately que apuntaba a ubicar al intercambio mercantil en el centro de nuestra ciencia expresa una idea muy similar a la que enarbola el propio Schumpeter¹¹⁴.

Sin embargo, a pesar del reconocimiento a Whately y la declarada afinidad que expresa por sus ideas, Schumpeter está convencido de que el enfoque sobre la cataláctica y, particularmente, sobre la posición central del valor de cambio en “nuestra ciencia”, vendrá de la mano de autores como Jevons, Menger y Walras. Siendo este último la culminación de este abordaje:

Al igual que sus predecesores ‘clásicos’, estos autores [Jevons, Menger y Walras, PB] se dieron cuenta de la posición central del valor de cambio (...). Sus teorías del trueque -sus catalácticas, en términos de Whately- difieren en cuanto a perfección técnica y corrección; la culminación del período se encuentra en los

¹¹³ El concepto de intercambio social presenta distintas aristas. Una de sus formas específicas es la que se despliega a través de las mercancías, es decir, el intercambio mercantil. Sin embargo, no es el único tipo de intercambio social existente. La relación donática es un ejemplo claro de intercambios sociales no mercantiles y, de hecho, presenta características opuestas en muchos sentidos a aquellos. En efecto, el intercambio de dones: i) presupone un vínculo personal entre las partes; ii) es, por tanto, una relación local; iii) se “impone” de una parte a otra, de modo tal que rige una asimetría entre ambos intervinientes; iv) no estipula la contraprestación de antemano (nunca se sabrá si se saldó o no). Todas estas determinaciones chocan con la estructura propia de los intercambios mercantiles que, en su forma pura, exigen: un vínculo impersonal entre las partes; una relación potencialmente universal; que las partes se enfrenten como iguales; y una contraprestación de equivalentes. Para una notable exposición sobre la relación donática, ver “*Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*” de Marcel Mauss (2009 [1954]).

¹¹⁴ “Es la misma idea que Mons. Whately (Conferencias Introductorias) avanzó para llamar a nuestra ciencia ‘Catalactics’. Expresa una de nuestras opiniones muy similares cuando dice que para la economía el hombre es un ser que intercambia, y que lo mismo es interesante para él sólo en este punto”. (Schumpeter, 1908, p. 50, traducción PB).

Éléments de Walras, leçons 5-15. (Schumpeter, 2012 [1954], pp. 994-995, subrayado y corchetes PB).

Nos disponemos, por tanto, a rastrear los aspectos de la obra de Walras que alimentaron la interpretación schumpeteriana, condensados básicamente en el análisis del *equilibrio general* (de mercado).

10.2. Walras: el equilibrio general (de mercado)

Tal como hemos señalado, Schumpeter entiende que el principal aporte de Walras es haber desplegado un sistema de *cantidades interdependientes* a nivel general que funcione como base del edificio teórico de la Ciencia Económica. Encuentra esta base en el concepto de *equilibrio general*. Ahora bien, ¿cómo es expuesto este problema en la obra del propio Walras? ¿En qué marco es presentado?

Este problema es abordado por Walras en su obra principal “*Éléments d’économie politique pure*” (*Éléments*), publicada por primera vez en 1874 (luego reeditado en tres oportunidades más por el propio Walras, siendo la última en 1900)¹¹⁵. Si bien Walras escribió otros trabajos de los cuales los más famosos son “*Études d’économie sociale*” (1896) y “*Études d’économie politique appliquée*” (1898), Schumpeter profundiza su análisis en torno a los *Éléments*, debido a que es el que contiene “toda su obra importante” (Schumpeter, 2012 [1954] p. 907).

Como antesala a la exposición de su concepto de equilibrio general, Walras presenta brevemente un “enfoque epistemológico” que le da el marco en el cual desplegarse. El planteo walrasiano sostiene básicamente que existe una *ciencia pura* y una *ciencia aplicada*. Jan Van Daal y Ronald Walker, traductores de la obra de Walras, entienden que el enfoque walrasiano puede resumirse diciendo que, de un lado, la ciencia pura establece hechos y relaciones; del otro, la ciencia aplicada prescribe reglas de conducta. En este marco, se inserta la Economía Política ya que también presenta esta doble faceta. Así como la mecánica pura debe preceder a la mecánica aplicada,

¹¹⁵ Utilizamos en la presente Tesis la cuarta y última edición, tanto en francés como la traducción al inglés de Jan Van Daal y Ronald Walker y la traducción al español de Julio Segura.

“de igual forma existe una *Economía Política pura* que debe preceder a la *Economía Política aplicada*” (Walras, 1987 [1900], p. 162).

El foco principal de los *Éléments* es, como su título completo indica, la *Economía Política pura* que para Walras será, a su vez, asimilable a la *teoría de la riqueza social*, es decir, la disciplina abocada al estudio de la riqueza social. Para comprender las implicancias de esta identificación entre la *Economía Política pura* y la *teoría de la riqueza social*, debemos comenzar desarrollando brevemente el concepto básico acerca del cual versará: la riqueza social.

Walras define a la *riqueza social* de manera general como el conjunto de “cosas” (materiales o inmateriales) que son *escasas*. Y entiende a esta cualidad de escasez como una doble condición que deben cumplir las “cosas”: por un lado, deben ser útiles y, por otro, deben encontrarse disponibles en cantidades limitadas. Solamente quedan excluidos del ámbito de la riqueza social aquellas cosas que no sean útiles o que se encuentren disponibles en cantidades ilimitadas. Esta definición parece tener inicialmente un alcance histórico muy amplio. Es decir, aparenta estar abarcando distintas épocas de la historia humana¹¹⁶:

Llamo *riqueza social* al conjunto de cosas materiales o inmateriales (porque la materialidad o inmaterialidad de las cosas no es relevante en este contexto) que son *escasas*, es decir, que por una parte nos son *útiles* y, por otra, existen a nuestra disposición *en cantidades limitadas*. (Walras, 1987 [1900], p. 155, énfasis original, subrayado PB).

Una vez demarcado el campo sobre el que va a operar, Walras se aboca a analizar sus principales características. Surge entonces una pregunta elemental e importante: ¿Cuáles son las consecuencias que se desprenden de la *limitación* cuantitativa de las cosas *útiles*?

Una primera consecuencia que expone Walras es que lo útil y limitado es *apropiable*. El argumento para sostener esto surge al plantear el problema de manera

¹¹⁶ Cabe aquí observar que esta aproximación a la noción de riqueza social no apela a los “productos” (es decir, cosas que “fueron producidas”), ni siquiera a bienes (es decir, cosas “que satisface alguna necesidad humana”). Efectivamente, al apelar al término “cosas” Walras comienza la construcción de la teoría de la riqueza social de un modo genérico, que podría abarcar cualquier época de la historia de la humanidad.

inversa. En efecto, por un lado, nadie tiene interés por apropiarse aquello que no es útil, Por otro lado, lo ilimitado no es apropiable (al menos en su totalidad). De esta manera, Walras sostiene que las cosas útiles y limitadas en cantidad son apropiables.

Una segunda consecuencia que plantea Walras consiste en sostener que las cosas útiles y limitadas son *valiosas e intercambiables*. En este sentido, argumenta que “(u)na vez que las cosas escasas son objeto de apropiación (y sólo ellas y todas ellas lo son), se establece entre las mismas una relación consistente en que, independientemente de la utilidad directa que tengan, cada una adquiere, como propiedad especial, la facultad de cambiarse entre sí en tal o cual proporción determinada” (Walras, 1987 [1900], p. 157, subrayado PB).

De este modo, el amplio campo que abarca inicialmente la noción de riqueza social se convierte en Walras en el ámbito donde opera el fenómeno específico del *valor de cambio*. La posibilidad de que las cosas escasas sean apropiables se convierte en el origen del valor de cambio. Le “otorgan” esa cualidad a la cosa¹¹⁷ y, así, el valor de cambio se ubica en el nuevo centro de la teoría de la riqueza social. Será el articulador, el mediador, entre las cosas escasas del sistema walrasiano. Efectivamente: “El *valor de cambio* es la propiedad que tienen ciertas cosas de no ser obtenidas o cedidas gratuitamente, sino de ser *compradas y vendidas*, recibidas y entregadas en proporciones cuantitativas determinadas a cambio de otras cosas” (Walras, 1987 [1900], p. 179-180, énfasis original).

Teniendo demarcado el terreno que comprende el fenómeno del valor de cambio, debemos preguntarnos acerca de sus principales determinaciones y sobre el modo de abordarlas. Dicho de otro modo: ¿A dónde debemos indagar para comprender al valor de cambio? Walras responde de un modo contundente que el ámbito a estudiar es el *mercado*. Efectivamente, el mercado es la esfera en la que se *manifiesta* el valor de cambio, ahí debemos ir a analizarlo:

Las cosas valiosas e intercambiables se llaman también mercancías. El mercado es el lugar donde se cambian las mercancías. El fenómeno del valor de cambio se

¹¹⁷ Notemos aquí que, a partir de la descripción la posibilidad de apropiación (privada) de las cosas, el “individuo” deviene en potencial apropiador de esas cosas y surge de allí la posibilidad que esas cosas apropiadas sean luego intercambiadas. Sin embargo, la mediación para que esa posibilidad se concrete efectivamente no resulta plenamente expuesta en esta exposición walrasiana.

manifiesta en el mercado, y es allí donde hay que ir a estudiar el valor de cambio.
(Walras, 1987 [1900], p. 180, subrayado PB).

Teniendo en cuenta que “el mundo puede considerarse como un vasto mercado general compuesto de diversos mercados especiales”¹¹⁸, Walras se dispone a abordar las leyes que explican el modo en que sea dan las compras y ventas de la riqueza social a nivel *general*. Pero para ello, inicia su análisis en la relación más simple que entablan dos mercancías. A partir de la definición de los *precios*, como las relaciones entre los valores de cambio (o valores de cambio relativos), lo que se deriva de aquí es lo siguiente: a un determinado precio, le corresponderá una determinada **demanda** y **oferta efectivas**. Es decir, la demanda y oferta efectiva son la demanda y oferta de una cantidad determinada de mercancía a un determinado precio. Sin embargo, la relevancia de la oferta y la demanda no es la misma. En rigor, la demanda es la que juega aquí el papel protagónico, mientras que la oferta es el residuo de la demanda. Efectivamente, al exponer su sistema, Walras sostiene que “se ofrece tan sólo porque no se puede demandar sin ofrecer; la oferta no es más que la consecuencia de la demanda”¹¹⁹. Dicho de otro modo, la oferta estará dada por aquella parte de las dotaciones iniciales que poseen los agentes que no fue demandada para sí y que, por tanto, está disponible para ser intercambiada con otro agente. Para comprender la articulación entre esta oferta y demanda efectivas, Walras inicia su recorrido estudiando un sistema en el que existen dos mercancías, que tendrán sus respectivas ofertas y demandas particulares.

Ahora bien, la magnitud de esa oferta (residual) y de la demanda de cada mercancía se encontrará asociada a los precios. Es decir, la oferta y la demanda efectivas se articularán a través de la mediación de los precios relativos que son, en definitiva, los que permiten que estos dos mercados se equilibren y, por tanto, se vacíen. Ahora bien, como dijimos, el objetivo de Walras no es la definición de un equilibrio de dos mercados, sino el de *todos* los mercados. Es decir, apunta al equilibrio

¹¹⁸ “El mundo puede considerarse como un vasto mercado general compuesto de diversos mercados especiales, donde la riqueza social se compra y se vende, y nuestro objetivo es descubrir las leyes que las ventas y las compras tienden a seguir”. (Walras, 1987 [1900], p. 180-181, subrayado PB).

¹¹⁹ “(...) son las cantidades ofrecidas O_b y O_a las que resultan respectivamente determinadas por las cantidades demandadas D_a y D_b y no al contrario. En efecto, en el fenómeno del intercambio entre dos mercancías, la demanda debe considerarse como el fenómeno principal, y la oferta como un fenómeno accesorio. No se ofrece por ofrecer; se ofrece tan sólo porque no se puede demandar sin ofrecer; la oferta no es más que la consecuencia de la demanda”. (Walras, 1987 [1900], p. 186, subrayado PB).

general. Y para ello, la noción de equilibrio postulada para dos mercancías -entre las que median la demanda y oferta efectiva y sus respectivos precios relativos- es la piedra fundamental para el avance en ese sentido. Será ese el objetivo principal de la teoría de la riqueza social presentada en un comienzo que, ahora, reconstruyendo el desarrollo conceptual en el que es desplegada, toma una nueva perspectiva¹²⁰:

En consecuencia: el intercambio de dos mercancías en un mercado regido por la libre competencia es una operación por medio de la cual todos los poseedores, tanto de una como de las dos mercancías, pueden lograrla mayor satisfacción posible de sus necesidades, con la condición de entregar la mercancía que venden y recibir la mercancía que compran en una proporción común e idéntica. El objetivo principal de la teoría de la riqueza social es generalizar esta proposición, haciendo ver que es aplicable tanto al intercambio de varias mercancías como al de dos (...) (Walras, 1987 [1900], p. 246-247, subrayado PB).

En efecto, luego de presentar la noción de riqueza social, de valor de cambio y de intercambio entre dos mercancías, la aspiración será comprender el sistema de intercambios mercantiles en su conjunto. Para ello el sistema postulado encuentra su solución de equilibrio en un vector de precios que vacía simultáneamente todos los “*n*” mercados existentes. Como veremos a continuación, ese camino no se encuentra libre de inconvenientes.

Para abordar esos problemas, será necesario que antes retomemos aquello que nos condujo a Walras, que fue el elogio y la reconstrucción schumpeteriana del equilibrio general. En efecto, tendremos ahora la doble tarea de identificar: i) cómo fue leída la conexión walrasiana – schumpeteriana por sus principales intérpretes; ii) cuáles fueron las críticas que el propio Schumpeter formula a la noción de equilibrio general.

¹²⁰ Se comprende con mayor nitidez ahora la identificación del objetivo de la economía política pura con la teoría de la riqueza social que mencionáramos inicialmente y que anunciara Walras en el prólogo a la cuarta edición de los *Éléments*: “La *economía política pura* es, en esencia, la teoría de la determinación de los precios bajo un hipotético régimen de competencia libre perfecta. La suma de todas las cosas, materiales o no, susceptibles de tener un precio por ser *escasas*, es decir, que son tanto *útiles* como *limitadas en cantidad*, constituye la riqueza social. Por ello, la economía política pura es también *la teoría de la riqueza social*” (Walras, 1987 [1900], p. 126, énfasis original, subrayado PB).

10.3. La conexión Schumpeter-Walras reinterpretada, las críticas schumpeterianas al equilibrio walrasiano y la “intrusión” del subastador

A pesar del énfasis dado por Schumpeter al “momento de equilibrio” y a Walras como su máximo exponente, no todas las interpretaciones canónicas de la obra schumpeteriana captarían del mismo modo su relevancia.

En primer lugar, podemos agrupar una serie de trabajos que no alcanzan a comprender (o directamente no comparten) la relevancia asignada por Schumpeter a Walras. Así, Lionel Robbins (1955) entiende que el mayor acento puesto por parte de Schumpeter a la obra de Walras respecto de la de Marshall no se encontraba plenamente justificado. En ese marco, Robbins entiende que Schumpeter hizo una suerte de “énfasis artificial”, por semejante decisión (Robbins, 1955, p. 5-6). Paul Samuelson encuentra en la corriente circular una simple “parábola” en el marco de una “exposición poética” que se inscribe en la noción de estado estacionario (Samuelson, 1943, p. 61). Por su parte, en una de las primeras revisiones publicadas de la TDE McCrea (1913) sostiene en su *“Schumpeter’s Economic System”* que la corriente circular es virtualmente una *reductio ad absurdum*, en tanto hipótesis extrema puesta al servicio del sistema económico (McCrea, 1913, p. 528). En esta misma línea, el historiador del pensamiento económico Robert Heilbroner (1999) plantea que “la contradicción central” en la descripción schumpeteriana del capitalismo se presenta en “la yuxtaposición” expuesta en la TDE, donde aparece la corriente circular estática como representación de un sistema signado particularmente por una dinámica de transformación¹²¹.

En segundo lugar, encontramos trabajos que sí comprenden, con diferentes matices, la relevancia de la obra walrasiana en el esquema schumpeteriano. Murray Rothbard (1987) en *“Breaking Out of the Walrasian Box: The Cases of Schumpeter and Hansen”* argumenta que Schumpeter, en tanto walrasiano, se propuso integrar el

¹²¹ “(...) the central contradiction in Schumpeter’s depiction of capitalism. It lies in the juxtaposition we find in his Theory of Economic Development—capitalism portrayed as a static, inert, changeless “circular flow” and as a system caught up in a dynamic of change, a dynamic that would later be called the gale of creative destruction. How could Schumpeter have allowed himself to depict the system in such inconsistent terms?” (Heilbroner, 1999, p. 168, subrayado PB).

problema del cambio y la transformación del sistema con el concepto de equilibrio general. Se trata de un problema “formidable” teniendo en cuenta su gran complejidad (Rothbard,1987, p. 98). En efecto, Rothbard sostiene que la búsqueda de Schumpeter era exponer una noción de equilibrio general que lograra ser tanto el punto de partida como el punto final de su intento por explicar el desenvolvimiento económico: “For Schumpeter, general equilibrium had to be the overriding reality: the realistic starting point as well as the end point of his attempt to explain economic change” (Rothbard,1987, p. 98, subrayado PB).

Justamente uno de los problemas irresueltos que encuentra Rothbard en este esbozo de Schumpeter es el modo en que argumenta el “regreso” al equilibrio walrasiano; o sea, no hallará suficiente solidez en la explicación que da cuenta del ajuste que vuelve a poner al sistema en equilibrio, luego de haber sido trastocado por una innovación y su consecuente propagación. La exigencia del esquema schumpeteriano que requiere que las innovaciones se den en grupos (*clusters*) resulta demasiado restrictiva con la evidencia disponible para tenerse como válida y dejaría al descubierto las dificultades de Schumpeter para conciliar el esquema walrasiano con los restantes fenómenos que se proponía abordar: la dinámica económica, el ciclo, entre otros (Rothbard, 1987, pp. 103-104).

Por su parte, Shionoya (2007) también reconoce la influencia de Walras en el marco de la obra schumpeteriana y, a su vez, aborda la dicotomía entre el enfoque *estático* versus el *dinámico*, junto con la idea de equilibrio. Al respecto sostiene que Schumpeter no niega la relevancia del momento estático, encarnado en la corriente circular. Todo lo contrario: aunque la dinámica está “más cerca de la realidad”, la estática no puede ser reemplazada por la dinámica, dado que abordan problemas de distinta naturaleza (Shionoya, 2007, p. 72).

Adicionalmente, y de manera más tajante, Shionoya argumenta que Schumpeter pudo captar cognitivamente los fenómenos dinámicos de la destrucción del equilibrio porque creía en la estabilidad inmanente de la economía capitalista; en este marco, vistos como esquemas analíticos, es el *enfoque estático* el que hace posible el *enfoque dinámico* como una disciplina autónoma:

Paradoxically speaking, Schumpeter could grasp the dynamic phenomena of equilibrium destruction cognitively because he believed in the immanent stability of the capitalist economy. Whatever destructive forces may emerge in the economy, markets can be relied on to adapt to them and absorb their effects to establish a new equilibrium. This was his notion of economic order. When seen as the objects of inquiry, static and dynamic states are two separate phenomena, but when seen as the methods of inquiry, static and dynamic theories are not independent; it is statics that makes economics, including dynamic theory, possible as an autonomous science. Dynamics can add new propositions about development phenomena with the aid of statics. In this sense, too, equilibrium analysis is the Magna Carta of economic theory as an autonomous science. (Shionoya, 2007, p. 74 subrayado PB)

En este marco, Shionoya remarca la necesidad de Schumpeter de discutir las razones por las cuales el análisis del equilibrio es fundamental para la comprensión de la economía no solamente en su más mentada obra iniciática, como fue la TDE de 1911, sino también en BC, obra publicada en 1939, y, por tanto, cronológicamente más “madura”. De este modo, apunta a desterrar eventuales interpretaciones que atribuyeran este interés sobre el análisis del equilibrio a simples “pecados de juventud” schumpeterianos¹²².

Dentro de este grupo de autores que comprenden y abordan la vinculación entre las obras de Schumpeter y Walras podemos ubicar también a Richard Arena (2002) quien en “*Schumpeter on Walras*” indaga específicamente en esa conexión. En efecto, Arena enfatiza dos grandes resultados de la lectura schumpeteriana de la obra de Walras.

¹²² Shionoya (2007) resume en cuatro puntos las razones que esgrime Schumpeter (1939) en *Business Cycle*, por las que es necesario abordar seriamente el análisis de equilibrio, a saber: (1) A pesar de cuan abstracto pueda parecer el enfoque del equilibrio, nos proporciona “el esqueleto de la lógica económica”. (2) El enfoque del equilibrio ofrece una descripción de las respuestas del sistema a los cambios en los datos que pueden tener lugar, ya sean exógenos o endógenos. (3) La noción de equilibrio es indispensable como estándar de referencia, ya sea con fines analíticos o de diagnóstico. (4) La relevancia principal del concepto de equilibrio descansa en la existencia de una tendencia hacia el equilibrio en el mundo real. Mientras que los puntos (1) - (3) se relacionan con la visión de Schumpeter sobre la importancia del enfoque del equilibrio como herramienta analítica, el punto (4) se refiere a su perspectiva sobre la capacidad equilibradora del mundo real y debe distinguirse de (1) - (3). (Shionoya, 2007, p. 74).

Por un lado, entiende que la reinterpretación schumpeteriana del sistema de pensamiento walrasiano difícilmente puede calificarse como una representación fiel del proyecto intelectual de Walras. En este sentido, Arena sostiene que Schumpeter no le da mayor importancia a la obra de Walras por fuera del legado analítico-económico, condensados en el concepto de equilibrio general¹²³. Se trataría, por tanto, de una reconstrucción “incompleta”.

Por otro lado, Arena encuentra que, a pesar de los categóricos reconocimientos que le hace a Walras, Schumpeter también detecta importantes limitaciones y defectos a su enfoque analítico. Sin embargo, “esto a menudo se pasa por alto” (Arena, 2002, p. 40, traducción PB). Arena observa cómo Schumpeter distingue los problemas de *tendencia* y *estabilidad* (del equilibrio general) y, a la vez, cómo Schumpeter no encuentra esta distinción nítidamente expuesta en Walras. En efecto, entiende que “Walras reduce el primer problema al segundo” (Arena, 2002, p.58, traducción PB)¹²⁴.

Ahora bien, habiendo recorrido estas interpretaciones sobre la lectura schumpeteriana de Walras, es menester indicar también que la recepción del propio Schumpeter de la obra walrasiana no es “a libro cerrado”. En este sentido, Schumpeter marca algunas debilidades del armado analítico estructurado en el equilibrio general walrasiano que deben ser consideradas.

Efectivamente, Schumpeter entiende que el intento de demostrar la “tendencia al equilibrio” de Walras no tiene suficiente rigor. Esta tendencia es simplemente “probable” que ocurra. No es un resultado que se alcance necesariamente (Schumpeter,

¹²³ Esto se expresa en el foco que pone Schumpeter sobre la principal obra walrasiana, *Éléments*, en detrimento de otros trabajos tal como el propio Schumpeter indica (hemos mencionado este énfasis en el apartado 10.2.). Efectivamente, de las restantes obras reconocidas de Walras (entre ellas, “*Études d’économie sociale*” (1896) y “*Études d’économie politique appliquée*” (1898)), Schumpeter encuentra en los *Éléments* la parte más significativa. Arena (2002) entiende que esta lectura del legado walrasiano dominó la comprensión general de la obra de Walras, allanando el camino hacia la visión estándar del legado walrasiano que ha sido respaldada y promovida por los teóricos modernos del equilibrio general. De este modo, Schumpeter se convierte en “el fundador del pensamiento neo-walrasiano contemporáneo”. (Arena, 2002, p. 63, traducción PB).

¹²⁴ En una primera instancia, Schumpeter se esfuerza por marcar la distinción entre el problema de la tendencia y el problema de la estabilidad: “Me interesa volver a subrayar que me parece, en general, erróneo identificar el problema de la ‘tendencia’ con el problema de la ‘estabilidad’”. (Schumpeter, 2012 [1954] p. 1095). Y, posteriormente, comenta críticamente el modo en que Walras reduce el primer problema al segundo: “(...) es verdad que trató el problema de la estabilidad de un modo peculiar, porque lo puso en relación con algo que desde el punto de vista lógico es un problema por completo diferente, a saber, el problema de la relación entre la solución matemática de sus ecuaciones y los procesos de un mercado real cualquiera”. (Schumpeter, 2012 [1954] p. 1096).

2012 [1954], p. 1097). En línea con lo anterior, afirma también que el sistema de Walras es “determinado y estable”, aunque Walras mismo no haya podido probarlo completamente de modo riguroso (Schumpeter, 2012 [1954], p. 1115). A propósito del problema de la tendencia y determinación del equilibrio general, surgirían también en lecturas críticas posteriores, incluso por fuera del ámbito schumpeteriano, con respecto a la “introducción” y participación del *subastador* o *árbitro walrasiano* en este esquema conceptual^{125,126}.

En definitiva, lo que podemos observar entonces es que Schumpeter encuentra una serie de “imperfecciones técnicas” pero que, aun con ellas, el equilibrio general de Walras se erige como la “Carta Magna” de la teoría económica. Esto es: la base sobre la cual se define un equilibrio *estático* de cantidades interdependientes (precios y cantidades) que Schumpeter reconoce como el comienzo necesario para el posterior desarrollo de la Ciencia Económica:

¹²⁵ La primera consideración sobre la irrupción de un personaje de esta naturaleza como el subastador es que echa por tierra la pretendida formulación de una ley de equilibrio general que explicara la autonomía del *mercado* para regularse (Levín, 2010; Levín, 2002). En efecto, el subastador walrasiano, que se introduce cual *deus ex machina*, viene a resolver un problema que, en su ausencia, sería imposible de solucionar: la realización de las transacciones por fuera del equilibrio. Lo que procura este personaje entonces es que justamente todas las operaciones se concreten efectivamente de manera simultánea y vaciando los mercados.

¹²⁶ La segunda consideración a este respecto es que se han producido también algunas controversias en torno a las traducciones que tuvo la obra de Walras y el “verdadero” significado o nombre del agente extra social mencionado: si era o no un subastador y cuál era el verdadero papel que cumplía. Según el traductor de la versión en inglés de los *Éléments*, Donald Walker (2014 [1900], p. XXIV y XXV, Notas del traductor), no aparece ningún subastador ni árbitro walrasiano en el texto de Walras. El planteo del traductor es que Walras mira mercados en los que se encuentran tanto oferentes como demandantes y ellos son los que operan y deciden sobre los precios a los que transan sus mercancías, por tanto, no hay mención de ningún subastador, ni tampoco necesidad de aquel, dado que puede haber intercambios fuera del equilibrio. Si este fuera el caso, cabe preguntar entonces: ¿cómo se difundió la interpretación general que indica que el sistema de Walras incluía la participación del árbitro? Walker ofrece una respuesta al respecto. El argumento de Walker es que la génesis del subastador es simplemente una mala traducción del francés al inglés de la obra de Walras. A partir de una mala traducción del vocablo “*crieurs*” (voceadores) como “subastadores” en una frase cerca del comienzo de los *Éléments*, se arrastró el error luego para el resto del sistema walrasiano (Walras, 2014 [1900], Notas del traductor, Donald Walker, p. XXIV y XXV). Sin embargo, esta postura se ve controvertida si revisamos la frase original completa en francés a la que apela Walker, dado que allí los “*crieurs*”, voceadores, aparecen centralizando las operaciones de tal forma que ningún cambio tiene lugar sin que sus condiciones sean apreciadas y conocidas, y sin que los vendedores y los compradores puedan modificar los precios. Por tanto, interpretar la incorporación del subastador como un simple error de traducción nos parece, como mínimo, aventurado. Observando las citas del caso (ver Walras, 1926 [1900], p. 44; Walras, 1987 [1900], p.180.), la omisión de la frase completa condena la interpretación de Walker al problemático error en la cita considerada, además de una insuficiente comprensión de la *necesidad conceptual* de la presencia del subastador, independientemente de la búsqueda de la mención explícita que, finalmente, también se encuentra presente.

Al igual que cualquier otra ciencia, la economía empieza con el estudio de relaciones ‘locales’ entre dos o más cantidades económicas, tales como la relación entre el precio de una mercancía y la cantidad de la misma disponible en el mercado (...). Lentamente empezó a imponerse el hecho de que hay interdependencia general entre todos los fenómenos económicos, que todos están entretejidos de algún modo. (...) Pero el descubrimiento no se consumó enteramente hasta Walras, cuyo sistema de ecuaciones, que define el equilibrio (estático) de un sistema de cantidades interdependientes, es la Carta Magna de la teoría económica, y las imperfecciones técnicas de esta monumental institución son parte esencial de la analogía. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 286-287, subrayado PB).

Como vemos, el elogio al equilibrio general *estático* por constituirse en la Carta Magna de la Ciencia Económica es inequívoco. Pero, como plantea Shionoya (2007), el momento *dinámico* de ese equilibrio también se pone en juego a partir de aquella base estática. En efecto, el propio Schumpeter reconoce que, aunque Walras no lo llame así, el sistema es “implícitamente dinámico”. Su ley es de *movimiento*, aun siendo un equilibrio perfectamente estacionario¹²⁷.

La discusión acerca de la dimensión dinámica y la estática nos permite ingresar en el debate acerca del **modo** en que se puede dar el movimiento dentro de la *dinámica*. En efecto, podremos reconocer, de un lado, la dinámica de un *sistema mecánico de equilibrio* (que deviene en un equilibrio estacionario) y, del otro, la dinámica de un *sistema de transformación*. Esta última dinámica transformativa es la que particularmente interesa a Schumpeter en su búsqueda de una teoría del capitalismo.

§

Habiendo revisitado la obra walrasiana y el modo en que es retomada por Schumpeter, es menester hacer algunas consideraciones al respecto, mirando este recorrido de manera conjunta.

¹²⁷ “Como la existencia de esos stocks presupone algún comportamiento pasado de las personas de que se trate y como su reproducción corriente presupone ciertas expectativas, el sistema, aunque sea perfectamente estacionario, dibuja un proceso en el tiempo, por lo que se puede decir que es ‘implícitamente dinámico’. El que Walras no lo llamara así y el que estemos de acuerdo con él en considerarlo estático se debe exclusivamente a un expediente que acaso estaba justificado por la finalidad de presentar el esqueleto lógico de la vida económica, pero que es, de todos modos, sumamente artificial”. (Schumpeter, 2012 [1954], p. 1090, subrayado PB).

En primer lugar, hemos podido constatar el efectivo reconocimiento que Schumpeter hace a la obra de Walras en el campo de la teoría económica pura. En este marco, es entendida como la labor más importante para el desarrollo de la Ciencia Económica. Acaso el modo más nítido de expresar ese reconocimiento sea la manera en que el propio Schumpeter “incorpora” conceptualmente este aporte walrasiano a través de la exposición de su corriente circular, en la TDE.

En segundo lugar, hemos explorado las principales determinaciones del legado walrasiano que retoma Schumpeter. Efectivamente, no se trata simplemente de la noción de *equilibrio*, sino que importa el carácter *general* del equilibrio presentado: las *cantidades interdependientes* presentan un horizonte global. Y, en este sentido, Schumpeter encuentra una inspiración para abordar el sistema de manera *conjunta*. Ahora bien, si nos preguntamos sobre la necesidad de esa ambiciosa búsqueda “generalista”, encontramos una pista en la influencia, ya discutida en la Sección II, de Ernst Mach. En efecto, su noción de ciencia y método supone la aspiración por organizar convenientemente la información vía “abstracciones generalizadoras”, de un modo tal que permitan honrar el *principio de economía* y ahorrar esfuerzo mental al observador que se enfrenta a fenómenos de distinto tipo (pero que tienen, a su vez, “elementos” comunes). Este sería acaso el sello que convalida el carácter científico de la estructura analítica desarrollada.

Sin embargo, este panorama debía ser completado con una dimensión adicional y fundamental. El equilibrio no sólo debía ser general, sino que debía ser también de *mercado*. A partir de la reconstrucción de la idea de “economía pura” expuesta por Schumpeter, pudimos advertir el horizonte teórico con el que se vincula. En el marco de la economía pura, el centro de su objeto se ubica en la comparación intertemporal de los bienes de los agentes en distintos momentos. La aspiración era lograr el *status* de otras disciplinas científicas y en esta aspiración se encontraba, dentro de la economía pura, el concepto de *intercambio*. Sin embargo, Schumpeter plantea un concepto de intercambio de gran alcance cuyo horizonte apunta a echar luz sobre todos los comportamientos económicos en general, abarcando prácticamente una dimensión praxeológica. Las vacilaciones con respecto al carácter mercantil o no mercantil de ese concepto de intercambio dejan algunos flancos abiertos. Lo que no deja lugar a dudas es el énfasis puesto en la ciencia del intercambio, la cataláctica, para abordar el

problema del equilibrio. El horizonte abierto por Whately será profundizado por Walras y allí Schumpeter pondrá el foco, para desentrañar y continuar ese legado.

En tercer lugar, pudimos identificar algunas de las “menciones críticas” marcadas por Schumpeter al equilibrio walrasiano. Evidentemente no se trata solo de elogios. En ese sentido, la reconstrucción schumpeteriana advierte la presencia de “imperfecciones técnicas” asociadas al problema de la tendencia y estabilidad del equilibrio general (insuficientemente diferenciados en Walras) y la falta de rigor para demostrar completamente la necesidad, y no solamente la probabilidad, de alcanzarlo. Sin embargo, a pesar de estos comentarios críticos, el equilibrio general walrasiano se constituye para Schumpeter en la Carta Magna, la piedra fundamental, sobre la que se erige la Ciencia Económica.

Finalmente, a partir de la mención de las imperfecciones técnicas del equilibrio general, se pone en consideración el modo en que el elogiado equilibrio general *estático* introduce también una dimensión *dinámica*. El propio Schumpeter reconoce que el sistema walrasiano es “implícitamente dinámico”. Así, el debate con respecto a la dimensión dinámica y la estática nos ofrece la posibilidad de introducirnos en el problema acerca del modo en que se puede dar el movimiento dentro de la *dinámica*. Efectivamente, pueden identificarse dos grandes formas de la dinámica: i) la dinámica de un *sistema mecánico de equilibrio* que deviene en un equilibrio estacionario y ii) la *dinámica de un sistema de transformación*. Claramente la dinámica de ii) es la que, en definitiva, más fascina a Schumpeter en su intención por lograr una teoría del capitalismo. A discutir este aspecto nos abocaremos en el próximo capítulo.

Capítulo 11

El momento de la *transformación*. La versión marxiana del desenvolvimiento (segunda aproximación): la teoría de la historia y la metafísica

Tal como adelantamos en la Sección I, Schumpeter encuentra en Marx un antecedente ineludible en el tratamiento del problema del desenvolvimiento económico. Esta referencia incluye también el reconocimiento por parte de Schumpeter de que su abordaje “cubre solo una parte” del campo estudiado por Marx:

Esta forma de plantearlo es parecida a la de Carlos Marx. Pues según sus ideas, existe un desenvolvimiento económico interno y no simplemente la adaptación de la vida económica a datos cambiantes. Pero mi estructura cubre solamente una pequeña parte de su campo. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 71-72, subrayado PB).

En este sentido, hay matices en la misma perspectiva schumpeteriana. En el prólogo de la edición en japonés de la TDE, Schumpeter sostiene que, al referirse al problema del desenvolvimiento económico, o sea, “una teoría económica pura del cambio económico”, su enfoque tiene “una idea y objetivo de trabajo que son exactamente los mismos que están detrás de las teorías de Marx” (Schumpeter, 2017 [1937], pp. 166, traducción PB).

Lo cierto es que, cubriendo “solo una parte” o “teniendo exactamente la misma idea y objetivo”, la obra marxiana no es un simple antecedente más para Schumpeter. Se trata de una de las fuentes que mayor inspiración y soporte conceptual le ofrecen a la hora de desarrollar su propio edificio teórico. Un soporte que Schumpeter obtendrá a partir de su amplia reconstrucción de la Historia del Pensamiento Económico.

¿Cómo “recibe” Schumpeter la obra de Marx? ¿Qué aspectos “rescata” de su legado y cuáles “rechaza”? Y, en todo caso, ¿con qué criterio rescata y rechaza “partes” de la obra marxiana?

11.1. Marx y el desenvolvimiento económico

Un primer aspecto fundamental que encontramos es que Schumpeter toma la obra de Marx como principal **inspiración para el abordaje del desenvolvimiento económico**.

En efecto, Schumpeter rescata con particular énfasis el intento marxiano por dar una explicación “interna” sobre el desenvolvimiento económico, es decir, un abordaje que eche luz sobre la dinámica transformativa del sistema que no responda simplemente a la adaptación a cambios externos al campo económico. En este sentido, el abordaje marxiano del concepto de innovación jugó un rol fundamental, por ser entendido como el proceso que intrínsecamente moldea la trayectoria capitalista a nivel general.

Tal como pudimos reconstruir en el Capítulo 1, Marx aborda el concepto de *innovación*, aunque sin utilizar ese rótulo, y lo ubica como parte de un proceso general de producción del plusvalor relativo.

Efectivamente, Marx encuentra que, a partir del plusvalor relativo, se reduce la fracción de la jornada de trabajo que obtiene el obrero y, por tanto, tomando como dadas el resto de las condiciones de producción, implica un aumento de la cantidad de horas de trabajo excedente que devienen en plusvalor. Se establece entonces aquí la conexión entre, por un lado, la necesidad del capital a nivel social general por incrementar la fracción de la producción que se convierte en plusvalor (que por tanto es posible de ser acumulada en el proceso de valorización) y, por otro lado, la necesidad de *desarrollar las fuerzas productivas* que permitan llevar a cabo este proceso. De este modo, Marx presenta al desarrollo de las fuerzas productivas como parte de un movimiento *necesario* del sistema, un proceso interno que se lleva a cabo por medio de distintas modalidades.

Marx presenta tres formas a través de las cuales tiene lugar este proceso: la cooperación simple, la división manufacturera del trabajo y el sistema de la maquinaria propio de la gran industria. De estas tres, la última ocupa un lugar particularmente

destacado. El meticuloso análisis de los componentes y la estructura de la maquinaria conducen a Marx a presentar un elemento específico que abre un nuevo panorama dentro de su exposición. Se trata del desarrollo de la *ciencia*.

La ciencia es expuesta en el DK como la manera en que se produce la capacidad para organizar del modo más potente el proceso de trabajo del obrero colectivo. Esto es gracias al descubrimiento, comprensión y dominio de los elementos que intervienen en todo proceso de producción. A partir de la búsqueda por comprender el desarrollo de la ciencia, se presenta la necesidad de dar cuenta de las características de la *tecnología*, como contraparte necesaria de la ciencia, y de las *innovaciones tecnológicas*, como proceso fundamental del desarrollo capitalista.

Habiendo recorrido el concepto de plusvalor relativo y, sobre esta base, el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista a partir del despliegue de innovaciones, Marx incorpora una dimensión adicional para comprender la mejora de la capacidad productiva del trabajo. En efecto, el capital no se presenta de manera “agregada”, sino que lo hace a través de distintos capitales individuales, de modo tal que Marx debe adentrarse en la *competencia capitalista* como ámbito en el que esos capitales individuales interactúan. En el marco de las leyes coercitivas que supone la competencia, los capitales individuales buscan acceder a una tasa de ganancia extraordinaria y, en esa aspiración, se concretan los movimientos de la concentración y la centralización del capital. Estos movimientos implican en términos generales una tendencia a organizar y planificar fracciones cada vez más importantes de trabajo social. Es decir, las fuerzas productivas se desarrollan sobre esta base, extendiendo también la escala con la que operan los capitales. Este es el campo de batalla en el que el despliegue de *innovaciones* hace su entrada, como problema de alcance general que trastoca y a la vez es trastocado por su par inseparable: *la competencia capitalista*.

A la luz de esta recapitulación, cabe preguntarse, nuevamente, por las contribuciones que Marx hace en este campo y, más particularmente, por las que Schumpeter rescata. Podríamos sintetizarlo del siguiente modo: Schumpeter encuentra que Marx logra introducir el problema de la *innovación* como parte orgánica del movimiento del sistema. A ello podríamos añadir que, además, logra introducirlo brindando pistas relevantes acerca de la dinámica del movimiento de los capitales individuales, como los sujetos inmediatos del desarrollo de esas novedades

tecnológicas. Es decir, deja abierto un horizonte de análisis que atañe a la inextricable vinculación entre la innovación y la competencia capitalista.

En este marco, el diálogo entre la obra schumpeteriana y la marxiana en este campo tiene distintos capítulos. Una primera línea de continuidad entre ambas es planteada por Rahim (2009) en *“Marx and Schumpeter: A Comparison of their Theories of Development”*. La tesis principal de su comparación es que existen muchas similitudes en la teoría del desarrollo de Marx y Schumpeter, oponiéndose abiertamente a la idea de Samuelson, quien sostiene que “las respuestas de Schumpeter están a 180 grados de las de Marx”¹²⁸. En efecto, Rahim plantea que, con respecto al método de estudio del desarrollo marxiano, la sociedad es concebida como un organismo en constante cambio auto-evolutivo y, en este sentido, Schumpeter suscribe esa estrategia general, a la cual considera como una hipótesis de trabajo para su propia teoría de la evolución¹²⁹.

Una segunda línea de continuidad surge cuando se recorre las formas de competencia y su vínculo con el desenvolvimiento económico, tanto en Marx como en Schumpeter. Elliot (1980) aborda la relación entre estos problemas en ambas obras en *“Marx and Schumpeter on capitalism’s creative destruction”* y, para ello, se adentra en el estudio de “la gran corporación”. Básicamente lo que observa es que ni Marx ni Schumpeter concibieron a la concentración y centralización del capital como la degeneración de un estado idealmente competitivo, sino como la consecuencia esperable del proceso de competencia capitalista. Asimismo, tanto Marx como Schumpeter, encontraron pistas significativas acerca del papel estratégico que pueden jugar las grandes corporaciones “monopólicas” en el proceso de la destrucción

¹²⁸ “Indeed in the end the evidential record requires me to conclude that, even if under hypnosis Schumpeter were to insist on the genuineness of his admiration for Marx, careful comparison of how the two writers would interpret dozens of different questions and processes will reveal that Schumpeter’s answers are 180 degrees from Marx’s—and the differences are generally precisely those differences that neoclassical pedants have with Marxian writers”. (Samuelson, 1993, tomado de Fagerberg, 2003, p. 52, subrayado PB).

¹²⁹ “To summarise: Marx’s materialist method is an approach to studying economic and social development in which society is conceptualised as an organism in a process of constant change, that is self-evolving through the working of some endogenous force or necessity that is of essential economic character. Schumpeter subscribed to this general viewpoint, which he considered as ideologically neutral, as a working hypothesis for his own theory of social evolution”. (Rahim, 2009, p. 55, subrayado PB).

creativa, clave para el movimiento general del capitalismo¹³⁰. En línea con lo anterior, pueden observarse la intuición de ambos autores en torno a la relación jerárquica establecida entre la gran corporación y la pequeña empresa, que evidencia la menguante capacidad transformativa de las segundas. En definitiva, para Elliot “hay más ‘Schumpeter’ en los escritos de Marx de lo que muchos marxistas están dispuestos a aceptar, y más ‘Marx’ en el análisis de Schumpeter de lo que incluso Schumpeter estaba dispuesto a reconocer” (Elliot, 1980, pp. 45-46, traducción PB).

Sin embargo, claramente no son todas coincidencias. El propio Elliot (1980) reconoce diferencias entre ambos enfoques en, por ejemplo, la noción de ganancia media ordinaria que es nula en el abordaje schumpeteriano y positiva en el marxiano¹³¹. Por otra parte, desde el marxismo, Katz (1997; 1996) valora los estudios descriptivos de los sucesores evolucionistas neo-schumpeterianos en el campo de la “sociología de la innovación”, pero plantea una clara distinción con este enfoque al sostener que no ayudan a dar cuenta del cambio tecnológico por ignorar las leyes de acumulación: “omitiendo esos principios es imposible pasar del cómo al por qué en el análisis de la innovación” (Katz, 1996, p. 6).

Finalmente, otro punto de desencuentro se observa en los diferentes enfoques asumidos con respecto a los *tipos* de innovación abordados. Fagerberg (2003) plantea que Schumpeter amplía la noción de innovación de Marx en el sentido de que no sólo mira la competencia por precios vía “innovaciones de proceso”, sino que también analiza otras, como la innovación por nuevos productos, entre otras¹³². Se trata de una distinción que el evolucionismo neo-schumpeteriano enfatizará con el devenir de los nuevos estudios teóricos y empíricos.

¹³⁰ “In short, Marx, like Schumpeter, did not perceive the “concentration and centralization of capital” as perversion of an ideally competitive state, but as the logical consequence of competition itself in the industrialization process. Further, for Marx no less than for Schumpeter, some of the most profound consequences of big business, corporate capitalism were socio-political, and monopoly was perceived to play a strategic role in capitalism’s creative destruction and prospective demise”. (Elliot, 1980, p. 57, subrayado PB).

¹³¹ La discusión sobre la naturaleza de ganancia nos conduciría necesariamente a la noción de capital, la de dinero y, en definitiva, la de mercancía. En rigor, indagando en estos problemas, alcanzaríamos indefectiblemente la discusión sobre los conceptos básicos de la Ciencia Económica abordados por ambos autores.

¹³² “While Marx had limited the analysis to mechanization (i.e., process innovation), Schumpeter also included a number of other elements such as the development of new products (or new variants of such), the introduction of new types or qualities of raw materials or intermediary products, the creation or exploitation of new markets and new ways to organize business”. (Fagerberg, 2003, p. 6).

Con este recorrido no apuntamos aquí a hacer una taxonomía comparativa minuciosa entre ambos enfoques, sino que buscamos reflejar, a trazo grueso, la influencia marxiana en Schumpeter en el campo del desenvolvimiento económico, así como el modo en que fue “incorporado” su legado en el edificio teórico schumpeteriano. Como vimos, este aspecto de la “conexión” Marx - Schumpeter ha sido revisitado por la literatura abocada a estos temas. La faceta de la vinculación marxiana - schumpeteriana que veremos a continuación no ha recibido el mismo nivel de atención.

11.2. Marx, la metafísica y la teoría de la historia

El segundo campo en el que identificamos claramente a Marx como una influencia significativa de la obra schumpeteriana es en torno al problema del *pensamiento metafísico*.

Si bien la noción de *metafísica* que maneja Schumpeter no es expuesta de modo sistemático en su obra, sí la atraviesa de punta a punta y es presentada en distintas etapas de su labor académica, tanto en la fase “temprana” como en la “madura”, con una caracterización común: el pensamiento metafísico es un problema. Y es particularmente un problema para el desarrollo de la ciencia.

En la TDE, Schumpeter procura trazar una demarcación en torno al campo que comprende la metafísica al sostener que agrupa lo que va más allá de la razón y de los hechos. Se trata, por tanto, de aquello que está en definitiva “más allá de la ciencia”:

Como verá el lector, los términos ‘racional’ y ‘empírico’ significan aquí cosas relacionadas, si no es que idénticas. Son igualmente distintos de y opuestos a lo ‘metafísico’ que implica ir más allá del alcance de la ‘razón’ y de los ‘hechos’, esto es, más allá del reino la ciencia. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 68).

En HAE, también reaparece la noción de la metafísica. En este caso específicamente vinculada a las hipótesis que no surgen de los hechos, es decir, a aquellas que se formulan “en el aire o en el vacío” y que, por tanto, no tienen rigor científico suficiente (Schumpeter, 2012 [1954], pp. 50-56). En efecto, esta noción de

metafísica toca (se opone a) la idea schumpeteriana de *ciencia* que hemos discutido en la Sección II. En ese contexto, Schumpeter ubica a “las hipótesis sugeridas por los hechos”, como fuente básica de la *teoría*; siendo la teoría, a su vez, uno de los elementos que alimentan el *Análisis Económico*, o sea, el ámbito de la elaboración del pensamiento científico en el marco de la disciplina económica. De este modo, las hipótesis que se formulan “en el aire” no pueden ser otra cosa que hipótesis no-científicas.

Otro modo que encuentra Schumpeter para abordar la noción de metafísica es calificando como tales a aquellas entidades o leyes autodeterminadas cuya génesis se desconoce y, sin embargo, rigen (se imponen) sin más de manera inequívoca. Es decir, el enfoque schumpeteriano concibe a una entidad metafísica como aquella que posee una cualidad intrínseca, “independiente de las circunstancias, de la estimación y de la acción humana” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 98). Aparecerá generalmente asociada, casi como sinónimo de aquellos elementos “especulativos” y “no empíricos”, por tanto, opuesto a la ciencia (Schumpeter, 2012 [1954], p.149). Y, en definitiva, no sólo opuesta a la ciencia, sino también acaso como un ámbito “trascendente” que se encuentra “más allá”.

A partir de esta aproximación a la noción de metafísica, como “el más allá de la ciencia”, la anti-ciencia, estamos en condiciones de abordar cómo esto se vincula con el legado marxiano. En efecto, para Schumpeter Marx es **“el más metafísico de todos los teóricos”** (Schumpeter, 2012 [1954], p. 663). Debemos detenernos aquí para precisar este punto.

Schumpeter no solamente discute el concepto de desenvolvimiento económico, sino que también retoma el ámbito más general en el que aquel se inscribe: la evolución de la Historia. Y, en ese sentido, también tiene como referencia a Marx, aunque su apreciación sobre el abordaje marxiano del problema sea claramente crítica¹³³. En efecto, Schumpeter entiende que la “interpretación económica de la historia” de Marx lleva a un “extremo peligroso” la importancia del “elemento técnico” (como expresión

¹³³ Hemos trabajado previamente sobre la lectura schumpeteriana de la metafísica y, particularmente, sobre la lectura de la faceta metafísica marxiana, asociada a su teoría de la historia. Al respecto, un antecedente propio en el que se plasma este trabajo pretérito, y que retomamos para esta parte de la Tesis, se encuentra en Benchimol (2018b).

de las condiciones de producción imperantes). Schumpeter hace aquí dos consideraciones sobre la *forma* en que es construida esta “interpretación económica de la historia”¹³⁴.

En primer lugar, Schumpeter se pregunta acerca del poder explicativo real de esta interpretación de la historia al evaluar si se trata (o no) de algo más que “una cómoda aproximación de la que quepa esperar que actúe más o menos satisfactoriamente, según los casos” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 35). Es decir, la duda que plantea es si con una ley general tan amplia como la expuesta por Marx podrá, tal como veremos a continuación, “aplicarse” a la totalidad del objeto (ni más ni menos que la historia humana), o solo podrá “usarse” en aquellos casos en que sea convalidada.

En segundo lugar, y asociado a lo anterior, Schumpeter encuentra en la teoría marxiana de la historia *elementos metafísicos* problemáticos; en efecto, sostiene que este abordaje “es lógicamente compatible con cualquier creencia metafísica o religiosa” (Schumpeter, 1952 [1942], p. 34). En este sentido, la crítica apunta a que, en términos de la construcción de la estructura analítica elaborada, lo mismo da que el elemento explicativo “final” sea de tipo religioso o no, dado que se encuentra “más allá”.

De este modo, queda evidenciada la manera en que la cruzada schumpeteriana anti-metafísica se conecta con las explicaciones acerca del “sentido de la historia”, expuesta en este caso por Marx.

Como vemos, Schumpeter no pasa por alto la relevancia del pensamiento metafísico y, particularmente, el rol que juega en la explicación en torno al “sentido” y la “evolución” de la historia, como ámbito más general donde se inserta el concepto de desenvolvimiento económico. En este aspecto, tiene, independientemente del abordaje marxiano, una percepción muy crítica sobre el pensamiento metafísico que busca dar cuenta del progreso de diferentes procesos, como la Historia. El descontento con este formato argumentativo -sostiene Schumpeter en su TDE- está fuertemente desacreditado en distintos campos de la ciencia y, particularmente en “nuestro campo” económico, donde se hacen acusaciones de “misticismo acientífico y anticientífico”,

¹³⁴ Volveremos a tener en cuenta estas consideraciones, hasta aquí formales, una vez que presentemos el “contenido” del abordaje marxiano de la teoría de la historia.

por estas ideas. Es por ello que muchos, incluido el mismo Schumpeter, hayan “perdido la paciencia” con este tipo de “generalizaciones superficiales”. El rechazo a la metafísica y la decepción con las explicaciones acerca del ‘sentido’ de la historia quedan enlazados definitivamente en el análisis schumpeteriano. Puesto en sus palabras, esta vinculación queda retratada en esta larga y contundente cita:

El proceso social, que racionaliza nuestra vida y pensamiento, nos ha alejado del tratamiento metafísico del desenvolvimiento social, mostrándonos la posibilidad de un tratamiento empírico; pero ha hecho su trabajo en forma tan imperfecta que deberemos ser cuidadosos al ocuparnos del propio fenómeno, más aún con el concepto en el que lo comprende, y mucho más al vértelas con la palabra que designa el concepto, cuyas asociaciones pueden conducirnos a error en toda clase de direcciones. **Toda búsqueda de un ‘sentido’ de la historia va ligada estrechamente con la concepción metafísica previa** -y más precisamente con las ideas que nacen de las raíces metafísicas y se transforman en conceptos si (dejando de lado lagunas insalvables) queremos obligarlas a realizar el trabajo de la ciencia empírica -a pesar de no ser en sí un preconcepto metafísico. (...) Podemos incluir también aquí todos los pensamientos evolucionistas que tienen su punto de partida en Darwin -al menos si esto no significa otra cosa que razonamiento por analogía- y **el prejuicio psicológico que consiste en ver en los motivos y actos de voluntad algo más que un reflejo del proceso social. Pero la idea evolucionista se encuentra hoy desacreditada en nuestro campo**, especialmente con los historiadores y etnólogos, y esto por otra razón. **Se añade la acusación de diletantismo al cargo de misticismo acientífico y anticientífico que hoy rodea las ideas ‘evolucionistas’.** **Muchos hemos perdido la paciencia con todas las generalizaciones superficiales en que juega un papel la palabra ‘evolución’.** (Schumpeter, 1967 [1911], p. 68, subrayado y negritas PB).

El categórico abordaje del problema de la metafísica en la obra temprana de Schumpeter es un presagio de que esta concepción reaparecerá en otras facetas de su obra. Y, efectivamente, eso sucede en trabajos posteriores. Tal como indicamos, Marx es luego catalogado por Schumpeter en CSD como “el más metafísico de todos los teóricos” y, esta caracterización general, irá de la mano con un tratamiento específico de la obra de Marx.

En efecto, el tratamiento específico que le da Schumpeter a Marx consiste básicamente en lo siguiente: distinguir (dividir) el legado marxiano en sus distintos componentes disciplinarios. Tendremos por tanto un “Marx economista”, un “Marx sociólogo”, entre otros, “a pesar lo desagradable que pueda resultar esa distinción para los discípulos de Marx”:

In the work of the scholar Marx we have to distinguish between a sociological and an economic part—however disagreeable such a distinction may be to his disciples. (Schumpeter, 1954 [1912], p. 120, subrayado PB, énfasis original).

De estas facetas marxianas, la única parte que Schumpeter encuentra relevante es la del “Marx economista”, que es aquella en la que se condensan sus contribuciones previamente discutidas vinculadas al desenvolvimiento económico¹³⁵. Sin embargo, no tendrá el mismo trato elogioso con el “Marx sociólogo”, que es la parte de su obra en la que, entre otras cosas, se encuentra desarrollada su teoría de la historia; una teoría de la historia que no es más que una “pieza de resistencia”¹³⁶, y que, como vimos, resulta por demás problemática para Schumpeter.

Hemos identificado esta particular distinción schumpeteriana entre la elogiada obra económica y, por el contrario, la desechable “labor sociológica” de Marx. Y hemos recorrido en el acápite anterior (el 11.1) la conexión entablada entre el enfoque de Schumpeter acerca del desenvolvimiento económico y el de Marx (“el economista”). Es menester que abordemos brevemente ahora los matices de la “teoría de la historia” marxiana, en el marco de la búsqueda de los momentos dentro la obra de Marx que alimentaron la idea schumpeteriana acerca de la metafísica marxiana¹³⁷. Efectivamente, la teoría de la historia en Marx se constituye no solamente en un problema conceptual de gran alcance para la ciencia en general, sino que también es una de las bases principales sobre las que se da la reacción anti-metafísica de

¹³⁵ “For us Marx is only of importance as an economist. If we try to ascertain the basis of his thought we are conscious of the fact that his subjective originality is as great as anyone's”. (Schumpeter, 1954 [1912], p. 120, subrayado PB).

¹³⁶ “The economic conception of history is the *piece de resistance* of Marx' sociology”. (Schumpeter, 1954 [1912], p. 120).

¹³⁷ El tratamiento integral de la “teoría de la historia” marxiana amerita una tesis completa. No podemos dedicarnos aquí a ello. Sí aspiramos a tener una imagen sintética y compacta de este problema y de las repercusiones teóricas que encontramos más relevantes. Retomaremos, por tanto, parte de los frutos de trabajos previos en los que discutimos algunas de las aristas aquí tratadas. En este sentido, nos valdremos y precisaremos algunas pistas bosquejadas en Benchimol (2018b) para lograr este cometido.

Schumpeter. Debemos, por tanto, recapitular sintéticamente su contenido y los principales debates que suscitó.

En el célebre pasaje del prólogo de la “*Contribución a la crítica de la Economía Política*”, Marx expone de manera categórica cómo las relaciones de producción (o las relaciones de propiedad) se “corresponden” a un cierto estadio del *desarrollo de las fuerzas productivas*. Ahora bien, la vinculación entre ambos polos (es decir, las relaciones de producción, encarnadas en las relaciones de propiedad, y las fuerzas productivas) puede entrar en conflicto. En cierto estadio del desarrollo de las fuerzas productivas, éstas dejan de tener la potencialidad de desplegarse de forma plena y, sobre esta base, se “trastocan” las relaciones de producción que desencadenan una época de revolución social, de tal modo que vuelva a poner a ambos polos de la relación en una fase estable. Es decir, se abre una fase en la que las relaciones de producción (y sus relaciones jurídicas y políticas asociadas) no se vuelvan una atadura para el desarrollo de las fuerzas productivas. En definitiva, lo que de aquí se obtiene es que el norte está claramente puesto, en última instancia, en el tan mentado *desarrollo de las fuerzas productivas*. El movimiento entre los polos de esa relación es la forma que toma el despliegue y avance de aquellas. En palabras de Marx:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo constituye una expresión jurídica de lo mismo— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Esas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico,

todo ese edificio descomunal se trastoca con mayor o menor rapidez. (Marx, 2013 [1859], p. 4, subrayado PB).

Ahora bien, tal como hemos discutido en la Sección I y en parte de Sección III, Marx presenta de manera más sistemática al desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la sociedad capitalista en su exposición del DK. Y lo hace a través del mecanismo de la *plusvalía relativa*.

A partir de la presentación de la plusvalía relativa, se derivan importantes consecuencias. En rigor, la plusvalía relativa no es sino la forma capitalista en que se lleva a cabo el *desarrollo de las fuerzas productivas* como proceso que opera en términos genéricos. Las líneas fundamentales de este proceso son expuestas en el capítulo XXIV del Tomo I del DK, titulado “*La tendencia histórica de la acumulación capitalista*”. Así, abordando esta tendencia, se identifica el momento genérico del desarrollo de las fuerzas productivas, que no se limita estrictamente al mecanismo específicamente capitalista de la plusvalía relativa, sino que recorre también estadios históricos precedentes y se proyecta a los subsiguientes. Se consolida aquí lo que luego se conocería como parte de la “**teoría de la historia**” marxiana. En el marco de la exposición del DK, identificamos dos transiciones históricas que ponen de manifiesto el carácter *genérico* del horizonte planteado por Marx. Veamos sintéticamente cómo es presentado este “hilo analítico” en cada una de ellas.

La primera transición es la que involucra a la llamada “**acumulación originaria**”. La acumulación originaria implica la expropiación del productor directo, que supone la disolución de la propiedad privada fundada en el trabajo propio. Marx presenta en este apartado la descripción de un estadio en el que el trabajador es propietario privado de los medios de producción; propiedad que se constituye en el fundamento de la pequeña industria. Sostiene que este “modo de producción” existe también en la servidumbre de la gleba y en la esclavitud, pero en su forma clásica es el propietario privado libre, cuyas condiciones de trabajo son manejadas por él mismo. Esto es graficado con dos casos paradigmáticos: el campesino que cultiva la tierra y el artesano que manipula el instrumento como un virtuoso. Sin embargo, este modo de producción presenta una serie de **límites muy estrechos** que no permitirán el pleno desarrollo de las fuerzas productivas que encierra. En efecto, la división en parcelas del suelo y la “raquítica” atomización de la propiedad de los medios de producción impiden la

concentración y la cooperación de éstos, lo cual dificulta el desarrollo de las fuerzas productivas sociales¹³⁸. Por ello, esta sociedad debe dejar lugar a otra:

Al alcanzar cierto grado de desarrollo, genera medios para su propia destrucción.
A partir de ese instante, en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila. (Marx, 2004 [1867], p.952, subrayados PB).

De esta manera, las “fuerzas” latentes que se encontraban sin poder desplegarse plenamente cumplen su rol histórico y destruyen lo que Marx llama la prehistoria del capital, a través de la expropiación de las tierras y de los medios de producción de las masas populares. Con este tránsito, la *propiedad privada fundada en el trabajo propio* es desplazada por la *propiedad privada capitalista*, que engendra a su vez una clase obrera a escala general cuya única fuente de sustento material es la venta de su fuerza de trabajo.

Tal como adelantáramos, en esta transición se detecta claramente el **momento genérico** del desarrollo de las fuerzas productivas, que no se ciñe ahora de manera estricta al mecanismo específicamente capitalista de la plusvalía relativa, sino que atraviesa también estadios previos al modo de producción capitalista. Esta ampliación del ámbito en el que opera el principio expuesto sería la base sobre la cual Schumpeter advierte posteriormente los elementos metafísicos contra los que se opone abiertamente.

La segunda transición comprende el paso de la sociedad capitalista madura hacia su sucesora. La exposición de Marx aquí replica en buena medida el esquema planteado en la transición anterior: cuando el sistema capitalista madura de manera suficiente, se produce una nueva expropiación; ahora se expropia al capitalista. Esta expropiación se lleva a cabo en primer lugar por medio de la **centralización** de capitales gracias a la cual cada capitalista liquida en la competencia a muchos otros. Asimismo, esta centralización supone un desarrollo de las capacidades productivas del

¹³⁸ “Este modo de producción supone el parcelamiento del suelo y de los demás medios de producción. Excluye la concentración de éstos, y también la cooperación, la división del trabajo dentro de los mismos procesos de producción, el control y la regulación sociales de la naturaleza, el desarrollo libre de las fuerzas productivas sociales”. (Marx, 2004 [1867], p.951, subrayados PB).

trabajo, a partir de la ampliación de la masa del trabajo social organizado y planificado bajo un mismo mando¹³⁹.

Sin embargo, de igual modo que en la primera transición, llegado cierto punto de maduración, nuevamente el desarrollo histórico encuentra una traba que de algún modo debe resolver. En este caso, la resolución se dará haciendo saltar la corteza capitalista que se muestra “incompatible” con el grado alcanzado de concentración de medios de producción y socialización del trabajo, es decir, con el grado alcanzado de dos de los elementos claves para el desarrollo de las fuerzas productivas:

El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados. (Marx, 2004, [1867], p.953, subrayado PB).

Tal como observáramos en la primera transición, encontramos aquí también un **esquema** que plantea la exigencia de cierta compatibilidad entre el desarrollo de fuerzas productivas y la corteza, en este caso, capitalista. Sin embargo, lo más interesante es que, llegando a esta instancia, la exposición vuelve a presentar **elementos genéricos** que intentan graficar al proceso de superación del modo de producción capitalista como un proceso cuya necesidad es análoga a la de un proceso natural¹⁴⁰. A partir de estos elementos surgirán las acusaciones anti-metafísicas que enarbolará luego Schumpeter.

¹³⁹ En efecto, Marx enumera cómo con este proceso de centralización “(...) se desarrollan en escala cada vez más amplia la forma cooperativa del proceso laboral, la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la explotación colectiva planificada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que sólo son utilizables colectivamente, la economización de todos los medios de producción gracias a su uso como medios de producción colectivos del trabajo social, combinado”. (Marx, 2004 [1867], p. 953).

¹⁴⁰ “El modo capitalista de producción y de apropiación, y por tanto la propiedad privada capitalista, es la primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio. La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la negación de la negación. Ésta restaura la propiedad individual, pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación de trabajadores libres y su propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo”. (Marx, 2004, [1867], p.954, subrayado PB).

Con respecto a la recepción de esta faceta de la obra marxiana, se han dado distintos debates entre seguidores -como Cohen (1986 [1978]) - y detractores -como Furet (1988) -. Sin embargo, Tarcus (2008) sostiene que, a lo largo de más de un siglo, tanto seguidores como detractores de Marx coincidieron en interpretar al materialismo histórico como una nueva versión de la filosofía de la Historia; una filosofía materialista de la Historia, cuyo motor es ubicado en el progreso técnico.

Aun con esta coincidencia general, ha tenido lugar otra disputa en la historiografía asociada al modo en que se despliega el “hilo histórico” postulado. Efectivamente, entre distintos autores marxianos se puso en duda la “adhesión” a una concepción *secuencial y universal* de la historia, organizada a partir de las distintas estructuras económicas, conocidas como el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.

Estas etapas históricas eran concebidas, al menos en las lecturas marxistas más rudimentarias, como las fases por las cuales, tarde o temprano, todos los pueblos o países debían atravesar. Las interpretaciones de este tipo “se fundamentarían” en fragmentos tomados de la obra del propio Marx. Tal es el caso del habitualmente evocado Prólogo de la primera edición en alemán del DK, en el que se anuncia que “el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro” (Marx, 2004 [1867], p. 7). En efecto, esa sería la manera de enfocar el problema en el “*Manual de marxismo y leninismo*” de la Academia de ciencias de la URSS:

(...) la totalidad de los pueblos recorren en líneas generales un mismo camino. La historia de cada uno de ellos, en resumidas cuentas, viene condicionada por el desarrollo de las fuerzas productivas (...) el pueblo que vive dentro de una formación más avanzada muestra al resto su futuro, de la misma manera que fuera de él ve su pasado (Kuusinen, 1960, p. 64, subrayado PB).

No obstante, surgieron también otros enfoques marxianos que matizaron y buscaron contextualizar esta visión “ortodoxa” de la filosofía de la historia. Tarcus (2008) plantea que una de estas lecturas se basó en la exhumación a mediados del siglo XX de las discusiones en torno a la “cuestión rusa”, problemática a la cual Marx estuvo abocado durante los últimos años de su vida.

Luego de la caída de la Comuna de París se debatió intensamente entre los socialistas de la época acerca de la posibilidad de iniciar la revolución en países de Europa oriental en lugar de hacerlo en Europa occidental. En este marco, Marx trabajó específicamente sobre el surgimiento del movimiento populista ruso y, en particular, de la comuna rural. Sobre esta base se reanudó el debate en torno a la concepción sobre el desarrollo de la historia, que puso en tela de juicio la idea que trazaba una especie de *Camino de la Historia* que todas las sociedades debían recorrer.

Sin dudas el texto que de manera excluyente reintroduce este debate sobre la historia es la carta de Marx a la redacción de “Otiéchestviennie Zapiski” (Anales de la Patria), una revista político-literaria que se publicó inicialmente en San Petersburgo, a través de la cual le respondió a Nikolái Mijailovski, un teórico del populismo ruso. En esa respuesta, Marx restringe el análisis de la acumulación originaria al camino a través del cual, específicamente en Europa occidental, nació el régimen capitalista del seno del régimen económico feudal. Asimismo, en esta carta, Marx critica los intentos de transformar su esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en Europa occidental en “una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos”; semejante interpretación, sostiene Marx, sería hacerle “demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio”:

A todo trance quiere [mi crítico] convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurran, para plasmarse por fin en aquella formación económica que, a la par que el mayor impulso de las fuerzas productivas, del trabajo social, asegura el desarrollo del hombre en todos y cada uno de sus aspectos. (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio). (Marx y Engels, 1980, 64-65, corchetes agregados y subrayado PB).

En definitiva, Marx plantea que su “método”, consiste en estudiar en su especificidad los diferentes medios históricos para luego compararlos entre sí, y no en la aplicación de una “clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica” (Marx y Engels, 1980, p. 65).

§

A lo largo del presente capítulo hemos podido abordar el modo en que Schumpeter “recibe” la obra de Marx. En este marco, hemos precisado básicamente dos grandes campos relevantes para reconstruir.

En primer lugar, el legado de Marx se presenta como una inspiración fundamental del plan schumpeteriano por indagar y desplegar el concepto de *desenvolvimiento económico*, clave para la elaboración de una “teoría del capitalismo”. En efecto, Schumpeter encuentra que Marx logra introducir el problema de la *innovación* como parte orgánica del movimiento del sistema. Y no solo eso: alcanza a introducirlo abriendo un horizonte de análisis relevante sobre la dinámica de los capitales individuales para el desarrollo de esas novedades tecnológicas. Dicho de otro modo, brinda un panorama del sistema en el que se expresa a la inextricable vinculación entre la *innovación* y la *competencia capitalista*.

En segundo lugar, hemos identificado a Marx como una influencia significativa de la obra schumpeteriana en torno al problema del *pensamiento metafísico*. En este campo, pudimos rastrear cómo la metafísica se erigió en una preocupación que atraviesa la obra schumpeteriana de comienzo a fin y de qué modo esa estructura de pensamiento es entendida como aquello que está más allá de la ciencia. Sobre esa base, constatamos cómo uno de los terrenos en los que Schumpeter encuentra el pensamiento metafísico es en el propio Marx y, más particularmente, en su teoría de la historia en tanto ámbito general, es decir, en tanto abordaje que trasciende el ámbito estrictamente capitalista.

En este sentido, pudimos indagar en la manera en que se despliegan en Marx las líneas generales de lo que Schumpeter denomina la teoría del desenvolvimiento económico y, con ello, abordar el modo en que se articula con la teoría de la historia marxiana. Es decir, el campo en el que según Schumpeter se presentan sus elementos metafísicos más significativos. La teoría de la historia se constituye, finalmente, en el campo donde se encuentran para Schumpeter dos dimensiones clave: el desenvolvimiento (en un nivel más general que el estrictamente capitalista) y la metafísica.

Habiendo puesto en perspectiva la crítica de Schumpeter al enfoque marxiano de la historia, nuestro próximo paso ahora es desentrañar cómo se conjuga la **postura anti-metafísica** schumpeteriana con *su sistema económico* de manera integral. A eso nos apuntamos en el próximo capítulo.

Capítulo 12

El abordaje anti-metafísico de Schumpeter y la articulación con su “sistema económico”

“Los metafísicos de Tlön no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Saben que un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno cualquiera de ellos. Hasta la frase ‘todos los aspectos’ es rechazable, porque supone la imposible adición del instante presente y de los pretéritos. Tampoco es lícito el plural ‘los pretéritos’, porque supone otra operación imposible...”

Jorge Luis Borges, “*Tlön uqbar orbis tertius*”.

La reconstrucción de la historia de las **sucesivas ediciones de obras relevantes** de la Historia del Pensamiento Económico es una labor importante no solamente para comprender el alcance de las obras en cuestión sino también para poder captar las nuevas inquietudes que ocuparon a los autores a lo largo de su vida. En este marco, resultan particularmente significativas las ediciones que pasan de un idioma original a otro. Y se vuelven más interesantes aun cuando las sucesivas ediciones que pasan de un idioma a otro son realizadas (o al menos revisadas) por el mismo autor que dio a luz la versión inicial.

Andersen (2009) lleva a cabo un seguimiento de las primeras ediciones de la TDE y particularmente de algunas expresiones elementales vinculadas al *enfoque evolutivo* de su obra. Hay un trasfondo relevante para hacer este seguimiento: el propio Schumpeter observaba la reacción contra la “aplicación exagerada” del enfoque evolutivo en las primeras décadas del siglo XX. Efectivamente, el enfoque evolutivo fue en parte rechazado por concebir en las conductas y actos voluntarios de los agentes la simple expresión de un “sentido” histórico predeterminado. Schumpeter fue uno de los que rechazó esta idea del enfoque evolutivo.

Las preocupaciones de Schumpeter, en 1926, llegaron incluso a posarse sobre el título mismo de la obra original “*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*”, más precisamente sobre la palabra alemana “*Entwicklung*”. En efecto, el inconveniente

reapareció cuando ayudó a Redvers Opie a traducir su obra al inglés. Hasta el título elegido del libro, “*The theory of economic development*”, era problemático. Tal fue la ambigüedad que, a pesar de aceptar la expresión *development*, no hizo lo propio para la traducción al francés, cuyo título terminó siendo “*Théorie de l'évolution économique*”, es decir, sin usar la palabra francesa “*développement*”. ¿Por qué tanto recelo con el uso de estos rótulos?

El problema era que, a diferencia de la situación en Francia y en los países de habla inglesa, en el idioma alemán en las primeras décadas del siglo XX se utilizó una única palabra, “*Entwicklung*”, que etimológicamente significa “desenrollar”, para dos denominaciones: “**desarrollo**” y “**evolución**”. El punto es que estas dos expresiones no siempre mantuvieron el mismo significado.

Andersen plantea que la palabra inglesa “*evolution*” se origina del latín “*evolutio*” y se vincula con el verbo “*evolvere*” que significa desenrollar. El libro de la antigüedad necesitaba ser desenrollado y, en este marco, el sustantivo “*evolutio*” se usó para denotar el proceso de lectura a través del desenrollado de libros. Estos antecedentes significaron que el uso original del término “*evolution*” en inglés se refiriera a **procesos preprogramados y dirigidos a objetivos definidos**. En un comienzo, ocurrió lo mismo con el rótulo “*development*”. Esta palabra llegó a Inglaterra desde Francia, donde “*devéveloppement*” se refería al proceso de desenrollar. Por tanto, a esta altura los significados entre evolución y desarrollo (en inglés y francés) eran similares.

Sin embargo, esta equivalencia entre ambos términos se extinguió. El detonante principal fue la publicación y abrumadora difusión de la obra magna de Charles Darwin, *El Origen de las especies*, donde se presentaba una explicación radicalmente diferente del cambio. A partir de ello, la palabra “*evolution*” comenzó a obtener un nuevo significado: la evolución terminó denotando **el proceso no planificado del cambio irreversible** de las especies biológicas, que se trasladó a las rutinas de la vida social. Por su parte, “*development*” mantuvo el significado “original”, o sea, la idea que hacía referencia a **procesos preprogramados y dirigidos a objetivos definidos**.

La confusión que surgió de las dos posibles traducciones de una única palabra alemana “inicial” se ha ido asentando lentamente, pero este proceso no estuvo exento de cierta ambigüedad. De esta manera, Schumpeter mismo atravesó esta confusión que

terminaría decantándose y asentándose, una vez que transcurría la década de 1930, en esta suerte de “división del trabajo” para cada una de las dos expresiones y connotaciones en pugna.

¿Qué revela este episodio? ¿En qué sentido puede brindarnos alguna ayuda en la comprensión de la obra schumpeteriana? Entendemos que básicamente, este proceso retratado por Andersen pone de relieve dos circunstancias que debemos tener en cuenta.

En primer lugar, la minuciosa disquisición acerca de los rótulos aquí expuestos y sus significados transformados ofrece una muestra de la relevancia que le asigna Schumpeter a la discusión sobre el *desenvolvimiento*, la *evolución* y, en definitiva, la *transformación*. Evidentemente no tendría mayor sentido una discusión de este tipo para expresiones que no cumplen un papel significativo en su obra y en su plan de investigación general.

En segundo lugar, sugiere también el profundo trasfondo vinculado al sentido determinado en que tiene lugar ese desenvolvimiento (evolución), y que se encuentra latente detrás de esta discusión. En efecto, se introduce aquí el debate acerca de los abordajes *metafísicos* como explicaciones generales y trascendentales.

§

Tal como hemos reconstruido en el capítulo anterior, la noción schumpeteriana de *metafísica* presenta ciertas particularidades que debemos retomar aquí. Una primera cualidad que remarca Schumpeter de la metafísica es que remite a “aquello que está más allá de la ciencia” y, por tanto, debe ser rechazada (acaso, también eliminada). Una segunda cualidad se asocia a su “estructura”. Efectivamente, Schumpeter encuentra que el almacén de pensamiento metafísico tiene características que resultan formalmente compatibles con cualquier creencia religiosa. Es decir, en términos de la construcción de la estructura analítica elaborada, se presentan, finalmente, elementos últimos que no son abordados, dado que se ubican también fuera del alcance del análisis. En este sentido, lo mismo da que esos elementos explicativos “finales” sean de tipo religioso o no, dado que se encuentran “más allá”.

Podemos rastrear este enfoque anti-metafísico de Schumpeter en distintas obras y épocas de su labor. En este campo, tal como discutimos en la Sección II, tiene un papel destacado el antecedente de Ernst Mach como inspiración no solamente del concepto de ciencia, sino también como referencia con respecto al rechazo en torno a la metafísica. Sin embargo, esta idea acerca de la *metafísica* en Schumpeter no ha sido suficientemente considerada en las reconstrucciones que se hicieron de su obra; y en los casos en los que se ha considerado, no ha sido incorporada como parte de su estrategia general para elaborar, tal como se propuso, una teoría del capitalismo: el problema del *desenvolvimiento económico*.

Efectivamente, encontramos que, en el análisis conjunto de ambos problemas –el (rechazo al) *pensamiento metafísico* y el concepto de desenvolvimiento– el sistema schumpeteriano nos brinda una serie de pistas relevantes para comprender su propio desarrollo.

Teniendo en cuenta el rechazo schumpeteriano general de la metafísica y la aspiración, también general, de dar cuenta del desenvolvimiento económico, surge el interrogante acerca del modo en que ambas facetas se conjugan en un abordaje que las comprenda. Dicho de otro modo, se presenta en el seno del enfoque schumpeteriano la siguiente pregunta: ¿cómo se articulan el rechazo al pensamiento metafísico y el desarrollo del concepto de desenvolvimiento económico? ¿Cuál es la estrategia de Schumpeter para abordar los conceptos de desenvolvimiento económico y de innovación, a partir de su abierta impugnación de la metafísica?

Schumpeter aborda este problema a través de un recorte inicial y explícito de su objeto de estudio al sostener que aquello que quede fuera del “ámbito económico” no se explica ni tampoco buscará ser explicado por encontrarse directamente fuera del alcance de tal objeto. En efecto, la estrategia para argumentar esto se despliega de modo secuencial y es expuesta de manera más nítida en la TDE. Schumpeter plantea que, en el intento de explicar un fenómeno, debemos encontrar cuál es su factor causal. En caso de que ese factor causal se encuentre en el “terreno económico”, deberemos también buscar cuál es la causa de esa causa. Y así debería continuarse. La pregunta obvia que surge aquí es hasta cuándo seguir en esa búsqueda de “las causas de las causas”. La respuesta schumpeteriana es taxativa: la búsqueda de las causas de las

causas debe proseguirse hasta que el factor causal hallado se encuentre en “un terreno no económico”. A esa altura habremos realizado “el papel que nos corresponde”:

Cuando logramos hallar la relación causal definida entre dos fenómenos, nuestro problema se resuelve si el que juega el papel de causa no es económico. En tal caso hemos realizado ya como economista el papel que nos corresponde, y debemos ceder el paso a otras disciplinas. Si, por otro lado, el factor causal es económico por naturaleza, debemos continuar nuestro esfuerzo explicativo hasta que demos con un terreno no económico. (Schumpeter, 1967 [1911], pp. 18-19, subrayado).

A partir de esta “pauta metodológica”, Schumpeter procura dar cuenta del desenvolvimiento económico. En el marco del *desenvolvimiento económico* el centro del análisis se ubica en los *cambios* (las transformaciones). Sin embargo, es menester precisar la noción de “cambios” a la que Schumpeter alude para dar con la noción de desenvolvimiento. El énfasis se hace especialmente en aquellos cambios que tienen un *origen interno*:

Por tanto, entendemos por ‘desenvolvimiento’ solamente los cambios en la vida económica, que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 74, subrayado PB).

Lo que hace Schumpeter es identificar distintos tipos de cambios: los *internos* y los *externos*. En los primeros se pone el mayor empeño analítico y es sobre los cuales versa el desenvolvimiento económico. Como vemos, es una propuesta análoga a la “pauta metodológica” descripta previamente dado que debe delimitarse aquello que se encuentra “dentro” del campo abordado. Se trata de considerar entonces aquella clase de transformaciones que surgen “del propio sistema” y que por tanto merecen “una teoría económica especial”:

(...) la vida económica cambia; cambia en parte por los cambios en los datos a los cuales tiende a adaptarse. Pero esta no es la única clase de *cambio económico*; existe otro que no puede explicarse por la influencia de los datos extrínsecos, sino que surge dentro del sistema, y esta clase de cambio es la causa de fenómenos económicos tan importantes que vale la pena construir una teoría económica especial para ella, aislando este objeto de los demás factores de las modificaciones. El autor pide que se le permita añadir otra definición más exacta

que emplea frecuentemente: lo que vamos a considerar es aquella clase de transformaciones que surgen del propio sistema, que se desplazan de tal forma de su punto de equilibrio que no puede alcanzarse el nuevo desde el antiguo por alteraciones infinitesimales. Agreguemos todas las diligencias que queramos, y no formarán nunca un ferrocarril. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 75, énfasis original, subrayado PB).

Resta saber a qué hace alusión Schumpeter cuando habla de cambios que surgen “internamente” o desde “el propio sistema”. De un lado, los cambios “externos” que quedan fuera del desenvolvimiento económico se refieren a las alteraciones “no sociales”, como las condiciones naturales (los efectos de una sequía, por ejemplo) y a las perturbaciones “sociales no económicas” (los efectos de una guerra, por ejemplo). Del otro lado, los cambios “internos” se refieren a la “puesta en práctica de *nuevas combinaciones*” de los elementos necesarios para el despliegue de la producción. Estas nuevas combinaciones suponen para Schumpeter transformaciones “puramente económicas” que forman parte del ámbito del desenvolvimiento económico. De este modo, la *innovación* encuentra su sitio no solamente en el “interior” del sistema schumpeteriano, sino también en su núcleo fundamental.

En el prólogo a la edición en español de la TDE Schumpeter expone el lugar de la *innovación* en el esquema teórico que ha intentado construir. Probablemente se trata de la referencia en la que se plantea de manera más nítida la “importancia capital” de la *innovación* en el esquema schumpeteriano como cambio puramente económico¹⁴¹:

Es decir, ¿no podremos construir un modelo o esquema teórico de la mera evolución económica, descubriendo qué impulsos concretos la mueven y

¹⁴¹ De un modo análogo, en el prefacio a la edición japonesa de la TDE, Schumpeter sostiene que debe existir una teoría puramente económica del cambio económico: “I felt very strongly that (...) there was a source of energy within the economic system which would of itself disrupt any equilibrium that might be attained. If this is so, then there must be a purely economic theory of economic change which does not merely rely on external factors propelling the economic system from one equilibrium to another. It is such a theory that I have tried to build”. (Schumpeter, 2017 [1937], p. 166, subrayado PB). No solamente en la TDE la innovación es ubicada como un cambio “interno” puramente económico, también en una obra posterior, como lo es BC, Schumpeter esboza una interpretación análoga: “As soon as it is divorced from invention, innovation is readily seen to be a distinct internal factor of change. It is an internal factor because the turning of existing factors of production to new uses is a purely economic process and, in capitalist society, purely a matter of business behavior. It is a distinct internal factor because it is not implied in, nor a mere consequence of, any other”. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 23, subrayado PB).

derivando de sus efectos series de acontecimientos que sirven de explicación racional de la propia realidad histórica? He aquí lo que he tratado de hacer. Clasificando todos los factores que pueden ser causantes de cambios en el mundo económico, he llegado a la conclusión de que, aparte de los factores externos, existe uno puramente económico de importancia capital, y al que yo he dado el nombre de Innovación. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 9, subrayado PB).

Ahora bien, a los fines de coronar el sistema y, por tanto, el despliegue de la innovación, Schumpeter debe incorporar al agente que la lleve a cabo: el empresario. Efectivamente, como hemos analizado en la Sección I, la figura del empresario es la arquetípica expresión que impulsa el desenvolvimiento económico schumpeteriano a través del desarrollo de innovaciones. Sin embargo, para cumplir tal función, este personaje debe poseer una serie de cualidades específicas que le permitan superar los obstáculos que el medio social y su tarea le imponen. Así, la ausencia de información completa que, por definición, caracteriza los resultados de “las nuevas combinaciones de elementos” debe ser enfrentada con una particular intuición por parte de este agente. La resistencia del medio social contra quien aspire a hacer algo nuevo o por fuera de la norma exige a esta figura una capacidad particular de liderazgo. Y, finalmente, los móviles de los empresarios para llevar a cabo esta conducta se deben fundar en su voluntad de conquista, expresada en su impulso de lucha por mostrarse superior a los demás, y en su gozo creador, propio del placer por hacer cosas nuevas. Se trata, por tanto, de una psicología específica que se distingue del consumidor tradicional genérico. Se llega a construir así al tan mentado **empresario schumpeteriano**.

No vamos aquí a abordar nuevamente las discusiones en torno a la pertinencia o no de esta caracterización con respecto a la evidencia empírica e histórica. Eso ya ha sido discutido a partir de la recapitulación de distintos autores que han trabajado al respecto (vgr. Rojas, 2013; Heilbroner, 1999; Andersen, 2009; Fagerberg, 2003). En cambio, sí nos interesa ahora plantear el problema del empresario schumpeteriano, y por tanto del desenvolvimiento económico, a la luz del enfoque transversal que Schumpeter expone acerca de la metafísica y la “pauta metodológica” que de ella se deriva.

Como vimos, a partir del rechazo a la *metafísica*, Schumpeter propone un claro recorte del objeto de estudio **sin intención aparente de integrarlo** luego en un cuerpo

más general de conocimiento. En este marco, aísla una parte del objeto al ámbito “económico puro”, es decir, lo circunscribe al ámbito de su disciplina originaria. Así su “pauta metodológica” reaparece a la hora de indagar en el *desenvolvimiento económico*, en tanto proceso de cambio que surge del “interior” del sistema. Sin embargo, luego de reducir el problema al ámbito económico puro y procurar abordar el concepto de *innovación*, Schumpeter debe apelar a la introducción del empresario, un personaje particular con una psicología y capacidades *ad-hoc* sobre quien no se comprende su origen ni su necesidad ya que estos problemas se encuentran en el campo de una disciplina “externa”. Tiene lugar entonces *la tensión metafísica del desenvolvimiento*.

De este modo, intentando llevar a cabo consecuentemente la pauta metodológica anti-metafísica, el desenvolvimiento económico schumpeteriano enfrenta dificultades para ser explicado exclusivamente por cambios “internos”. La introducción de elementos externos, que están “más allá” y que ya no corresponden ser estudiados por “nuestra ciencia”, son una expresión de una *tensión subyacente al intento de lograr una explicación no metafísica del desenvolvimiento económico*. Esos elementos “externos” se encuentran dados y se ubican, por tanto, fuera del ámbito trazado como interno¹⁴². En definitiva, podemos advertir que Schumpeter, en su afán por rechazar elementos metafísicos por medio de una estrategia de *fragmentación*, expulsa problemas conexos al desenvolvimiento del campo “económico”, dejando vacante su explicación e integración conceptual¹⁴³.

Hasta aquí hemos podido recorrer el modo en que encontramos la articulación entre dos polos fundamentales del enfoque schumpeteriano: el rechazo al pensamiento metafísico y la exposición del concepto de desenvolvimiento económico. En ese camino encontramos en la estrategia schumpeteriana las tensiones mencionadas en

¹⁴² Tal como hemos discutido en la Sección I, el rol del empresario ha tenido matices a lo largo de la obra schumpeteriana. En efecto, encontramos que el concepto de innovación presentó también una ligazón con otro tipo de “agentes” del sistema schumpeteriano, como son las grandes corporaciones. Sin embargo, entendemos que la consideración de las grandes corporaciones no modifica de manera sustancial lo expuesto para el caso del empresario (siendo, además, este último una expresión más elocuente de la tensión planteada). En definitiva, la génesis y desarrollo de la gran corporación y las particulares cualidades con que es descrita presentan una estructura análoga a la efectuada para el empresario y, por tanto, no nos permite vislumbrar allí un indicio claro de integración de elementos “externos”.

¹⁴³ Retomaremos el problema de la *fragmentación* y la *integración* tanto en la obra schumpeteriana como fuera de ella en el próximo capítulo.

torno a la integración y fragmentación de elementos “internos” y “externos” que conforman el *corpus* de Schumpeter. Sin embargo, si revisitáramos sólo uno de estos dos polos, la posibilidad de advertir estas tensiones se vería restringida.

Para constatar cómo puede ser recapitulado el problema del desenvolvimiento y del cambio económico sin considerar el enfoque general sobre la metafísica, observamos un ejemplo elocuente en la lectura de Sweezy. En efecto, Sweezy (1943) interpreta el modo en que Schumpeter evita caer en una explicación sobre el *cambio económico* que pudiera devenir en una mera petición de principio (*petitio principii*) y, por tanto, en un razonamiento estéril.

En su reconstrucción Sweezy plantea lo siguiente. De un lado, encuentra que el elemento que, según Schumpeter, explica el cambio es la innovación. Del otro lado, la innovación puede ser definida como la realización de las cosas de un modo diferente en el campo económico. Ahora bien, si se interpretaran de manera conjunta ambas aseveraciones, Sweezy plantea que llegaríamos a que “la explicación del cambio es el cambio”. Es decir, no llegaríamos a una explicación sino a una tautología. ¿Cómo “elude” Schumpeter esta potencial acusación de llevar a cabo una explicación circular?

Según Sweezy, lo hace básicamente a partir de una delimitación más restringida de la noción de innovación. En efecto, al definir innovación como la actividad o función de un conjunto particular de individuos denominados *empresarios*, Sweezy entiende que se puede evitar caer en un argumento circular como el previamente expuesto. La explicación del cambio no es el cambio sin más, sino que ahora el cambio es específicamente el efectuado por estos agentes particulares que son los empresarios. Como vemos, lo que plantea Sweezy es una modificación “formal” para evitar caer en un tipo de falacia en la que la proposición a probar se asume en una de las premisas del argumento:

The causative factor in change, according to Professor Schumpeter, is ‘innovation’, which is defined as ‘doing things differently in the realm of economic life’. If this were interpreted to mean no more than that ‘the cause of change is change’, it would, of course, be a mere *petitio principii*; but such an interpretation would be a misreading of Professor Schumpeter's meaning. Innovation is the activity or function of a particular set of individuals called entrepreneurs. The entrepreneur is a sociological type that can be isolated and

investigated independently of the consequences which follow from the actions of the entrepreneur. Hence any suspicion of circular reasoning is unfounded. (Sweezy, 1943, p. 93, subrayado PB).

Más allá del trasfondo que impulsó a Sweezy a plantear esta estructura de interpretación del concepto de cambio económico schumpeteriano¹⁴⁴, interesa remarcar aquí otra cosa. Lo que observamos es que, sin contemplar la dimensión del enfoque anti-metafísico de Schumpeter, la introducción del empresario puede llegar incluso a ser vista como el modo de salvar problemas “lógicos” formales. En efecto, al no integrarse en el análisis la “pauta metodológica” autoimpuesta por Schumpeter, puede omitirse también la tensión que ella supone para la explicación “interna” del desenvolvimiento económico. Y, sobre esa base, Sweezy puede plantear una lectura en la que las nociones schumpeterianas de cambio económico, de innovación y, en definitiva, de desenvolvimiento económico configuran un sistema articulado.

Sin embargo, las dificultades para ejecutar una estrategia anti-metafísica no son patrimonio exclusivo de Schumpeter. Tal como hemos visto en la Sección II, Mach es el principal referente filosófico de Schumpeter, especialmente con respecto a su noción de ciencia y su enfoque anti-metafísico. La intención de Mach por liberar a la ciencia de todo compromiso metafísico atraviesa su plan de obra de manera transversal. Pese a ello, no necesariamente su plan llega a concretarse. El sólo hecho de tener una declarada lectura anti-metafísica no garantiza necesariamente el éxito.

En este punto retomamos lo planteado en Skidelsky (2011). El autor sostiene que “la metafísica se vengó de Mach de una manera inesperada”. En efecto, Skidelsky encuentra que la doctrina *machiana* de los elementos no está libre de suposiciones ontológicas y, por tanto, encarna, aunque sea de manera inconsciente, una ontología de sí misma. En su aspiración de diluir la separación entre realidad y apariencia, Mach enaltece el *status* de la apariencia y la convierte en realidad. Sobre esta base, aquello

¹⁴⁴ Al respecto Andersen (2009) sostiene que esta interpretación de Sweezy se asocia al intento de despejar la duda de las viejas lecturas evolucionistas. A estas lecturas evolucionistas se les endilga que defienden la supervivencia de los más aptos y definen la aptitud por la capacidad de sobrevivir. Ergo, parecen basarse en la proposición tautológica de que “los sobrevivientes sobreviven” (Andersen, 2009, p. 63)

inmediatamente dado se transforma en lo definitivamente real; la sensación deviene en el nuevo en sí (*an sich*) y con ello se plantea un nuevo problema: las sensaciones o los elementos se erigen como los componentes *últimos* e incólumes de la realidad. Así, “Mach no parece ser solamente el padre antecesor del positivismo lógico sino el representante de una nueva metafísica de la experiencia” (Skidelsky, 2011, pp. 15-16)¹⁴⁵.

De un modo análogo, la voluntad de enfrentar la metafísica no necesariamente es suficiente para “contrarrestarla”. Así como la estrategia anti-metafísica de Mach pudo devenir en una nueva metafísica de la experiencia, el intento schumpeteriano pudo toparse con la propia pauta autoimpuesta de fragmentación del objeto de estudio.

Habiendo abordado la tensión existente entre el *enfoque anti-metafísico* schumpeteriano y el despliegue del concepto de *desenvolvimiento económico*, es menester que recapitemos sintéticamente las principales dimensiones del sistema de Schumpeter en su conjunto y los desafíos que quedan abiertos.

Como pudimos apreciar en los dos capítulos precedentes, el sistema schumpeteriano encuentra dos grandes momentos constitutivos: el de *equilibrio* y el de *transformación*. Estos momentos conceptuales han sido encarnados en la corriente circular y el desenvolvimiento económico, respectivamente. Y, se han inspirado, básicamente en las obras de Walras y Marx. En efecto, la aspiración era elaborar un sistema *completo* de elementos interdependientes en equilibrio (de inspiración walrasiana) para luego bosquejar un sistema también completo, pero caracterizado por la transformación (de inspiración marxiana).

La intención schumpeteriana de concebir una teoría del capitalismo se articulaba con otras inquietudes que le resultaban -y nos resultan-ineludibles. Efectivamente, esa

¹⁴⁵ “The purpose of Mach’s theory of elements was to liberate science from all metaphysical commitments, materialist or idealist. Science is no longer to be beholden to any philosophical theory of reality; it is itself to determine the scope of the real. But metaphysics revenged itself on Mach in an unexpected way. His doctrine of elements is not at all free from ontological presuppositions; it embodies a distinct, if unconscious, ontology of its own. In attempting to raze the distinction between reality and appearance, Mach effectively elevates appearance to the status of reality. The immediately given becomes the ultimately real; sensation becomes the new *an sich*. This has curious consequences for Mach’s epistemology. If sensations or elements are the ultimate constituents of reality, it follows that to sense is—in and of itself, without any additional intellectual contribution— to know. (...) Mach appears not so much the forefather of logical positivism as the herald of a new metaphysics of experience”. (Skidelsky, 2011, pp. 15-16, énfasis original, subrayado PB).

teoría del capitalismo debía enlazarse con la reconstrucción de la evolución humana y de la historia en general; y, a su vez, esa reconstrucción debía enlazarse también con la aspiración de no caer en aproximaciones metafísicas a partir de las cuales estuviera todo presupuesto desde el comienzo. En el camino de un *polymath* como Schumpeter, las ambiciones teóricas se irían trenzando y, por tanto, volviendo más exigentes al ser vistas de manera conjunta. Así, los objetivos y estrategias desplegadas para lograrlos presentarían nuevos desafíos teóricos. La pauta metodológica autoimpuesta por Schumpeter derivaría en la *fragmentación* del objeto de estudio. Y la fragmentación generaría tensiones con el otro objetivo fundamental, a saber, dar cuenta del desenvolvimiento económico.

En definitiva, no son pocos los interrogantes que encontramos latentes en la obra de Schumpeter. ¿Qué lecciones podemos extraer acerca del concepto de *metafísica*, luego de haber recorrido el modo en que Schumpeter procura abordarla? ¿Teniendo en cuenta la estrategia de fragmentación anti-metafísica expuesta para el caso de la innovación y del desenvolvimiento económico, podemos encontrar otros ejemplos en los que se exprese una estrategia análoga? ¿Resultaría viable un intento de reintegración de los campos fragmentados en el horizonte teórico schumpeteriano? ¿Hasta qué punto fue bosquejado este intento por el propio Schumpeter?

Capítulo 13

El rol general de la metafísica, la reacción *fragmentadora* de Schumpeter y el intento (trunco) de *integrar* lo fragmentado

“Cerré los ojos, los abrí. Entonces vi el Aleph. Arribo, ahora, al inefable centro de mi relato; empieza, aquí, mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio presupone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?”

Jorge Luis Borges, “*El Aleph*”.

13.1. Acerca del rol de la metafísica en el desarrollo teórico

Luego de haber recorrido la noción de metafísica contra la cual se alzó Schumpeter, es menester abordar sintéticamente el papel de la metafísica en el desarrollo teórico más allá del enfoque schumpeteriano¹⁴⁶.

Una de las conclusiones a las que llegamos en el Capítulo 11 es que Schumpeter reacciona contra la estructura del pensamiento metafísico y, en particular, contra la estructura metafísica de la teoría de la historia marxiana. Las ideas acerca del desarrollo de las fuerzas productivas, como elemento inamovible en torno al cual la historia humana se despliega lo llevan a Schumpeter a identificar ese argumento como la proclama de un destino teleológico en el que se presenta, en *última instancia*, un elemento indiscutible e indiscutido. Un elemento al que, finalmente, el resto de los fenómenos históricos responden inevitablemente. Una *causa incausada* cuya génesis no puede ser explicada ni abordada, dado que se encuentra más allá, conformando así una estructura de pensamiento metafísico.

¹⁴⁶ Hemos trabajado previamente en torno al rol de la metafísica en el desarrollo teórico. En efecto, encontramos en Benchimol (2018b) un antecedente de esta labor pretérita, que retomamos para este fragmento del capítulo.

Ahora bien, podemos pensar el problema del modo opuesto “invirtiendo la carga de la prueba”. Es decir, se vuelve necesario también reflexionar acerca de cómo sería posible prescindir *completamente* de este formato de pensamiento metafísico a la hora de desarrollar una teoría relevante en la actualidad. En efecto, argumentaría un defensor de la metafísica, si no contamos con principios articulados que lleguen “hasta las causas más profundas” (o últimas) de los fenómenos estudiados, estaríamos *finalmente* en presencia de: i) explicaciones meramente superficiales y aparentes o ii) un cúmulo caótico e inasible de elementos contingentes sin coherencia alguna. En el extremo, no podríamos hacer otra cosa más que *describir* los sucesos, sin posibilidad de *explicarlos* (de forma “completa”). En este sentido la exigencia de contar con un elemento *fijo e inamovible* a partir del cual desplegar el resto del sistema no es una discusión anodina. Dicho de manera esquemática, y acaso algo simplificada, en el extremo tenemos dos abismos. De un lado, si se impone la metafísica de manera inequívoca, llegamos a un tipo de explicación en la que anidan las limitaciones propias del pensamiento religioso. Del otro, si no contamos con ninguna metafísica, finalmente termina imponiéndose la simple explicación “superficial” o bien una mera descripción fenoménica. ¿En qué medida, por tanto, podemos desechar completamente a la metafísica? Y si acaso la necesitáramos, ¿cuál sería su lugar en el desarrollo teórico?

Robert Solomon y Kathleen Higgins (2010) sostienen que la **metafísica** puede ser entendida como el intento de decir lo que es la *realidad* y la *naturaleza última* de todas las cosas, en el marco de la búsqueda por alcanzar una imagen coherente y rigurosa del universo. Una búsqueda que, por tanto, supone la discusión fundamental acerca de qué es la realidad y cómo se determina. En este sentido, los autores entienden que, desde los orígenes de la filosofía occidental, los anhelos por elaborar una visión de mundo en términos de lo que es “más real” y lo que no, presentan persistentemente dos “pruebas”. En primer lugar, es más real aquello respecto de lo que todo lo demás depende. Así, desde el punto de vista de una persona religiosa, Dios es lo más real dado que todo depende de él; mientras que, desde el punto de vista de un físico, lo más real son los principios y las partículas a partir de los cuales toda la realidad puede ser razonada y, por tanto, fundamentada. En segundo lugar, es más real aquello que no es creado ni destruido. Aquello que no se transforma y que, por tanto, está *dado*. Nuevamente desde el punto de vista de la persona religiosa, Dios creó la Tierra, y él

puede destruirla, pero Dios no fue ni creado ni puede ser destruido; mientras que, para el físico, es posible destruir una mesa, cortándola en pedazos o quemándola, pero no es posible destruir las partículas básicas y las fuerzas sobre las que se hace esa mesa (Solomon y Higgins, 2010).

En este contexto, los pre-Socráticos realizaron hace más de dos milenios una importante contribución al procurar dar una explicación *completa* del mundo sin invocar los humores de deidades trascendentes. Para ello, llevaron a cabo una distinción fundamental entre la *apariencia* y la *esencia*; entre el mundo de los fenómenos y el mundo real. Se trata de una diferenciación que sería debatida prácticamente a lo largo de toda la historia de la filosofía.

Básicamente lo que plantean los pre-Socráticos es un intento por develar de qué está hecho el mundo en *última instancia*. Ese es el caso de Tales de Mileto, quien en la Grecia antigua del siglo VI a.C. sugiere una respuesta tan simple como revolucionaria. La respuesta consiste en argumentar que el agua es la *realidad última*. El carácter revolucionario de la propuesta de Tales no deriva de que el mundo esté compuesto efectivamente por agua. Lo novedoso de la operación es que logró representarse la diferencia entre la forma en que el mundo *parece ser* y la forma en que *realmente es*. Que el mundo parece estar compuesto de distintos tipos de materiales es una verdad de Perogrullo. En cambio, sostener que todos éstos podrían estar hechos en *última instancia* de un sólo elemento básico fue una empresa mucho más osada y, vista retrospectivamente, de un gran ingenio. Al caso de Tales se suman otros tantos pre-Socráticos que, con un objetivo análogo, sostienen argumentos que tienen en el centro a otros elementos últimos. Entre ellos se encuentran Heráclito con el fuego, Anaxímenes con el aire y Demócrito con las primeras nociones de los átomos, entendidos como elementos minúsculos irreductibles. Con estas contribuciones, la base de la filosofía occidental encontraría sus raíces en el pensamiento laico griego (Solomon y Higgins, 2010; Cornford, 1966 [1932]).

Si bien el debate en torno a la génesis y estructura de la metafísica tiene un comienzo remoto cronológicamente, en términos conceptuales el problema no nos resulta hoy vetusto ni agotado. En efecto, la discusión se ha desplegado a lo largo de la historia de la filosofía occidental y continua vigente, aunque transformada, en la actualidad. Sin ir más lejos, el propio Schumpeter se vio obligado, como hemos visto,

a trabajar el problema. Se presenta entonces, nuevamente, la pregunta acerca del *qué hacer* con la *metafísica*.

No aspiramos a cerrar aquí un problema que arrastra más de dos mil seiscientos años de controversias, ni mucho menos. Sí aspiramos, en cambio, a plantear un bosquejo de lo que puede convertirse potencialmente en un sendero a recorrer. Acaso un indicio a partir del cual elaborar una estrategia en respuesta a las doctrinas que procuran ungrir *principios últimos* sea mostrar en qué contexto esos principios últimos tienen vigencia (y, por tanto, dejan de ser “últimos”). Es decir: una manera de abordar esos principios últimos sería desarrollarlos plenamente mostrando cuáles son las limitaciones que presentan y, con ello, constatar de qué modo se vuelve necesaria una ampliación del contexto en el que se ubicaban inicialmente.

En este marco, encontramos una pista para dar una respuesta en la interpretación que Skidelsky (2011) hace de la escuela de Marburg acerca del modo en que ésta concibe el *avance* de la ciencia. El modo en que la escuela de Marburg entiende este progreso difiere radicalmente de la versión positivista en donde se contrastan cada nueva teoría y su antecesora con un cuerpo independiente de hechos. En la versión *marburgiana*, en cambio, el avance se da gracias a la pauta que muestra que cada nueva teoría incorpora a su antecesora como un caso particular, de tal manera que se establece una nueva teoría general más amplia. Este proceso de *subsunción* progresiva es regido precisamente por la idea de la cosa en sí como el objetivo de la ciencia. En efecto, cada teoría apunta a alcanzar el estatus de conocimiento absoluto y, a partir de esa aspiración, el relevo de una teoría por otra es visto como progreso. En ese progreso acontecen revoluciones en la ciencia que revelan una “nueva realidad” en comparación con la realidad anterior que es expuesta como mera “apariencia”. Sin embargo, esta nueva realidad puede convertirse en apariencia ante la llegada de una renovada realidad y así sucesivamente. La cosa *en sí* es retenida solamente como “foco imaginario” de ese avance infinito:

Every revolution in science reveals a new “reality,” in comparison to which the old reality is exposed as mere “appearance.” But this new reality can in turn be exposed as appearance, and so on ad infinitum. The thing-in-itself is retained only as the “focus imaginarius” of this infinite advance (...). This conception of the thing-in-itself as “infinite task” lies at the heart of the Marburg philosophy. It

expresses a continuing, if nuanced, loyalty to Enlightenment universalism. Without it, it might seem that the Marburg school had opened the door to historical relativism. For if every revolution in science generates a new world of objects rather than providing a better description of the old one, in what sense is science progressing as opposed to merely mutating? What universal criterion of truth remains, other than sheer success? But the Marburg school insisted that science *does* progress. Such progress cannot, of course, be secured in the positivist manner, by matching each new theory and its predecessor against an independent body of facts. It is guaranteed rather by the methodological rule that each new theory incorporates its predecessor as an (approximate) special case, thereby establishing its own greater generality. What guides and gives point to this process of progressive subsumption is precisely the idea of the thing-in-itself as the goal of science. Every physical theory aspires to the status of absolute knowledge; it embodies an interpretation, however partial and incomplete, of what Cassirer called the “ultimate common element” of experience. It is only in light of this common aspiration that the replacement of one theory by another is intelligible as *progress*. (Skidelsky, 2011, p. 30-31, énfasis original, subrayado PB).

En este contexto, los estudios de la escuela de Marburg abordan el problema del progreso del conocimiento científico sin rechazar a la metafísica *a priori*, sino mostrando cómo a lo largo del desarrollo teórico aquellos elementos que inicialmente se encontraban “dados” o “más allá” en una configuración teórica determinada, eran luego subsumidos en un nuevo campo conceptual más amplio que sí los integra. Este es uno de los grandes problemas trabajados por Ernst Cassirer, miembro estelar de la escuela de Marburg, para distintos campos de la ciencia, como la física, acaso una de las disciplinas más trajinada a la hora de abordar estas discusiones. En efecto, Cassirer plantearía que las teorías posteriores no se limitan a dejar de lado y repudiar las anteriores, sino que *incorporan* su contenido. La teoría de la gravitación de Einstein no surgió del derrocamiento del sistema de astronomía newtoniano, sino de un desarrollo riguroso de aquel, que permitió que la teoría más reciente incluyera dentro

del área de la explicación ciertos fenómenos que la teoría más antigua no podía tratar¹⁴⁷(Cassirer, 1956; Cassirer, 1953 [1923]).

Los intentos en la física no fueron los únicos. En el marco de la Ciencia Económica encontramos también propuestas análogas. En el “*Esquema de la Ciencia Económica*”, Levín (2010) expone también un intento de avanzar en esta dirección, inicialmente en el campo de la Ciencia Económica. El “Esquema”, sin embargo, no se presenta como una corsé definitivo ni acabado, sino como una propuesta de reconstrucción de la historia de la teoría económica que procura recrear las contribuciones de las distintas doctrinas, a lo largo de la historia del capitalismo, asimilando las nociones heredadas en un contexto conceptualmente fértil que debe seguir siendo desarrollado. Para ello concibe tres teorías generales que formulan preguntas que no pueden eludir y que tampoco pueden responder en su campo inmediato de incumbencia. Esa imposibilidad de responder preguntas centrales dentro de un campo conceptual provisoriamente “dado” es lo que conduce posteriormente al desarrollo sucesivo de una teoría más *amplia*, que comprenda a su antecesora. Estas tres teorías generales tienen, siguiendo el mismo orden, sus objetos respectivos que, secuencialmente, incorporan al previo: el intercambio mercantil, el proceso de reproducción social y el proceso de producción social.

No es nuestro objetivo aquí escrutar uno por uno todos los pasos que *secuencialmente* sigue el “Esquema”. Sí entendemos, sin embargo, que su propuesta de reconstrucción teórica y de subsunción y ampliación progresiva de los campos de conocimiento abordado resulta ser una pista tan estimulante como desafiante.

Aquí cobra mayor relevancia un problema al que no se le suele prestar suficiente atención: acerca de la relación entre el avance de la ciencia y el movimiento de las disciplinas. Efectivamente, la simbiosis que se establece entre el desarrollo del pensamiento científico y la forma en que éste se organiza y articula tiene una relevancia absoluta. En Piqué (2017) se plantea la distinción entre disciplinas especializadas y disciplinas fragmentadas. La diferencia no es menor. Siguiendo esta

¹⁴⁷ “Later theories do not simply push aside and repudiate earlier ones but incorporate their content. Einstein’s theory of gravitation came about not through the overthrow of the Newtonian system of astronomy but from a development of it that allowed the newer theory to include within the area of explanation certain phenomena which the older theory could not deal with”. (Cassirer, 1956, p. 75, subrayado PB).

caracterización, llamamos *disciplina especializada* a un campo de conocimientos particular que forma parte de uno más general, con el que reformula permanentemente sus obligaciones conceptuales; la *disciplina fragmentada*, en cambio, no se autoimpone aquella tarea; de hecho, no la juzga necesaria para el progreso científico dentro de su territorio.

En este sentido, en la pretensión de un conocimiento no metafísico y, a la vez, coherente y universal, el problema no es necesariamente la escisión entre los distintos campos a través de los cuales se organiza, sino la *integración* y *síntesis* que pueda alcanzarse a partir de ellos. Con esta inquietud en mente, Schrödinger (2005 [1944]) plantea de manera notable la aspiración a un conocimiento unificado y universal en una sociedad que se caracteriza, sobre todo desde mediados del siglo XIX, por la “propagación, tanto en profundidad como en amplitud, de múltiples ramas del conocimiento humano”:

El científico debe poseer un conocimiento completo y profundo, de primera mano, de ciertas materias. En consecuencia, por lo general, se espera que no escriba sobre tema alguno en el que no sea experto, siguiendo una conducta de noblese oblige. Sin embargo, por esta vez, pido renunciar a esa “nobleza” y quedar dispensado de las consiguientes obligaciones. Mi excusa es ésta: hemos heredado de nuestros antepasados el anhelo profundo de un conocimiento unificado y universal. El mismo nombre, dado a las más altas instituciones de enseñanza, nos recuerda que, desde la Antigüedad y a través de los siglos, el aspecto universal de la ciencia ha sido el único que ha merecido un crédito absoluto. Pero la propagación, tanto en profundidad como en amplitud, de las múltiples ramas del conocimiento humano durante los últimos cien años nos ha enfrentado con un singular dilema. Por un lado, sentimos con claridad que solo ahora estamos empezando a adquirir material de confianza para lograr soldar en un todo indiviso la suma de los conocimientos actuales. Pero, por el otro, se ha hecho poco menos que imposible para un solo cerebro dominar completamente más que una pequeña parte especializada del mismo. Yo no veo otra escapatoria frente a este dilema (si queremos que nuestro verdadero objetivo no se pierda para siempre) que la de proponer que algunos de nosotros se aventuren a emprender una tarea sintetizadora de hechos y teorías, aunque a veces tengan de ellos un conocimiento incompleto e indirecto, y aun a riesgo de engañarnos a nosotros

mismos. Sea ésta mi justificación. (Schrödinger, 2005[1944], p. v, subrayado PB).

Volviendo a la obra de Schumpeter, habíamos advertido algunas particularidades en este aspecto. Efectivamente, ya hemos recorrido el modo en que se presenta el problema de la *fragmentación* en el enfoque schumpeteriano como reacción contra la metafísica. En una primera impresión esta fragmentación no parecía tener una perspectiva de *reintegración* posterior de los campos escindidos. ¿Es realmente así? ¿No presenta Schumpeter ningún intento de avanzar en una estrategia que reintegre los campos disciplinarios fragmentados? ¿En qué medida el abordaje schumpeteriano supone la presencia de campos *fragmentados* y en qué medida los concibe como *especializados*?

13.2. La reacción fragmentadora de Schumpeter y el intento (trunco) de integrar lo fragmentado: el Capítulo 7 de la TDE *lost in translation*

Como vimos en el Capítulo 12, el rechazo de Schumpeter hacia la metafísica lo condujo a adoptar una “pauta metodológica” específica. La *tensión* que plantea esta “pauta metodológica”, una vez que la desplegamos para dar cuenta del desenvolvimiento económico, nos puso frente a los “límites” de la disciplina económica, así como también a las dificultades con la que se topa Schumpeter para eludir extrínsecamente el problema que procura atender la metafísica (la integración y unidad del conocimiento) al fragmentar el análisis de este modo. En efecto, a partir de su rechazo a la metafísica, Schumpeter propuso una respuesta que deriva en la fragmentación del objeto de estudio y en una explicación parcial del fenómeno que pretende explicar, gracias a que algunas de sus causas se encontraban “más allá” de su alcance. Esto no implicaba para Schumpeter mayores inconvenientes. Sin embargo, lo que encontramos al reconstruir el argumento schumpeteriano, su propia “pauta metodológica” y los debates que se suscitaron en torno al pensamiento metafísico es que el problema que procura atender la metafísica no desaparece en la medida en que aquel otro campo “externo” no aspire a ser integrado dentro de la estructura de

conocimiento desarrollada. Vemos, así, que el rechazo explícito a los elementos metafísicos inexplicados se realiza a costa de la integración conceptual.

En este marco, encontramos que tanto el rechazo externo a la metafísica como la fragmentación disciplinaria son dos fases del mismo “abordaje metodológico” schumpeteriano. En efecto, pudimos advertir que estos dos aspectos presentados por Schumpeter en el “campo metodológico” no son sino expresiones de la misma dificultad para dar cuenta de la unidad del objeto de estudio al que se enfrenta.

La *tensión metafísica del desenvolvimiento* presentada en el Capítulo 12 corresponde al “agente” encargado de llevar adelante las innovaciones, como parte del proceso de desenvolvimiento económico: el empresario, y las cualidades específicas *ad-hoc* (externas) que este personaje debe poseer para encarnar el rol que el sistema le exige. La pretensión de alcanzar una explicación económica “interna” de la innovación, para dar cuenta del desenvolvimiento económico se ve, por tanto, resentida¹⁴⁸. Sin embargo, no es el único “episodio” en el que la estrategia de fragmentar el objeto de estudio tiene lugar.

Al abordar el concepto de *ciclo económico*, la delimitación ente los elementos internos y externos vuelve a presentarse en el centro de la escena. En buena medida esto es esperable teniendo en cuenta que para Schumpeter el movimiento ondulatorio

¹⁴⁸ Esta distinción entre los elementos externos e internos, entre lo económico y lo no-económico tiene su capítulo específico en el concepto (económico) de *innovación* y su par (no-económico): la *invención*. Para Schumpeter la demarcación entre ambos campos es bastante tajante. De un lado, la invención es vista como un acto de creatividad intelectual que “*carece de importancia para el análisis económico*” (Schumpeter, 2007 [1939], p. 85, traducción PB). Del otro, la innovación supone una decisión estrictamente económica, que consiste, ni más ni menos, en la decisión de un agente que “aplica”, “adopta” o desarrolla una invención. Sin embargo, esta distinción no resulta necesariamente tan sencilla. En su libro “*Invention and Economic Growth*” Schmookler (1966) reunió una gran cantidad de datos históricos para sostener que la asignación de recursos a la actividad inventiva está determinada principalmente por fuerzas económicas, particularmente del lado de la demanda. Schmookler concluye que la demanda, al influir en el tamaño del mercado para tipos particulares de invenciones, es el determinante decisivo de la asignación del “esfuerzo inventivo”. Independientemente del éxito o no de Schmookler, lo cierto es que este debate sobre el carácter interno (económico) y externo (no económico) de la innovación y la invención se mantendría a lo largo del siglo XX (ver Rosenberg, 1982; Godin, 2015).

que denomina ciclo económico se encuentra estrictamente asociado a la dinámica que presenta la *innovación*, en tanto proceso fundamental del progreso económico^{149,150}.

En efecto, la línea argumental con la que trabaja Schumpeter se articula a partir de concebir la *difusión* de las innovaciones a lo largo y a lo ancho del sistema como “impulsos” que modifican las condiciones en las que se movía el sistema previamente. En este marco, cuando el impulso se agota, el sistema se embarca en la lucha por uno nuevo. Lo que se encuentra es que, dicho esquemáticamente, existen dos fases que atraviesa el sistema de manera conjunta: la salida (o ruptura) del equilibrio como consecuencia del impulso emprendedor y el regreso al equilibrio en una nueva posición.

Se presenta, sin embargo, una dimensión adicional. A lo largo del proceso, el ciclo no necesariamente “espera” al agotamiento del impulso anterior, sino que conviven distintos ciclos simultáneamente. En efecto, si la causa principal del ciclo es la innovación, no necesariamente va a tener lugar un movimiento cíclico único, teniendo en cuenta que los períodos de gestación y absorción de innovaciones no son idénticos:

(...) if innovations are at the root of cyclical fluctuations, these cannot be expected to form a single wavelike movement, because the periods of gestation and of absorption of effects by the economic system will not, in general, be equal

¹⁴⁹ La articulación que, en definitiva, encuentra Schumpeter es entre el ciclo económico y el progreso económico. Para ello es necesaria la mediación de las transformaciones industriales, explicadas principalmente por el despliegue de innovaciones: “Para nuestra finalidad basta y sobra con mencionar la innovación, (...), y presentar las siguientes proposiciones: el tipo de movimiento ondulatorio que llamamos ciclo económico es accesorio al cambio industrial, y su existencia sería imposible en un mundo económico que sólo mostrara repeticiones invariables en los procesos productivo y consuntivo. Los cambios industriales ocurren debido al efecto de los factores externos, a elementos de desarrollo no-cíclicos y a las innovaciones. Si existe el ciclo económico puro, éste sólo puede originarse por la forma en que las cosas nuevas se introducen en el proceso económico y éste las absorbe bajo el marco institucional de la sociedad capitalista. En realidad, el ciclo económico parece ser la forma estadística e histórica que origina la que generalmente se llama ‘progreso económico’”. (Schumpeter, 1944 [1935], p. 23, subrayado PB).

¹⁵⁰ Aun a riesgo de ser repetitivos, traemos nuevamente un fragmento del prólogo a la edición en español de la TDE, ahora con el foco en otro aspecto. En ese fragmento Schumpeter deja expuesta nítidamente su intención de explicar la vinculación entre la aparición y absorción de las innovaciones y el ciclo económico: “He tratado de demostrar que el modo en que aparecen las innovaciones y en que son absorbidas por el sistema económico es suficiente para explicar las continuas revoluciones económicas que son la característica principal de la historia económica. En un libro que publiqué hace dos años [Business Cycles, en 1939, PB] traté de demostrar con detalle de qué modo explican esto los ciclos de la economía capitalista, y los fenómenos que se ponen de manifiesto por los periodos alternativos de depresión y de prosperidad”. (Schumpeter, Prólogo a la TDE en su edición en español, 1941, reeditada en 1967 [1911], pp. 9-10, subrayado, negritas y corchetes añadidos PB).

for all the innovations that are undertaken at any time. (Schumpeter, 2007 [1939], p. 173, subrayado PB).

Se irán enlazando distintas olas de innovaciones. Habrá innovaciones con efectos de duración relativamente larga y, junto con ellas, se desplegarán otras que seguirán su curso, a partir del sendero abierto por las anteriores, aunque en períodos más cortos. En definitiva, Schumpeter sugiere que tiene lugar una multiplicidad de fluctuaciones que, a su vez, se encuentran interconectadas entre ellas.

Ahora bien, para lograr esta sintética representación del ciclo económico asociado a la difusión y concatenación de innovaciones, Schumpeter postula una “pauta metodológica” que, nuevamente, pone el foco en la distinción de los elementos *internos* y *externos*. Efectivamente, el aviso en este sentido es que, para dar cuenta de la fluctuación “inherente” al proceso económico, la estrategia schumpeteriana consiste en hacer abstracción de los “factores externos”. Ello supone no considerar las guerras, las catástrofes naturales, ni tampoco cambios institucionales como, por ejemplo, la legislación bancaria y monetaria o la política comercial, entre otros. De este modo, se replica en buena medida la propuesta fragmentadora efectuada a la hora de abordar el problema del desenvolvimiento, asociado a la innovación:

(...) la presencia o ausencia de una fluctuación inherente al proceso económico en el tiempo es práctica y científicamente el problema fundamental y único que va a considerarse en este trabajo. Con objeto de adelantar en el planteamiento del problema, procederemos como se hace en las ciencias físicas en aquellos casos en que es imposible aislar el fenómeno, es decir, produciéndolo en el laboratorio: de nuestro conocimiento histórico y actual de la conducta económica, construiremos un “modelo” del proceso económico en el tiempo, veremos si opera en forma de ondas y compararemos el resultado con los hechos observados. Por lo mismo, de aquí en adelante haremos abstracción no sólo de las guerras, revoluciones, catástrofes naturales y cambios institucionales, sino también de las modificaciones en la política comercial, la legislación bancaria y monetaria y las costumbres relativas a los pagos, las variaciones en las cosechas que se deben a factores climatológicos o a epidemias, los cambios en la producción de oro debidos a descubrimientos fortuitos, etc. A todas estas influencias las llamaremos los factores externos. (Schumpeter, 1944 [1935], p. 19, énfasis original, subrayado PB).

Esta estrategia de fragmentación de los elementos económicos respecto de los no económicos ha encontrado apreciaciones críticas. En el marco de su revisión a la estrategia metodológica schumpeteriana, Meek (1957) plantea la imposibilidad de poner una línea divisoria fija entre las relaciones “puramente económicas” y el resto. El autor sostiene que, si bien esa distinción clara entre ambos campos sería extremadamente útil, no existe una línea divisoria fija que las pueda separar de manera tajante. Asimismo, Meek argumenta que, aun en el hipotético caso de alcanzar una distinción de este tipo, debería posteriormente poder establecerse la relevancia explicativa de cada componente y, por tanto, la relación que entablan entre sí:

What could be more useful and ‘scientific’, it might at first sight be thought, than to make a clear distinction of the purely economic relations from others with which they are associated in reality? But there is no fixed boundary line between ‘purely economic’ relations and others: if an analyst distinguishes one set of relations which he labels ‘purely economic’ from another set which he describes as merely ‘associated in reality’ with the first, all he is really doing is to say that in his opinion an analysis of basic economic phenomena couched in terms of the first set of relations is quite adequate, and that no account, or relatively little account, need be taken of the second set. And this, of course, is a proposition which requires to be proved on every occasion that such a distinction is made. (Meek, 1957, p. 11, subrayado PB).

En esta línea, Heilbroner (1999) retoma la discusión en torno a la división disciplinar al plantear que Schumpeter se involucra en cuestiones que no son ya económicas y que utiliza su “modelo económico” para expandir una visión social más amplia. En definitiva, es un reconocimiento de la tensión vigente en el seno de esta separación.

Schumpeter tiene muy presente el problema en torno la fragmentación de los elementos económicos de los no económicos y elabora su propia respuesta al respecto. En rigor, esa respuesta no sólo es efectuada a los comentarios que surgirían en su época, sino también (acaso adelantándose en el tiempo unas décadas) a las que sobrevendrían luego.

Un primer indicio del enfoque schumpeteriano sobre este problema puede advertirse en sus textos de juventud. Encontramos algunas pistas en “*Wie studiert man*

Sozialwissenschaft?” (¿Cómo estudiar ciencias sociales?), un texto de Schumpeter publicado en 1910 en alemán, que no fue traducido posteriormente y que aborda esta discusión. Le debemos a da Graça Moura (2003) la exhumación de este texto del “joven” Schumpeter en el que se plantea la necesidad de cada ciencia teórica particular de examinar los elementos individuales que le conciernen, *excluyendo* la influencia de elementos de otros campos. Schumpeter plantea allí que esta exclusión no implica que el resto de las dimensiones que quedan fuera del recorte no existan; en cambio, argumenta que, finalmente, se trata de la misma manera de operar que tiene la física. Surge para Schumpeter una pregunta inquietante: ¿por qué esta forma de expresar las cosas no sorprende a nadie y, sin embargo, a menudo se prohíbe el mismo método en las ciencias sociales?:

It is of course in the essence of every theoretical science that it examines in all its consequences the individual elements of phenomena with which it is concerned, excluding – by means of adequate assumptions – the influence of other elements. In this sense one can say that the theoretical social sciences only describe tendencies of reality, never the whole of reality. They consider, for instance, economic behaviour as if there were no other kind of behaviour. In so doing they do not, of course, claim that in fact there is no other kind of behaviour. Analogously, I can say that each part of my body has a tendency to fall to the ground, but this is clearly not a claim to the effect that I am actually falling. Why is it that this way of expressing things shocks no one, and yet one often prohibits the same method in the social sciences? (Schumpeter, 1910, tomado de da Graça Moura, 2003, p. 289, subrayado PB).

Sin embargo, a la hora de comprender el enfoque schumpeteriano sobre la fragmentación del objeto de estudio y el ordenamiento de la ciencia en general (y la articulación de las ciencias particulares), encontramos una pista importante que, en términos generales, ha quedado relegada. Se trata de una pista en la que debemos detenernos: *el “extravío” del Capítulo 7 de la TDE*.

En la primera edición en alemán de la TDE, Schumpeter expone un capítulo final, el Capítulo 7, que luego desaparece de las ediciones alemanas posteriores y, por tanto, desaparece también de las sucesivas ediciones en inglés, en español y, en general, de

la difusión del gran público¹⁵¹. En buena medida, la “reaparición” de este capítulo “perdido” se debe a la reciente traducción al inglés, casi un siglo después de la publicación original. Nos referimos a la traducción de Ursula Backhaus, editada en el año 2002, que utilizamos aquí a menos que aclaremos lo contrario. Ahora bien, teniendo en cuenta la difusión y amplia recepción que tuvo la obra de Schumpeter, así como la gran cantidad de idiomas en los que su trabajo fue editado, sorprende que este Capítulo 7 haya demorado tanto tiempo en traducirse. En rigor, este “episodio” pone en evidencia que esta parte de la TDE “original” fue olvidada por mucho tiempo en el devenir de las distintas ediciones y traducciones. En definitiva, se trató de un fragmento de la obra schumpeteriana *lost in translation*.

El título del Capítulo 7 es “El panorama general de la economía” (*Das Gesamtbild der Volkswirtschaft*) y su contenido responde en buena medida a lo que el mismo título anuncia¹⁵². Efectivamente, como cierre de la TDE, Schumpeter se propone hacer un *racconto* del sistema económico que expone en sus seis primeros capítulos, visto ahora de manera completa, es decir, “mirando el sistema en su conjunto”. Esto incluiría principalmente la exposición de la corriente circular y, sobre todo, del desenvolvimiento económico. Sin embargo, en el cierre del Capítulo 7, es decir, en el final del final de la TDE, Schumpeter dedica las últimas páginas a plantear un boceto de algunas ideas que no habían sido expuestas previamente. En efecto, Schumpeter procura indagar en “otros campos de la vida social”, en su recíproca vinculación y, en definitiva, en la posibilidad de delinear un programa de investigación que se integre en una suerte de ciencia social universal. El horizonte postulado, puesto en estos términos, resulta ciertamente ambicioso.

Como vimos en este capítulo y en los anteriores, el enfoque anti-metafísico schumpeteriano condujo a una estrategia metodológica que consistió en la fragmentación de distintas disciplinas (“económicas” y “no económicas”). En ese marco, cuando se miraban las distintas áreas aisladamente, la situación de un área particular se explicaba a partir de las condiciones dadas por otras. Estas condiciones eran exógenas para el campo objetivo que buscaba ser abordado. Ahora, en cambio,

¹⁵¹ Como indicáramos en otros pasajes de esta Tesis, las traducciones a otros idiomas tomaron en general de base la segunda edición en alemán de 1926.

¹⁵² En la traducción de Backhaus el título del Capítulo 7 es: “*The economy as a whole*”.

Schumpeter observa en el “reaparecido” Capítulo 7 la necesidad de *integrar* el análisis de las distintas áreas como un todo más amplio que sirva de base para luego poner en perspectiva su desarrollo ulterior¹⁵³:

The conception of each area as a result of the other fields is replaced by the conception of the whole state of social life, i.e. the result of the whole state in that point of time preceding the observation. And that implies an enlargement of our vision. (Schumpeter, 2002 [1911], p. 138, subrayado PB).

La pregunta que surge aquí es bastante evidente: ¿cómo se integran esas distintas áreas? Schumpeter sostiene que, a pesar de la relativa autonomía que ostenta cada uno de los campos involucrados, existe un ámbito más amplio que agrupa distintos aspectos de la vida social en general y que se condensa en lo que llama la *cultura social*. En este marco, cada elemento de cualquier área está relacionado con los elementos de las restantes áreas; es decir, opera una interrelación general.

Sobre esta base, se replica en buena medida la estrategia seguida para el caso de la disciplina económica. La construcción de este campo *integrado* de la vida social deriva en lo que Schumpeter llama “**unidad estática a nivel cultural**”, donde el *equilibrio* entre todas las áreas debe ser compatible. Y, sobre esta base, Schumpeter apunta a dar cuenta del *desarrollo* de la *cultura social*. Es decir, lo que en el ámbito económico era el paso de la corriente circular (equilibrio) al desenvolvimiento económico (transformación) se convierte ahora en el paso de la *unidad estática a nivel cultural* hacia el *desarrollo de la cultura social*.

¹⁵³ Los indicios de que Schumpeter procura tener un abordaje “más amplio” que el estrictamente económico ya podían advertirse, aunque de manera dispersa, antes del Capítulo 7. Incluso reconoce el carácter “artificial”, a la vez que necesario, de separar los hechos puramente económicos del proceso social que en rigor es “un todo indivisible”: “El proceso social en realidad un todo indivisible. Con su mano clasificadora, el investigador saca de una manera artificial de su gran corriente los hechos económicos. La designación de un hecho como económico supone ya una abstracción, la primera de las muchas que nos imponen las condiciones técnicas de la copia mental de la realidad. Un hecho no es nunca pura o exclusivamente económico, pues existen siempre otros aspectos, que a menudo son más importantes. Sin embargo, hablamos de hechos económicos en la ciencia igual que en nuestra vida diaria, y con el mismo derecho; también con el mismo escribimos una historia de la literatura, aunque la de un pueblo esté inseparablemente ligada con otros elementos de su existencia”. (Schumpeter, 1967 [1911], p. 17, subrayado PB).

Sin embargo, a la hora de desplegar el modo en que este proyecto debe ser encarado, observamos que su estado de maduración es ciertamente embrionario¹⁵⁴. Tal como advertiéramos previamente, la propuesta de un plan de investigación que aspira a integrar campos de la amplitud expuesta implica un desafío de gran escala. Que su formulación sea presentada en las páginas finales de un capítulo final (que incluso luego se “perdería” en el devenir de las traducciones y ediciones posteriores) es un indicio de que, en el mejor de los casos, este plan puede ser interpretado como un camino abierto para ser luego explorado y recorrido de manera más sistemática.

Schumpeter mismo reconoce los límites de su propuesta. En efecto, en el último párrafo del último capítulo extraviado advierte que, “con toda franqueza”, a partir de lo expuesto no es posible decir nada acerca de “las fuerzas impulsoras” del desarrollo cultural general, sus causas más profundas no pueden ser alcanzadas. Es decir, la indagación sobre el desenvolvimiento del campo integrador, y más amplio, que presentó también ofrece dificultades para su abordaje pleno:

In all frankness, we can say nothing about the driving forces of cultural development, we cannot touch the deepest causes of it. (Schumpeter, 2002 [1911], p. 141, subrayado PB).

Finalmente, a pesar de las limitaciones expuestas, Schumpeter intenta resaltar los logros alcanzados. El hecho de poder decir, al menos, dónde está presente aquello que resulta indeterminado y que no puede ser abordado (es decir, el *desarrollo* del ámbito general de la *cultura social*) deja acotado el campo de la imprecisión. Se trata para

¹⁵⁴ Cuando Schumpeter presenta esta “extrapolación” entre la estructura analítica propia del ámbito *económico* y la estructura del campo de la *cultura social* en general, aparecen también unos pocos indicios adicionales. Uno de ellos es el intento schumpeteriano de adoptar una mirada *dinámica* en la cual las “interacciones” a lo largo de distintas áreas involucran efectos recíprocos. Así, las “innovaciones” de un área impactan en las de otras áreas de tal modo que, por ejemplo, el desenvolvimiento económico puede influenciar las áreas no económicas, como el ámbito político o el artístico. Para observar el movimiento de cada área, Schumpeter vuelve a postular, como lo hizo en el caso económico, la existencia de conductas humanas que responden a los distintos “tipos” de individuos que componen la vida social: los líderes y los restantes. Si bien la “extrapolación” de la estructura analítica al campo de la cultura social se encuentra sugerida, se trata de un boceto que no llega a ser expuesto en un desarrollo teórico plenamente articulado.

Schumpeter de un avance del cual hay que estar satisfechos¹⁵⁵. Con esto termina el recorrido expuesto en el misterioso Capítulo 7 de la TDE.

Se abre, sin embargo, una nueva faceta a considerar. Como vimos, el “extravío” de este capítulo luego de la primera edición alemana y la posterior exclusión de las ediciones subsiguientes dejó planteado un campo entero para la interpretación acerca del significado de su lugar en la obra schumpeteriana. ¿Cómo explicó Schumpeter su omisión? ¿En qué medida puede rastrearse su reaparición a lo largo del plan de investigación seguido posteriormente?

Para abordar estas preguntas es necesario reconstruir el espíritu con el que Schumpeter se enfrenta al devenir de su propia obra. En 1941, treinta años después de que la TDE viera la luz por primera vez, Schumpeter sostuvo en el prólogo a la edición en español que la “estructura fundamental” de su análisis y su visión general del proceso económico “no han cambiado desde entonces” a la vez que encuentra en la TDE “su más clara expresión”. En sus propios términos, Schumpeter observa plena continuidad de los lineamientos generales que estructuraron su obra desde 1911 hasta 1941:

Tengo verdadero placer en presentar a mis colegas de países de habla española esta edición de mi Teoría del Desarrollo Económico (...). Como este libro vio la primera luz en 1911 he hecho todo lo que ha estado a mi alcance para desarrollar, comprobar e ilustrar históricamente y con estadísticas las ideas que en él se exponen. Pero la estructura fundamental de mi análisis y mi visión general del proceso económico no han cambiado desde entonces y encuentran todavía en este libro su más clara expresión. (Schumpeter, Prólogo a la TDE en su edición en español, 1941, reeditada en 1967 [1911], p. 8, subrayado PB).

Teniendo en cuenta el tenor del contenido que se bocetaba en el Capítulo 7 referido al enfoque general *integrador* que hemos expuesto, llama la atención que Schumpeter no haya realizado un reconocimiento más explícito de su omisión en un prólogo posterior de la misma TDE. Sin embargo, sí encontramos en el prólogo a la edición inglesa un sucinto aviso al respecto. Efectivamente, a la vez que indica que el

¹⁵⁵ “(...) doubtlessly we have to be satisfied with an indeterminate concept. But we can at least say in where determinism is present and where indeterminism is to be found, and then, in which kind and in which way this or that process of development will occur”. (Schumpeter, 1911, p. 141, subrayado PB).

análisis de la sociedad capitalista expuesto en la TDE ha conservado su forma “sin alteraciones”, Schumpeter reconoce paralelamente que el Capítulo 7 ha sido omitido. Como si su exclusión no implicara un cambio de gran envergadura:

Algunas de las ideas presentadas en este libro proceden del año 1907; ninguna de ellas es posterior a 1909, época en que el marco general de este análisis de los aspectos puramente económicos de la sociedad capitalista, tomó la forma que ha conservado desde entonces casi sin alteraciones. La obra se publicó por primera vez en alemán en el otoño de 1911. Cuando concedí mi asentimiento, sin gran entusiasmo a una segunda edición, diez años después de hallarse agotada la obra, omití el séptimo capítulo, redacté de nuevo el segundo y sexto, y dispuse ciertas alteraciones, reduciendo o ampliando la atención concedida a determinadas cuestiones. Esto tuvo lugar en 1926. La tercera edición alemana es una reimpresión de la segunda, que también ha servido de base a la traducción inglesa. (Schumpeter, Prólogo a la TDE en su edición inglesa, 1934 [1911], p. 11, subrayado PB).

Este desdén hacia el intento integrador del Capítulo 7 deja todavía abierta la pregunta acerca de la razón por la cual lo extrajo. La explicación sería expuesta muy brevemente, casi a la pasada, en el prólogo a la segunda edición en alemán de la TDE en 1926. En efecto, el motivo aludido para dar cuenta de la omisión se vincula con que el capítulo incluía justamente un breve tratamiento de la cultura como área más amplia de la vida social que había atraído inesperadamente una gran atención entre los lectores. Por lo tanto, Schumpeter temía que la atención de los lectores se “desviara” de su contribución a la teoría económica “a secas” que era la que, en definitiva, quería que fuera realmente entendida:

Falta el séptimo capítulo de la primera edición. Hasta donde funcionó, lo hizo de una manera totalmente indeseable: el fragmento de la sociología cultural, en particular, ha desviado la atención del lector de los problemas de la teoría económica a secas cuyas soluciones quiero que sean entendidas. (Schumpeter, Prólogo a la TDE en su edición alemana en 1934 [1911], p. XI, traducción y subrayado PB).

Luego de haber seguido el recorrido del episodio del Capítulo 7 *lost in translation*, cabe preguntarse: ¿cuáles son las enseñanzas que obtenemos? ¿De qué modo se

articula este “extravío” con la perspectiva y el horizonte general de la obra schumpeteriana? ¿Cómo se vincula la estrategia metodológica fragmentadora con el intento integrador bosquejado?

En el Capítulo 7 Schumpeter llegó a presentar una incipiente visión de conjunto del desarrollo de la sociedad, que incluía el desarrollo económico como *uno* de aspectos constitutivos de ese proceso. Sin embargo, luego de emprender los primeros pasos en este intento de avanzar hacia una disciplina general *integrada*, decidió nuevamente refugiarse en el campo que, entendía, era más importante: el campo económico. De este modo, el propósito schumpeteriano de desplegar una ciencia social universal fue quedando en el olvido. O, al menos, su aspiración se vio interrumpida (y hasta desdeñada) como horizonte general de investigación. Se trató de un proyecto trunco.

Sin embargo, este proyecto trunco es sólo una parte del camino schumpeteriano recorrido. En efecto, el paso previo necesario para emprender ese proyecto fue haber identificado la necesidad de *integrar* los campos inicialmente *fragmentados*. La escisión inicial le permitía abordar un campo particular, pero al desarrollar de manera rigurosa su “pauta metodológica”, Schumpeter llega a tensiones de imposible resolución dentro de ese mismo campo trazado en un comienzo. El hecho de haber expresado esas tensiones (que podemos reconstruir retrospectivamente como un “tropiezo”) se constituye en un aporte significativo al evidenciar la imposibilidad de resolver el problema propuesto fragmentando unilateralmente. Era necesario ampliar ese campo inicial. Schumpeter plantea un bosquejo de esa ampliación integrando un campo que subsumiera al anterior, pero luego abandona este camino¹⁵⁶. Su contribución, por tanto, no sólo es indicar (sin desarrollar) la necesidad de la integración sino también dejar expuestas las tensiones que se presentaban al desplegar

¹⁵⁶ Shionoya (2007) encuentra que el proyecto del Capítulo 7 no es abandonado. En efecto, Shionoya ve que el intento de llevar a cabo el programa de una ciencia social universal descrito en el Capítulo 7 de la TDE se termina plasmando treinta años más tarde en CSD. De este modo, la primera edición de la TDE sería una suerte de hoja de ruta en la que se traza un programa de investigación cumplido sin mayores fisuras que desemboca en CSD. Todo estaba concebido desde ese momento. Sin embargo, a partir de la lectura expuesta, no encontramos esa continuidad, ni tampoco esa “coherente estrategia” schumpeteriana que atraviesa su obra de punta a punta. Identificamos, más bien, una primera intención fragmentadora que luego se topa con un intento de integración que no sólo queda trunco y en un estado embrionario, sino que también el propio Schumpeter se encarga de minimizar en sus escritos posteriores al referirse sin mayores precisiones a la omisión del Capítulo 7.

su propio intento de explicación general del desenvolvimiento enfrentando, simultáneamente, a la metafísica.

Capítulo 14

Principales resultados de la Sección.

La obra schumpeteriana en retrospectiva y en perspectiva

El recorrido emprendido en esta Sección III nos permitió abordar la vinculación existente entre los campos del proyecto schumpeteriano expuestos en las dos primeras Secciones de esta Tesis: la obra económica y la obra en tanto historiador del pensamiento económico. Teniendo ese norte en mente, nos abocamos a la recapitulación del modo en que Schumpeter retoma las obras pretéritas de Walras y Marx, no sólo como inspiración primordial para el despliegue de su propio edificio conceptual sino también para la exposición y desarrollo de los conceptos básicos que lo sostienen.

En este marco, los conceptos de *equilibrio* y *transformación* nos permitieron comprender el papel que jugaron Walras y Marx, respectivamente, en la elaboración del sistema schumpeteriano teniendo en cuenta, a su vez, el objetivo explícito trazado por el propio Schumpeter: concebir una teoría del capitalismo.

Se funden en Schumpeter dos campos habitualmente escindidos: por un lado, su labor como historiador del pensamiento económico que debe apuntar a realizar “la filiación de las ideas científicas” y, por otro, su labor como economista que elabora su propio sistema para la comprensión del objeto de estudio. En efecto, pudimos advertir cómo la reelaboración de la Historia del Pensamiento Económico se erige como parte del proceso mismo de producción de la Ciencia Económica.

Al revisar la reconstrucción schumpeteriana de la obra walrasiana tuvimos la oportunidad de hacer algunas comprobaciones importantes. Al exponer la corriente circular, es decir, la “versión schumpeteriana” del equilibrio general, constatamos que el mayor aporte que Schumpeter le reconoce a Walras no es la simple presentación de

la noción de equilibrio, sino el ambicioso carácter *general* del concepto expuesto. La clave es su aspiración de alcanzar un sistema *completo*. Esta dimensión de la reconstrucción schumpeteriana no sería observada por muchos intérpretes de Schumpeter. Sin embargo, hemos podido rastrear cómo esta exigencia de *generalidad* encuentra sus raíces en la influencia de Mach sobre la obra schumpeteriana, tal como como advertiéramos en la Sección II. Su abordaje en torno al concepto de ciencia y sobre el enfoque metodológico a partir del cual procura organizar convenientemente la información a través de “abstracciones generalizadoras” son pilares fundamentales que Schumpeter identifica y retoma para la construcción de su propio sistema. Este es el camino a través del cual se avanza hacia un sistema general “completo”, pero, se tratará de un sistema general “completo” *de equilibrio*, de modo tal que, en rigor, se convertiría luego en la base a partir de la cual poder construir otra faceta del sistema.

En la construcción de esa otra faceta del sistema, Schumpeter encuentra en Marx una inspiración fundamental. Efectivamente, Schumpeter observa en el legado teórico marxiano las pistas para dar cuenta del desenvolvimiento económico, a partir del despliegue del problema de la innovación como parte orgánica del movimiento y de la *transformación* del sistema, subsumiendo al momento de equilibrio. En ese camino, se articularían otros conceptos relevantes para echar luz sobre el desenvolvimiento económico debido a que se suma aquí la presencia de los capitales individuales, en tanto sujetos inmediatos del desarrollo de las novedades tecnológicas propias de ese desenvolvimiento. Dicho de otro modo, Schumpeter ve en el enfoque marxiano un horizonte analítico que procura desandar la primordial vinculación entre la *innovación* y las formas de *competencia capitalista*.

Sin embargo, éste no es el único campo en el que el legado de Marx juega un papel importante en el enfoque schumpeteriano. A lo largo de esta Sección III, pudimos identificar que la obra marxiana también era una de las principales fuentes contra las que Schumpeter se enfrenta al abordar el problema del *pensamiento metafísico*. En rigor, constatamos cómo la metafísica es una inquietud que, con sus matices, cruza la obra schumpeteriana de comienzo a fin. En la TDE, es concebida como aquello que está “más allá de la ciencia”. En HAE, también reaparece específicamente vinculada a las hipótesis “que no surgen de los hechos”. En ambos casos, la postura anti-metafísica vendría influenciada también por el enfoque de Mach, revisitado en la Sección II.

Gracias a este recorrido que tuvo en cuenta de forma conjunta el impacto del legado marxiano en la obra de Schumpeter, la búsqueda de una explicación del *desenvolvimiento económico* se presentó ineludiblemente asociada al debate de la *metafísica*. Fue, efectivamente, esta mirada conjunta la que nos dio la posibilidad de recapitular cabalmente la estrategia llevada a cabo por Schumpeter para enfrentar este doble problema.

En esa reconstrucción pudimos observar cómo la “pauta metodológica” schumpeteriana era desplegada a la hora de indagar en el desenvolvimiento económico, como proceso de cambio que surge del “interior” del sistema. Sin embargo, después de acotar el problema a su ámbito económico “puro” y abocarse al concepto de *innovación*, Schumpeter recurrió a la introducción del empresario con cualidades *específicas* cuyo origen y explicación sólo pueden hallarse en una disciplina “externa”. La estrategia schumpeteriana anti-metafísica de *fragmentación* derivaba en la *tensión metafísica del desenvolvimiento*. Es decir, en la pretensión de desarrollar consecuentemente la pauta metodológica anti-metafísica, Schumpeter enfrentaba serias dificultades para explicar el desenvolvimiento económico por medio de cambios “internos”; una muestra de ello serían los elementos “externos” a los que debe apelar (y a los que no aspira inicialmente a *integrar*), a pesar de no corresponder al campo “económico puro”.

A partir de la reconstrucción de esta tensión, fue posible reinterpretar el intento trunco a través del cual Schumpeter había logrado, al menos, indicar una *propuesta de reintegración* que incluía el proyecto de una ciencia social universal, pero que quedaría posteriormente marginada. El Capítulo 7 de la primera edición alemana de la TDE y su atribulado devenir no fue suficientemente abordado en la historiografía schumpeteriana. Sin embargo, su tardía exhumación nos ayudó a pensar no sólo en los proyectos inconclusos (como el de elaborar una teoría del capitalismo, fundado en una teoría del desenvolvimiento económico no metafísica), sino que también nos permitió encontrar en los tropiezos anti-metafísicos previos una instancia que exige necesariamente una ulterior reintegración. En definitiva, nos permite pensar en un traspié como la oportunidad de un avance posterior, es decir, como un aporte que podemos ver recién retrospectivamente.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de esta Tesis hemos trabajado con una obra muy particular. En efecto, el legado teórico de Schumpeter se presentó de un modo dual: de un lado, encontramos un economista que aspira dar cuenta de las tendencias generales del capitalismo; del otro lado, un historiador del pensamiento económico. De un lado, un economista fervientemente abocado al estudio del concepto de innovación que le valdría el mote de “profeta de la innovación”; del otro lado, un ávido lector que revisitó de manera sistemática los escritos de los autores estelares de la Historia del Pensamiento Económico.

Este carácter bifacético de la obra schumpeteriana que aspira a elaborar una teoría del capitalismo (y sus perspectivas), a partir del estudio deliberado de la Historia del Pensamiento Económico nos recuerda al mito romano de *Jano* quien, con su cabeza bifronte, mira hacia adelante y hacia atrás de manera constante, entablando un diálogo entre ambos polos. Se trata del dios de la *transición*. Por eso el mes de enero (*January* en inglés), el primero del año y el que lo separa del anterior, deriva su nombre de su imagen de articulador entre el pasado y el futuro.

Efectivamente, si hay algo que distingue la obra de Schumpeter es que, como la de pocos autores, ha podido ubicarse *simultáneamente* en ambos campos, brindando motivos para catalogarlo como un *polymath* (erudito). Acaso gracias a este rasgo haya logrado la particular recepción que tuvo. En este marco, la Tesis se ha propuesto investigar el vínculo entre los desarrollos en el campo de la Historia del Pensamiento Económico realizados por Schumpeter y su “obra económica” estructurada a partir del concepto de innovación.

En aras de abordar este cometido, en la Sección I hemos recorrido la “obra económica” schumpeteriana siguiendo el desarrollo de los conceptos de innovación y competencia capitalista y hemos evaluado también el modo en que este legado teórico fue recibido. Gracias a la recapitulación de estos conceptos en la TDE y CSD, los trabajos económicos más renombrados de Schumpeter, pudimos comprobar las notas distintivas que se presentaron sobre ellos en cada uno de estos textos.

Pudimos comprobar también cómo el intento schumpeteriano por dar con una explicación sobre las transformaciones del capitalismo lo condujo a ubicar inequívocamente en el centro del sistema al concepto de *innovación* (y su necesaria contraparte, la competencia capitalista). Schumpeter lo planteaba de manera explícita y, sobre esa base, procuraba construir su propio edificio teórico. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de esta marca general que atraviesa por completo la obra económica schumpeteriana, los matices en torno a los agentes encargados de desplegar “las nuevas combinaciones de elementos” abrirían debates entre los principales intérpretes. En el centro de la escena se encontraba el empresario (a la postre conocido como empresario schumpeteriano), quien era reconocido como el encargado de llevar a cabo este proceso. Sin embargo, su caracterización, su vigencia histórica, serían puestos en duda. Las continuidades y las rupturas, la “coherencia” o “incoherencia” del legado schumpeteriano, la existencia del Schumpeter *Mark I* y *Mark II*, la tensión entre el “joven Schumpeter” y el “Schumpeter maduro” serían expresiones que nos remiten al tipo de recepción asociada a esta faceta de la obra de Schumpeter. En este marco, el rol que Schumpeter le asignaría al estudio de la Historia del Pensamiento Económico en su proyecto intelectual no sería contemplado en términos generales como parte necesaria de la *recepción* en la mayoría de estos intérpretes.

Luego de tener trazado este panorama acerca de la “obra económica” de Schumpeter y su recepción, nos abocamos a su faceta en tanto historiador del pensamiento económico. En efecto, a lo largo de la Sección II pudimos adentrarnos en el modo en que el enfoque metodológico y el concepto de ciencia schumpeteriano se convierten en la puerta de entrada para que la Historia del Pensamiento Económico “ingrese” al proyecto teórico de Schumpeter y se constituya en una de las bases necesarias a través de la cual llevar a cabo la producción teórica en la Ciencia Económica.

Al recorrer esta dimensión de su obra, notamos que la inquietud schumpeteriana sobre este campo se ha desplegado desde su temprana obra de juventud, *WESSEN*, hasta su último trabajo publicado póstumamente, *HAE*. En este marco, encontramos sintéticamente dos grandes reconocimientos de la Historia del Pensamiento Económico como ámbito destacado de la Ciencia Económica. En primer lugar, Schumpeter entiende la necesidad por parte de cualquier ciencia del estudio de su

“historia pasada” para comprender su estado en un momento determinado. En efecto, si se prescindiera de esa “historia pasada”, sería imposible comprender la relevancia y validez de los problemas y métodos a estudiar. No se dispondría de una referencia que ofreciera la posibilidad de ubicar en perspectiva la situación en la que se encuentra una disciplina científica.

En segundo lugar, a partir de la recapitulación del enfoque metodológico schumpeteriano hemos podido identificar el estrecho vínculo que entabla con la necesidad de abordar la Historia del Pensamiento Económico para producir teoría económica. Efectivamente, hemos comprobado cómo algunos de los problemas “metodológicos” que Schumpeter encuentra en el desarrollo del pensamiento científico, como “el problema de la ideología”, demanda la reconstrucción de la *historia* del proceso de producción científica. Es decir, la idea schumpeteriana acerca de cómo detectar y extirpar el *sesgo ideológico* finalmente excede el campo metodológico y se convierte en una preocupación en torno al desarrollo de la Ciencia Económica. La preocupación entonces se traslada hacia la necesidad de comprender el modo en que ocurre “la transmisión del tronco del conocimiento” entre las distintas generaciones de investigadores, no solo para comprender el estado actual de la disciplina, sino también para pensar en su posterior desarrollo. De este modo, el objetivo expuesto en HAE que apunta a describir el proceso de “filiación de las ideas científicas” cobra otro cariz. Ya no será posible ver ese proceso como un mero intento de clasificación de conocimientos estancados, como si se tratara de elementos ubicados en los anaqueles de los museos. Deberá ahora ser visto como un proceso activo necesario a través del cual se aspira a comprender el estado actual la Ciencia Económica y sus perspectivas futuras.

La *recepción* de esta faceta de la obra schumpeteriana discutiría las posibilidades del éxito de ese intento metodológico de “liberación ideológica” o bien haría un uso enciclopédico de HAE para ver “qué dijo Schumpeter” de tal o cual autor particular, pero no indagaría suficientemente en el modo en que el propio Schumpeter llevó a cabo su reelaboración de la Historia del Pensamiento Económico para construir su propio edificio conceptual gracias al cual elaborar una *teoría del capitalismo*.

A partir de esta constatación, ensayamos una posible reinterpretación del camino emprendido por Schumpeter. En esa dirección trabajamos a lo largo de la Sección III.

En efecto, se trata de un intento de labor interpretativa que procura integrar las dos principales facetas de la obra schumpeteriana en el marco de una aspiración por lograr una mirada en retrospectiva y en perspectiva de este proyecto teórico.

En este marco, nos adentramos en la reconstrucción efectuada por Schumpeter de las obras de Walras y Marx, no solo en tanto autores clave de la Ciencia Económica, sino también reconociéndolos como inspiración fundamental para la construcción del esquema analítico schumpeteriano. Ahora bien, ¿de qué manera fueron retomadas estas obras pretéritas para la elaboración del sistema schumpeteriano? ¿Cuál fue el lugar que ocuparon dentro de su reconstrucción conceptual?

Para comprender el lugar que ocupan la obra de Walras y Marx en el sistema schumpeteriano, nos valimos de los conceptos de *equilibrio* y *transformación*. En efecto, vimos expresados estos conceptos, aun con sus matices, en las figuras de la *corriente circular* y del *desenvolvimiento económico*, como campos teóricos claves que estructuran el pensamiento schumpeteriano. En cada una de estas figuras, Walras y Marx jugarían un rol fundamental.

Los elogios que Schumpeter le confiere a la obra de Walras son ciertamente categóricos. Sin rodeos, Schumpeter plantea que “en teoría económica pura Walras es el economista más grande” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 905) y la fuente de su admiración radica no sólo en la idea del equilibrio como momento necesario del análisis, sino en el carácter *general* de ese equilibrio que aspira exponer. El intento por desplegar un *sistema completo* de cantidades interdependientes de precios y mercancías disponibles se encuentra en la base del proyecto schumpeteriano. El *equilibrio general* es concebido por Schumpeter como la Carta Magna de la Ciencia Económica y es sobre esa inspiración que traza las líneas generales de la corriente circular. Y aunque muchos intérpretes no lo adviertan, esta exhumación del equilibrio general no es un capricho schumpeteriano, sino que es una exigencia que surge de su ambiciosa búsqueda generalista fundada en la noción de ciencia y método que retoma explícitamente de Ernst Mach. Efectivamente, tal como indicamos en la Sección II, las “abstracciones generalizadoras” schumpeterianas eran la forma a partir de la cual debía organizarse de manera conveniente la información y gracias a la que era posible seguir de manera consecuente las exigencias del principio de economía *machiano*. Sería acaso esta base teórica general el sello con el que Schumpeter convalida el carácter

científico de su estructura analítica. Esta base teórica general de equilibrio sería, sin embargo, solo el comienzo de un sistema que apunta a dar cuenta del desenvolvimiento.

En el campo del *desenvolvimiento económico*, pudimos comprobar el modo en que Marx se constituye en la referencia ineludible de Schumpeter. Efectivamente, la reconstrucción schumpeteriana resalta de manera muy enfática el intento marxiano de ofrecer una explicación del desenvolvimiento económico fundada en el desarrollo del concepto de innovación, como el centro inequívoco del sistema expuesto y de su consecuente *transformación*. Esta dimensión de la conexión Schumpeter – Marx sería una de las más revisitadas por la literatura. Sin embargo, no sería la única.

Al recapitular la recepción que Schumpeter hace de la obra de Marx, advertimos un segundo campo que resulta fundamental abordar no solo para dar cuenta del modo en que “Schumpeter lee a Marx” sino para comprender el proyecto teórico schumpeteriano de manera más acabada. Efectivamente, a lo largo de nuestro recorrido tuvimos la posibilidad de comprobar cómo parte de la obra marxiana se constituía en uno de los focos principales del *pensamiento metafísico* contra el que Schumpeter confronta abiertamente. En este sentido, la conexión (y la reacción) es tan importante que Schumpeter llega a calificar a Marx como “el más metafísico de todos los teóricos” (Schumpeter, 2012 [1954], p. 663). La teoría marxiana de la historia es tachada de un modo análogo y, en definitiva, el problema de la metafísica cobraría un nuevo carácter cuando intentamos reconstruir el proyecto schumpeteriano en su conjunto.

A partir del recorrido efectuado, corroboramos que la metafísica para Schumpeter es un problema que atraviesa su obra “de punta a punta”. Mientras que en su “obra temprana” es entendida como aquello que se encuentra **más allá de la ciencia** y en su “obra madura” es asociada a las hipótesis **que no surgen de los hechos**, lo cierto es que en todos los casos hay un factor común: se trata de un problema importante a resolver. Y en esa posición de rechazo contra la metafísica encontramos nuevamente, también de manera transversal, la influencia de Mach, a quien Schumpeter reconoce como su mentor “metodológico”.

Habiendo reconstruido tanto la crítica a la *metafísica* marxiana (y, finalmente, a la metafísica en general), como el elogio al enfoque marxiano del *desenvolvimiento*

económico, nos dispusimos a recapitular la estrategia que llevó adelante el propio Schumpeter para dar cuenta de este doble problema en *su* propio sistema. Es decir, nos abocamos a visitar el modo en que Schumpeter procura dar cuenta del desenvolvimiento económico en presencia de su explícito y deliberado rechazo a la metafísica.

En este marco, tuvimos la oportunidad de identificar el modo en que la *pauta metodológica* schumpeteriana fue puesta en funcionamiento al momento de dar cuenta del desenvolvimiento económico. En efecto, lo que identificaba específicamente al desenvolvimiento económico es que sus cambios surgen del “interior” del sistema y, en ese campo, el concepto fundamental que gobierna el proceso transformación interna es el de *innovación*. Sin embargo, la aparición intempestiva de elementos “externos” que se encuentran “más allá” en este intento por dar cuenta del desenvolvimiento económico nos obligó repensar en las virtudes y en las limitaciones de la estrategia anti-metafísica de *fragmentación*. El hecho de plantear la pauta de una explicación a partir de elementos internos que remite, sin embargo, a la aparición de elementos que se encuentran “más allá” del campo inicialmente delimitado no es necesariamente un problema, en la medida de que ese “más allá” sea, o esté en vistas de ser, *(re)integrado*. En líneas generales, esa aspiración por integrar los elementos externos no es expuesta de manera sistemática en la obra schumpeteriana. Sin embargo, sí hemos podido identificar un *intento trunco* en esa dirección.

A la luz del análisis conjunto del problema del desenvolvimiento económico y de la estrategia anti-metafísica, fue posible captar las tensiones que surgían de la pauta fragmentadora postulada y, gracias a eso también, fue posible reinterpretar un episodio que, de lo contrario, hubiera pasado desapercibido. En efecto, la “reaparición” del Capítulo 7 extraviado de la TDE podría haber sido registrado como uno de los tantos incidentes que ocurren con el devenir de las obras de autores importantes. Sin embargo, a partir de la identificación de la tensión en torno de la fragmentación, la *propuesta schumpeteriana de reintegración* esbozada en el Capítulo 7 (que incluye la aspiración de avanzar hacia una ciencia social universal) cobra otro cariz. Este proyecto trunco (o abandonado) por Schumpeter es el testimonio vivo de la relevancia que tiene la mirada retrospectiva sobre el camino recorrido. Schumpeter tuvo el mérito de intentar pararse sobre los hombros de gigantes para construir su propio edificio

teórico. Como si fuera Jano, con la mirada hacia adelante y hacia atrás permanentemente, avanzó y retrocedió en procura del desarrollo de la Ciencia Económica. Acaso en el devenir de ese movimiento no haya podido apreciar en *sus* propios tropiezos (y en sus abandonos) las jugosas pistas que quedan planteadas y que ayudan a sopesar la totalidad de sus aportes. Afortunadamente, Jano sigue haciendo de las suyas y puede aparecer en cualquier momento. Esperamos que lo siga haciendo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldama, C., Benchimol, P., Harracá, M., Navarro, L., & Piqué, P. (2012). “Las transformaciones de las representaciones del mundo desde el tránsito de la Edad Media al Capitalismo Comercial”, *Revista Nueva Economía*, 19(35), 13-51.
- Alonso, C. y Fracchia, E. (2009). “El emprendedor schumpeteriano. Aportes a la teoría económica moderna”, *XLIV reunión anual, Asociación Argentina de Economía Política*.
- Alvey, J. (1999). “A Short History of Economics as a Moral Science”, *Journal of Markets & Morality* 2, no. 1, 53-73.
- Andersen, E. (2009). “*Schumpeter’s Evolutionary Economics. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Engine of Capitalism*”, Anthem Press, Londres.
- Arena, R. (2002). “Schumpeter on Walras”, en *The Contribution of Joseph Schumpeter to Economics. Economic development and institutional change*, R. Arena y C. Dangel-Hagnauer (Eds.), Routledge, Londres.
- Arrow, K. (1962). “The Economic Implications of Learning by Doing”, *The Review of Economic Studies*, Vol. 29, No. 3, pp. 155-173.
- Aufricht, H. (1958). “The Methodology of Schumpeter's History of Economic Analysis”, *Zeitschrift fuer Nationaloekonomie*, 18, No. 4, 384-441.
- Augello, M. (1990). “*Joseph Schumpeter. A reference guide*”, Springer-Verlag.
- Avineri, S. (1968). “*The social and political thought of Karl Marx*”, Cambridge University Press.
- Backhouse, R. (2007). “Schumpeter on Marshall: a reconsideration”, *University of Birmingham and London School of Economics*, working paper.
- . (1988). “Perspectives on the History of Economic Thought”, *Scottish Journal of Political Economy*, Vol. 35, N°1.
- Bacon, F. (1625). “*Of innovations*” en *The Essays*. Penguin Classics.
- . (1620). “*The New Organon*”, Dodo Press.
- Barletta, F. y Yoguel, G. (2009). “La actualidad del pensamiento de Schumpeter”, *Revista de trabajo*, año 5, Nro. 7, Buenos Aires.

- Baumol, W. (1968). "Entrepreneurship in Economic Theory", *The American Economic Review*, Vol. 58, No. 2, pp. 64-71.
- Becker, M. y Knudsen, T. (2002). "Schumpeter 1911: Farsighted Visions on Economic Development", *The American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 61, No. 2, pp. 387-403.
- Benchimol, P. (2019). "Innovation and National State in the History of Economic Thought: Marx, Schumpeter and neo-Schumpeterians in retrospective", *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 6(2), 103-114.
- . (2018a). "Estructuralismo latinoamericano y Sistema Nacional de Innovación: una recapitulación crítica a la luz de la fragmentación global del proceso productivo", *Revista de Investigaciones del Departamento de Ciencias Económicas (RInCE)*, Nro. 17, Vol. 9, Edición agosto.
- . (2018b). "Los conceptos de innovación y fuerzas productivas en Marx. Naturaleza y alcance de la 'objeción anti-metafísica' de Schumpeter", *Filosofía de la Economía*, Vol. 7, N°2, pp. 113-126.
- Betz, H. (1988). "How does the German Historical School fit?", *History of Political Economy*, 20:3, p. 409-, 430, Duke University.
- Bhaduri, A. (2007). "*Growth, distribution and innovations. Understanding their interrelations*", Routledge.
- Blaug, M. (2001 [1962]). "*Teoría económica en retrospectiva*", Fondo de Cultura Económica. México.
- . (2001). "No History of Ideas, Please, We're Economists", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 15, No. 1, pp. 145–164.
- Block, F. (2008). "Swimming Against the Current: The Rise of a Hidden Developmental State in the United States", *Politics & Society*, Vol. 36 No. 2, pp. 169-206.
- Bush, V. (1945). "*Science: the endless frontier*", National Science Foundation.
- Campagnolo, G. y Vivel, C. (2012). "Before Schumpeter: forerunners of the theory of the entrepreneur in 1900s German political economy – Werner Sombart, Friedrich von Wieser", *The European Journal of the History of Economic Thought*, 19:6, 908-943.
- Cassirer, E. (1956). "*Determinism and indeterminism in modern physics*", New Haven: Yale university Press.

- . (2002 [1932]). *“Filosofía de la Ilustración”*, Fondo de Cultura Económica, México.
- . (1953 [1923]). *“Substance and Function and Einstein’s Theory of Relativity”*, Dover Publications Inc.
- Ciarli, T. (2012). “Structural interactions and long run growth. An application of experimental design to Agent-Based Models”, en *“Agent-Based Models and economic policy”*, editado por Jean-Luc Gaffard y Mauro Napoletano, Revue de l’OFCE.
- Clemence, R. y Doody, F. (1950). *“The Schumpeterian System”*, Adison Wesley Press, Cambridge.
- Cohen, G. (1986 [1978]). *“La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa”*, Siglo XXI, Madrid.
- Cornford, F. (1966 [1932]). *“Before and after Socrates”*, Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Courvisanos, J. y Mackenzie, S. (2014). “Innovation economics and the role of the innovative entrepreneur in economic theory”, *Journal of Innovation Economics & Management*, Nro. 14, Vol 2, pp. 41-61.
- Crespo, R. (2009). “Individualismo metodológico”, en García Bermejo (Ed.) *Sobre la Economía y sus métodos*, Editorial Trotta, Madrid.
- da Graça Moura, M. (2003). “Schumpeter on the integration of theory and history”, *The European Journal of the History of Economic Thought*, 10:2 279–301.
- . (2002) “Metatheory as the key to understanding: Schumpeter after Shionoya”, *Cambridge Journal of Economics*, 26, 805–821.
- Dasgupta, A. (1993). *“A History of Indian Economic Thought”*, Routledge.
- Dekkers, R., Talbot, S., Thomson, J., y Whittam, G. (2014). “Does Schumpeter still rule? Reflections on the current epoch”, *Journal of Innovation Economics & Management*, N° 13, vol 1, p. 7-36.
- Diamond, A., JR. (2009). “Schumpeter vs. Keynes: “In the long run not all of us are dead””, *Journal of the History of Economic Thought*, Volume 31, Number 4, pp: 531-541.
- Dosi, G. (2013). “Dinámica y Coordinación Económica. Algunos Elementos para un Paradigma Alternativo ‘Evolucionista’”, en *Tópicos de la teoría evolucionista*

- neoschumpeteriana de la innovación y el cambio tecnológico* (vol. 1) Barletta, F., Robert, V. y Yoguel, G. (compiladores).
- . (1988). "Sources, Procedures and Microeconomic Effects of Innovation", *Journal of Economic Literature*, Vol. 26, pp: 1120-1171.
- . (1982). "Technological paradigms and technological trajectories: a suggested interpretation of the determinants and directions of technical change". *Research Policy*, 11: pp. 147–162.
- Dosi, G. y Nelson, R. (1994). "An introduction to evolutionary theories in economics", *Journal of Evolutionary Economics*, pp.153-172.
- Ebner, A. (2006). "Schumpeterian entrepreneurship revisited: historical specificity and the phases of capitalist development", *Journal of the History of Economic Thought*, Volumen 28, Número 3, pp. 315-332.
- Elliot, J. (1980). "Marx and Schumpeter on Capitalism's Creative Destruction: A Comparative Restatement", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 95, No. 1, pp. 45-68.
- Ernst, D. (2005). "Complexity and internationalization of innovation – Why is chip design moving to Asia?", *International Journal of Innovation Management*, Vol. 9, N° 1.
- . (2002). "Global production network and the changing geography of innovation systems. Implications for developing countries", en *East-West Center Working Paper Economics Series*, N° 9, Honolulu, East-West Center.
- Etapé, F. (1996). "Cuatro biografías y un genio", The life and work of Joseph Schumpeter. *Revista de Economía Aplicada*, Número 11 (vol. IV), pp. 169 a 198.
- Fagerberg, J. (2003). "Schumpeter and the revival of evolutionary economics: an appraisal of the literature", *Journal of Evolutionary Economics*, Volume 13, Issue 2, pp 125-159.
- Fagerberg, J., Fosaasa, M. y Sappraserta, K. (2012). "Innovation: Exploring the knowledge base", *Research Policy*, Vol. 41, Issue 7, pp. 1132-1153.
- Freeman, C. (2004). "Technological infrastructure and international competitiveness", *Industrial and Corporate change*, Vol. 13, Nro. 3, pp. 541-569.
- . (1995). "The 'National System of Innovation' in historical perspective", *Cambridge Journal of Economics*, Vol 19, Issue 1, pp. 5-24.
- . (1982). "The economics of industrial innovation", MIT Press.

- Freeman C. y Louçã, F. (2001). "Schumpeter's Plea for Reasoned History", en C. Freeman y F. Louçã (Eds.) *As time goes by: from the industrial revolutions to the information revolution*. Oxford University Press, Oxford
- Freeman, C. y Soete, L. (1997). "*The Economics of Industrial Innovation*", 3rd Ed. MIT Press.
- Friedman, M. (2002). "Carnap, Cassirer, and Heidegger: The Davos disputation and twentieth century philosophy", *European Journal of Philosophy*, 10(3): 263-274.
- Furet, F. (1988). "*Marx and the French Revolution*", The University of Chicago Press, Chicago.
- Godin, B. (2015). "*Innovation: A Conceptual History of an Anonymous Concept*", Project on the Intellectual History of Innovation Working Paper No. 21, Quebec.
- . (2014). "*Innovation and Science: When Science Had Nothing to Do with Innovation, and Vice-Versa*", Project on the Intellectual History of Innovation Working Paper No. 16, Quebec.
- . (2008). "*Innovation: The History of a Category*", Project on the Intellectual History of Innovation Working Paper No. 1, Quebec.
- . (2005). "*The Linear Model of Innovation: The Historical Construction of an Analytical Framework*", Project on the History and Sociology of S&T Statistics Working Paper No. 30.
- Gordon, D. (1965). "The role of the History of Economic Thought in the Understanding of Modern Economic Theory". *The American Economic Review*, Vol. 55, No. 1/2 pp. 119-127.
- Giedymin, J. (1976). "Instrumentalism and its critique: a reappraisal", en R. Cohen et al. (eds.), *Essays in Memory of Imre Lakatos*, p.179-207. Reidel Publishing Company, Dordrechl.
- Häuser, K. (1988). "Historical School and 'Methodenstreit'", *Journal of Institutional and Theoretical Economics* (JITE), Vol. 144, No. 3, pp. 532-542.
- Hawking, S. (2004). "*On the shoulders of giants. The great works of physics and astronomy*", Running Press, Londres.
- Hayek, F. (1980). "*Prólogo a Methodological Individualism*" de J.A. Schumpeter, Institutum Europaeum.

- Heilbroner, R. (1999). *“The worldly philosophers: the lives, times, and ideas of the great economic thinkers”*, Ed. Simon and Schuster.
- Hobsbawm, E. (1999). *“Historia del Siglo XX”*, Ed. Crítica, Buenos Aires.
- . (1988). *“En torno a los orígenes de la revolución industrial”*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Iñigo Carrera, J. (2013). *“El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia”*. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.
- . (2007). *“Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital. La mercancía, o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada”*. Vol. 1. Ediciones Imago Mundi. Buenos Aires.
- Johnson, B. y Lundvall, B. (1994). “Sistemas Nacionales de Innovación y Aprendizaje Institucional”, en *Comercio Exterior*, Vol. 44, N° 8, pp: 695-704.
- Kant, I. (2009 [1784]). “¿Qué es la Ilustración?”, *Filosofía de la Historia*, Fondo de Cultura Económica, en *Foro de Educación*, N° 11, Madrid.
- Katz, C. (1997). “Discusiones Marxistas sobre tecnología”, *Razón y Revolución*, No. 3, edición electrónica, pp. 1-31.
- . (1996). “La concepción marxista del cambio tecnológico”, *Revista Buenos Aires, Pensamiento económico*, No 1, pp. 155-180.
- Klein, B. (1977). *“Dynamic Economics”*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Klepper, S. (1997). *“Industry Life Cycles”*, Oxford University Press.
- Knell, M. (2012). “Was Schumpeter walrasian?”, en Neri Salvadori, Christian Gehrke, Ian Steedman, Richard Sturn (Eds) *Classical Political Economy and Modern Theory*, Routledge, Londres.
- Knight, F. (1955). “Schumpeter's History of Economics”, *Southern Economic Journal*, Vol. 21, No. 3, pp. 261-272.
- Koyré, A. (1965 [1956]). “Concept and Experience in Newton's Scientific Thought”, en Koyré (ed.) *Newtonian Studies*, p. 25-52. Chicago: University of Chicago Press.
- Kuhn, T. (1962). *“The Structure of Scientific Revolutions”*. Chicago University Press, Chicago.

- Kurz, H. (2008). "Innovations and profits Schumpeter and the classical heritage", *Journal of Economic Behavior & Organization* 67, 263–278.
- Kuusinen, O. (1960). "*Manual de marxismo leninismo*", Academia de Ciencias de la URSS, Traducción: Ed. Grijalbo, México.
- Langlois, R. (2002). "Schumpeter and the Obsolescence of the Entrepreneur", *Working Paper 2002-19*, University of Connecticut.
- Lavarello, P., Robert, V. y Vázquez, D. (2017). "Integrating Global Value Chain with National Innovation Systems approaches: some dimensions disregarded by the current debate", *X Jornadas de Economía Crítica*, UNGS
- Levín, P. (2014). "La 'Reforma del 18', su teoría en el sombrero", *Apuntes para el Metaplán* (pp. 5-16). CEPLAD, UBA, Buenos Aires.
- . (2010). "Esquema de la Ciencia Económica", *Revista de Economía Política de Bs. As.*, Año 4, Vols. 7 y 8, Buenos Aires.
- . (2002). "El socialismo científico o la "jactancia" de la Economía Política", *Nueva Economía*, 18, 187-220.
- . (1997). "*El capital tecnológico*", Ed. Catálogos, Buenos Aires.
- . (1977). "Los circuitos de innovación como ámbito de planeamiento de la ciencia y la tecnología", *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XX, Nro. 44, Caracas.
- López, A. (1996). "Las ideas evolucionistas en economía: una visión de conjunto", en *Revista Buenos Aires, Pensamiento Económico*, N° 1, pp: 93-154.
- Lundvall, B. (2010 [1992]). "*National Systems of Innovation. Toward a theory of innovation and interactive learning*", Anthem Press, Londres.
- . (1988). "Innovation as an interactive process: from user-producer interaction to the national system of innovation", *Revista Brasileira de Inovação, Rio de Janeiro (RJ)*, 8 (1), p. 9-34.
- Lundvall, B. y Vinding, A. (2015). "Product innovation and economic theory – user-producer interaction in the learning economy", en *Product Innovation, Interactive Learning and Economic Performance*. Published online: 101-128.
- Mach, E. (1987 [1885]). "*Análisis de las sensaciones*", Ed. Alta Fulla, Barcelona.
- . (1919 [1883]). "*The Science of mechanics. A critical and historical account of its development*", The open court Publishing, Londres.

- Machlup, F. (1951). "Schumpeter's Economic Methodology", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 33, No. 2, pp. 145-151.
- Mahdjoubi, D. (1997). "*The linear model of technological innovation: background and taxonomy*", University of Texas.
- Mäki, U. (1997). "Universals and the Methodenstreit: a Re-examination of Carl Menger's Conception of Economics as an Exact Science", *Studies in History and Philosophy of Science*, Vol. 28, No. 3, pp. 475-495.
- Malerba, F. y Orsenigo, L. (1997). "Technological Regimes and Sectoral Patterns of Innovative Activities", *Industrial and Corporate Change*, Volume 6, Issue 1, p. 83-118.
- Marshall, A. (1931 [1890]). "Principios de Economía", Ed. El consultor bibliográfico, Barcelona.
- Marx, K. (2004 [1867]). "*El capital. Crítica de la Economía Política*", Tomo I, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- . (1980 [1861]). "*Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1883)*", Ed. Terra Nova, México DF.
- . (2013 [1859]), "*Contribución a la crítica de la Economía Política*", Siglo XXI, México.
- . (1980). "Teorías sobre la plusvalía", Tomo I y II. Ed. Fondo d Cultura Económica, México.
- Marx, K. y Engels, F. (1980). "*Escritos sobre Rusia. Escritos sobre el porvenir de la comuna rural rusa*", Ed. Siglo XXI, Cuadernos pasado y presente, México DF.
- Mauss, M. (2009 [1954]). "*Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*", Katz Editores, Buenos Aires.
- McCraw, T. (2007). "*Prophet of innovation. Joseph Schumpeter and Creative Destruction*", The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, and London, England.
- McCrea, R. (1913). "Schumpeter's Economic System", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 27, No. 3, pp. 520-529.
- Meek, R. (1957). "Is economics Biased? A heretical view of a leading thesis in Schumpeter's history", *Scottish Journal of Political Economy*, 1-17.

- Metcalfe, J. (2010). "Dancing in the dark: la disputa sobre el concepto de competencia", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales* 50 (197): 59–79.
- Michaelides, P. y Kardasi, O. (2010). "Schumpeter's theory of leadership: a brief sketch", *The Journal of Philosophical Economics*, III:2, p. 122-133.
- Milford, K. (1995). "Roscher's epistemological and methodological position", *Journal of Economic Studies*, Vol. 22 Issue 3/4/5 pp. 26-52.
- Mokyr, J. (2010). "The contribution of economic history to the study of innovation and technical change: 1750–1914", en *Handbook of Economics of innovation. Volume 1*. Eds. Hall, B. y Rosenberg, N., Elsevier, Oxford.
- Munier, F. (2013). "Le paradoxe schumpétérien ou l'absence de 'Schumpeter Mark II' à propos de l'évolution de la théorie de l'évolution économique", *Innovations Revue d'économie et de management de l'innovation*, N°42, Vol 3, pp. 195-210.
- Nelson, R. (1993). *National innovations systems. A comparative analysis*, Oxford University Press, Londres.
- Nelson, R. & Winter, S. (1982). *An evolutionary theory of economic change*, Cambridge – Harvard, University Press.
- Pérez, C. (2010). "Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales", *Revista CEPAL*, Nro. 100.
- . (2009). "Technological revolutions and techno-economic paradigms", *Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics* no. 20, Tallinn University of Technology.
- Piqué, P. (2019). *The philosophical project of Ernst Cassirer addressed from the viewpoint of political economy*, presentado en Charles Gide Workshops, Montreal, Canadá.
- . (2017). *La obra de Adam Smith en el estudio y en la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico*, Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.
- Piqué, P., Navarro, L., Harracá, M., Benchimol, P., & Aldama, C. (2017). "Investigación sobre la transición entre las doctrinas mercantilistas y el nacimiento de la Economía Política. Un análisis de los aportes de Thomas Mun, James Steuart y David Hume", *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(32), 119-132.

- Popescu, O. (1965). “Historia de la historia del pensamiento económico”, *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 9, No. 1-2-3-4: 1º, 2º, 3º y 4º Trimestre, pp. 163-232.
- Prendergast, R. (2006). “Schumpeter, Hegel and the vision of development”, *Cambridge Journal of Economics*, 30, 253–275.
- Rahim, E. (2009). “Marx and Schumpeter: A Comparison of their Theories of Development”, *Review of Political Economy*, Vol. 21, No. 1, pp. 51–83.
- Redman, D. (1997). “*The Rise of Political Economy as a Science Methodology and the Classical Economists*”, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Ricardo, D. (2004 [1817]). “*Principios de Economía Política y Tributación*”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Robbins, L. (1955). “Schumpeter's History of Economic Analysis”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 69, No. 1, pp. 1-22.
- Rojas, M. (2013). “Recordando a Joseph Schumpeter. Una introducción a la obra de Schumpeter a 130 años de su nacimiento”, *Serie de Ensayos de la Biblioteca Virtual*, Nro. 15.
- Roll, E. (1978 [1939]). “*Historia de las doctrinas económicas*”, Fondo de Cultura Económica.
- Romero, J. (1987). “*Estudio de la mentalidad burguesa*”. Editorial Alianza. Madrid.
- Roncaglia, A. (2006). “*La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*”, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Rosenberg, J. (1976). “Research and market share: a reappraisal of the Schumpeter hypothesis”, *The Journal of Industrial Economics*, vol. XXV, no. 2.
- Rosenberg, N. (2011). “Was Schumpeter a Marxist?”, *Industrial and Corporate Change*, Volume 20, Number 4, pp. 1215–1222.
- . (2000). “*Schumpeter and the endogeneity of technology*”, The Graz Schumpeter Lectures, Routledge.
- . (1982). “*Inside the black box: technology and economics*”, Cambridge University Press.
- . (1974). “Karl Marx on the Economic Role of Science”, *Journal of Political Economy*, Vol. 82, No. 4, pp. 713-728.

- Rothbard, M. (1987). "Breaking Out of the Walrasian Box: The Cases of Schumpeter and Hansen", *The Review of Austrian Economics* 1, 97–108.
- Rubin, I. (1989 [1929]). "A *History of Economic Thought*", Pluto Press. London.
- Samuels, W. (1983). "The Influence of Friedrich von Wieser on Joseph A. Schumpeter", *Presidential Address History of Economics Society, History of Economics Society Bulletin*, 4, pp 5-19.
- Samuelson, P. (1943). "Dynamics, Statics, and the Stationary State", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 25, No. 1, pp. 58-68
- Schmookler, J. (1966). "*Invention and Economic Growth*", Harvard University Press Cambridge, Massachusetts.
- Schrödinger, E. (2005 [1944]). "¿*Qué es la vida?*", Textos de Biofísica, Salamanca.
- Schumpeter, J. (2012 [1954]). "*Historia del Análisis Económico*", Ed. Ariel, Barcelona.
- . (2006 [1954]). "*History of Economic Analysis*", Allen & Unwin (Publishers) Ltd.
- . (2003 [1952]). "*Ten great economists. From Marx to Keynes*", Routledge.
- . (1949). "Science and Ideology", *The American Economic Review*, Vol. 39, No. 2, pp. 346-359.
- . (1952 [1942]). "*Capitalismo, socialismo y democracia*", Aguilar S.A. ediciones, México DF.
- . (2007 [1939]). "*Business Cycles. A Theoretical, Historical and Statistical Analysis of the Capitalist Process*", McGraw-Hill Book Company. New York.
- . (2017 [1937]). "Preface to Japanese edition of '*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*'" en *Essays: On Entrepreneurs, Innovations, Business Cycles and the Evolution of Capitalism*, Ed. Richard Clemence, reimpresso de la traducción de I. Nakayama y S. Tobata, Routledge.
- . (1944 [1935]). "Análisis del cambio económico", *The Review of Economics Statistics*, vol. XVII, n° 4, mayo 1935, pp. 2-10. Traducido al español y publicado en *Ensayos sobre el ciclo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- . (1954 [1912]). "*Economic doctrine and method. An historical sketch*", Oxford University Press.

- . (2002 [1911]). “The economy as a whole. Seventh chapter of the Theory of Economic Development”, *Industry and Innovation*, 9:1-2, pp. 93-145, traducido por Ursula Backhaus.
- . (1934 [1911]). “*The theory of economic development*”, Transaction Publishers, Londres.
- . (1934 [1911]). “*Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*”, Duncker & Humblot, Berlin.
- . (1967 [1911]). “*Teoría del desenvolvimiento económico*”, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- . (1980 [1908]). “*Methodological Individualism*”, Institutum Europaeum.
- . (1908). “*Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*”, Duncker & Humblot, Leipzig.
- Schwab, K. (2016). “*La cuarta Revolución Industrial*”, World Economic Forum. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Screpanti, E. & Zamagni, S. (2005). “*An outline of the history of economic thought*”, Oxford University Press.
- Shionoya, Y. (2007). “*Schumpeter and the Idea of Social Science. A metatheoretical study*”, Cambridge: Cambridge University Press.
- . (1990). “Instrumentalism in Schumpeter ’s economic methodology”, *History of Political Economy* 22:2, Duke University Press.
- Skidelsky, E. (2011). “*Ernst Cassirer: the last philosopher of culture*”, Princeton University Press.
- Smith, A. (2006 [1776]). “*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*”, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Solomon, R. y Higgins, K. (2010). “*The big questions: A short introduction to philosophy*”, Cengage Learning. Wadsworth.
- Steuart, J. (1767). “*An inquiry into the principles of political economy*”, A. Millar and T. Cadell, Londres.
- Stigler, G. (1982). “*The process and progress of economics*”, Graduate School of Business, University of Chicago.
- Sweezy, P. (1982 [1942]). “*Teoría del desarrollo capitalista*”, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

- . (1968). “Karl Marx and the Industrial Revolution”, en *Modern Capitalism and other essays*. Monthly review Press. Nueva York.
- . (1943). “Professor Schumpeter's Theory of Innovation”, *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 25, No. 1, pp. 93-96.
- Tarcus, H. (2008). “¿Es el marxismo una filosofía de la historia? Marx, la teoría del progreso y la ‘cuestión rusa’”, *Andamios*, vol. 4, no. 8, México.
- Tesfatsion, L. (2005). “Agent-Based Computational Economics: a constructive approach to economic theory”, *Economics Department, Iowa State University*.
- Vernon, R. (1966). “International Investment and International Trade in the Product Cycle”, *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 80, No. 2, pp. 190-207.
- Viner, J. (1954). “Schumpeter's History of Economic Analysis”, *The American Economic Review*, Vol. 44, No. 5, pp. 894-910.
- Von Hippel, E. (1986). “Lead users: a source of novel product concepts”, *Management science*, 32(7), 791-805.
- Walras, L. (2010 [1936]). “*Studies in Social Economics*”, traducción Jan van Daal y Donald A. Walker, Routledge.
- . (2014 [1900]). “*Elements of theoretical Economics or the theory of Social Wealth*”, Cambridge University Press.
- . (1987 [1900]). “*Elementos de Economía Política pura (o teoría de la riqueza social)*”, edición y traducción Julio Segura, Alianza Editorial.
- . (1926 [1900]). “*Éléments d'économie politique pure, ou Théorie de la richesse sociale*”, Pichon y Durand-Auzias, París.
- Yoguel, G., Barletta F. y Pereira, M. (2013). “De Schumpeter a los postschumpeterianos: viejas y nuevas dimensiones analíticas”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 174 (44).